

INVESTIGACIÓN, PERSPECTIVAS Y REFLEXIONES EN TORNO AL SUICIDIO

JOSÉ ANTONIO VÍRSEDA HERAS
IMELDA ZARIBEL OROZCO RODRÍGUEZ
ALEJANDRO GUTIÉRREZ CEDEÑO
Coordinadores



Universidad Autónoma
del Estado de México



Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

Carlos Eduardo Barrera Díaz

Rector

Doctor en Ciencias Computacionales

José Raymundo Marcial Romero

Secretario de Docencia

Doctora en Ciencias Sociales

Martha Patricia Zarza Delgado

Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Ciencias de la Educación

Marco Aurelio Cienfuegos Terrón

Secretario de Rectoría

Doctora en Humanidades

María de las Mercedes Portilla Luja

Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Ciencias del Agua

Francisco Zepeda Mondragón

Secretario de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación

Octavio Crisóforo Bernal Ramos

Secretario de Finanzas

Doctora en Ciencias Económico Administrativas

Eréndira Fierro Moreno

Secretaria de Administración

Doctora en Ciencias Administrativas

María Esther Aurora Contreras Lara Vega

Secretaria de Planeación y Desarrollo Institucional

Doctora en Derecho

Luz María Consuelo Jaimes Legorreta

Abogada General

Maestra en Salud Animal

Trinidad Beltrán León

Secretaria Técnica de la Rectoría

Licenciada en Comunicación

Ginarely Valencia Alcántara

Directora General de Comunicación Universitaria

Doctor en Ciencias Sociales

Luis Raúl Ortiz Ramírez

*Director de Centros Universitarios y
Unidades Académicas Profesionales Región A
y Encargado del Despacho Región B*

INVESTIGACIÓN, PERSPECTIVAS Y REFLEXIONES
EN TORNO AL SUICIDIO

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

Carlos Eduardo Barrera Díaz

Rector

Doctora en Humanidades

María de las Mercedes Portilla Luja

Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración

Jorge Eduardo Robles Alvarez

Director de Publicaciones Universitarias

INVESTIGACIÓN, PERSPECTIVAS Y REFLEXIONES EN TORNO AL SUICIDIO

JOSÉ ANTONIO VÍRSEDA HERAS
IMELDA ZARIBEL OROZCO RODRÍGUEZ
ALEJANDRO GUTIÉRREZ CEDAÑO
Coordinadores



Universidad Autónoma del Estado de México

“2024, Conmemoración del 60 Aniversario de la Inauguración de Ciudad Universitaria”

Este libro fue positivamente dictaminado con el aval de dos revisores externos, conforme al Reglamento de la Función Editorial de la UAEMEX, y fue sometido a un proceso de identificación de duplicidad de la información mediante un *software* especializado.

Primera edición, octubre 2024

Investigación, perspectivas y reflexiones en torno al suicidio
José Antonio Virseda Heras | Imelda Zaribel Orozco Rodríguez |
Alejandro Gutiérrez Cedeño | Coordinadores

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
Tel: 722 481 1800
<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt): 1800233



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-937-4

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez
Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras
Coordinación de diseño: Luis Maldonado Barraza
Corrección de estilo: Estefani Guadalupe Juárez Galindo y Alma Lilia Oria Cerón
Diseño y formación: Eva Laura Rojas Almazán
Diseño de portada: Martha Díaz Cuenca



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
SUICIDIO Y ACOSO ESCOLAR, ¿EXISTE ALGUNA CONEXIÓN? <i>Brenda Mendoza González, Arlet Adriana Hernández Pérez</i>	13
ACTITUD PARA NO SUICIDARSE <i>José Antonio Vírveda Heras, Imelda Zaribel Orozco Rodríguez</i>	35
CAUSAS Y REFLEXIONES SOBRE EL SUICIDIO EN FREUD: ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA SU ABORDAJE DESDE EL PSICOANÁLISIS <i>Cristián Salazar Cepeda</i>	51
SOBRE EL SUICIDIO DESDE EL PSICOANÁLISIS; BREVE VIÑETA DEL CASO PHIL <i>Rafael Revueltas Mira</i>	67
FACTORES PSICOSOCIALES EN EL ACTO SUICIDA <i>Diego Noel Pineda Juárez</i>	93
DUELO Y RESILIENCIA ANTE LA PÉRDIDA DE UN HIJO <i>Erika Robles Estrada, Aída Mercado Maya, Hans Oudhof van Barneveld</i>	119
MÁS ALLÁ DE LA INDIVIDUALIDAD: SUICIDIO E INDEFENSIÓN EN EL MARCO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL <i>Alejandro Lara Figueroa, Ángel Manuel Vázquez Montes de Oca, Daniela López González</i>	135
SUICIDIO EN MÉXICO, INCUMPLIMIENTO DEL DERECHO A LA SALUD EN LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES <i>Juan Carlos Fabela Arriaga, Miguel Ángel Vega Mondragón</i>	151

SUICIDO COMO RIESGO PSICOSOCIAL: MIEDO Y CLIMA DEL SILENCIO: COMO ESTRATEGIAS DE GESTIÓN UNIVERSITARIA <i>Aristeo Santos López</i>	165
DE LA VIGENCIA Y PERTINENCIA DEL SUICIDIO A PARTIR DE LA PERSPECTIVA DE LUCIO ANNEO SÉNECA <i>Roberto Andrés González Hinojosa</i>	191
[NO HAY] MAGIA <i>José Damián Mercado Sánchez</i>	209
AUTORES	215

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo deriva de la necesidad de compartir con el público en general y, en especial, con la comunidad universitaria, la investigación, perspectivas y reflexiones que diversos autores hacen en torno a un tema que cobra cada vez mayor importancia debido a las crecientes cifras y, a su vez, mayor presencia en menores.

El suicidio, como se podrá dar cuenta en los capítulos que prosiguen, es una problemática histórica, compleja y multifactorial, alrededor de la cual giran importantes investigaciones e iniciativas mundiales para combatirla.

Con la finalidad de abonar a la comprensión de este fenómeno, se presentará en un primer momento una investigación documental titulada: SUICIDIO Y ACOSO ESCOLAR, ¿EXISTE ALGUNA CONEXIÓN?, a través de este capítulo se describen ambas variables de manera independiente, construyendo la conexión que existe entre ellas. A manera de conclusión, destaca los factores que sitúan en mayor riesgo de cometer suicidio, aclarándose que el acoso escolar, no es por sí mismo, un factor aislado asociado a los intentos suicidas o en los casos de consumación del suicidio.

Vírseda y Orozco exponen los resultados de una investigación de corte cualitativo desde una perspectiva novedosa en el que se hace un análisis del discurso con la finalidad de identificar las actitudes de las personas que en su trayectoria de vida no han presentado, ni la ideación, ni el intento suicida. Los resultados señalan la importancia de los lazos afectivos de las personas, el poseer un proyecto de vida y contar con valores que afirmen la existencia.

Más adelante, Salazar Cepeda, analiza el fenómeno del suicidio desde una postura psicoanalítica ortodoxa para conocer y difundir sus causas, así como bosquejar las posibilidades de acción para reducirlo y prevenirlo tanto en lo individual como en lo grupal, partiendo de su comprensión como daño a otro, redireccionado hacia uno mismo o como energía volcada hacia el sujeto en el pensamiento de Freud.

Con intención de discutir el caso, y continuando con el marco teórico del psicoanálisis específicamente desde la perspectiva de Freud y Lacan, el capítulo SOBRE EL SUICIDIO DESDE EL PSICOANÁLISIS; BREVE VIÑETA DEL CASO PHIL, presenta el estudio de caso de una intervención llevada a cabo en un servicio de atención terapéutica en una institución pública.

Siguiendo la metodología de estudio del caso en el capítulo factores psicosociales en el acto suicida, se realiza una exploración sobre los determinantes biológicos, familiares, psicológicos y sociales de los actos suicidas aplicándolos al caso de una joven profesionalista, utilizando como instrumento principal la entrevista autobiográfica a partir de la cual se identifican cuatro grandes factores: Psicológico, Social, Familiar y Biológico, como desencadenantes del acto suicida, y que dieron como resultado un intento de suicidio fallido, apostando a la prevención de futuros intentos y la posible generalización de la comprensión del fenómeno desde esta experiencia volcada hacia el sujeto en el pensamiento de Freud.

En el texto, DUELO Y RESILIENCIA ANTE LA PÉRDIDA DE UN HIJO, se refleja cómo se enfrentan el duelo parental ante la pérdida de un hijo, además, de plantear algunas estrategias. De igual forma, se revisa el papel de la resiliencia, incluyendo algunas ideas prácticas para fortalecerla.

Abonando al enfoque social de la conceptualización e investigación en torno al suicidio se presenta el capítulo MÁS ALLÁ DE LA INDIVIDUALIDAD: SUICIDIO E INDEFENSIÓN EN EL MARCO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL, en el que se aporta un panorama general de este fenómeno, partiendo de sus aspectos etimológicos y sus interpretaciones conceptuales, recorriendo los elementos que, a su consideración, constituyen los factores que implican mayor riesgo de ejecución del acto suicida, considerando lo social como uno de los de mayor influencia, en el que se llega a la conclusión de que, siendo el fenómeno multifactorial, así también, deben ser diversas las intervenciones, priorizando aquellas que nos llevan al campo de la prevención y en casos ya establecidos como inminentes, la atención especializada.

El capítulo de SUICIDIO EN MÉXICO, INCUMPLIMIENTO DEL DERECHO A LA SALUD EN LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES, establece la narrativa individual que se construye en torno al suicidio como una narración que exime a la sociedad y al Estado de la responsabilidad que le corresponde frente al fenómeno, sugiriendo un discurso plural que, en observancia de los derechos fundamentales de niños, niñas y adolescentes, plantea estrategias y políticas públicas que contribuyan a disminuir las alarmantes y crecientes cifras en este grupo etario.

Santos López presenta el análisis de los discursos que se dan a través de una entrevista a profundidad, con enfoque cualitativo, en académicos e investigadores de diversas disciplinas, con la finalidad de determinar si sabían si en la institución existía el silencio organizacional. En los hallazgos existe el consenso en que la eliminación

del clima del silencio organizacional se logrará cuando en la institución exista una verdadera rendición de cuentas que sea auditada por un agente externo y, se trabaje para construir la credibilidad-confianza del sistema y la ciudadanía universitaria.

Más adelante se presenta una reflexión filosófica en DE LA VIGENCIA Y PERTINENCIA DEL SUICIDIO A PARTIR DE LA PERSPECTIVA DE LUCIO ANNEO SÉNECA, capítulo en el que se indaga cómo desde la perspectiva de ese pensador el suicidio ha de entenderse como un acto racional, toda vez que puede realizarlo únicamente el sabio.

Para concluir, se difunden una serie de relatos literarios que derivados de la imaginación de Mercado Sánchez se describen y narran historias que permiten la reflexión de las posibles causas y diálogos de personas que llegan a cometer suicidio.

SUICIDIO Y ACOSO ESCOLAR, ¿EXISTE ALGUNA CONEXIÓN?

Brenda Mendoza González

Arlet Adriana Hernández Pérez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

RESUMEN

El acoso escolar (bullying) es un comportamiento que ha sido asociado a presentar un riesgo de sufrir adicciones, delincuencia, auto lesión, en las que se identifica el suicidio. En este capítulo se hace una revisión de la variable del suicidio y acoso escolar con el objetivo de identificar a través de evidencia científica, la existencia de asociación entre ellas, por lo que obliga a describir ambas variables de manera independiente, construyendo la conexión que existe entre ambas a lo largo del capítulo, y así, brindar una conclusión certera que da respuesta científica a la pregunta que se establece en el título. Se destacan los factores que sitúan en mayor riesgo a las personas de cometer un suicidio aclarándose que el acoso escolar, no es por sí mismo, un factor aislado y asociado a los intentos suicidas o en los casos de consumación del suicidio.

Palabras clave: suicidio, acoso escolar.

ABSTRACT

Bullying is a behavior that has been associated with other risky behaviors such as addictions, delinquency, self-harm in which suicide is identified. The chapter reviews the suicide and bullying variables with the aim of identifying, through scientific evidence, the existence of an association between them, so it is necessary to describe both variables independently, building the connection that exists between them throughout the development of the chapter, and thus provide an accurate conclusion that gives a scientific answer to the question established in the title. Through the development of the chapter, the factors that place people at greater risk of committing

suicide are highlighted, clarifying that bullying is not in itself an isolated factor associated with suicide attempts or in cases of consummation of suicide.

Keywords: suicide, bullying.

INTRODUCCIÓN

El suicidio es una prioridad en la atención de la salud mental en todo el mundo, por lo que está contemplada en las acciones de la agenda UNESCO 2030. Se estiman 700,000 suicidios al año en el mundo (*World Health Organization, 2022*), siendo Estados Unidos el país con el mayor número de suicidios con 33%, seguido de Francia 9%, China, Polonia y Blangadesh con 6% cada uno de ellos (Jha *et al.*, 2023).

En México se registra el 3% del índice mundial (Jha *et al.*, 2023), y las estadísticas nacionales demuestran una tasa de 6.5 por cada 100 mil habitantes, representa el cuarto factor de muerte en población juvenil (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, [INEGI], 2022) por lo que se sitúa a los adolescentes como grupo en riesgo (Turecki y Brent, 2016), siendo los varones los que se encuentran en mayor riesgo que las mujeres (Cañón y Carmona, 2018; INEGI, 2022), colocándoles como población vulnerable (Suescún *et al.*, 2017).

Por cada suicidio consumado se reportan 20 intentos de suicidio (Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS], 2022) y en muchos casos se ha insistido en la relación existente entre suicidio y acoso escolar (García *et al.*, 2013; Hong *et al.*, 2014; Alavi *et al.*, 2017; Bang y Park, 2017; Barzilay *et al.*, 2017; Strohacker *et al.*, 2019; Wang *et al.*, 2023).

El acoso escolar, al igual que el suicidio, también está contemplado como tema prioritario en agendas internacionales y nacionales (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2023), y por sí mismo, ha llamado la atención de investigadores, profesorado, padres, madres y de la población en general, debido a los comportamientos de riesgo con los que se asocia como el uso de armas, ansiedad, déficit en habilidades sociales, habilidades socioemocionales.

Conviene destacar que la asociación entre bullying y suicidio ha sido notoria principalmente en primeras planas de diarios, señalándose porcentajes alarmantes que no corresponden con la evidencia científica, como el señalamiento que se hizo

recientemente al indicar que el 31% de los suicidios en menores de edad se deben al acoso escolar o bullying (Cardoso, 2022), por ello, la necesidad de describir la asociación existente entre estas dos variables de estudio.

Adicionalmente existe una justificación académica para la elaboración de este capítulo, ya que se reporta que la investigación sobre el suicidio y sus comorbilidades son temas que se publican constantemente en países denominados *de primer mundo*, quienes cuentan con un número mayor de investigación sobre el suicidios, mientras que en países con déficit en su economía como lo son países en vías de desarrollo del continente Africano y en Latinoamérica, reportan un número considerablemente menor (Guzmán *et al.*, 2019), por lo que abordar el tema en este capítulo justifica de forma metodológica la urgente necesidad de hacerlo para contribuir a las revisiones sistemáticas del tema en Latinoamérica.

Por lo anterior, el objetivo de este capítulo es responder a la pregunta: ¿Existe o no asociación entre el acoso escolar y el suicidio?, con base a la evidencia científica publicada en los últimos años.

DESARROLLO

Suicidio

El suicidio es un problema de salud pública en el mundo y también en México, debido a que es una de las principales causas de muerte (Sánchez-Teruel y Robles-Bello, 2014), se considera un fenómeno universal y atemporal, existente en cualquier sociedad, presente en todas las épocas a través de la historia de la humanidad (Cañón y Carmona, 2018).

La palabra suicidio proveniente del vocablo latín *sui* que refiere sí mismo y *caedēre* que significa matar (Navas, 2013) y hace alusión a las acciones autodirigidas que tiene como fin terminar intencionalmente con la propia vida (Dantas *et al.*, 2022; Campillo y Fajardo, 2021; González y Picardo, 2020; *National Center for Injury* 2011; Navas, 2013; Turecki *et al.*, 2019). Tiene múltiples causas como resultado de la interrelación de diversos factores: biológicos, genéticos, ambientales, sociales, culturales y psicológicos (González y Picardo, 2020; Navas, 2013). Evidenciándose que el consumo de alcohol, sustancias psicoactivas, la salud mental, las prácticas de crianza que usan los padres para educar a sus hijos, así como la calidad de los vínculos

y los roles que se asumen en la familia, podrán ser factores que hacen más propenso al suicidio a la población adolescente, así como en jóvenes universitarios (Cañón y Carmona, 2018), resaltándose que al ser el suicidio un problema multifactorial, no todos los estresores generan el mismo efecto en las personas, ya que existen factores protectores ante este fenómeno que son inherentes al individuo, lo que les permite afrontar y procesar la información de manera diferente, dependiendo de sus habilidades cognitivas y emocionales, lo que hará la diferencia entre la presencia o ausencia de vulnerabilidad del comportamiento suicida (Böttcher y Garay, 2021).

El comportamiento suicida abarca pensamientos suicidas, intentos de suicidio, y la consumación de este, por lo que se han identificado que las fases a través de las cuales atraviesan las personas antes de llegar a consumarlo son: ideación suicida, intento de suicidio y acción o consumación del suicidio (Jha *et al.*, 2023; Pabón, 2021).

La primera de ellas es la ideación, que refiere a pensamientos activos de suicidio, alude a los pensamientos sobre sus deseos de morir. En esta fase emergen ideas respecto a medidas y métodos, es decir, las representaciones suicidas, así como un plan de acción para acabar con su vida. También se consideran los pensamientos pasivos de suicidio, que son pensamientos de muerte, pero sin algún plan para llevarlo a cabo (Basile, 2005; Cardona, 2013; González, 2022).

La segunda fase corresponde al intento suicida, etapa en la que, además de tener pensamientos suicidas, éstos se acompañan de acciones suicidas. En esta fase existen comportamientos autoagresivos o autolesiones, ejecutándose acciones sin llegar a la muerte, por lo que no se consuma el suicidio (Basile, 2005; Campillo y Fajardo, 2021; Perera, 2015). La última fase, denominada acción o consumación, se caracteriza por autolesiones deliberadas con la intención de morir (Córdova *et al.*, 2007; *Mental Health Commission of Canada*, 2018; Rangel y Jurado, 2022).

En las dos primeras fases, la ideación y el intento suicida, se encuentran el mayor número de personas de género femenino de cualquier edad, en su mayoría son mujeres jóvenes, demostrándose la existencia de asociación con abuso sexual infantil (Cañón y Carmona, 2018).

En la tercera etapa, que corresponde a la consumación del suicidio, se encuentra representada en su mayoría por personas de género masculino (Campuzano *et al.*, 2023) ya que los hombres emplean métodos más drásticos para terminar con su vida (Suescún *et al.*, 2017), hipotetizándose que con ellos queda representado el poder y la masculinidad para terminar con su propia vida.

Además de la conceptualización y las etapas del suicidio, se hace necesario describir su tipología, distinguiéndose cuatro tipos de suicidio propuestos por Durkheim en el año 1897. (Anderson, 2023; Jiménez-Ornelas y Cardiel-Téllez, 2013):

- Suicidio egoísta: caracterizado por un individualismo y falta de intereses colectivos excesivas
- Suicidio altruista: el cual posee un elevado nivel de integración social por lo que el individuo está dispuesto a dar su vida por un bien común
- Suicidio anómico: hace alusión a los escasez de orden social y ausencia de normas establecidas por un grupo social
- Suicidio fatalista: alude a la regulación excesiva de la sociedad, en la que se percibe al suicidio como una solución a un control insoportable

La línea de investigación de suicidio ha permitido conocer los factores que protegen a las personas de autolesiones evitando el suicidio. Los factores de protección se han señalado en diversas áreas como la individual, la familiar y la social.

En el área individual, se han determinado como factores protectores, al estilo de vida saludable, extroversión, así como valores y actitudes positivas ante la vida (Navarro-Gómez, 2017), optimismo ante el futuro, competencias para resolver situaciones conflictivas sin el uso de agresión (Bravo *et al.*, 2020), las habilidades socioemocionales como la empatía, el autocontrol de emociones (Mendoza, 2023) y la autoestima, ya que proveen a la persona de capacidades para afrontar dificultades presentes en la vida diaria, favoreciendo la adaptación a las circunstancias cambiantes de su vida, ayudando a generar un sentido a la vida, mayor seguridad en sí mismo, reduciendo considerablemente la posibilidad de sufrir depresión (Bravo *et al.*, 2020).

En el área social, algunos factores son: tener relaciones familiares y de amistad sólidas y sanas (Cañón y Carmona, 2018; Navarro-Gómez, 2017), contar con vínculos y apoyo de una familia, vivir en un hogar, tener condiciones de seguridad básicas como seguridad médica, seguridad social y alimentación; tener arraigo a creencias religiosas o espirituales (Navarro-Gómez, 2017; IMSS, 2022).

Así como la evidencia científica ha demostrado consistencia en la identificación de factores protectores, se han descrito también factores que sitúan a las personas en mayor riesgo de atentar contra su propia vida, consumando el suicidio. Consistentemente la evidencia científica ha demostrado que el suicidio se asocia con cuatro principales factores de riesgo: Trastorno mental, padecer una enfermedad crónica sobre todo si

provoca dolor, trastorno bipolar y depresión (Campuzano *et al.*, 2023; IMSS, 2022; Jha *et al.*, 2023; Lerman *et al.*, 2021).

Algunos factores de riesgo asociados a la salud mental de las personas son los trastornos de personalidad, ansiedad, trastornos psicóticos, trastornos afectivos, intentos previos de suicidio, sentimientos de culpa y desesperanza (Bilsen, 2018; Campuzano *et al.*, 2023; Lerman *et al.*, 2021) trastornos de humor, trastornos alimenticios, bipolaridad, trastornos del espectro de la esquizofrenia, desesperanza y percepción negativa de sí mismo (Böttcher y Garay, 2021), la carencia de sentido de vida también es una causa que eleva el riesgo de suicidio (Bravo *et al.*, 2020). El abuso de alcohol, (Campuzano *et al.*, 2023; Jha *et al.*, 2023; Lerman *et al.*, 2021;) y uso de sustancias psicoactivas (Bilsen, 2018; Jha *et al.*, 2023) son factores que elevan el riesgo de tener comportamiento suicida.

El déficit de habilidades socioemocionales, cuyo urgente desarrollo se ha considerado incluso en la Agenda 2030 como una acción necesaria para que los niños, niñas y adolescentes en todas las sociedades tengan el acceso para desarrollarlas, tanto en ambientes familiares como escolares (Mendoza, 2023), se le ha considerado a su déficit como factor de riesgo, ya que imposibilita a niños, niñas y adolescentes al afrontamiento sano y solución no violenta de conflictos presentes en la vida cotidiana, dado que la deficiencia se asocia a la intolerancia y la frustración (Sellers *et al.*, 2019), evidenciando déficit en el control de sus emociones y mayor impulsividad, por lo que actúan sin pensar en las consecuencias que tendrán sus decisiones (Gvion y Levi-Belz, 2018; Jha *et al.*, 2023).

Un contexto cuyo estudio ha sido un gran acierto para la detección de factores de riesgo, así como la identificación temprana de intentos suicidas, es el contexto familiar. La familia es una institución que, por su naturaleza y estructura, está diseñada para brindar apoyo y respaldo, facilitando el desarrollo de vínculos y redes sociales para dar soporte emocional a cada uno de sus miembros (Lara *et al.*, 2021), por lo que la dinámica en la familia es de gran relevancia para el desarrollo de la personalidad e identidad.

Entre los elementos de riesgo familiares asociados al suicidio se encuentra escasos vínculos de apoyo entre los integrantes de la familia, déficit de comunicación, de afectividad y de armonía, así como poca adaptabilidad a los cambios (Balaj *et al.*, 2023; Böttcher y Garay, 2021), crisis familiares que pone en riesgo la salud mental de sus integrantes (Nizama, 2011).

En este contexto, un factor de riesgo para el comportamiento suicida, es tener un antecedente familiar de suicidio; haber tenido a una persona que haya intentado quitarse la vida o se haya suicidado, es uno de los factores que incrementan significativamente el riesgo debido a los componentes hereditarios y también a las causas socioambientales (Antón *et al.*, 2013; Hill *et al.*, 2020; Miklin *et al.*, 2019). Otros componentes que elevan el riesgo de suicidio son: antecedentes de intento de suicidio (Hill *et al.*, 2020; Sellers *et al.*, 2019), los trastornos psiquiátricos de los padres, maltrato, violencia intrafamiliar, baja implicación en la educación de los hijos y exigencias excesivas también forman parte de factores familiares que sitúan en riesgo a las personas para cometer suicidio (Halayem *et al.*, 2017).

Otro facilitador para este comportamiento, es el cambio en la estructura familiar como el fallecimiento de uno de sus integrantes (Halayem *et al.*, 2017; Hernández y Flores, 2011), sobre todo cuando se pierde a un integrante que brinda sustento emocional durante situaciones de soledad, tristeza, crisis económicas (Hernández y Flores, 2011), por lo que es relevante resaltar que las familias deben cumplir con su rol educativo, formativo y socializador, y no únicamente con un rol proveedor y asistencialista (Nizama, 2011).

Otro contexto que ha sido ampliamente investigado en suicidio en jóvenes, es el ambiente escolar. Se ha puesto mayor atención en el estudio de la calidad de las relaciones entre iguales por ser un factor determinante para el desarrollo psicosocial sano, debido a que le otorgan gran relevancia a la opinión que sus iguales tienen de ellos, sin embargo, en ocasiones las relaciones entre pares pueden incluir situaciones de maltrato y humillación debido a la asimetría de poder entre estos (Böttcher y Garay, 2021; Sellers *et al.*, 2019), por lo que, en el ámbito escolar; el bullying el comportamiento que más se ha estudiado como un posible generador de conductas suicidas (Londoño y Cañón, 2020), identificándose que tienen asociación únicamente cuando se encuentran presentes otros factores de riesgo que facilitan los comportamientos autolesivos.

En el ambiente escolar se ha demostrado que algunos detonantes en el comportamiento suicida son: fracaso escolar (Halayem *et al.*, 2017), estrés académico (Kwak e Ickovics, 2019) bajo rendimiento académico, deficiencias en la calidad del estado social por sufrir rechazo y exclusión, déficit en habilidades sociales (Mendoza *et al.*, 2015; Lerman, 2021; Pérez y Larrondo, 2018).

Se ha documentado el riesgo de suicidio en estudiantes que asisten a escuelas públicas y privadas, reportándose resultados contradictorios, ya que algunos señalan que las escuelas públicas reportan mayor riesgo de suicidio (Gutiérrez y Figueroa, 2021), mientras que en otros se determina mayor riesgo en estudiantes de escuelas privadas, aunque se ha concluido que este riesgo, no es en sí mismo por ser un colegio, sino, por todos los factores asociados a las dinámicas familiares (Sandoval *et al.*, 2018), como la negligencia en la crianza, abandono de la supervisión, la calidad y el acompañamiento en los hijos en la crianza.

El contexto socioambiental ha reconocido que algunos de los factores de riesgo en el comportamiento suicida es la exposición a ambientes poco sanos en los que se tienen fácil acceso a sustancias nocivas, en los que se consumen drogas (Böttcher y Garay, 2021), ambientes con fácil acceso a armas de fuego (Kiouss *et al.*, 2021) así como ambientes generadores de estrés por la constante exposición a cualquier tipo de violencia (IMSS, 2022; Sellers *et al.*, 2019).

Otras problemáticas sociales se suman a los factores de riesgo potenciando aún más la posibilidad de suicidio, como escasos recursos económicos, falta de vivienda, procesos migratorios y falta de redes de apoyo (Böttcher y Garay, 2021), así como pertenecer a grupos vulnerables, especialmente cuando se vive en sociedades poco tolerantes y respetuosas ante la diversidad (Patten *et al.*, 2022). En general, los factores socioambientales que generen una sensación de ser inútil y una carga para los otros (Choi y Bae, 2020).

También se ha demostrado que los factores de riesgo se establecen según el área geográfica en la que habitan las personas (Turecki y Brent, 2016), por ejemplo, en Europa y América del Norte, las principales causas de suicidio son el abuso de sustancias y la depresión. En Asia la conducta impulsiva es el mayor predictor, mientras que las altas cargas de estrés, la falta de control de emociones, vivir bajo conflictos bélicos, el ser o haber sido víctima de discriminación y violencia lo es en países bajos (Navarro-Gómez, 2017).

Bullying y suicidio

Con respecto al análisis de la asociación entre el bullying y el suicidio, es necesario primero revisar el concepto del acoso escolar (bullying) que se determina como

fenómeno multicausal, en el que influyen elementos del clima escolar como las políticas de inclusión, la gestión, la administración de la institución educativa, la calidad en la interacción entre los integrantes de la comunidad educativa, las prácticas docentes y la operación de un reglamento escolar en el que haya participado toda la comunidad escolar (Mendoza, 2020; Mendoza, 2023; Mendoza y Mendoza, 2023).

El acoso escolar, o bullying, es definido por consenso científico como toda forma de agresión ya sea de manera verbal, psicológica, sexual o física, dirigida de manera sostenida hacia una persona a quien se le percibe con menos poder y sin la capacidad para solicitar ayuda (Mendoza, Domínguez, *et al.*, 2020; Domínguez y Mendoza, 2023) en el que la víctima se percibe sin posibilidades para defenderse y que debido a sus distorsiones cognitivas percibe que es un comportamiento que debe soportar, ya que no tiene las habilidades para solucionarlo (Mendoza y Maldonado, 2017).

El bullying se caracteriza por una relación asimétrica de poder, por comportamiento agresivos intencionados, por lo que es un acoso reiterado (Santoyo y Mendoza, 2018; Mendoza y Barrera, 2018), que se ha comprobado, supera las barreras físicas escolares, que trasciende a los ambientes virtuales, transformándose en ciberbullying, en el que las víctimas del acoso escolar tradicional cara a cara, lo son también de las agresiones cibernéticas (Mendoza *et al.*, 2021; Morales *et al.*, 2021; Serrano *et al.*, 2021).

El acoso escolar ha sido atendido de manera temprana y exitosa por padres y profesorado, demostrándose su participación como agentes de cambio para la erradicación del comportamiento agresivo en la niñez (Cuenca y Mendoza, 2023; Domínguez, y Mendoza, 2023; Mendoza y Pedroza 2015). La necesidad de atender el fenómeno del acoso escolar en edades tempranas radica en la comprobación de la permanencia del estado de victimización de las personas, perfil que permanece estable a través del tiempo y los escenarios; es decir, las víctimas de acoso escolar lo serán siempre en cualquier otro contexto en el que se desarrollen (Mendoza, Delgado, *et al.*, 2020; Mendoza *et al.*, 2021; Mendoza *et al.*, 2022), lo que ocurre en caso de no recibir tratamiento psicológico especializado.

El estudio del perfil de las víctimas de acoso escolar ha permitido clarificar los factores de riesgo individuales, familiares y escolares que colocan a las víctimas en un estado de mayor vulnerabilidad afectando sus capacidades y habilidades en diferentes áreas de desarrollo como el social, cognitivo y su salud mental (Mendoza *et al.*, 2015; Mendoza, 2017; Mendoza y Mendoza, 2023; Román y Mendoza, 2023), identificándose algunos factores de riesgo como ansiedad, déficit en auto-control,

prácticas de crianza sobreprotectoras, y la identificación con estereotipos tradicionales, como el femenino para las víctimas y el de macho para los agresores (Mendoza *et al.*, 2017; Mendoza, Delgado, *et al.*, 2020).

Se ha demostrado consistentemente la asociación entre estar expuesto a episodios de acoso escolar y síntomas depresivos, especialmente en alumnado víctima, así como una asociación de ideación suicida con diferentes tipos de violencia como el bullying o acoso escolar (Azúa *et al.*, 2020), ciberbullying (Escobar *et al.*, 2017) y acoso en el trabajo también conocido como *moobing* (Magnusson *et al.*, 2023).

Comprobándose que existen múltiples factores que determinan que el alumnado víctima de bullying atente contra su propia vida causándose daño o la muerte, como el periodo de adolescencia por lo cambios neurobiológicos, afectaciones en su salud mental, así como por ser parte de un círculo que no le permite salir del estado de victimización, aislamiento y desolación en el que se encuentra (Wang *et al.*, 2023).

El bullying y ciberbullying por sí mismo no explica la ideación suicida, ya que la ideación suicida es causada por la combinación de múltiples factores (Khaki *et al.*, 2022), por lo que el bullying y el ciberbullying potencializarán cuando ya existen, a otros factores de riesgo asociados al suicidio (Azúa *et al.*, 2020, Wang *et al.*, 2023), como depresión (Lee *et al.*, 2022); insomnio, ansiedad, agresión y sentimientos de inferioridad (Lee *et al.*, 2022; Wagman, *et al.*, 2013), antecedentes de autolesión (Wagman, *et al.*, 2013) y psicopatología (O'Reilly *et al.*, 2021).

Con respecto al estado cognitivo de las víctimas de bullying se ha identificado que tienen una ejecución cognitiva deficiente, que se observa en la vida académica de los estudiantes especialmente en tareas escolares que impliquen lecto-escritura (Mundy *et al.*, 2017) así como dificultades para resolver de manera creativa y diversificada problemáticas con sus pares. De hecho, presentan distorsiones cognitivas que les impide solicitar ayuda, debido a que perciben que es muy difícil salir del estado de victimización en el que se encuentran (Mendoza y Maldonado, 2017). Lo anterior debido a déficits en las funciones ejecutivas, atención, memoria, razonamiento, auto control (Holmes *et al.*, 2016; Menken, 2023), provocadas por alteraciones morfométricas en regiones cerebrales responsables de dichas funciones (Menken, 2023).

En estudios retrospectivos en los que se ha analizado a personas que habían sido víctimas de bullying durante su infancia, se identificó que tenía más ideas suicidas y mayores síntomas psicóticos que los adultos que no habían sido víctimas de bullying

durante su niñez, y el riesgo de suicidio se incrementaba cuando además de haber sido víctimas de bullying habían vivido maltrato infantil (Manoli *et al.*, 2023).

CONCLUSIONES

La revisión teórica de este capítulo permite responder a la pregunta de investigación planteada ¿Existe o no asociación entre el acoso escolar y el suicidio?, concluyéndose que el acoso escolar (bullying) y el suicidio tienen una conexión que ocurre *únicamente* cuando se encuentran presentes otros factores que explican el comportamiento suicida como psicopatología y otros trastornos mentales (depresión, trastorno bipolar), así como antecedentes de suicidios en la familia directa, por lo que el comportamiento de acoso escolar por sí mismo, no lo provoca.

Es importante destacar que niños, niñas y adolescentes se encontrarán en mayor riesgo de ser víctimas de bullying, cuando ya han sido víctimas de otros tipos de agresiones como maltrato del profesor (Mendoza *et al.*, 2022), acoso cibernético (Mendoza *et al.*, 2021; Morales *et al.*, 2021, Serrano *et al.*, 2021) de abuso físico, sexual y familiar, por el que incluso, han escapado de casa (Wagman *et al.*, 2013), cuando viven en familias disfuncionales, con dificultades socioeconómicas (Sandoval *et al.*, 2018) con padres negligentes (Mendoza, 2017; Wagman *et al.*, 2013); que viven estrés por acontecimientos escolares (Kwak e Ickovics, 2019), por lo que todo lo anterior son factores que elevan el riesgo de suicidio, sin ser un agente de riesgo aislado.

Al ser el suicidio y el bullying fenómenos multicausales comparten algunos factores que sitúan en mayor riesgo a niños, niñas y adolescentes a ser víctimas de bullying y a cometer intentos y comportamientos suicidas. A partir de esto se ha comprobado que los programas de intervención integrales dirigidos a la disminución de bullying también muestran efectividad para la disminución de comportamiento suicida (O'Reilly, 2021).

Como prospectiva, se considera la necesidad de implementar en el contexto escolar programas de intervención integrales (Domínguez y Mendoza, 2023) que contemplen el desarrollo de habilidades socioemocionales (Mendoza, 2023), inclusión (Mendoza y Mendoza, 2023), práctica docente (Román y Mendoza, 2023), que sitúen al alumnado al centro de la atención (Cuenca y Mendoza, 2023; Mendoza, Domínguez, *et al.*, 2020).

De igual modo, los factores de riesgo en el contexto familiar, la prevención del suicidio y del bullying, debe incluir a la familia, por lo que es necesario implementar programas de atención que disminuyan las prácticas de crianza poco efectivas (Kim *et al.*, 2020; Mendoza, 2017) violencia en la familia, aumentando las habilidades de atención y cuidado familiar orientadas a educar a los niños bajo paradigmas de crianza positiva (Mendoza, 2020).

REFERENCIAS

- Alavi, N., Reshetukha, T., Prost, E., Antoniak, K., Patel, C., Sajid, S., & Groll, D. (2017). "Relationship between Bullying and Suicidal Behavior in Youth presenting to the Emergency Department". *Journal of the Canadian Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 26(2), 70-77. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5510935/>
- Anderson, B. (2023). "Pitilessly blocked futures and violently choked passions: A case for fatalistic suicide in understanding student suicide in South Korea". *Asian Journal of Social Science*, 51(1), 43-53. DOI: 10.1016/j.ajss.2022.06.003
- Antón, J. M., Sánchez, E., Pérez, L., Labajos, M. T., Diego, Y., Benítez, N., Comino, R., Perea, E., Ramos, V. y López, A. (2013). "Factores de riesgo y protectores en el suicidio. Un estudio de casos y controles mediante la autopsia psicológica". *Anales de Psicología*, 29 (3), 810-815. Disponible en: <https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.29.3.175701>
- Azúa, E., Rojas, P., Ruiz, S. (2020). "Bullying as a risk factor for depression and suicide". *Revista Chilena Pediatría*, 91(3), 1-8. DOI: 10.32641/rchped.v91i3.1230
- Balaj, M., Mandhare, K., Nikhare, K., Shah, A. K. Kanhere, P., Panse, S., Santre, M. Vijayakumar, L., Phillips, M. R., Soumitra, P., Patel, V., Czabanowska, K. and Krafft, T. (2023). "Why young people attempt suicide in India: A qualitative study of vulnerability to action". *SSSM. Mental Health*, 3. DOI: 10.1016/j.ssmmh.2023.100216
- Barzilay, S., Brunstein, A. K., Apter, A., Carli, V., Wasserman, C., Hadlaczky, G., Hoven, C. W., Sarchiapone, M., Balazs, J., Keresztesy, A., Brunner, R., Kaess, M., Bobes, J., Saiz, P., Cosman, D., Haring, C., Banzer, R., Corcoran, P., Kahn, J. P., Postuvan, V., Podlogar, T. Sisask, M., Varnik, A. & Wasserman, D. (2017). "Bullying Victimization and Suicide Ideation and Behavior Among Adolescents in Europe: A 10-Country Study". *Journal of Adolescent Health*, 61(2), 179-186 DOI: 10.1016/j.jadohealth.2017.02.002

- Bang Y. R. & Park J. H. (2017). "Psychiatric disorders and suicide attempts among adolescents victimized by school bullying". *Australasian Psychiatry*, 25(4),376-380. doi:10.1177/1039856217715987
- Basiel, H. (2005). "El suicidio de los Adolescentes en Argentina". *Alcmeon*, 12(3), 211- 231. Disponible en: https://www.alcmeon.com.ar/12/47/01_Basile.htm
- Bilsen J. (2018). "Suicidio y juventud: factores de riesgo". *Fronteras en psiquiatría*, 9, 540. DOI: 10.3389/fpsy.2018.00540
- Böttcher, R. M. y Garay, C. J. (2021). "Prevalencia y factores de riesgo asociados al suicidio en países latinoamericanos". *Psicodebate*, 21(1), 61-78. DOI: 10.18682/pd.v21i1.4199
- Bravo, H. R., Ruvalcaba, A., Orozco, M. y Macías, F. (2020). "Factores individuales que protegen o favorecen el riesgo de suicidio adolescente: estudio cualitativo con grupos focales". *Duarzary*, 17(1), 36-48. DOI:10.21676/2389783X.3220
- Campillo, C. y Fajardo, G. (2021). "Prevención del suicidio y la conducta suicida". *Gaceta Médica de México*, 157(5), 564-569. DOI: 10.24875/GMM.21000205
- Campuzano, J.C., Hernández, A., Sánchez, M., Chávez, R., Morales, E., Cabrales, J. y Hernández, C. (2023). "Tendencia de la mortalidad por suicidios en México: panorama epidemiológico" 1980-2015. *Psicología y Salud*, 33(1), 97-107. DOI: 10.25009/pys.v33i1.2776.
- Cañón, S. C. y Carmona, J. A. (2018). "Ideación y conductas suicidas en adolescentes y jóvenes". *Revista Pediatría Atención Primaria*, 20(80), 387-397. Disponible en: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1139-76322018000400014&lng=es&tlng=es
- Cardona, D., Segura, A. M., Espinosa, A. y Segura, A. (2013). "Homicidios y suicidios en jóvenes de 15 a 24 años, Colombia", 1998-2008. *Revista Biomédica*, 33(4), 574-86 DOI: 10.7705/biomedica.v33i4.848
- Cardoso, P. (2022, 13 de marzo). "El bullying aumenta alarmantemente el riesgo de suicidio entre los menores". *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/mamas-y-papas/20220313/8120267/bullying-aumenta-alarmanamente-riesgo-suicidio-menores-nbs.html>
- Córdova, M., Rosales, M. P., Caballero, R. y Rosales, J. C. (2007). "Ideación Suicida en Jóvenes Universitarios: su Asociación con Diversos Aspectos Psicosociodemográficos". *Psicología Iberoamericana*, 15(2), 17-21. Disponible en: www.redalyc.org/pdf/1339/133915933003.pdf
- Cuenca, V. y Mendoza, B. (2017). "Comportamiento Pro-social y agresivo en niños: tratamiento conductual dirigido a Padres y Profesores". *Revista Acta de Investigación en*

- Psicología*, 7, 2691-2703. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2007471917300261>
- Cuenca, V. y Mendoza, B. (2023). “Estrategias de intervención: Profesorado como agente de cambio para el desarrollo de comportamiento prosocial”. En B. Mendoza (Eds). *Convivencia escolar: inclusión, práctica docente y autocontrol* (101-124). México: Cromberger Editores e Impresores, S.A. de C.V. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/138556>
- Choi, B., y Bae, S.M. (2020). “Suicide Ideation and Suicide Attempts of Undergraduate Students in South Korea: Based on the Interpersonal Psychological Theory of Suicide”. *Children and Youth Services Review*, 117. DOI: 10.1016/j.childyouth.2020.105282
- Dantas, E. S. O., Silva, G. W. Dos S., y Guimarães, J. (2022). “Aspectos psicossociais do suicídio em mulheres do sertão do Rio Grande do Norte, Brasil”. *Cadernos Saúde Coletiva*, 30(2), 215–223. DOI: 10.1590/1414-462X202230020077
- Domínguez, J.M. y Mendoza, B. (2023). “Agresión entre profesorado-alumnado y Cyberbullying: Estrategias de atención en el aula”. En B. Mendoza (Eds). *Convivencia escolar: inclusión, práctica docente y autocontrol* (79-100). México: Cromberger Editores e Impresores, S.A. de C.V. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/138556>
- Escobar, J., Montoya, L.E., Restrepo, D. and Mejía, D. (2017). “Cyberbullying and suicidal behavior: What is the connection?” 46 (4), 247-251. DOI:10.1016/j.rcpeng.2017.09.004
- García, J. J., Moncada, R. M. y Quintero, J. (2013). “El bullying y el suicidio en el escenario universitario”. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(2), 298-310 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497856283009>
- González, R. y Picado, M. (2020). “Revisión sistemática de literatura sobre suicidio: factores de riesgo protección en jóvenes latinoamericanos 1995-2017”. *Actualidades en Psicología*, 34(129),47-69. DOI: 10.15517/ap.v34i129.34298
- González, L. (2023). “La ideación suicida en adolescentes. Estado de la cuestión”. *Revista CoPaLa*, 8(17), 114-129. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/6681/668173277015/668173277015.pdf>
- Gutiérrez, R, y Figueroa, R. (2021). “Factores de riesgo para Suicidalidad en Adolescentes Escolarizados de Nayarit, México”. *Revista en el acta de investigación psicológica*. 11(1), 49-61. DOI: 10.22201/fpsi.20074719e.2021.1.373
- Guzmán, E. M., Cha, C. B., Ribeiro, J. D. and Franklin, J. C. (2019). “Suicide risk around the world: a meta-analysis of longitudinal studies”. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 54, 1459–1470. DOI: 10.1007/s00127-019-01759-x

- Gvion, Y. y Levi-Belz, Y. (2018). “Intentos graves de suicidio: revisión sistemática de los factores de riesgo psicológicos”. *Fronteras en psiquiatría*, 9(56). DOI:10.3389/fpsy.2018.00056
- Halayem S., Ounalli, H., Boudali, M., Abbes, Z. and Bouden, A. (2017). “Évolution des tentatives de suicide en population clinique tunisienne de 2005 à 2015: de nouvelles modalités de passage à l’acte chez les jeunes”. *Encéphale*, 8. DOI: 10.1016/j.encep.2017.09.00
- Hernández, H. H. y Flores, R. (2011). “El suicidio en México”. *Papeles de población*, 17(68), 69-101. Disponible en: www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252011000200004&lng=es&tlng=es
- Hill, N. T. M., Robinson, J., Pirkis, J., Andriessen, K., Kryszynska, K., Payne, A., Boland, A., Clarke, A., Milner, A., Witt, K., Krohn, S. & Lampit, A. (2020). “Association of suicidal behavior with exposure to suicide and suicide attempt: A systematic review and multilevel meta-analysis”. *Plos Medicine*, 17(3). Disponible en: <https://journals.plos.org/plosmedicine/article?id=10.1371/journal.pmed.1003074>
- Holmes, C., Kim-Spoon, J. and Deater-Deckard, K. (2016). “Linking executive function and peer problems from early childhood through middle adolescence”. *Journal Abnormal Child Psychology*, 44(1), 31–42. DOI: 10.1007/s10802-015-0044-5.
- Hong, J. S., Kral, M. J., & Sterzing, P. R. (2014). “Pathways from Bullying Perpetration, Victimization, and Bully Victimization to Suicidality Among School-Aged Youth”. *Trauma, Violence, & Abuse*, 16(4), 379–390. DOI:10.1177/1524838014537904
- Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS]. (2022). Hablemos de suicidio. Disponible en: www.gob-mx/imss/articulos/hablemos-de-suicidio
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía [INEGI]. (8 de septiembre de 2022). Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio. [Comunicado de prensa]. 503/22. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_SUICIDIOS22.pdf
- Jha, S., Chan, G., and Orji, R. (2023). “Identification of Risk Factors for Suicide and Insights for Developing Suicide Prevention Technologies: A Systematic Review and Meta-Analysis”. *Human Behavior and Emerging Technologies*, 1-18. DOI: 10.1155/2023/3923097
- Jiménez-Ornelas, R. A., y Cardiel-Téllez, L. (2013). “El suicidio y su tendencia social en México: 1990-2011”. *Papeles de Población*, 19(77), 205-229. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11228794009>
- Khaki, Z., El-Salahi, S., Cooper, M. (2022). “Moderators and mediators of the association between bullying victimisation and self-harm and suicide in adolescents: A systematic

- review”. *Psychiatry Research Communications*, 2, (2), 1-20. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2772598722000113>
- Kim, Y. J., Moon, S. S., Kim, Y. K., & Boyas, J. (2020). “Protective Factors of Suicide: Religiosity and Parental Monitoring”. *Children and Youth Services Review*, 114. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0190740920300219>
- Kwak, C. W., and Ickovics, J. R. (2019). “Adolescent suicide in South Korea: Risk factors and proposed multi-dimensional solution”. *Asian Journal of Psychiatry*, 43, 150–153. DOI: 10.1016/j.ajp.2019.05.027
- Lara, B., Mendoza, B. y Serrano, C. (2021). “Descripción de la crianza en el siglo XXI, percepción de hijos e hijas adolescentes”. *Revista de la Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 11(21), 9-30. DOI: 10.36677/rpsicologia.v11i21.17461.
- Lee, J., Wu, Ch., Huang, W., Lee, M.B., Chan, Ch. and Chen, Ch. (2022). “Prevalence of bullying victimization and its association with self-perceived health, psychopathology, and suicidality: A nationwide population-based survey in Taiwan”. *Journal of the Formosan Medical Association*, 121(12), 2416-2423. DOI: 10.1016/j.jfma.2022.07.008.
- Lerman, S. F., Sylvester, S., Hultman, C. S. and Caffrey, J.A. (2021). “Suicidality After Burn Injuries: A Systematic Review”. *Journal of burn care & research: American Burn Association*, 42(3), 357–364. DOI: 10.1093/jbcr/irab014
- Londoño, V. y Cañón, S.C. (2020). “Factores de riesgo para conducta suicida en adolescentes escolarizados: revisión de tema”. *Archivos de Medicina*, 20(2), 472-480. DOI: 10.30554/archmed.20.2.3582
- Magnusson, L., Pentti, J., Nordentoft, M., Xu, T., Rugulies, R., Madsen, I. E. H., Conway, P. M., Westerlund, H., Vahtera, J., Ervasti, J., Batty, G.D. and Kivimäki, M. (2023). “Association of workplace violence and bullying with later suicide risk: a multicohort study and meta-analysis of published data”. *The Lancet Public Health*, 8(7), 494-503. DOI: 10.1016/S2468-2667(23)00096-8.
- Manoli, A., Wright, L.C., Shakoor, S., Fisher, H.L. and Hosang, G. (2023). “The association between childhood bullying victimisation and childhood maltreatment with the clinical expression of bipolar disorder”. *Journal of Psychiatric Research*, 158, 226-230. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0022395622007087?via%3Dihub>
- Mendoza, B. (2017). “Prácticas de crianza y bullying: Descripción en alumnado de Educación Básica”. *Revista Innovación Educativa*. 17, (74), 125-142. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v17n74/1665-2673-ie-17-74-00125.pdf>

- Mendoza, B (2020). “El derecho a la educación, programas de intervención desde los principales agentes de cambio: padres y profesorado”. En M.M. Pérez, MC Macías, E. Tapia (Ed.), *Educación e Infancia* (157-174). Cd. de México: Porrúa – UNAM.
- Mendoza, B. (2023). “Clima escolar y convivencia pacífica: los docentes como pieza clave”. En B. Mendoza (Eds). *Convivencia escolar: inclusión, práctica docente y autocontrol* (17-38). México: Cromberger Editores e Impresores, S.A. de C.V. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/138556>
- Mendoza, B. y Barrera, A. (2018). “Gestión de la Convivencia Escolar en educación básica: Percepción de los Padres”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20, 2, 93-102. DOI: 10.24320/redie.2018.20.2.1729
- Mendoza, B., Delgado, I., y García, A. (2020). “Perfil de alumnado No involucrado en bullying: descripción a partir de estereotipos de género, crianza, estrategias cognitivas-sociales y sobre-ingesta alimentaria”. *Revista Anales de Psicología*, 36 (3), 483-491. DOI: 10.6018/analesps.337011
- Mendoza, B., Domínguez, J. M., Mendoza I. y Román, M. (2020). “Asambleas Escolares: identificación de conductas agresivas para mejorar la convivencia en las escuelas”. En F. Carreto, C. Jiménez, M.L. Sánchez (Ed.), *Perspectivas Disciplinarias en la investigación educativa* (273-288). México: Clave Editorial y CONACYT.
- Mendoza, B. y Maldonado, V. (2017). “Acoso escolar y habilidades sociales en alumnado de educación básica”. *Ciencia Ergo-sum*, 24(2), 109-116. DOI: 2332434343
- Mendoza, I. y Mendoza, B. (2023). “Inclusión Educativa, estrategias para su desarrollo en el aula”. En B. Mendoza (Eds). *Convivencia escolar: inclusión, práctica docente y autocontrol* (39-58). México: Cromberger Editores e Impresores, S.A. de C.V. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/138556>
- Mendoza, B, Morales, T. y Arriaga, Y. (2015). “Variables Proximales relacionados con Violencia Escolar y Bullying en alumnado de bachillerato”. *Special Issue of Psychology, Society and Education Journal*, 7(2), 74-88. Disponible en: <http://ojs.ual.es/ojs/index.php/psye/article/view/532>
- Mendoza, B, Morales, T. y Martínez, G. (2021). “¿El alumnado que participa en violencia escolar, también participa en episodios de agresión cibernética?” *Revista de Psicología Bolivia*, 26, 81-100. DOI: 10.53287/wldl7961me66a
- Mendoza, B. y Pedroza, F.J. (2015). “Evaluación de un Programa de Intervención para Disminuir conducta disruptiva y Acoso Escolar”. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(2), 1947-1959. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3589/358942803001.pdf>

- Mendoza, B., Pérez-Maldonado, H., Domínguez, J. M. y Román, M. (2022). “Roles de participación en el bullying y episodios violentos en la interacción profesor-alumno”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 24, e25, 1-16. DOI: 10.24320/redie.2022.24.e25.4240
- Mendoza, B., Rojas, C. y Barrera, A. (2017). “Rol de participación en bullying y su relación con ansiedad”. *Revista Perfiles Educativos*, XXXIX (158), 38-51. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982017000400038
- Mendoza, I. y Mendoza, B. (2023). “Inclusión Educativa, estrategias para su desarrollo en el aula”. En B. Mendoza (Eds). *Convivencia escolar: inclusión, práctica docente y autocontrol* (39-58). México: Cromberger Editores e Impresores, S.A. de C.V. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/138556>
- Menken, M. S., Rodriguez, P. J., Isaiah, A. Ernst, T., C. Cloak, C. and Chang, L. (2023). “Longitudinal alterations in brain morphometry mediated the effects of bullying victimization on cognitive development in preadolescents”. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 61, 1-11. DOI: 10.1016/j.dcn.2023.101247
- Mental Health Commission of Canada*. (2018). “Research on suicide and its prevention: What the current evidence reveals and topics for future research”. Disponible en: https://mentalhealthcommission.ca/wp-content/uploads/drupal/2018-12/Research_on_suicide_prevention_dec_2018_eng.pdf
- Miklin, S., Mueller, A. S. Abrutyn, S., Ordonez, K. (2019). “What does it mean to be exposed to suicide? Suicide exposure, suicide risk and the importance of meaning-making”. *Social Science & Medicine*, (), S0277953619302837-. DOI: 10.1016/j.socscimed.2019.05.019
- Morales, T., Mendoza, y Santos, A. (2021). “Ciberbullying, brecha digital y habilidades digitales para ciber convivencia: descripción en estudiantes de bachillerato”. *Voces de la Educación*, 6 (12), 22-44. Disponible en: <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/386>
- Mundy, L. K., Canterford, L., Kosola, S., Degenhardt, L., Allen, N. B., and Patton, G. C. (2017). “Peer Victimization and Academic Performance in Primary School Children”. *Academic pediatrics*, 17(8), 830–836. DOI: 10.1016/j.acap.2017.06.012
- National Center for Injury* (2011). “Self-directed violence surveillance. Uniform definitions and recommended data elements”. Disponible en: <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/self-directed-violence-a.pdf>

- Navarro-Gómez, N. (2017). “El suicidio en jóvenes en España: cifras y posibles causas. Análisis de los últimos datos disponibles”. *Clínica y Salud*, 28(1), 25-31. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180649963004>
- Navas, O. (2013). “Abordaje del suicidio en atención primaria”. *Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica*, 70(606), 219-225. Disponible en: <https://goo.su/4B0pk1L>
- Nizama, M. (2011). “Suicidio”. *Revista Peruana de Epidemiología*, 15(2), 81-85. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=203122516002>
- O’Brien, K. H., Manama M. C., Nicolopoulos, A., Almeida, J., Aguinaldo, L. D. and Rosen, R. K. (2019). “Why Adolescents Attempt Suicide: A Qualitative Study of the Transition from Ideation to Action”. *Archives of Suicide Research*, 269–286. DOI:10.1080/13811118.2019.1675561
- O’Reilly, L. M., Pettersson, E., Quinn, P. D., Klonsky, E. D., Baldwin, J. R., Lundström, S., Larsson, H., Lichtenstein, P., and D’Onofrio, B. M. (2021). “A Co-Twin Control Study of the Association Between Bullying Victimization and Self-Harm and Suicide Attempt in Adolescence”. *Journal of Adolescent Health*, 69, 272- 279. DOI: 10.1016/j.jadohealth.2020.11.018
- Oliveira, F., Della, C. P., Dapieve, N. (2020). “Víctimas de Bullying, síntomas depresivos, ansiedad, estrés e ideación suicida en adolescentes”. *Acta Colombiana de Psicología*, 23(2), 230-240. DOI: 10.14718/ACP.2020.23.2.9
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2023). La UNESCO Avanza la agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Disponible en: <https://es.unesco.org/creativity/files/unesco-avanza-agenda-2030-para-desarrollo-sostenible>
- Pabón, A. Y. (2021). “Intentos de suicidio y trastornos mentales”. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 20(4). Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/1804/180468227014/>
- Patten, M., Carmichael, H., Moore, A., Velopolos, C. (2022). “Circumstances of Suicide Among Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Individuals”. *Journal of Surgical Research*, 270, 522-529. DOI: 10.1016/j.jss.2021.08.029
- Perera, Y., (2015). “Conducta suicida. Breve caracterización en el municipio Yateras, Guantánamo”. *Revista Información Científica*, 93(5), 1068-1077. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551757222006>
- Pérez, A., Larrondo, A. (2018). “Menores, Bullying y suicidio. Un análisis de caso a través de los medios digitales de referencia en España”. *Correspondencias y Análisis*, (8), 55-74. DOI: 10.24265/cian.2018.n8.03

- Rangel, J. y Jurado, S. (2022). “Definición de suicidio y de los pensamientos y conductas relacionadas con el mismo: una revisión.” *Psicología y Salud*, 32(1), 39-48 DOI: 10.25009/pys.v32i1.2709
- Román M. y Mendoza, B. (2023). “Convivencia escolar, práctica docente y auto control: ¿Existe alguna asociación?”, En B. Mendoza (Eds). *Convivencia escolar: inclusión, práctica docente y autocontrol* (59-78). México: Cromberger Editores e Impresores, S.A. de C.V. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/138556>
- Santoyo, C., Mendoza, B. (2018). “Behavioral Patterns of Children Involved in Bullying Episodes”. *Frontiers in Psychology*. DOI: 10.3389/fpsyg.2018.00456
- Sánchez-Teruel, D., Robles-Bello, M. A. (2014). “Factores protectores que promueven la resiliencia ante el suicidio en adolescentes y jóvenes”. *Papeles del Psicólogo*, 35(3), 181-192. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77832241003>
- Sandoval R., Vilela, M. A., Mejía, Ch. R., y Caballero, J. (2018). “Riesgo suicida asociado a bullying y depresión en escolares de secundaria”. *Revista chilena de pediatría*, 89(2), 208-215. DOI: 10.4067/s0370-41062018000100209
- Sellers, C. M., McRoy, R. G. & O’Brien, K. H. M. (2019). “Substance use and suicidal ideation among child welfare involved adolescents: A longitudinal examination”. *Addictive Behaviors*, 93, 39-45. DOI: 10.1016/j.addbeh.2019.01.021.
- Serrano, C., Morales, T., Mendoza, B. (2021). “Ciberacoso en jóvenes de bachillerato: ¿quiénes participan más, los hombres o las mujeres?”, *IE Revista de Investigación Educativa*, 12, e1373. DOI: 10.33010/ie_rie_rediech.v12i0.1373
- Strohacker, E., Wright, L. E., & Watts, S. J. (2021). “Gender, Bullying Victimization, Depressive Symptoms, and Suicidality. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 65(10–11), 1123–1142. DOI: 10.1177/0306624X19895964
- Suescún, J. D., Caballero-Domínguez, C., Fuentes, C., Ceballos, G. (2017). “Características sociodemográficas y suicidios consumados en las ciudades de Santa Marta y Bucaramanga. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 17(1), 17-28. Disponible en: <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/CHP/article/view/2144>
- Turecki, G., Brent, D. A., Gunnell, D., O’Connor, R. C., Oquendo, M. A., Pirkis, J. and Stanley, B. H. (2019). “Suicide and suicide risk. *Nature Reviews Disease Primers*, 5(74). DOI: 10.1038/s41572-019-0121-0
- Wang, H., Bragg, F., Guan, Y., Zhong, J., Li, N. and Yu, M. (2023). “Association of bullying victimization with suicidal ideation and suicide attempt among school students: A school-

based study in Zhejiang Province, China”. *Journal of Affective Disorders*, 323, 361-367. DOI: 10.1016/j.jad.2022.11.087.

Wagman, I., Taliaferro, L.A., McMorris, B.J. (2013). “Suicidal Thinking and Behavior Among Youth Involved in Verbal and Social Bullying: Risk and Protective Factors”. *Journal of Adolescent Health*, 53, (1), 4-12. DOI: 10.1016/j.jadohealth.2012.10.280

World Health Organization (2021). “Suicide”. Disponible en: <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

ACTITUD PARA NO SUICIDARSE

José Antonio Vírveda Heras

Imelda Zaribel Orozco Rodríguez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

La salud y la vida son bienes esenciales del hombre, y su defensa uno de los fines culturales más notables

MAINETTI

RESUMEN

Se exponen los resultados del análisis del discurso considerando algunos aspectos de la logoterapia con la finalidad de intentar comprender la experiencia subjetiva de las personas, e indagar el fenómeno del suicidio desde una perspectiva que permita identificar las actitudes de las personas, que en su trayectoria de vida no han presentado ni la ideación, ni el intento suicida. Los resultados señalan la importancia de los lazos afectivos de las personas, el poseer un proyecto de vida y contar con valores que afirmen la existencia.

Palabras clave: suicidio, lazos afectivos, proyecto de vida, valores.

ABSTRACT

The results of the discourse analysis are exposed, considering some aspects of logotherapy, trying to understand the subjective experience of people, and investigating the phenomenon of suicide from a perspective that allows to identify the attitudes of people who in their life trajectory they have not presented either the ideation or the suicidal attempt. The results indicate the importance of affective ties of people, having a life project and having values that affirm existence.

Keywords: suicide, affective ties, life project, values.

INTRODUCCIÓN

La OMS (1986) define el suicidio como “un acto con resultado letal, deliberadamente iniciado y realizado por el sujeto, sabiendo o esperando su resultado y a través del cual pretende obtener los cambios deseados” (en Rocamora, 2015: 75).

Las cifras mundiales en suicidio preocupan a muchos. “La tasa de mortalidad por suicidio en la Región de las Américas ha ido aumentando, mientras que en todas las demás regiones de la Organización Mundial de la Salud ha disminuido; destacando la urgente necesidad de hacer de la prevención del suicidio una prioridad de salud pública” (OPS, 2023). “Cada año, cerca de 703,000 personas se quitan la vida y muchas más intentan hacerlo” (OMS, 2021).

Derivado del incremento en las cifras y la preocupación mundial al respecto, en el marco del Plan de Acción Integral sobre Salud Mental 2013-2023, los Estados Miembros de la OMS se comprometieron a trabajar en pro de la meta mundial de reducir un tercio la tasa de suicidios en sus países para 2030 (OMS, 2022). Estos hechos han llevado a un incremento en las investigaciones y el conocimiento en torno al suicidio, que derivan en un aumento considerable del discernimiento acerca de este fenómeno, de tal forma que, al día de hoy, es posible identificar los factores de riesgo, así como estrategias basadas en evidencia científica que contribuyen a la disminución de su prevalencia (OMS, 2014).

Así, actualmente existen diversos modelos de aproximación a la comprensión del fenómeno en los que se establecen diversas clasificaciones de riesgo que además determinan las intervenciones rumbo a la prevención del suicidio, tales como: las intervenciones universales, que son aquellas que se dirigen a la población en general y que potencian la salud y disminuyen el riesgo, fortaleciendo los factores de protección como el apoyo social y modificación del contexto, este es el caso del establecimiento de políticas de salud mental, la restricción del acceso a medios para cometer el suicidio o el acceso a la atención médica; las intervenciones selectivas, que se enfocan en los grupos de población vulnerable como pueden ser las líneas telefónicas de atención o capacitación a cuidadores y las intervenciones indicadas, que son aquellas dirigidas a individuos con alta vulnerabilidad, como el apoyo comunitario o la evaluación y manejo de factores o conductas de riesgo (OMS, 2014).

En general, las investigaciones y, por lo tanto, las intervenciones en torno al suicidio, derivan de una perspectiva en la que se estudia a las personas y los contextos

en los cuales ha habido ideación, intento o suicidio consumado; no obstante, para la toma de una decisión tan especial como es el suicidio, quizás no se pueda responder por el momento desde la razón ni desde los sentimientos, sino desde una actitud general, difusa, difícil de expresar, comprender y explicar, por lo tanto, resulta importante indagar el fenómeno del suicidio desde un aspecto que permita identificar las actitudes de las personas que en su trayectoria de vida no han presentado ni la ideación, ni el intento suicida.

VIDA, MUERTE Y CICLO VITAL

Mientras hay vida, hay esperanza, se dice, pero también se puede mencionar que mientras hay esperanza, hay vida. La vida sigue por lo regular una trayectoria con diferentes fases, que implican tareas y retos. La experiencia de la vida empieza de manera involuntaria, algo confusa y a través del ciclo vital se siguen experimentando nuevas vivencias positivas y negativas hasta que se experimenta un final normal e igualmente involuntario: la muerte (Álvarez, 2003; Aquino, Gouveia, Gomes y Melo de Sá, 2017). La muerte puede acaecer por múltiples razones, accidentes, enfermedades letales. Puede suceder en cualquier fase del ciclo vital, pero se espera que ocurra en la última fase que termina en la muerte, que por lo tanto está intrínsecamente vinculada a la vida en todas sus manifestaciones. Aunque la muerte es un suceso seguro, en la experiencia casi siempre es absurda.

La conducta suicida nos plantea una paradoja, pues ese ciclo se interrumpe voluntariamente con la decisión de terminar la vida, interrumpir el ciclo vital. Muchas personas siguen el ciclo y viven lo máximo posible, otras, sin embargo, terminan la vida antes del tiempo esperado. Durante el ciclo vital hay momentos agradables, otros desagradables y algunos inaguantables. La experiencia de la mayoría de las personas espera que lo desagradable sea transitorio y fugaz. Las personas con conductas suicidas no lo perciben de ese modo, sino que esperan que aumente lo negativo, por lo que creen que terminar el sufrimiento es lo mejor, terminando con la vida. La vida se iguala al sufrimiento actual, quizás también al pasado y al esperado en el futuro.

Albert Camus planteaba en su mito de Sísifo: “No hay sino un problema filosófico serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no vale la pena ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía [...] Matarse es, en cierto sentido, confesar.

Es confesar que la vida nos supera o que no la entendemos. [...] Es solamente confesar que ‘no vale la pena’” (1994: 5).

Vivir, naturalmente, jamás es fácil. Seguimos haciendo los gestos que la existencia pide por muchas razones, la primera de las cuales es la costumbre. Morir voluntariamente supone que hemos reconocido, aunque sea instintivamente, el carácter ridículo de esta costumbre, la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación y la inutilidad del sobrevivir” (Anrubia y Gaona, 2015: 23).

La vida es difícil, por eso algunas personas desde el punto de vista religioso creen en otra vida que sea mejor que ésta. Alguno con ideación suicida también piensa que lo que viene después no puede ser peor que lo presente. En caso de que no venga nada, por lo menos lo malo del presente se termina.

La OMS (1986) define el suicidio como “un acto con resultado letal, deliberadamente iniciado y realizado por el sujeto, sabiendo o esperando su resultado letal y a través del cual pretende obtener los cambios deseados” (en Rocamora, 2015: 75). La falta de sentido en la vida parece afianzada por las ideas postmodernas que privilegian el primado de la experiencia sobre la razón, la pérdida de fundamentos ideológicos reivindicando el pluralismo, el relativismo, el individualismo, la libertad, el consumo y vivir el presente (Bauman, 2006, García-Alandete, Gallego-Pérez y Pérez Delgado, 2009; Lipovetsky, 2002; Giraldo, 2014). Ya no se encuentran certezas, las relaciones son fugaces, sin compromiso. Se acrecienta la cultura de la ansiedad y de la incertidumbre. Se navega a la deriva, sin rumbo sin nada a que aferrarse (García y González, 2018). Se visualiza esta situación actualmente como el tránsito de un entorno VUCA, volátil, incierto, complejo y ambiguo a un entorno BANI, frágil, ansioso, no lineal e incomprensible (González, 2022).

Lukas (2001, en García-Alandete, Gallego-Pérez y Pérez Delgado, 2009) “el vacío existencial y la desesperanza, por tanto, existirían en una relación estrecha; ambas remiten a un estado de ánimo y motivación, de sentimientos y de expectativas sobre el futuro caracterizados por la apatía, el cansancio, la falta de ilusión, la sensación de inutilidad de la vida, el fatalismo y la desorientación existencial, pudiendo llevar a la comisión de suicidio.” La frustración existencial, el no saber para qué se vive, tiene sus formas en la apatía, aburrimiento, ausencia de metas, desaliento, insatisfacción en la vida como contraposición a la plenitud interior (Pérez, Rivera, Atienzo, Castro, Leyva y Chávez, 2010).

SUICIDIO Y EXPLICACIONES

La conducta suicida no es fácil de entender ni de explicar. Es un fenómeno complejo, que requiere una explicación multifactorial y repercute también en la gente alrededor de la persona que se suicida o lo intenta (los sobrevivientes tienen que lidiar con la muerte por suicidio de una persona cercana). A veces se dice, desde la perspectiva de los observadores cercanos: *parecía una persona feliz*, se asombran del suicidio, aunque pueda haber señales que indicaban el suceso que rondaba en la cercanía. Lo cierto es que las señales son fáciles de interpretar después de que ocurren los sucesos, no antes, por lo que nos toman casi siempre desprevenidos.

Hay muchos modelos que intentan explicar los factores conducentes al suicidio, que no vamos a exponer aquí, factores de riesgo físicos, psicológicos y sociales (Anrubia y Gaona, 2015; Gutiérrez, Contreras y Orozco, 2006; Rocamora, 2012, 2015, 2017, 2020). Tenemos que dejar en claro que la conducta suicida sigue siendo un misterio para los observadores, los investigadores y quizás también para la propia persona.

Las razones no necesariamente son las que se aducen, pues algunos creen que la lógica desde la perspectiva de la vida es diferente a la lógica desde la perspectiva de los que se suicidan (Rocamora, 2017). Para la toma de una decisión tan especial como es el suicidio, quizás no se pueda responder por el momento desde la razón ni desde los sentimientos sino desde una actitud general difusa difícil de expresar, comprender y explicar. Respecto a la legitimidad del suicidio hay dos posturas generales (Cohen, 2007, Rocamora, 2015):

1. Ilegitimidad del acto suicida por diferentes motivos. La vida es un don de Dios, que solo él puede quitar, hay deberes para la sociedad y la familia, la vida tiene un valor intrínseco, es contrario al instinto de conservación.
2. Es legítimo debido a la libertad de decisión.

Una ejemplificación de esta postura se encuentra descrita en Vírveda (2013).

Por otra parte, se distinguen dos clases de orientaciones axiológicas. Hay valores piramidales y horizontales (Rocamora, 2015). Los primeros que tienen un pilar en la cima, que es más importante que los valores que se encuentran debajo del predominio del valor central que impregna toda la vida. Si se disipa el valor principal, se viene abajo todo. Hay valores horizontales, que tienen la misma importancia, de tal modo que, si un valor disminuye, otros pueden sustentar la estructura.

La logoterapia hace hincapié en el vacío existencial, la vaciedad, la vacuidad, la frustración; no sabe la persona lo que quiere, la desesperación no puede esperar, se cree que necesita un proyecto de vida, que no tiene, lo que indica la absolutización de un solo valor piramidal que se derrumba y avanza la desesperanza, que no puede lograr lo que ya no se espera (Frankl, 1994, 1999).

Rocamora (2015: 88-89) resume los pensamientos más significativos de V. Frankl respecto al suicidio:

- Toda vida tiene incondicionalmente un sentido.
- El cansancio de la vida (causa del suicidio) es un sentimiento y los sentimientos no son argumentos para tomar una alternativa tan definitiva como el suicidio.
- El suicidio no resuelve ningún problema.
- El suicidio no tiene nunca una justificación normal (ni siquiera el suicidio expiatorio).
- El suicida actúa como el jugador de ajedrez, que, ante una situación difícil, derriba las figuras. No soluciona el problema, ni tampoco gana la partida.
- Se debe convencer al suicida para que pueda seguir viviendo, aunque no tenga lo que desea.
- El suicida, “debe considerar, en buena parte, como el sentido de su propia vida el sobreponerse interiormente a su desventura fortaleciéndose en ella y mostrándose a la altura de su destino, aunque algo falle”.
- “Quien dispone de un porqué para vivir es capaz de soportar casi cualquier cómo”.
- Si tenemos una misión que cumplir, seguiremos viviendo.
- No todo suicidio es patológico.

Con relación a la esperanza, Lain Entralgo (1957: 517, 571) comenta: “Tal es el caso del suicida. ¿Qué espera éste? Espera seguir siendo “él mismo” allende todo lo que en “esta vida” no es “él mismo””. “La espera, hábito tentativo de la primera naturaleza humana, se hace esperanza, hábito de segunda naturaleza, cuando el hombre confía con firmeza mayor o menor en la consecución de aquello hacia lo que la espera primariamente, se mueve: “seguir siendo”. La esperanza, a su vez, llega a ser genuina, auténtica o radical cuando ese “seguir siendo” cobra de modo resuelto y lúcido la expresión a que naturalmente tiende: “ser siempre””.

En general, podemos percibir dos actitudes de terapeutas, una recalca la elección responsable del cliente, éste decide por su vida, que se respeta y otra que resalta un compromiso con la vida, por lo que se prefiere la vida a la muerte del cliente. Una posible tercera posición parece indicar que se está por la primera actitud, pero se va notando que solo es provisional mientras se dilucida la decisión por la vida. Independientemente de esta actitud, la situación parece absurda, pues la solución es irreversible, pero la situación puede ser temporal o provisional.

Aunque se pregunta normalmente por las razones del por qué se suicida una persona, también se puede preguntar *por qué no se suicida*, como es el caso del presente estudio. Una pregunta que a veces hacía Frankl a sus pacientes (Anrubia y Gaona, 2015: 23).

MÉTODO

Se aborda el tema mediante una investigación cualitativa retrospectiva de corte narrativo, a través de preguntas detonantes dirigidas a una muestra propositiva intencional consistente en 54 personas. Para la construcción de la narrativa se utilizó un cuestionario con un apartado para la recolección de datos sociodemográficos como edad, sexo, ocupación y estado civil, así como dos preguntas cerradas: 1) ¿Alguna vez has pensado en suicidarte?, 2) ¿Alguna vez has intentado suicidarte?, y dos preguntas abiertas: a) ¿Cuál o cuáles han sido las razones que influyen en que no pienses en suicidarte? y b) ¿Cuál o cuáles son las razones que influyen para que no intentes suicidarte?

RESULTADOS

Para el análisis de la información se recopilaron las gráficas de respuesta cerrada y en cuanto al análisis de la narrativa se usaron diversos rubros.

Datos sociodemográficos

El cuestionario fue respondido por 30 mujeres y 24 hombres los cuales se encontraban en grupos etarios; por lo que se refiere al estado civil, la muestra se conformó de la siguiente manera:

Tabla 1. Grupo Etario

Grupo Etario	Personas encuestadas
20-25	11
26-30	1
31-45	11
46-50	10
51-55	7
56-60	7
61-65	2
66-70	5

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Estado Civil

Estado Civil	Personas encuestadas
Soltero (a)	21
Casado (a)	24
Viudo(a)	2
Divorciado (a)	4
Concubinato	2
Otro	1

Las respuestas a las preguntas abiertas consistentes en el pensamiento e intento suicida fueron:

Tabla 3. ¿Ha pensado o intentado suicidarse?

	Sí	No
Ha pensado en suicidarse	19	35
Ha intentado suicidarse	12	42

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 3, llama la atención que ha habido muchas personas que pensaron en el suicidio y algunas lo intentaron también, lo que implica que la consideración del suicidio como una forma de reacción, repuesta y/o afrontamiento se encuentra cercana en algunas ocasiones de la vida, en las que la desesperanza deja entreverse. Se comunicaron por parte de los participantes gran cantidad de respuestas que se agruparon en los siguientes rubros.

Razones para no pensar en suicidio

- La familia en general o especificada nombrando los hijos, esposo, etc.
- Dios me acompaña, me sostiene.
- Tengo un propósito en la vida, sentido de vida.
- No quiero perderme los buenos momentos que tengo por vivir, tengo muchas metas que cumplir, mantengo ideales.
- Los problemas se resuelven, todo tiene solución, hay que aprender a salir adelante. A forjar el carácter, visualizar la fortalezas y debilidades.
- Amo la vida, valoro la vida y tengo satisfacciones en ella. Tengo motivos para ser feliz, la vida es crecer, es bella, estoy satisfecha.
- A veces hay desesperanza, se quiere dejar de sufrir.
- No se me ha ocurrido como opción, no lo veo como una salida, cuento con apoyo.
- Nuestra forma de trascender es cómo hemos vivido y como hemos disfrutado de estar vivos.
- Tengo miedo a la muerte.
- Fue una alternativa en realidad, pero se pudo discernir para encontrar una solución con mejor alternativa.
- Algunos si lo han pensado.

Razones para no intentar suicidarse

- Las razones aducidas son casi las mismas como en la pregunta anterior.
- Antes del tratamiento psicológico la razón era el sentido de responsabilidad con los seres queridos y el daño que les podía causar, después del tratamiento cambió la perspectiva, pues se debía a un daño neurológico y no a su carácter.
- Intenté suicidarme porque pensaba que no me querían. Ahora sé que soy querida y me siento realizada con lo que hago y tengo y veo en todo esto la intervención de Dios, además del apoyo de psiquiatra y los medicamentos.
- Creo que es una decisión cobarde y egoísta.
- Me siento aterrizada en esta vida.
- Estoy en paz conmigo misma.

- Los valores son fundamentales ante los desafíos día a día.

Un aspecto peculiar es la mención del tratamiento, de los apoyos, la familia y amigos no tiene que pasar por una tristeza tan grande, la gente dirá que lo hice para llamar la atención, el funeral es caro.

INTERPRETACIÓN

Las razones se refieren a:

1. Familia en general o especificada, padres, hijos.
2. Dios como dueño de la vida o como protector especial de la persona en las adversidades.
3. Valor de la vida, como regalo, bendición, belleza, hay que disfrutar.
4. Actitud ante los problemas que puedan desencadenar la proclividad a conductas suicidas. Se pueden superar, fortalecen la autoestima. El suicidio no es una solución.
5. Relación consigo mismo. Se tienen metas y proyecto en la vida.

Se pueden recalcar los siguientes aspectos:

- a. Relación con uno mismo:

Parece que es un distintivo importante para permanecer en la vida es lo que la logoterapia llama el autodistanciamiento, poder poner distancia con respecto a uno (“La persona que uno “es” no debe tolerar lo que “tiene” (frustraciones, miedos)” por ejemplo, uno no es su dolor (Lukas, 2006: 35) y la autotrascendencia, ampliar la visión más allá de uno mismo, mantener una perspectiva más allá de uno mismo a diferencia de la rigidez o visión en túnel, como tener un proyecto de vida. Se manifiesta en las expresiones de no querer dañar a los seres queridos, muestra una actitud de empatía con autodistanciamiento y autotrascendencia (Molano, 2021). Las relaciones auténticas, el amor en concreto, son un asidero para la existencia. Este aspecto que tiene que ver con el autoconcepto, autoestima y autoconfianza es relevante para una visión que supera el egocentrismo.

b. Valores

Normalmente las participantes indican varios valores, por lo que se puede presuponer que tienen valores horizontales, es decir que cuentan con valores diferentes, pero con importancia similar, y en el caso de que un valor merezca la pena por las razones que sean, la persona cuenta con otros valores que apuntalan el amor a la vida. Llama la atención dos expresiones en las respuestas de los participantes que corroboran esta actitud, el ancla y el aterrizar que indican una conexión fuerte con la vida (Lukas, 2003, 2006). Los valores son importantes para determinar lo que es relevante en la vida, lo que merece la pena, lo que te puede orientar más allá de la situación momentánea, te abre una perspectiva al futuro distinto, a posibilidades diferentes.

c. Importancia de los vínculos

El valor de los vínculos, las relaciones profundas con las personas queridas y cercanas queda expresado claramente en las respuestas. El vínculo afectivo ata a las personas a la vida. A guisa de ejemplo Joiner (2005) en la teoría interpersonal de la conducta suicida asevera que querer la muerte se forma predominantemente de dos experiencias psicológicas: la percepción de ser una carga para los demás (carga percibida), se sienten inútiles, y la falta de conexión social para algo más grande que uno mismo (pertenencia frustrada); se sienten aislados, los demás no se preocupan por ellos, los lazos se vuelven débiles (Espinosa, Pérez, Baca y Provencio, 2021).

Se resalta la palabra percibida porque no importa lo que vea el resto del mundo; lo que importa es cómo la persona se ve a sí misma. “Valgo más muerto para las personas que me aman que vivo”. Ha perdido su sentido de propósito y se siente desconectado socialmente. El tener personas con las que compartir, que den apoyo en las situaciones difíciles es un aspecto esencial para poder vivir con calidad. El vínculo con un proyecto, con personas (amor, amistad) son ejemplos que describe Lukas (2006). “saber vivir es establecer relaciones y estar preparado para desprenderse de ellas” (Lukas, 2006:18).

d. Proyecto de vida

El proyecto de vida manifiesta el valor de la esperanza, de lidiar con las situaciones adversas de la vida que sobrecargan los recursos de las personas, unido al compromiso de conseguir lo esperado con confianza. Hay tres dimensiones del hombre esperanzado, esperar seguir viviendo, seguir siendo el mismo y ser más cada día a través de los proyectos vitales (Lain Entralgo, 1957; Rocamora, 2020: 26).

e. Conexión trascendente

Se muestra en personas religiosas, espirituales, que se conectan con algo o con una persona que trasciende la vida momentánea, con Dios. Los 5 aspectos están interrelacionados.

Las razones también coinciden con lo que exponen quienes intentan el suicidio, pero en sentido contrario: problemas familiares o con seres queridos, pareja, no tener valores religiosos, la vida como carga insoportable, no como bendición; el suicidio como una alternativa a dejar de sufrir, no vislumbrar una salida, no encontrar el sentido de vida. Tiene un autoconcepto disminuido.

Para la realización de sentido de vida hay varias vías, según la logoterapia, los valores actitudinales en situaciones límite, los de creación, el trabajo, lo que uno da al mundo y los vivenciales, el recibir p. e. de la naturaleza, el amor.

La muestra del estudio presenta los vivenciales y los de creación.

Se nota que la mayoría de las personas participantes son jóvenes (disponen de poco pasado y mucho futuro), pues el sentido lo perciben en las posibilidades del futuro, las metas y el proyecto. La esperanza se localiza en el futuro, en el que confían. Personas más avanzadas en la edad (disponen de mucho pasado y poco futuro) recalcarían las realizaciones del pasado, lo que han realizado hasta el momento, lo que nos indica la importancia del ciclo de vida (Aquino, Gouveia, Gomes y Melo de Sá, 2017).

En la muestra, se recalca también la importancia de las relaciones satisfactorias para lograr el sentido de vida, sobre todo la familia, lo que nos hace concientizar el influjo de las buenas relaciones familiares para mantener razones del querer vivir.

El modelo interpersonal de Van Order *et al.* (2010 en Molano, 2021) enfatiza la capacidad para resolver problemas y para establecer relaciones interpersonales profundas.

LIMITACIÓN DEL ESTUDIO

La muestra es convencional, se ajusta a la conveniencia de los autores, por lo que no se puede generalizar.

CONCLUSIONES

Los aspectos que merece la pena recalcar son la relevancia de los vínculos, la importancia del autoconcepto, el valor de la vida, la valoración del proyecto, la habilidad de resolver problemas. Los que habría que tener en cuenta a la hora de buscar enraizar a las personas a la vida, que es fácil de decir, pero difícil de transmitir.

Es importante escuchar y comprender a las personas en situación de suicidio para poder ayudarlas y esto es una tarea que involucra factores psicológicos y sociales de una sociedad que busque que cada persona tenga un lugar digno en convivencia con los demás. Cabe recalcar también el valor de la esperanza pese a las dificultades de la vida, aunque no sean transitorias.

El secreto de la existencia humana consiste no solo en vivir, sino en hallar el motivo de vivir. Sin una idea clara y determinada del objeto de su existencia, el hombre preferirá renunciar a ella, y se destruirá, antes que permanecer en la tierra. “Dostoyevski, por boca de uno de sus personajes en Los Hermanos Karamazov:” citado por Zúñiga (2021:41). ¿Qué hace que la vida merezca la pena sobre todo en circunstancias difíciles?

REFERENCIAS

- Álvarez, A. (2003). *El dios salvaje. El duro oficio de vivir*. Planeta.
- Anrubia A., E. y Gaona P., C. (2015). Sentido y suicidio. *Opción*, vol. 31, núm. 6, p. 15-35.
Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/310/31045571002.pdf>
- Aquino, T. A. A., Gouveia, V. V., Gomes, E. S., & Melo de Sá, L. B. (2017). La percepción de sentido de la vida en el ciclo vital: una perspectiva temporal. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 35(2), 375-386.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Camus, A. (1994). *El mito de Sísifo*. Buenos aires: Losada.
- Cohen Agrest, D. (2007). Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas. Fondo de Cultura Económica.
- Espinosa-Salido, P., Pérez Nieto, M. A., Baca-García, E. and Provencio Ortega, M. (2021). Systematic Review of the Indirect Relationships of thwarted belongingness and Perceived Burden someness in Suicide. *Clínica y salud*, 32 (1), p. 29-36.

- Frankl, V. (1999). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Frankl, V. (1994). *La voluntad de sentido*. Herder.
- García-Alandete, J., Gallego Pérez, J. F., Pérez-Delgado, E. (2009). Sentido de la vida y desesperanza: un estudio empírico. *Universitas Psychologica*, V. 8 No. 2, p. 447-454.
- García H., J., García P., H., González G., M. (2018) Cuando se deja de hacer pie. Notas sobre cultura moderna, crisis de sentido vital y psicopatología. *Revista de Psicoterapia*. Vol. 29, no. 109, p. 147-167.
- Giraldo P., P. A (2014). El vacío existencial y la pérdida el sentido de vida en el sujeto posmoderno: retos para el cristianismo del siglo XXI: Retos para el cristianismo del siglo XXI, *Cuestiones teológicas*, vol. 41, no. 96, pp. 425-444.
- González A. (2022). ¿Qué es un entorno BANI y diferencias con un entorno VUCA? Consultado el 12 de julio del 2023. Disponible en: <https://openwebinars.net/blog/que-es-un-entorno-bani-y-diferencias-con-un-entorno-vuca/>
- Gutiérrez G., A. G., Contreras, C. M. y Orozco R., R. C. (2006). El suicidio, conceptos actuales. *Salud Mental*, 29(5).
- Joiner, T. (2005). *Why people die by suicide*. Harvard University Press.
- Lain Entralgo, P. (1957). *La espera y la esperanza Historia y teoría del esperar humano*. Artes gráficas Clavileño.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Lukas E. (2003). *Logoterapia: la búsqueda del sentido*. Paidós Ibérica.
- Lukas, E. (2006). *Ganar y perder. La logoterapia y los vínculos emocionales*. Paidós.
- Molano R., S. (2021). Sentido de vida y autotrascendencia en personas que han experimentado conductas suicidas. *Nous Boletín de logoterapia y análisis existencial*, no. 25, p.69-72.
- OMS (2014). *Prevención del suicidio un imperativo global*. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/54141>
- OMS (2021). *Suicidio*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- OMS (2022). *Plan de acción sobre salud mental 2013-2030*. Disponible en: <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789240031029#:~:text=El%20Plan%20sigue%20insistiendo%20en,atenci%C3%B3n%20a%20la%20salud%20mental>
- OPS (2023). Día Mundial de la Prevención del Suicidio 2023. Disponible en: <https://www.paho.org/es/campanas/dia-mundial-prevencion-suicidio-2023>

- Pérez, B., Rivera, L., Atienzo, E., de Castro, F., Leyva, A., Chávez, R. (2010). Prevalencia y factores asociados a la ideación e intento suicida en adolescentes de educación media superior de la República mexicana. *Salud Pública de México*, vol. 52 n. 4, p. 324-333.
- Rocamora, B., A. (2012). *Intervención en crisis en las conductas suicidas*. Bilbao: DDB.
- Rocamora, B., A. (2020). Miedo y esperanza ante la vida y ante la muerte *Nous Boletín de Logoterapia y Análisis Existencial*, no. 24, p. 21-35.
- Rocamora B., A. (2015). Reflexiones sobre la conducta suicida desde la logoterapia. *Nous. Boletín de Logoterapia y Análisis Existencial*. No. 19, p. 73.
- Rocamora B., A. (2017). Cuando nada tiene sentido. Reflexiones sobre el suicidio desde la logoterapia. DDB.
- Vírseda H., J. A. (2013). *Relato del final de la vida*. En M. Lengeling e I. Mora Enfoques de investigación cualitativa. Universidad de Guanajuato.
- Zúñiga H. (2021). ¿Por qué el suicidio, por qué no? Aportes a una mirada ética y estética. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, núm. 16. pp. 45-57.

CAUSAS Y REFLEXIONES SOBRE EL SUICIDIO EN FREUD:
ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA SU ABORDAJE
DESDE EL PSICOANÁLISIS

Cristian Salazar Cepeda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

RESUMEN

El objetivo del presente escrito es analizar el fenómeno del suicidio desde una postura psicoanalítica ortodoxa para conocer y difundir sus causas desde esa perspectiva, así como bosquejar las posibilidades de acción para reducirlo, prevenirlo o hacer algo al respecto, tanto en lo individual como en lo grupal, partiendo de su comprensión como daño a otro, redireccionado hacia uno mismo o a una energía volcada hacia el sujeto en el pensamiento de Freud.

Palabras clave: Muerte, Sublimación, Energía, Ambivalencia, Compromiso.

ABSTRACT

The main objective of this paper is to analyze the phenomenon of suicide from an orthodox psychoanalytic position, also to know and spread information about its causes, from the perspective of this theory. In the same way, we want to outline the possibilities of action to reduce it, prevent it or do something about it, both individually and as a group, starting from the understanding of suicide as a damage to another redirected towards oneself, or as an energy directed towards the subject, as proposed in Freud's thought.

Keywords: Death, Sublimation, Energy, Ambivalence, Compromise.

INTRODUCCIÓN

El tema del suicidio es un tópico que puede ser delicado, ominoso o cancelado; incluso, hasta su mismo abordaje (junto con el tema de la muerte) en lo cotidiano suele darse en pocas ocasiones donde su evitación ya no es posible. Pese a lo anterior, el fenómeno ha sido tratado desde distintas disciplinas: filosofía, sociología, psicología, entre otras; sin embargo, a pesar de ser trabajado, no se ha resuelto del todo y en algunos casos ha aumentado. No es un secreto que muchos de los padecimientos y conflictos psicosociales aumentaron a raíz de la pandemia de 2019, depresión, violencia, ansiedad, etc., vieron un incremento en países como México, en donde el fenómeno del suicidio no fue la excepción: “En 2021, las estadísticas de mortalidad reportaron que del total de fallecimientos en el país (1 093 210), 8 351 fueron por lesiones autoinfligidas. Esto representa una tasa de suicidio de 6.5 por cada 100 mil habitantes” (INEGI, 2022:1), mientras que “en 2016, ocurrieron 6 291 muertes por lesiones autoinfligidas intencionalmente. (suicidios), lo que representa una tasa de 5.1”. (INEGI, 2018:1).

Esto destaca el imperativo para el abordaje del tema, toda vez que sigue aumentando, por lo que es el caso del presente, que, sin pretender agotar el tema, o suplir otras propuestas, intenta contribuir a entender y mejorar la vida de los individuos; indagando en teorías como el psicoanálisis freudiano, para analizar, comprender e incidir favorablemente en la vida de personas con sus concepciones y propuestas, no sólo en un terreno terapéutico sino en lo humano en general.

Sigmund Freud es un pensador universalmente conocido; no obstante, es retomado más en unos temas que en otros; es así, que es considerado para hablar de asuntos como la sexualidad, lo inconsciente o el desarrollo; pero en temas sociales, educativos u otros como en el suicidio, no resuena con tanta vehemencia. El autor no es conocido principalmente por sus obras sobre el suicidio como tema principal en extenso; antes bien, el tema se limita a escritos breves o a elementos insertos en otras obras mayormente conocidas; sus textos abordan otros puntos en lo general, esto no quiere decir que el padre del psicoanálisis no tenga una postura sobre el asunto, sino que encontrar dicha visión es labor de investigación o comprensión de la obra psicoanalítica, pero que es posible retomar y encontrarle cabida para trabajar con relación al tema del suicidio en la actualidad.

ESQUEMA GENERAL DE LA PSIQUE Y LA ENERGÍA EN FREUD

Para entender el fenómeno del suicidio en Freud es necesario retomar aspectos generales acerca de la teoría psicoanalítica, principalmente el aspecto energético de la enfermedad o también llamada teoría económica, para lo que es necesario remontarse a los inicios del psicoanálisis en sus primeros estudios sobre la histeria, donde cae en cuenta que las personas enfermaban cuando tenían vivencias cargadas de afecto, en ocasiones inconciliables, donde éstas emociones o sentimientos no podían descargarse y tenían que ser estrangulados. Los síntomas histéricos debían su génesis a que a un proceso anímico cargado con intenso afecto se le impidió, de alguna manera, nivelarse por el camino normal que lleva hasta la conciencia y la motilidad (se le impidió abreaccionar), tras lo cual el afecto por así decir “estrangulado” cayó en una vía falsa y encontró desagote dentro de la invasión corporal (Freud, 1923: 232).

Para explicar el por qué las vivencias cargadas de afecto podían causar tales efectos, Freud vinculó lo humano con lo físico-natural, el hombre era para Freud parte de un esquema natural, mismo que podía abordarse bajo tales términos: “La nueva física, empero, posibilitó una visión aún más radical del hombre: pudo concebir que el hombre es un sistema de energía y que obedece a las mismas leyes físicas” (Hall, 2009: 15). El padre del psicoanálisis determinó que el actuar de las personas se relacionaba íntimamente con el manejo de sus sentimientos, emociones, afectos, etc., y la energía interna en ellos.

Para el psicoanálisis en los seres humanos, al igual que en la naturaleza, la energía es una fuerza constante y obedece a los principios de la conservación; no se crea ni se destruye solo se transforma, así, todo el actuar humano es causado por una dinámica especial de la energía. Para comprender lo anterior, es necesario reconocer dentro del pensamiento psicoanalítico “el papel que cumplen las grandes necesidades fisiológicas y pulsiones del organismo en cuanto a provocar aumentos de excitación que exigen la descarga y destaca la importancia de la pulsión sexual como la más fuerte” (Breuer y Freud, 1895: 15). Lo sexual toma dicha relevancia, puesto que, de las necesidades, es la que avasalla con mayor arrebato a los individuos, volviéndose en muchos casos el arquetipo de satisfacción.

De lo anterior se deriva que, en psicoanálisis, más que ser todo sexo o satisfacción, todo es energía y el placer es lo que acompaña a esa descarga energética al lograr su flujo; siendo en lo sexual donde más fácilmente se observa dicha dinámica, sin ser

la única existente. La motilidad o las acciones de los seres humanos son causados en relación a la energía, ya que son empujadas hacia una meta, descarga o satisfacción, siendo así que el hombre “registra estímulos de los que puede sustraerse mediante una acción muscular, y a estos los imputa a un mundo exterior.” (Freud, 1915b: 115).

La vida anímica es influida marcadamente por esas fuerzas energéticas al realizar acciones, puesto que es energía; su demanda puede ser transformada pero no borrada, se debe mantener un nivel bajo de tensión energética (por medio de la satisfacción) para no alterar el sistema o provocar malestar.

El sistema nervioso se afana por mantener constante dentro de sus constelaciones funcionales algo que se podría denominar la “suma de excitación”, y rechaza esta condición de la salud en la medida en que tramita por vía asociativa todo sensible aumento de excitación o lo descarga mediante una reacción motriz (Freud, 1893: 190).

Para esta explicación freudiana de la psique, se debe considerar que la energía tiene su origen en el propio cuerpo; en las zonas erógenas vinculadas con la capacidad de recibir estímulos, y el comportamiento del ser humano se da por la acumulación de tal energía. Para Freud, el aumento de energía o suma de excitación, se ligaba a una necesidad natural demandada por medio del displacer, tensión o malestar en las personas, una reacción motriz o conducta específica para desaparecer la tensión; de no exteriorizarse, al igual que la energía física, no desaparecía sin más: “solo cesan bajo precisas condiciones que tienen que realizarse en el mundo exterior; por ejemplo, la necesidad de alimento.” (Freud, 1895: 341).

A pesar de que la intención de lograr el flujo energético por medio de la satisfacción motriz, es común que la energía en la vida humana no se libere por diversas causas, que van desde la simple imposibilidad física hasta la social, la voluntaria y la inconsciente, impresiones a las que se les denegó la descarga adecuada, sea porque los enfermos por miedo a unas penosas luchas anímicas, no quisieron saber nada de tramitarlas, sea porque lo prohibían la pudibundez y unas circunstancias sociales (como el caso de las impresiones sexuales), o, por último, porque estas impresiones se recibieron en estados en que el sistema nervioso se encontraba incapacitado para la tramitación (Freud, 1893: 190).

Si la persona, por alguna razón, no es capaz de liberar dicha energía o satisfacer el estímulo, cae en un estado de tensión debido a que la energía no desaparece sin más, en casos graves, si la tensión continúa creciendo en magnitud y frecuencia, es como aparecen los síntomas psicológicos como medio de descarga, es así, que la

perturbación de la vida anímica era causada por el estancamiento de esa energía, y los síntomas, son acciones que descargan de manera momentánea esa tensión, con la ganancia de reducir efímeramente el malestar “El motivo para enfermar es en todos los casos el propósito de obtener una ganancia.” (Freud, 1905a: 39).

Si la energía no es liberada, puede volcarse en una amplia gama de comportamientos; a saber, que podemos encontrar aquí conductas o rasgos patológicos como abuso, violencia, acoso, suicidio, etc., producto de dicha falla en la liberación energética con el objetivo de reducir un malestar; quiere decir que, para evitar esas conductas, se requiere un manejo específico de dicha energía. Una especie de equilibrio en una dinámica constante de tensión-liberación, que aleja o disminuye en el individuo un malestar o tensión indeseable; aparatándose así de la simple represión.

El sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero. Tiene que admitir un acopio de (cantidad interna intercelular) para solventar las demandas de la acción específica. No obstante, en el modo en que lo hace se muestra la perduración de la misma tendencia, modificada en el afán de mantener al menos la (cantidad interna intercelular) lo más baja posible (Freud, 1895: 341).

El autor al ir desarrollando su teoría, sostiene que la energía en las personas no se encuentra siempre del todo libre, sino que la energía libre proveniente de la instancia psicológica denominada como *ello*, vinculándose a objetos y metas (no siendo siempre personas o coito respectivamente) que, relacionado con el aspecto fisiológico le posibilitarán el acumular o bajar tensión.

La satisfacción no es simple, no solo por el hecho de no poder físicamente hacerlo; el panorama se complica en la vida humana, al entrar lo psicológico, porque algún elemento de la acción que proporcionaría la liberación de dicha energía, no es aceptado por una parte el sujeto o de su sociedad, (introyecciones que forman el *superyó*), por lo que, cuando es muy fuerte y no puede satisfacerse, es puesta en lo profundo de su ser; se excluye junto con su carga energética, se convierte en un recuerdo reprimido entendido el mismo como “esforzado al desalojo” (Freud, 1898: 284); sin embargo, (por ser energía) no quiere decir que sea cancelado por siempre, sino al ser reprimido “su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo lejos de ella.” (Freud, 1915a: 142). Es una defensa del individuo, que, al no poder liberar esa tensión, aparta el evento, dejándolo tan fuera que no puede acordarse de eso que le fue denegado y le causó un malestar, así, se obtiene la ganancia de evitar el dolor, y poder continuar en la medida de lo posible con su vida.

Es a partir de la mencionada dinámica energética que Freud descubre lo inconsciente como parte normal de la vida, al contener eventos de los que no se sabe; es donde van a parar algunos de esos eventos incompatibles, (entre otras cosas), dolorosos, cargados de afecto que de alguna manera no se pudieron satisfacer; por lo que se desalojaron o reprimieron para reducir la tensión, pero como es energía que no simplemente puede desaparecer, continúan mostrando sus efectos, aunque ahora con una causa inaccesible para la conciencia.

A ese lugar recóndito donde es arrojada la energía y/o el representante que supondría su satisfacción es el inconsciente; parte de la psique humana, por lo cual, lo depositado allí no desaparece, solo se desplaza fuera de la conciencia: “La represión no impide a la agencia representante de pulsión seguir existiendo en lo inconsciente, continuar organizándose, formar retoños y anudar conexiones. En realidad, la represión... solo perturba el vínculo con lo consciente.” (Freud, 1915a: 144).

Lo anterior queda dentro del individuo, es decir, que la energía queda vinculada en una formación consciente e inconsciente; así, a pesar que al hombre le es propio por un lado liberar la tensión, por otro le genera un malestar el hacerlo en determinadas circunstancias, entonces: “La satisfacción de la pulsión sometida a represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios. Por lo tanto, produciría placer en un lugar y displacer en otro.” (Freud, 1915a: 142).

La energía estrangulada se topa con dos obstáculos para su liberación. Por una parte, se encuentran las exigencias del mundo que no ha permitido esa satisfacción, y por otra, las exigencias de uno mismo; ambas pueden recaer en la represión de la que se vale el sistema para evitar una tensión mayor, así, dicha energía se queda encapsulada en lo inconsciente empujando para salir y desgastando al sujeto para conservarla en lo inconsciente sin ser completamente perturbado.

La represión exige un gasto de fuerza constante; si cesara, peligraría su estado haciéndose necesario un nuevo acto represivo. Lo reprimido ejerce una presión continua en dirección a lo consciente, a raíz del cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión incesante. El mantenimiento de una represión presupone, por lo tanto, un dispendio continuo de fuerza y en términos económicos, su cancelación implicaría un ahorro. (Freud, 1915a: 146).

La energía y su representante quedaron fuera de la conciencia canceladas para esta, puesto que no se quería seguir con ese estado de tensión-malestar, así “el hombre

no sabe lo que no quiere saber” (Freud, 1898: 287), lo desagradable es desalojado (no necesariamente a voluntad) al inconsciente; mantenerlo allí tampoco es la respuesta, porque implica un desgaste, un esfuerzo del aparato anímico que implica tensión, por lo cual, tampoco sería propio del buscado estado de inercia o menor malestar.

El psicoanálisis pretende liberar esa energía acumulada, pero no es simple, puesto que, en estos casos reprimidos, es algo olvidado por penoso o doloroso. Se requiere de hacer consciente lo inconsciente. Ello conlleva el reconocer el monto de afecto o energía fijada a una escena y sacarla de allí, es por eso que informar no sirve, puesto que el hecho fijado y la energía estrangulada son cosas diferentes: “El tener oído y el tener vivenciado son, por su naturaleza psicológica, dos cosas por entero diversas, por más que posean idéntico contenido.” (Freud, 1905a: 172). El hacer consciente no es informar, lo doloroso que sucedió, sino abreaccionar o liberar la energía que el sujeto ligó a ese evento que finalmente no pudo salir, para continuarlo hacia un libre flujo.

Al colocar de relieve lo inconsciente como algo humano, se resalta otro elemento importante en su naturaleza para la teoría freudiana, ya que en este terreno desconocido pueden existir elementos contradictorios e inconcebibles con lo que se piensa, “Freud sostiene que los opuestos coinciden en lo inconsciente.” (Etcheverry, 2007:19). Es posible pensar en el hombre como en alguien que es un ser racional y no racional, que puede amarse y odiarse, ser consciente e inconsciente, destruir y conservar al mismo tiempo.

Para el psicoanálisis esta es una verdad evidente al tratar a la humanidad, en otras palabras, la inclusión de contrarios es inevitable en las personas, pero es posible gracias a una dinámica consciente-inconsciente, “en tal coexistencia de los opuestos reside el carácter de lo que llamamos “ambivalencia de sentimientos” (Freud, 1914: 249).

Se puede establecer entonces, que la psique humana está conformada por instancias mentales entre las cuales se da una dinámica ambivalente de energía que no se crea ni se destruye, sino que busca fluir ligándose a objetos y metas (acciones); su finalidad es evitar el malestar tensión o *displacer*, buscando satisfacción, pero no por sí misma, sino para lograr un estado de inercia, equilibrio o plenitud; en otras palabras, esa regresión a un estado previo donde no había tensión es una dinámica constante; el lograrlo no es simple, tanto por exigencias externas como internas, mientras que el no conseguirlo sume al sujeto a un estado de malestar.

EL SUICIDIO COMO ENERGÍA VOLCADA HACIA SÍ MISMO

A partir de la concepción de fuerzas e instancias psicológicas es como se puede analizar el tema del suicidio en psicoanálisis, como producto de esa energía estrangulada que no pudo exteriorizarse; pero se debe reconocer, que el tema se complejiza al entrar en escena lo social, debido a que la vida en conjunto exige cierta renuncia de lo energético-pulsional, es decir, estar en sociedad conlleva forzosamente cierta renuncia la satisfacción personal; para Freud, existe un “irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura” (1930: 60), lo que ocasiona (y siempre ha generado) un aumento de tensión energética y malestar constante en la vida de las personas.

El suicidio aparece en los casos de Freud vinculado a otros malestares, como consecuencia de estos; o bien, como una salida de enfermedades o problemas. Lo anterior no explica por qué unos individuos adoptan ese camino y otros no, para aclararlo, el autor descubre dos clases de tendencias de conservación y destrucción a las que se encamina la energía psíquica, en el caso del suicidio resulta evidente cuál de las dos es más fuerte.

Hay en permanente acecho una tendencia a la punición, que de ordinario se exterioriza como autorreproches, o presta su aporte a la formación del síntoma; ella saca hábil partido de una situación externa que por casualidad se le ofrece, o aun, ayuda a crearla hasta alcanzar el efecto dañino deseado. Tales sucesos no son de modo alguno raros, incluso, en casos de relativa gravedad, y denuncian la participación del propósito inconsciente mediante una serie de rasgos particulares, por ejemplo, la llamativa versión que los enfermos guardan del supuesto accidente (Freud, 1901: 176).

El suicidio entra en el marco energético anterior, vinculado a las instancias psicológicas del *ello* y *superyó*, como desborde de energía, en algún grado inconsciente que aprovecha las circunstancias para exteriorizarse; si bien está presente de forma cotidiana, su exteriorización depende de la dinámica del sujeto entre las instancias psicológicas que deriva en la conservación o castigo.

La autoaniquilación está presente con cierta intensidad en un número de seres humanos mayor que el de aquellos que se abre paso. Las lesiones infringidas a sí mismo son, por lo general, un compromiso entre esa pulsión y las fuerzas que todavía se le contraponen, y aun en los casos en que realmente se llega al suicidio, la inclinación a

ello estuvo presente desde mucho tiempo antes con menor intensidad, o bien como una tendencia inconsciente y sofocada (Freud, 1901: 178).

Freud llama compromiso a ese resultado de fuerzas e instancias, conscientes e inconscientes que devienen en la acción de un individuo, en casos puede resultar en un simple castigo consciente como cuando “una persona en el ataque de furia se mesa los cabellos y se golpea el rostro con los puños” (Freud, 1940: 148); o en una punición inconsciente por operaciones fallidas como cuando “uno observa el comportamiento de la gente [...] cuán a menudo sucede un pequeño accidente a los hombres que, como es tan usual, se dan vuelta para mirar a las mujeres que pasan” (Freud, 1901: 182); o bien, en el pensamiento y destrucción completa de sí mismo, consciente o inconsciente cuando la energía y las instancias psíquicas se desbordan contra la persona.

Para entender la fatídica consecuencia de este desborde pulsional, es necesario retomar las exigencias introyectadas por el sujeto, que en su afán de satisfacción para reducir tensión y conseguir el flujo energético, comúnmente es entorpecido por un tercero, deseando así una desaparición de dicho obstáculo para lo cual la muerte significaría la eliminación de tal impedimento que inconscientemente llega a desearse “los impulsos suicidas [...] resultan ser, por lo general, autocastigos por deseos de muerte dirigidos a otros” (Freud, 1913: 155); sin embargo el individuo ha introyectado acerca de lo incorrecto de dichas pretensiones, por lo que no realiza la desaparición del otro u obstáculo ni logra su satisfacción; así, la energía queda ahorcada, impidiendo salir, pero como la energía no desaparece encuentra una manera de fluir hacia el daño propio que no conlleva el remordimiento de dañar a otro “ningún neurótico registra propósitos de suicidio que no vuelva sobre sí mismo a partir del impulso de matar a otro”. (Freud, 1917: 249).

El suicidio entonces es resultado de dicho compromiso entre instancias psíquicas, donde se busca reducir la tensión sin hacer daño a alguien, terminando por dañarse a sí mismo, para sacar la energía sin ese grado de culpa, inconsciente en alguna medida.

De acuerdo con nuestra concepción del sadismo, el componente destructivo se ha depositado en el *superyó* y se ha vuelto hacia el *yo*. Lo que ahora gobierna en el *superyó* es como un cultivo puro de la pulsión de muerte, cuando el *yo* no consiguió defenderse (Freud, 1923: 54).

En el caso del suicida, la energía fue desbordada hacia la punición, destrucción o muerte, por un castigo que se cree (en algún grado) inconscientemente merecer;

no obstante, en el ser humano existe otra forma de encausar la energía hacia la conservación que también le es propio, misma que ha impedido la aniquilación de la especie, pero que en los casos suicidas se ve superada.

Estado primordial del que parte la vida pulsional un amor tan enorme del *yo* por sí mismo, y en la angustia que sobreviene a consecuencia de una amenaza a la vida vemos librarse un monto gigantesco de libido narcisista (Freud, 1917: 249).

A pesar de que existan esas fuerzas hostiles que pueden volcarse hacia uno mismo por alguna clase de auto-punición inconsciente o decisión consciente por la tensión que le representa la vida al sujeto. El daño a sí mismo no sucede en todas las personas porque entran en juego fuerzas de conservación, que colocan al *yo* como lo más importante y pretenden su conservación; en otras palabras, para que ocurra ese avasallamiento, es necesario que, en el llamado compromiso, las fuerzas de conservación dejen de considerar al *yo* como lo más importante o finalidad, y pase a ser objeto de castigo. “El *yo* sólo puede darse muerte si en virtud del retroceso de la investidura de objeto, puede tratarse a sí mismo como un objeto, si le es permitido dirigir contra sí mismo esa hostilidad” (Freud, 1917: 249).

Lo mencionado es posible dentro de la teoría freudiana por lo inconsciente, que reconcilia fuerzas contrarias, esta ambivalencia contiene también energía que exige o empuja a la acción (pulsión) de vida y de muerte al mismo tiempo, aunque no siempre en la misma medida o de modo equilibrado.

El *yo* propio, es tratado entonces como lo sería el objeto resignado y sufre todas las agresiones y manifestaciones de venganza que estaban reservadas a aquel [...] la ira del enfermo recae de un golpe sobre el *yo* propio y sobre el objeto amado-odiado (Freud, 1917c: 389).

Es así, que los seres humanos pueden buscar su vida y su muerte, amarse y odiarse, cuidarse y destruirse, porque dicha contradicción es resultado de la dinámica energética a través de las instancias que se enfocan en el placer la realidad y el deber (ello, yo y superyó), que se manifiesta en los comportamientos de origen consciente e inconsciente donde las personas se preservan o se destruyen de forma radical, paulatina o hasta simbólica.

Las conductas destructivas se manifiestan debido a un compromiso desigual, desequilibrado entre las instancias donde el castigo o en muchos casos el *superyó* rebasó a las otras instancias del sujeto de forma aplastante provocando su autoaniquilación; sin embargo, al entender el tema del suicidio bajo el esquema energético del psicoanálisis,

es posible también hacer algo al respecto dentro de la misma propuesta, para evitar o reducir ese encause energético en los suicidas y las personas en lo general, velando por un bienestar o menor malestar en la vida de los seres humanos.

POSIBILIDADES DE ACCIÓN EN PSICOANÁLISIS FRENTE AL FENÓMENO DEL SUICIDIO

Al adentrarse en el esquema energético del psicoanálisis, es posible vislumbrar que, en la psique humana, la energía debe conservarse en un balance, pero más que concebir un equilibrio absoluto, es preciso pensar en una tendencia, en una dinámica intrínseca de la vida humana, donde un ciclo de tensión-satisfacción lo acompañan perennemente. Para lograr lo anterior, o al menos, un desequilibrio menor, Freud desarrolla diversas propuestas un tanto vinculadas entre sí que pueden retomarse; en general podrían abordarse como educación psicoanalítica o vinculada al psicoanálisis.

Freud en diversas obras habla de la necesidad de educar al sujeto en función de sus nuevos descubrimientos, cosa que ni en su tiempo, ni en el nuestro se hace; al respecto del tema del suicidio y su relación con la educación institucional el autor menciona: la escuela media tiene que conseguir algo más que no empujar a sus alumnos al suicidio; debe instigarles el goce de vivir y proporcionarles apoyo. [...] Me parece indiscutible que no lo hace y que en muchos puntos no está a la altura de su misión de brindar un sustituto de la familia y despertar interés por la vida (Freud, 1910: 231-232).

La escuela no favorece al bienestar psicológico; en ocasiones, suele estresar, aumentar tensión o descuidar los temas humanos, enfocándose a la producción; es así, que la propuesta plantea instigar el gozo por vivir, por desarrollar lo humano desde la escuela como institución suplente o complemento de lo familiar; parte de una socialización secundaria vinculada así al manejo energético.

En lo que puede consistir una educación psicoanalítica es en el conocimiento de sí mismo considerando los elementos psicoanalíticos (cosa que incluso en la terapia se hace), la identificación o creación de vínculos afectivos, la sublimación de las pulsiones, los argumentos en contra de la simple satisfacción para lograr el bienestar en las personas, entre otras cosas.

En cuanto al conocimiento de sí mismo en los suicidas, es posible retomar que en psicoanálisis para lograr una cura es necesario hacer consciente lo inconsciente, llamado

posteriormente como *Insight*, que consiste en conocer esa parte desalojada para sacar la energía estrangulada y cambiar la conducta, al hacerlo puede dirigirse esa energía ya no contra sí mismo, sino en función de lo que realmente se desea; sin embargo, también debe conocerse que la satisfacción plena en psicoanálisis es imposible. El autor hace un símil de la satisfacción con el castigo del titán Prometeo, al cual, por más que le devoren el hígado se le vuelve a regenerar; ejemplo del ciclo de necesidad y satisfacción inagotable de la humanidad, “la renovación de las apetencias libidinosas después de que se extinguieron por saciedad, o sea su carácter de indestructible.” (Freud, 1932: 177).

Al entender lo anterior, se busca romper con la ilusión de una satisfacción perfecta y la frustración al no conseguir lo que conlleva su creencia, en esto consiste la argumentación contra las pulsiones, sobre su insuficiencia para lograr la plenitud. No es posible desaparecer las pulsiones, son necesarias para la vida del ser humano y como la energía no desaparece, es necesario conocerlas para trabajar en su transformación.

Cada una de las pulsiones es tan indispensable como la otra, que nunca una pulsión perteneciente a una de esas clases puede actuar aislada; siempre está conectada, con cierto monto de la otra parte, que modifica su meta o en ciertas circunstancias es condición indispensable para alcanzarla. Así, la pulsión de autoconservación es sin duda de naturaleza erótica, pero justamente ella necesita disponer de la agresión, si es que ha de conseguir su propósito. La dificultad de aislar ambas variedades de pulsión en sus exteriorizaciones, es lo que por tanto tiempo nos estorbó en discernirlas (Freud 1933: 193).

Es por todo lo anterior, que el conocimiento de sí es complejo en la teoría freudiana, puesto que requiere conocer lo reprimido, lo inconsciente. Reconocer en nosotros mismos la ambivalencia y el manejo de la energía, que se vincula con el exterior trascendiendo al sujeto; si bien no se queda en el plano de lo físico, tampoco se resume en lo abstracto; se relaciona o se liga a los eventos del exterior o regresa al sujeto para dañarlo, buscando una clase de satisfacción o salida que, siendo consciente por el psicoanálisis de su situación, se puede prevenir y modificar, cambiando así la conducta en este caso vinculada al suicidio. Aunque no estés enfermo... Entra en ti, en lo profundo de ti, y aprende primero a conocerte; luego comprenderás porque debiste enfermar y acaso evitarás enfermarte.” (Freud, 1917b: 135).

Sobre la identificación y creación de vínculos afectivos, el padre del psicoanálisis coincide que para evitar conflictos no basta con instituciones veladoras por la

seguridad, sino que, es necesario hacer un cambio de mentalidad para evitar conflictos entre particulares o grupos.

Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra. Tales ligazones pueden ser de dos clases; en primer lugar, vínculos como los que se tienen con un objeto de amor, aunque sin metas sexuales... Ahora bien, es fácil demandarlo, pero difícil cumplirlo; la otra clase de ligazón de sentimiento, es la que se produce por identificación, todo lo que establezca sustantivas relaciones de comunidad entre los hombres provocará esos sentimientos comunes, esas identificaciones (Freud, 1933: 195).

El desarrollar tal identificación o vínculos con los otros, impedirá o dificultará verlos sólo como un obstáculo a la satisfacción; evitando desearles algún mal que cause reproche interno y regrese como daño a sí mismo provocando autocastigo o suicidio; entonces, el crear vínculos afectivos no sólo le sirve al otro sino a la propia persona; es necesario educar para crear sentimientos de comunidad.

Pese a lo anterior, el autor no es ingenuo, sabe de la imposibilidad de lograr esos lazos de forma universal, pero tampoco pretende hacerlo, sino encaminar la energía, reduciendo la pulsión de muerte innata del ser humano: hacer desaparecer la agresión de los hombres asegurándoles la satisfacción de sus necesidades materiales y, en lo demás estableciendo la igualdad entre los participantes de la comunidad. Yo lo considero una ilusión, no se trata de eliminar por completo la inclinación de los hombres a agredir; puede intentarse desviarla lo bastante para que no deba encontrar su expresión en la guerra (Freud, 1933: 195).

El desviar la energía que buscaba destruir al otro o dañar a sí mismo, puede hacerse por medio de la sublimación, la cual consiste en liberar dicha energía en función de actividades mejor vistas por la sociedad y por la persona, como pueden ser las deportivas o artísticas, “el arte ofrece satisfacciones sustitutivas compensadoras de las primeras y más antiguas renunciadas impuestas por la civilización al individuo (Freud, 1927: 2967).

Para reducir el problema de la energía desbordada en el suicidio, se puede apoyar, dichas actividades estableciéndolas educativamente en función de liberar la energía, más no sólo en cubrir horas o realizar pasatiempos; por lo cual, ejecutarlas de modo psicoanalítico, implica un cambio de concepción, así como de políticas públicas que posibiliten su existencia y desarrollo.

El psicoanálisis no promueve la satisfacción para reducir el malestar y evitar las consecuencias como el suicidio; antes bien, promueve el conocimiento, el manejo energético, la sublimación, la argumentación contra la simple satisfacción, la creación de lazos afectivos, identidad, etc., que pueden ser considerados como parte de una educación psicoanalítica que puede hacer frente al tema.

CONCLUSIONES

El suicidio es un fenómeno actual en México como en otras latitudes, para hacerle frente es necesario comprender el tema, para lo cual el psicoanálisis freudiano contiene aportes particulares que pueden ayudar a entender e intervenir al respecto.

La respuesta freudiana, no sólo se encasilla a terrenos de la terapia, sino que salta a terrenos de lo educativo y social. Entendiendo que el suicidio, así como otros padecimientos, se debe al manejo de energía en el sujeto, donde el compromiso producto entre las instancias psíquicas, el consciente e inconsciente, las pulsiones de vida y muerte, etc., se vuelca hacia la autopunción, por reproche o un superyó aplastante, lo que puede hacerse al respecto es enseñar al sujeto a lidiar con esa energía, conociéndose a sí mismo, entendiendo los límites de la efímera satisfacción humana, creando lazos afectivos de identificación y aprendiendo a sublimar las pulsiones, (se puede inferir que en eso consiste parte de la terapia psicoanalítica).

La propuesta versa en hacer al psicoanálisis parte de la cultura, de la educación, de la realidad actual; llevarlo a la acción, quizá no se solucione la hostilidad o destrucción volcada a uno mismo, pero se puede reducir o encaminar, con lo cual ya se habría hecho bastante o quizá lo suficiente, en palabras del autor:

Probablemente cierto tanto por ciento de la humanidad permanecerá siempre asocial, a consecuencia de una disposición patológica o de una exagerada energía en los instintos, Pero si se consigue reducir a una minoría la actual mayoría hostil a la cultura se habrá alcanzado mucho, quizá todo lo posible (Freud, 1927: 2964).

REFERENCIAS

- Breuer, J. y Freud, S. (1895). “Estudios Sobre la histeria”, en *Obras completas II*, Amorrortu, 2007.
- Etchegoyen, H. (2007). “Los fundamentos de la técnica psicoanalítica”, Amorrortu, 2007.
- Etcheverry, J. (2007). “Sobre la versión castellana”, en *Obras completas* de Freud, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1886). “Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico”, en *Obras completas I*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1893). “Bosquejos de la comunicación preliminar”, en *Obras completas I*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1895). “Proyecto de psicología”, en *Obras completas I*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1898). “Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria”, en *Obras completas III*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1900). “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas IV*, 2007.
- Freud, S. (1901). “Psicopatología de la vida cotidiana”, en *Obras completas VI*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1905a). “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en *Obras completas VII*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1910). “Contribuciones para un debate sobre el suicidio”, en *Obras completas XI*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1913). “Tótem y Tabú”, en *Obras completas XIII*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1915a). “Pulsiones y destinos de pulsión”, en *Obras completas XIV*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1915b). “De Guerra y muerte”, en *Obras completas XIV*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1917). “Duelo y melancolía”, en *Obras completas XIV*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1917b). “Una dificultad para el psicoanálisis”, en *Obras completas XVII*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1917c). “Conferencias de introducción al psicoanálisis III”, en *Obras completas XVII*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1923). “Psicoanálisis y teoría de la libido”, en *Obras completas XVIII*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1927). “El porvenir de una ilusión”, en *Obras completas III*. Siglo XXI, 2011.
- Freud, S. (1930). “El malestar en la cultura”, en *Obras completas XXI*, Amorrortu, 2007.

- Freud, S. (1932). “Sobre la conquista del fuego”, en *Obras completas XXII*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1933). “¿Por qué la guerra?”, en *Obras completas XXII*, Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1940). “Esquema del psicoanálisis”, en *Obras completas XXIII*, 2007.
- Hall, C. (2009). “Compendio de psicología freudiana”, Paidós.
- INEGI (2018). Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio.
Disponible en: <https://www.inegi.org.mx> › apropiado › 2018. Consultado el 7 de abril de 2022.
- INEGI (2022). Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio.
Disponible en: <https://www.inegi.org.mx> › EAP_SUICIDIOS22. Consultado el 7 de abril de 2022.
- Savater, F. (1998). El valor de educar, Ariel.

SOBRE EL SUICIDIO DESDE EL PSICOANÁLISIS; BREVE VIÑETA DEL CASO PHIL

Rafael Revueltas Mira

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

RESUMEN

El suicidio es un significante que designa un acto que empuja al sujeto por fuera de la matriz estructural de lenguaje que hasta entonces lo acogía; puede entenderse como un evento que encamina a la actuación final de una vida, última vez en que el organismo respira; un acto mortífero que propicia un dilema moral en diversas sociedades, culturas y religiones. Así en lo privado como en lo público.

El presente escrito pretende dar cuenta de las elaboraciones del psicoanálisis respecto del suicidio, así como, de los conceptos que pueden funcionar para describir el suicidio como acto; además, se presenta la viñeta del caso clínico de Phil, quien fue recibida por servicios de atención psicológica en institución pública, con intención de discutir el caso desde el marco teórico del psicoanálisis.

Palabras clave: Suicidio, pulsión, pulsión de muerte, *acting out*.

ABSTRACT

The suicide is a significant itself that designs an acting, pushing out of the structural matrix of language of a subject that used to give a place to it; it can be understood as an event that directs to a life's final performance, last time of a breathing of the organism; a lethal act that drives into a moral dilemma for a diverse number of cultures, societies and religions as well in the public as in the private.

The actual writing pretends to review the psychoanalytic elaborations respect to the suicide, as well as some useful concepts to describe suicide as an act; in addition presents itself a brief vignette of Phil's clinical case, who's been referred to a psychological attention service in a public institution, in order to argue the case through the psychoanalytic theory.

Keywords: Suicide, drive, death drive, acting out.

INTRODUCCIÓN

El suicidio es un significante que designa un acto que empuja al sujeto por fuera de la matriz estructural de lenguaje que hasta entonces lo acogía; puede entenderse como un evento que encamina a la actuación final de una vida, última vez en que el organismo respira; un acto mortífero que propicia un dilema moral en diversas sociedades, culturas y religiones, así en lo privado como en lo público.

De los primeros registros con que se cuenta respecto de la actuación suicida es el poema: *Diálogo del desesperado de la vida con su alma*, datado en el año 2000 a.C., en pleno Medio Imperio Egipcio y comienza a ser problematizado por la filosofía clásica como un tema de estado al ser considerado un delito y un pecado, por tratarse de un acto que contraviene la voluntad de los dioses y deteriora el tejido social de la *polis* (Guerrero, 2019). A la fecha parece seguir vigente lo que Albert Camus (1942 a) designase como el verdadero problema filosófico.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que cada año se presentan alrededor de 700 000 muertes por suicidio, cataloga el suicidio como la cuarta causa de muerte en jóvenes de entre 15 a 29 años y ha colocado al suicidio como un problema de salud pública. Lo anterior comienza a develar paradojas del acto suicida. Por ejemplo, Arango y Martínez (2012) observan que la actuación suicida suele ocurrir en momentos del desarrollo vital, como la adolescencia y la adultez temprana, momento en que suele suponerse que: “hay más ánimo de vivir”. En contrapunto, ocurre que las tasas de suicidio tienden a disminuir en la población de adultos mayores.

Asimismo, las estadísticas sugieren que el suicidio es más frecuente en países desarrollados o en vías de desarrollo, por ejemplo uno de los factores asociados al riesgo suicida es el nivel socioeconómico, como factor de desesperanza en individuos con menos posibilidades económicas y afectados por las faltas de oportunidades, al mismo tiempo que representa un factor de riesgo en quienes cuentan con otras posibilidades económicas y/o mayores oportunidades de desarrollo, ya que suelen sufrir asaltos, extorsiones o secuestros; lo cual implica que la brecha social contribuye a los estados de malestar colectivo y a su vez a los individuos que integran a las sociedades mismas. El suicidio entonces, aparece como una forma de poner fin a la angustia proferida

por las dificultades económicas del tener o no tener dinero. En México constituye la cuarta causa de muerte en personas de 15 a 29 años (INEGI, 2022). A pesar de los esfuerzos de las instituciones de estadística y cómputo, no se tiene claridad en los reportes médicos de causa de muerte, lo cual conlleva a tener datos negros en cuanto a cifras de muertes ocasionadas por suicidio.

El tópico del suicidio, es de gran interés para diversos campos de saber, cómo la ciencia médica, la psiquiatría, la antropología, la sociología y la psicología, así como para la filosofía, el arte, la cultura, estudios históricos y ética; el conocer e investigar sobre el proceso suicida y las motivaciones que encuentra cada individuo para poner fin a su vida, por mano propia, deriva en una gran variedad de investigaciones y marcos de referencia; el psicoanálisis no es la excepción, ya que ofrece una visión profunda y compleja de los fenómenos afectivos humanos y lo inconsciente.

Freud, es también conocido como una de las grandes desilusiones de la humanidad junto con Copérnico y Darwin, dado que mostró, que el ser humano no es siempre dueño, ni plenamente consciente de sus determinaciones, pensamientos y afectos, ya que este conjunto es el resultado de complejos procesos tanto orgánicos como subjetivos que se enlazan a lo que ya preexiste al individuo y permanece en lo inconsciente. En el lenguaje y su inscripción en la historia del sujeto, como mostrará Lacan en seguimiento al movimiento psicoanalítico freudiano, hay determinantes lingüísticas previas a la emergencia del sujeto. Somos hablados antes de saber hablar por nosotros mismos.

Así, el presente escrito, pretende reflexionar sobre la definición del acto suicida desde la perspectiva psicoanalítica, así como, presentar una breve viñeta de un caso clínico tratado en una Institución Pública en México, con intención de favorecer el debate en torno al tratamiento que puede ofrecerse ante la actuación e ideación suicida.

SUICIDIO Y SUBJETIVIDAD

El psicoanálisis es un cuerpo teórico con perspectiva crítica y espíritu científico, en el entendido de que se orienta hacia el saber sobre el sujeto, sus afectos y lo inconsciente. Resulta en un método en sí mismo, que consiste en la práctica de la escucha del discurso del sujeto, a la letra, sin mediar sugerencias o indicaciones, salvo la regla

fundamental de la asociación libre (y claro se anexan las peripecias del encuadre de cada cura analítica).

La práctica nace de la clínica que Freud, neurólogo austrohúngaro, se orientaba en pensar en los orígenes de los padecimientos más que en sus alternativas terapéuticas. Inició con pacientes que habían sido diagnosticadas con neurosis histérica, patología muy común en la época victoriana. Pero no es Freud quien inventa el método como tal, sino que aparece en sesiones con Ana O (Bertha Pappenheim) con quien comienza a implementar la “talking cure”; evento interesante, porque fue un momento en que Freud cedió a la petición de su paciente: “déjeme hablar”, y dio cuenta de su efectividad, contrapuesta a la consejería médica o la objetivación del sujeto, reduciéndolo a un compilado de síntomas a los que les corresponde un tratamiento predeterminado, lo cual es propio de la medicina y la psiquiatría (Springer, 1954). Lo anterior, propició fuertes polémicas en la comunidad científica médica, y es posible que en la época actual la crítica siga vigente, no sólo hacia Freud sino al movimiento psicoanalítico en su conjunto, por sugerir la investigación sobre la subjetividad, dejando de lado cualquier ilusión de certeza.

Esto, sumado a su interés por la escritura y la cultura, lo llevó a desarrollar una serie de hipótesis sobre el comportamiento humano, más allá de lo meramente observable. Es así, que aparece su teoría del inconsciente, entendido como una instancia orgánica que alberga el contenido mnémico de las vivencias infantiles más primitivas y asevera la existencia de la sexualidad infantil, así como, también la importancia del contenido onírico para el develamiento de este contenido inconsciente, además, de su aportación al movimiento psicoanalítico; el complejo de Edipo, como organizador de la sexualidad adulta del neurótico.

En su momento, Freud tendía a pensar que la biología sería la encargada de corroborar o refutar sus teorías y en la actualidad, con los avances en neurociencias, la discusión sigue vigente, no sólo de la existencia de lo inconsciente, sino del método que se aplica en psicoanálisis, mismo que con el paso de los años, se ha adaptado a diferentes campos, como la adolescencia y la atención al *infans*, teniendo entonces que cada psicoanalista desarrolla un estilo particular de práctica del psicoanálisis, sin dejar de lado las bases técnico-teóricas del mismo. Desde otras perspectivas psicológicas se han tenido desarrollos interesantes y postulados lógicos. Por ejemplo, en áreas como la psicología cognitivista, Ellis (2008) sostiene que no hay acto sin cognición, lo cual implica que la salida suicida puede estar asociada a eventos de maltrato infantil.

En neurología, por ejemplo, se han estudiado muestreos de adolescentes que manifestaron conducta suicida y es asociada al funcionamiento bajo en serotonina o con poca actividad en el lóbulo prefrontal a base de serotonina, lo cual puede detonar en conductas agresivas (Arango y Martínez, 2012). Es así que, fueron los seguidores del movimiento psicoanalítico, quienes, a través de su propia clínica y esfuerzo académico, comenzaron a dar otras aportaciones al psicoanálisis. Algunos abrazaron las posturas ambientalistas y orgánicas, como Melanie Klein, con su teoría de las relaciones objetales o Donald Winnicott y sus teorías sobre el psicoanálisis de niños a través del juego, ambos grandes exponentes del psicoanálisis británico y norteamericano.

Por su parte la llamada “escuela francesa” distendía una perspectiva más encontrada con la metapsicología y la filosofía, como es el caso de Jaques Lacan y el inconsciente estructurado como lenguaje entre otros desarrollos, Maud Manonni, Françoise Dolto, entre otros (Bleichmar, 1989). De estas escuelas de pensamiento en torno al psicoanálisis, se han derivado una serie de colectividades de práctica, pero permean principios éticos. Dar escritura y supervisar los casos clínicos de las personas que deciden psicoanalizarse, permite mantener una postura ética y no caer en iatrogenias para el consultante y candidato a análisis. Interesa entonces plantear sobre el suicidio, los textos y desarrollos teóricos del psicoanálisis.

De acuerdo con Arango y Martínez (2012) quienes ofrecen un recorrido de hallazgos científicos y estadísticos sobre el suicidio, si bien es favorable a la comprensión del suicidio y sus causas, resulta aún compleja la discusión sobre las motivaciones que llevan al sujeto al suicidio, consideran que el psicoanálisis ostenta la posibilidad de acercarse a una explicación de la actuación suicida.

FREUD

En la literatura freudiana se ha encontrado un recorrido sobre el acontecer de la vida anímica en el ser humano, que conlleva a la esencia de que el individuo se ve determinado y afectado en gran medida por eventos inconscientes, es decir, que el comportamiento y raciocinio humano, se encuentra con determinaciones ajenas a su control, o consciencia, tanto de forma extrínseca como de manera intrínseca.

En *Duelo y melancolía* (1915) Freud se propone resolver la explicación sobre la melancolía, entre comunicaciones misivas con Fliess; en el texto, se distinguen dilucidaciones sobre los deseos de muerte, dirigidos hacia los progenitores en el niño, deseo que queda reprimido y refutado por afectos compasivos dirigidos hacia ellos. El texto integra consideraciones sobre el narcisismo y el ideal del *yo* como base para el padecimiento melancólico de la pérdida; asimismo, precede a un viraje sobre el tema del suicidio en las conferencias pronunciadas en el congreso de la sociedad psicoanalítica de Viena en 1910, en que critica la postura de contemplar al sistema educativo como uno de los factores que motivan el suicidio. Establece la diferencia que existe entre el duelo y la melancolía, siendo el duelo la respuesta “normal” esperada ante una pérdida sentida como externa al individuo, en este caso, el objeto perdido es conocido a la luz de la consciencia, lo cual favorece que el duelo se establezca. En contraste, en el padecimiento de melancolía, el objeto perdido es de condición intrínseca al sujeto, por lo tanto, no se sabe qué se perdió, lo cual empuja a la experiencia de la melancolía.

El duelo es por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. [...] a pesar de que, el duelo trae consigo graves desviaciones de la conducta normal en la vida, nunca se nos ocurre considerarlo un estado patológico. Por otra parte, la melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida [...] Este cuadro se aproxima a nuestra comprensión si consideramos que el duelo muestra los mismos rasgos, excepto uno; [...] la perturbación del sentimiento de sí. (1917 [1915]: 242).

Ocurre, en el padecimiento de melancolía, que la persona padece de un conflicto agravado por la pérdida de algo desconocido, dado que el contenido simbólico de lo perdido resulta abstracto y ominoso, lo cual lleva al sujeto a investir de la libido que quedó libre por la pérdida del objeto a depositarse en otro asidero; en la melancolía, se toma al propio *yo* como objeto sobre el cual caerá ese trabajo de duelo, asimismo, la serie de afectos, no sólo de amor y pérdida, sino de autorreproche y odio, pueden finalmente llevar al suicidio.

El enfermo (melancólico) nos describe a su *yo* como indigno, estéril y moralmente despreciable; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. Se humilla ante todos los demás y conmisera a cada uno de sus familiares por tener lazos con una persona tan indigna (Ibidem, p. 243). Lo anterior, describe el sentimiento de rebaja del *yo* que resulta más enigmático y atroz en el melancólico, dado que entra

en funciones una compleja serie de identificaciones agresivas con el objeto perdido, que, además, es desconocido, así como, también hacer crisis en la estructura psíquica del individuo hasta conducirlo a su extinción, que es una de las salidas posibles de la melancolía. Para satisfacer los afectos de autocastigo y reproche el sujeto emprende una serie de olvidos o deliberadas acciones de descuido. Ello, refuerza la idea de que el suicidio no sólo puede ser una salida del sufrimiento, sino también, para satisfacer los afectos ominosos y autodestructivos.

En este mismo escrito, Freud denomina la instancia del *súper yo* como consciencia moral o instancia crítica, hace un reparo para dar cuenta de que estos procesos de duelo y melancolía aparecen en los momentos constitutivos de la infancia como previo escenario de las perturbaciones adultas. De igual modo, sostiene la observación propuesta por Otto Rank (citado por Freud, 1915) en cuanto a la contradicción constante en la melancolía: que el objeto perdido es mudado sobre el yo, por lo cual en la melancolía se presume una estructuración narcisista.

Es decir, que hubo en la infancia las condiciones para que el individuo se estructure sobre la base del narcisismo, y si bien en la generalidad esto ocurre; sucede, en algunos casos, que el narcisismo se ha tornado como la base de una personalidad sólida o una patología mórbida en la que el sujeto no es capaz de investir libidinalmente objetos externos y ésta libido recubre al yo, por lo tanto, los afectos que esto contraiga, también tornan hacia el yo del individuo.

Entonces, se tiene que, el suicidio es promovido como una forma de eliminar el objeto perdido, pero a su vez y paradójicamente amado. Y por tal contradicción (se desea preservar el objeto amado por lo que no se elimina a nivel simbólico mediante el duelo) el afecto (libido) que era depositado en ese objeto perdido retorna de forma dolorosa al yo (duelo) o contrae una serie de depreciaciones y agresiones hacia el propio yo (narcisismo y melancolía) dando como resultado actuaciones suicidas o tendientes a hacerse daño. Sin embargo, también se plantea la paradoja del suicidio como forma de trasgredir la prohibición cultural y hasta dogmática de matar como un medio de escape y reto al *superyó*.

Más adelante, se desarrollará en la obra freudiana una serie de consideraciones respecto del carácter pulsional del inconsciente. Siendo así, las pulsiones introducidas como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que vienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma (Freud, 1915:117).

En *Pulsión y destinos de pulsión* (Freud, 1915) se determina la definición de pulsión como un concepto base de la teoría psicoanalítica, y para entonces, distingue dos clasificaciones de las pulsiones (Trieb); pulsiones sexuales y de auto conservación del *yo*, siendo las primeras aquellas dirigidas a la actividad sexual, encarando las dinámicas y riesgos de la misma, es decir, que el deseo sexual puede exponer al sujeto a un conflicto por satisfacer el deseo sexual y la prohibición social que cae sobre el individuo, desde tiempos del Edipo, ello puede orientar la acción del individuo a trasgredir los supuestos acuerdos morales de cada demográfico y en contraposición, las pulsiones de auto conservación, como su nombre lo sugiere, son aquellas encaminadas a englobar las acciones que permitirían preservar el estado dinámico de bienestar en el sujeto, evitando riesgos o trasgresiones o situaciones que dañen al organismo del sujeto.

Para 1920-1921 Freud había formulado la dualidad oposicionista de las pulsiones, como pulsión de vida y pulsión de muerte, antes pulsiones sexuales y pulsiones de auto conservación del *yo*. En *Más allá del principio del placer*, Freud (1920-1922) se plantea una revisión del principio de placer como eje rector de las estructuras inconscientes y el carácter de la libido; ello, posterior a la Segunda Guerra Mundial, en que había padecido el deterioro social que representó y lo llevó a plantear ese más allá de la ecuación del principio de placer, en que hablaba del desbordamiento pulsional que se manifiesta en eventos de muerte, lo suficiente para matar o matarse.

Promueve en su afamado texto, la reflexión sobre la muerte en los seres vivos, no se ha cumplido nuestra expectativa de que la biología habría de desechar de plano el reconocimiento de la pulsión de muerte. Podemos seguir ocupándonos de su posibilidad si tenemos otros fundamentos para hacerlo (...) (Freud, 1920) y procede una revisión de postulados biológicos que sostienen esa dualidad, por ejemplo, en el sistema celular, puede observarse una tendencia a la preservación de la vida a pesar de que, en el mismo proceso vital algunas células mueren, cosa similar ocurre con los estados políticos o la sociedad en general; para la preservación de un sistema que no puede ser estático, hay dinámicas en las que se padece.

Freud traslada esa dualidad a su esquema de la libido y las pulsiones, contraponiendo las pulsiones de vida (preservación salvaguarda y cuidado de la vida) a las pulsiones de muerte (riesgos, decadencia o detrimento de la vida, accidentes y acciones intencionadas a provocar la muerte). Por lo tanto, se tiene, que, en el acto suicida, interviene un desbordamiento pulsional que ocupa al sujeto. En tal caso el suicidio puede ser definido como inconsciente o “tolerado inconscientemente” como aquellos

en los que, el sujeto no ha expresado su deseo de morir, pero que su comportamiento lo lleva a sufrir “accidentes”, que, debido a sus historias precedentes, tal pareciera que son intencionados para autocastigarse (Ortega y Pedroza, 2017).

Por lo tanto, partiendo de la obra freudiana, es posible decir que el suicidio es un fenómeno que convoca al acaecer psíquico inconsciente del individuo, es decir, la estructura sobre la que se sostiene el sujeto, elementalmente se constituye a partir de afectos y deseos depositados inconscientemente en objetos representantes de momentos primarios del desarrollo del infante, sobre el cuál se escribe la historia de vida, según las coordenadas del deseo de un otro.

Existe en el ser humano una parte subjetiva de sí, de la que no es plenamente conocedor: el inconsciente; instancia que alberga las huellas mnémicas de deseo y afecto dispuestos en el lazo humano, familiar o no. Para esta instancia, no hay nombres ni rostros, sólo objetos que se ven investidos libidinalmente bajo los principios de placer y realidad, es decir, se pretende satisfacer el contenido inconsciente a través de diversas formas que delatan la existencia de estos fenómenos. Por ejemplo, los sueños, los lapsus, los actos fallidos, olvidos, etc. Los anteriores componen la guía para dar cuenta del fenómeno inconsciente que atañe a cada individuo.

El suicidio es un evento que trasgrede al individuo mismo y su afiliación al mundo, una parte de éste es motivada por un sadismo inconsciente sobre el cual se erige la instancia *superyóica* (consciencia moral o instancia crítica antes de ser nombrado *superyó*) que hace que el peso de la culpa por desear, devenga en castigo. Castigo fatídico al que también el suicidio pone fin, enarbolando una de sus paradojas. El suicidio será el acto trasgresor por excelencia, ya que es una forma de ganar campo frente al hastío patológico que puede generar el *superyó* sobre el individuo, que se ha visto conmovido por pérdidas dolorosas o imposibles de tramitar, o por un atrapamiento del individuo, en la parte más pulsional y primitiva del ser humano.

Asimismo, se entiende el suicidio como una salida o posible consecuencia del padecimiento psicótico de la melancolía o en estos días, llamada depresión mayor por la psiquiatría, en esta forma de descripción, se tiene que el sujeto ha sentido una pérdida de objeto de amor, si ésta es consciente o acorde al examen de la realidad, entonces es duelo, pero si la disposición estructural del individuo se sostiene sobre el narcisismo patológico, éste es incapaz de tramitar el dolor de haber perdido algo, ese algo que carece de sustancia y no se conoce, lo cual confunde al sujeto, que no sabe lo que perdió internamente o a nivel simbólico, haciendo caer sobre sí las veces de ese

objeto perdido y colocando al *yo* como objeto amado y odiado; que si bien se desea preservar, también es blanco de la propia violencia y agresión, reproche por haberse perdido el objeto y en consecuencia el suicidio.

También es un evento al que se le supone un desbordamiento tremebundo de la llamada pulsión de muerte. La pulsión, cuya lectura en Freud imbrica un llamamiento del propio individuo a poner fin a su vida de manera consciente o inconsciente. Una hipótesis sostiene que es un intento inconsciente por retornar a un estado de nirvana o de totalidad inerte en donde ya no hay falta de nada, lo mismo que sería evadir la salida del complejo de Edipo y quedar atrapado en el deseo de incesto, por lo que también se emparenta el acto suicida, con el acto de onanismo.

Se tiene que hay suicidios que son el resultado de un acuerdo entre el sujeto y sus creencias espirituales, una disposición voluntaria del cuerpo propio, en que pareciera que el individuo se encuentra “en paz” con su finitud, de igual modo puede entenderse el cuerpo de un moribundo o desahuciado, ante el cual la decisión suicida será la opción para dejar de sufrir, por ejemplo, el caso de la eutanasia, tan empleada en los nosocomios mediante la decisión de un familiar, pero cabe ahí preguntarse ¿quién decide en este caso sobre la muerte del individuo?

Por otra parte, hay suicidios que son el resultado de fuertes perturbaciones anímicas del individuo o el curso de un trastorno. Conocido es, que en los casos graves de psiconeurosis aparecen autolesiones como síntomas de la enfermedad y que no se puede considerar en tales casos excluido el suicidio, como final del conflicto psíquico (Freud, 1956).

LACAN

Para Lacan, la existencia del sujeto es supeditada a una condición preexistente a sí mismo, el lenguaje. El lenguaje es previo a la emergencia del sujeto, mismo que es inscripto a través del discurso y el deseo de sus progenitores (Lacan, 1987). Se plantea entre ecuaciones y matemáticas la constitución subjetiva, la cual se transita por estadios en que el individuo humano constituye la idea de sí mismo y su papel en el mundo mediante identificaciones y cortes o de privaciones de la misma matriz simbólica.

El movimiento que Lacan significa para el psicoanálisis, refiere a una serie de cuestionamientos y consideraciones críticas sobre la práctica del psicoanálisis. Antes

se ha mencionado que Freud entendía el inconsciente como una instancia localizable en los actos fallidos, olvidos, lapsus y sueños, pero con Lacan, se tiene que lo inconsciente no es un objeto asible y que se pueda ubicar, más bien es el continuum de eventualidades que afectan al sujeto, desde antes de que éste mismo se vuelva sujeto y coloca el foco en el lenguaje, como estructura del inconsciente.

Es así que, desde la perspectiva lacaniana, se prefiere pensar en lo inconsciente como toda la serie de fenómenos previos y ajenos al individuo, que igual suceden por fuera del conocimiento del mismo y que más bien son dominio del Otro.

El lugar que ostenta un individuo, es precedido por aquello que pueda ser ofrecido desde el gran Otro y, por consiguiente, desde su deseo y su falta. Por ello, se da mayor puntuación al lenguaje, que aparece primero que el sujeto y encima lo designa, le da un lugar y lo condiciona a la continuidad deseante.

De tal modo que para que la constitución del sujeto aparezca, se requiere de otro que disponga sobre el individuo, desde su infancia, un nombre y una serie de discursos apegados al deseo de aquel. Para que emerja el sujeto es necesario, en un primer momento, que el orden del significante tenga un efecto sobre algo para producirlo, ese algo es el cuerpo, entendido como el organismo animal, el individuo viviente (Arango y Martínez, 2012).

Al nacer no se tiene lenguaje ni otros medios para defenderse o satisfacer las propias necesidades, esta tarea, será encomendada a los adultos que puedan ocupar el lugar de Otro, usualmente se cree que los padres son quienes muestran al infante el mundo, lo nombran y le dan un lugar, aunque el Otro puede ser más bien una abstracción que rememore o represente la presencia de esos avatares. El cachorro humano, depende de la respuesta que pueda ofrecer el Otro.

En los *Escritos de Lacan* (1949, tomo 1) se introduce la figura del estadio del espejo como esquema para explicar la formación del *yo* [je], dilucida que el ser humano, aún en su inmensa ignorancia (incapacidad infantil), es capaz de reconocerse a través del espejo (con espejo se hace referencia al medio circundante que refleja al individuo su lugar y su imagen; en el caso del *infans* el espejo que le da una imagen especular de sí mismo es la mirada del Otro). “[...] rebota en seguida en el niño una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, y de ese complejo virtual con la realidad que reproduce, o sea su propio cuerpo” (Lacan, 1971: 99).

Lacan tiende un puente entre lo orgánico y lo subjetivo del lenguaje, partiendo de los estudios de Baldwin (1895) sobre la motricidad del niño y lo lúdico que resulta el disponerlo frente al espejo, dado que es un momento en que descubre con gozo la integridad de su imagen, cosa similar ocurre a nivel subjetivo en los primeros meses de desarrollo, el espejo en que el niño se mira y que le devuelve la imagen, es la madre como Otro.

Y continúa: Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen [...] la matriz simbólica en que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto (Ibidem:100).

¿Por qué es importante conocer el proceso de subjetivación del individuo en la teoría lacaniana? Principalmente porque da origen a la idea de la constitución del sujeto, una inscripción en el lenguaje que es proferida por Otro. Lacan hace referencia a una distinción, El Otro (en mayúsculas), como es conocido en el argot psicoanalítico, se trata de un sujeto también, pero éste está dotado de una función importante: la de inscribir en el lenguaje al sujeto naciente. Por otro lado, el otro, (en minúsculas), hace las veces de un semejante sobre el cual no se distiende mayor importancia o investidura libidinal.

Ahora bien, el lugar y la imagen especular que es dada por este Otro, parte a su vez, del modo en que éste mismo haya sido inscripto en el lenguaje. No obstante, como se muestra en la versión del Edipo en Lacan, tal inscripción no es total y generalmente permea huecos, es decir falencias, por consiguiente, el lugar dado por el Otro será a partir de su propia falta y deseo.

Si bien el siguiente resumen no resulta justo para el desarrollo del Edipo en Lacan, será dispuesto así, para posteriormente reflexionar sobre el suicidio. Se plantea desde entonces que el suicidio puede estar referido a los momentos constitutivos en la infancia, ya sea que la constitución haya contraído una inscripción al lenguaje más o menos favorable para el individuo: es decir, que si el individuo queda atrapado en el deseo de ese Otro, puede tener como consecuencia la psicosis y el suicidio sería la forma de cortar con ese lazo psicótico, o por el contrario, que no haya sido lo suficientemente deseado como para siquiera inscribirlo en el lenguaje, en términos simples, enseñar la socialización, dar afecto al *infans* atender sus necesidades, etc.,

puede ocasionarse un vacío de afectos que conduzca a un suicidio por considerarse invalidado para vivir, o como un reclamo por la falta de esa disposición del Otro para dar un lugar.

En el Edipo desarrollado por Lacan, consta de tres tiempos lógicos: el primero obedece a un tiempo mítico de indiferenciación entre el *infans* y su objeto de amor (la madre), posteriormente un tercero; portavoz de la ley, será introducido a esa diada, para producir a manera de metáfora un corte entre la madre y el hijo (el padre). Finalmente, en un tercer tiempo es requerida la constancia de las funciones de los padres para la interdicción y prohibición del incesto.

Es importante aclarar que, al hablar de madre, no necesariamente se refiere a la progenitora, sino a la función de ésta en la cultura: erotizar la vida y proponer un deseo al cual afiliarse como hijos, es así, que el padre, tampoco refiere a una persona en concreto, sino a su función, que es transmitir la ley y la prohibición de ese deseo, quedando así ligados en el sujeto, deseo y ley.

“Admitir ahora como fundamental el triángulo niño-padre-madre, es añadir algo que es real, sin duda, pero que establece ya en lo real, quiero decir en cuanto instituida, una relación simbólica. La establece, por así decirlo, objetivamente, porque podemos convertirla en un objeto, mirarla” (Lacan, 1957-1958: 186).

El niño es esta masa orgánica, sin lenguaje, pero que es acogido por la matriz simbólica que disponen otros para sí, de tal modo que transitará por el proceso de identificación con las falencias de los adultos que puedan encargarse de la tarea de dotarlo, no sólo de deseo, sino también de simbolismos que le permitan ingresar al lenguaje y mediar ese deseo, problemático y angustiante pero al final deseo, nunca satisfecho, dado que satisfacerse un deseo implica pagar con síntomas, tiempo, angustias y demás. Al final el deseo es una ligazón del sujeto hacia el goce de Otro.

El deseo materno ha de sufrir una interdicción paterna en razón de no dejar atrapado al niño en el deseo (goce). “Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe que mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre” (Lacan, 1970: 118).

Este estrago puede evocar estados psicóticos dado que el niño queda prensado de su madre, como si fuera una extensión de ésta, se torna en su falo, es decir, aquello que colmaría sus falencias, y por lo tanto su deseo mortífero de reincorporarlo o que permanezca pegado a ella. “El padre interviene en diversos planos, de entrada, prohíbe la madre. Éste es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, ahí es

donde el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto [...] Es mediante toda su presencia, por sus efectos en el inconsciente, como lleva a cabo la interdicción de la madre”. (Lacan, 1957: 173).

Aquí Lacan permite dilucidar que gran parte de lo que conmueve el mundo anímico, es la presencia o la ausencia, la cercanía o lejanía de los objetos que componen su mundo interno y su lazo social. Para retornar al tópico del suicidio, éste puede aparecer como la consecuencia de una disposición perversa en el padre o la madre; es decir, un padre que es imposibilitado en su función por la misma madre estragante puede derivar en no intervenir para sacar al niño de la diada, conduciéndole a ceder al goce que es imperativo y viene como una orden del Otro, en este caso puede pensarse al suicidio como un medio de intentar el corte simbólico con la madre, pero en consecuencia el sujeto perece. Asimismo, un padre que en su función conste en excesos de violencia y agresividad, puede arrojar al *infans* a la actuación de sus afectos de odio sin medida contra sí mismo.

Bajo esta lógica, el sujeto, en realidad pierde la condición de sujeto, y se torna objeto, sobre el cual se apuntalan y tienen fin los afectos de odio y rechazo, es el caso de los niños o adolescentes que descubren no haber sido planeados, o que fueron deseados bajo la lógica de la agresividad y toman inconscientemente ese papel del objeto que ha de perderse o perecer.

EL *ACTING OUT* COMO LÓGICA DEL ACTO SUICIDA

Es momento entonces de introducir el concepto de *acting out* y pasaje al acto como tópicos aplicables al fenómeno suicida, ya que estos imbrican un remanente del inconsciente, es decir, pueden ser entendidos como actuaciones que lejos de ostentar una motivación consciente, devienen de procesos inconscientes, como se ha revisado en la obra freudiana, son equiparables a los suicidios tolerados inconscientemente, descritos en psicopatología de la vida cotidiana.

De inicio, se puede considerar el *acting out*, como aquel acto que es promovido ante la falta de palabra, es la entrada en funciones de un retorno de contenido inconsciente, hasta entonces reprimido, que no pasa por la palabra y refiere directamente a la acción. El desarrollo teórico de tal concepto ha sido abordado desde diferentes escuelas post freudianas, algunos designan este tipo de síntoma como una consecuencia del mismo

análisis, es decir, al develar algo de contenido inconsciente en el analizante, éste propende a la actuación fuera de sí.

El caso en la revisión de la obra de Lacan, es que permite la reflexión sobre el sujeto, en tal caso, puede aproximarse a la descripción del suicida, más que de suicidio como tal. Sin embargo, se trata de captar el suicidio como acto, y a respecto se encuentra la lógica de la actuación en psicoanálisis como un medio que devela la actividad inconsciente, que ha atravesado sin palabra a la acción directa, evocada por los efectos de lo inconsciente en el individuo.

En función y campo de la palabra y el lenguaje, Lacan sólo menciona en dos ocasiones el término, y lo hace para referir a una la consecuencia de no lograr colocar en el plano simbólico la afectación de lo inconsciente en el individuo. En el texto, se presentan ejemplos de análisis en los que el individuo actúa fuera de sí (*acting out*). En cuanto al primer sujeto, tenéis que hacerle reconocer dónde se sitúa su acción, para la cual el término *acting out* toma su sentido literal puesto que actúa fuera de sí mismo (...) Es siempre pues en la relación del yo, del sujeto con el yo [je], de su discurso donde debéis comprender el sentido del discurso para desenajenar al sujeto. Pero no podréis llegar a ello si os atenéis a la idea de que el yo del sujeto es idéntico a la presencia que os habla (Lacan, 1953).

Aquí sugiere el autor, que, en el análisis, será una tarea importante ubicar al sujeto desde su discurso, aquel que lo determina, más allá de lo que pueda hablar el yo [je] del mismo, ya que hemos dado cuenta de que éste se ve determinado por el lenguaje que le es previo.

Un año más tarde, Lacan aclara la referencia del término, como ligado al mismo lenguaje, es decir, la actuación no está del todo desligada al campo de la palabra, sino que compone una escena que devela un discurso que no es del todo accesible a la palabra: En el Seminario 1 (Lacan, 1954) aclara la significación propia del término: “Si, hace un momento, hablé de automatismo de repetición, si hablé de él esencialmente a propósito del lenguaje, es porque toda acción en la sesión, *acting-out* o *acting-in*, está incluida en un contexto de palabra. Se califica como *acting-out* cualquier cosa que ocurra en el tratamiento (Almira, 2012).

El atravesamiento de un análisis, supone colocar en la mira de la palabra las determinaciones inconscientes del individuo para llegar al conocimiento de éstas, de tal modo que puede conmover al individuo y llevarlo a la actuación. Ello implica la posibilidad de pensar las acciones “no conscientes” de un individuo que se analiza,

como posible referencia a lo revisado en el tratamiento. Por ejemplo, en algunas curas es posible observar que hay individuos que, durante el curso de ésta, emprenden actos que parecen devenir de otro lugar del que no se tiene pleno conocimiento, como casarse, mudarse, salir de la casa paterna, etc.

La tarea que sigue en caso de que se presente un *acting out*, es poder ligar a la palabra lo que ese acto significaría inconscientemente, ya que deja evidencia del proceso transferencial, que si bien no se abordará para el presente escrito, basta converger que se trata de un concepto que sugiere la mudanza del conflicto psíquico habitual del individuo hacia el encuadre de cada tratamiento, en éste se deposita sobre la figura del analista, las expectativas que el sujeto coloca en los demás fuera de análisis, como darle el lugar de un supuesto saber.

No obstante, *acting out* no hace referencia exclusivamente a las consecuencias de un análisis, ya que esto se presenta así el sujeto se analice o no, es decir, el *acting out* es entendido como una parte del lenguaje al que se sujeta el individuo, que es expresada a través de la acción y no de la palabra; en tal caso, se entiende el acto como una palabra no dicha. Por lo tanto, un *acting out* es una palabra que no alcanzó el marco simbólico de un individuo sino el real, es decir, pertenece al discurso, pero no a la palabra hablada.

CASO PHIL, SUICIDIO Y MATERNIDAD

Phil es una mujer de 34 años de edad al momento de consultar, acude a un servicio de psicoterapia en una universidad pública del Estado de México. Es residente de una localidad foránea del estado; actualmente vive con su pareja sentimental y dos hijos pequeños (1 y 3 años, respectivamente), en casa de sus suegros en dónde también vive su cuñada.

Phil tiene grado de estudios hasta la secundaria, acudió puntual a cuatro citas de entrevista, en que se priorizó la atención a que se presentaron ideas suicidas e infanticidas, por la urgencia que ello implica. Al contar con pocas posibilidades para estudiar o trabajar fuera de casa, ha manifestado sentir mucha frustración y hartazgo del modo de vida que lleva, además de percibir maltrato en casa y descubrir infidelidades en su relación de pareja.

Phil es ama de casa, por lo que generalmente pasa el tiempo en casa de los suegros y al cuidado de sus hijos, misma situación que según refiere, ha implicado maltrato por parte de su cuñada y sus suegros; según refiere Phil, no cuenta con privacidad, ya que generalmente la cuñada entra y le toma pertenencias personales, o le interrumpe actividades, quita su música o sus programas de televisión. Tales acciones son sentidas como injustas por parte de Phil, pero al comentarlo con su esposo, menciona que éste no hace nada o que cuando intenta hablar con los familiares, es ignorado.

Phil contrajo matrimonio hace aproximadamente 3 años, su actual esposo es su primera pareja sentimental, así como también la primera persona con que sostuvo relaciones sexuales. Hace aproximadamente seis meses se enteró, al revisar el teléfono celular de su pareja que le ha sido infiel, situación que la hace “sentir ofendida” y que la llevó a la idea de suicidarse, los primeros acercamientos a la actuación suicida fueron cortes elaborados de manera horizontal en las muñecas, y le había costado trabajo “controlar el impulso de matarse”, o erradicar la idea de hacerse daño.

Además de lo anterior, la fantasía que se presenta en Phil con contenido auto agresivo, también es dirigido hacia sus hijos, menciona “me da temor que me he sentido con ganas de matarme y matar a mis hijos también, porque no toleraría la idea de que sean criados por otra mujer”.

Respecto de la familia de Phil, ha mencionado que su padre es de ideologías conservadoras, menciona que ello implicó que también en la infancia no convivió mucho con él, y el poco tiempo que llegaron a convivir, él la regañaba o golpeaba por las acusaciones de su madre. Menciona que cuando se decide casar con su actual pareja, el padre le designó que no podría volver a casa porque ello significaría “deshonrar a la familia”.

Comenta de su madre, que desde la infancia la trataba con mucha violencia, la golpeaba tanto con las manos, como con objetos como cables y palos de escoba. Phil describe que tiene una hermana menor con quien el trato era diametralmente distinto, mientras a ella la consentía a Phil la golpeaba y le decía que era una niña muy desobediente y que era molesto tener que criarla.

Recuerda poco de la infancia, que en general era una niña muy asustadiza, tuvo enuresis durante aproximadamente dos años según recuerda, no refiere abuso sexual, pero lo asocia al miedo que le producía el ser golpeado constantemente por los padres. Asimismo, las carencias económicas propiciaban que no pudiera comer de manera saludable, razón por la que recuerda que en su vida escolar recibía también maltrato

por parte de compañeros y maestros, por lo que decide dejar de estudiar después de la secundaria, situación que a los padres les vino como normal, y la pusieron a trabajar en diferentes labores, hasta que conoce a su pareja actual.

Al momento de solicitar la consulta, Phil había sido remitida por un instituto de salud al servicio de psiquiatría, pero había perdido la cita, por lo que le sugirieron la atención en el Centro de Estudios y Servicios Psicológicos Integrales; para tales efectos ingresó como usuario de emergencia al servicio de atención a crisis y urgencias psicológicas, pero se le dirigió a continuar con su proceso con psiquiatra.

Durante las sesiones iniciales, Phil narraba entre una risita nerviosa que había vuelto a tener un intento suicida, esta vez bastante más grave. Dado que, al discutir con el esposo sobre la infidelidad, le advino un acceso de cólera que la llevó a correr hacia el tráfico y estuvo así durante por lo menos 20 minutos, hasta que menciona haberse desmayado y regresó a casa en brazos del marido. No obstante, la narración daba la impresión de que el intento era tomado como una travesura, un evento en que se vio desbordada por los afectos evocados al darse cuenta de la infidelidad.

Ahora bien, Phil no llegó a dar continuidad a las sesiones; posterior a la cuarta sesión no volvió a consultar. Sin embargo, la demanda de asistencia terapéutica permitió enfocar las entrevistas en torno a la actuación suicida y fantaseos suicidas e infanticidas por parte de ella. Tristemente no hubo ocasión de corroborar algún movimiento que retirase de Phil la idea de quitarse la vida. Incluso en una ocasión en la que Phil llegó con mucho retraso a la sesión, había mencionado que la tarde anterior intentó quitarse la vida, esta vez saliendo descuidadamente de casa y arrojándose al tráfico, afortunadamente no ocurrió ningún accidente. Posterior a esto el esposo salió tras ella y la encontró desmayada en la banqueta cerca de una calle aledaña a su casa.

DISCUSIÓN DEL CASO PHIL

En primer término, es notorio que el contexto en que Phil creció, fue de mucha violencia y ataque constante hacia su persona, en las primeras impresiones, parecía un discurso victimizado, en general desde que era pequeña siempre hubo quien la maltratase, principalmente la madre, y el padre era ausente. Se tiene que la victimización no sólo determina a un sujeto que se encuentra padeciendo de un abuso o agresión, sino que al mismo tiempo lo instala en una posición de indefensión e

irresponsabilidad de sí. Es sencillo que alguien que se ha victimizado coopere menos y deposite la responsabilidad de sí mismo y su padecimiento en los demás.

Lo anterior hacía sospechar que Phil en realidad buscaba una atención que orientase acciones para poder separarse y establecer una demanda hacia el esposo, pero poco había disposición para trabajar en sí misma: Se recuerda que Phil prestaba más atención a lo que el esposo había hecho, que a lo que ella había intentado. Para ese punto se sospecha que la intención suicida había sido antecedida por afectos agresivos dirigidos primero hacia el esposo y la infidelidad.

En este sentido es posible retomar los postulados de Freud en *Duelo y melancolía*, en que se supone que el padecimiento de melancolía, arroja al sujeto a una investidura del propio yo como objeto perdido internamente, dado el desconocimiento de lo que se ha perdido. Es posible cuestionar ¿qué ha perdido Phil al momento de la infidelidad? En este caso, era frecuente que Phil se describiera como alguien inocente, que además era aquejada por el maltrato de los demás, pero poco reparaba en su ideación suicida e infanticida, lo cual pudo haber representado una dificultad técnica sobre el tratamiento.

No obstante, el análisis de ese contenido, devela también que esa “victimización” podía ser leída desde el psicoanálisis como la identificación Phil con un objeto blanco de maltrato y violencia, como se ha revisado en el marco teórico, se tiene que el suicidio implica dar muerte a otro desde uno mismo, tornando al propio cuerpo como objeto blanco de esas agresiones. En este sentido, Phil se ubicaba subjetivamente como ese objeto blanco de hostilidad, tanto desde el otro como desde sí misma.

Por lo tanto, Phil parece haber perdido su lugar de esposa y madre, ya que no parecía haber otras circunstancias en su contexto que favorecieran la tramitación de esa pérdida. Es decir, lo que a Phil daba lugar y lógica era ser madre y esposa. Asimismo, como se refería la revisión de la obra lacaniana, la determinación y constitución subjetiva de Phil, partía de Otro hostil y Otro ausente. En este sentido, faltó tiempo para poder determinar el deseo que acogía a Phil desde la infancia en su madre, pero por el contenido referido en sesiones, es probable inferir que, quizá la madre dispuso un deseo de odio y también infanticida, esta reflexión puede tener mejor asidero si se investiga la maternidad.

En México, por ejemplo, el paradigma de la maternidad social, sugiere que la madre, lo quiera o no “siempre debe amar a sus hijos”, lo cual no hace justicia a la realidad de la maternidad, en que es posible apreciar ambivalencia de afectos, dado

que la madre sufre modificaciones en su organismo y atraviesa por estados de angustia por la misma maternidad. Ello deja oculto que, en algunos casos, hay madres que lejos de haber planeado la maternidad, más bien han sido obligadas por el marido, dando como resultado que en la maternidad pueda manifestarse contenido hostil con el hijo naciente.

En el caso de Phil es probable que la madre descargase sobre ella deseos hostiles y de punición. Como se ha referido con Lacan: Para que emerja el sujeto, es requerido un deseo previo y un lenguaje previo a éste, por lo que también depende de lo que este Otro pueda ofrecer desde su deseo y su falta. Además, la fantasía infanticida también se manifiesta en la maternidad de Phil, lo cual denota una repetición de los avatares de maternidad violenta vividos en la infancia de Phil. No obstante, lo que empuja a la idea de suicidarse es la amenaza de la presencia de otra mujer, que pueda suplantarla.

Tal situación funcionaba como evento detonante de lo que previamente se había gestionado en Phil como falta, es decir, Phil había sido maltratada en la infancia, constantemente la madre la castigaba, a veces sin razón aparente, era golpeada y agredida, lo que pudo ocasionar que Phil tomara ese lugar inconscientemente, el de ser un objeto maltratado o agredido. Además de lo anterior generalmente Phil comentaba que había una muy marcada diferencia entre el trato que ella recibía y el que recibía la hermana. Generalmente refería que la hermana era trata de un modo muy amigable, en contraste al cómo trataron a Phil.

Esta circunstancia pudo sentar las bases para que Phil se asumiera a sí misma como alguien cuya función era la de recibir agresividad por parte de ese Otro. Más adelante, se tiene en otro corte que desde la infancia se incentivaba esa diferencia entre Phil y otra mujer: Una que debe ser agredida y perecer y otra a la que sin razón aparente le es delegada la posibilidad de vivir sin violencia y agresión. Da como resultado la sensación de no tener un lugar dentro de esa composición familiar. Posteriormente, se vuelve a plantear un escenario de maltrato y discriminación en la casa de la familia del esposo. Es una repetición inconsciente, no por ello se puede culpar a Phil, pero puede que esto ostente las determinaciones inconscientes de Phil como sujeto-objeto blanco de agresiones.

El último corte sugiere el descubrimiento de la infidelidad del esposo de Phil, lo que detona en ella afectos de agresividad y hostilidad, originalmente dirigidos al esposo y a la mujer con que fue infiel, además de ser una posible referencia de odio hacia otros sujetos presentes en la historia de Phil, personas agresoras. Sin embargo, al

no poder dar una salida a esa agresión y depositarla sobre quienes le habían causado el malestar, opta por tornar en sí las agresiones, además de sobre sus hijos, tomados como objetos accesorios de la maternidad de Phil.

En este sentido, los intentos suicidas de Phil sugieren el desbordamiento pulsional sobre el cuerpo de la consultante, al tiempo que denota el *acting out*, es decir, el suicidio como actuación fuera de sí, fuera de la cadena de lenguaje que describiría el posicionamiento de Phil ante lo que le ocurre.

El evento previo a la interrupción de las sesiones, toma más la forma de esa actuación proferida por la intervención de afectos depositados inconscientemente en sí misma. Es decir, el momento en que Phil sale de casa para arrojarle al tráfico, puede tomar las veces de un acto inconsciente, aunque falta más información del mismo caso para determinar conclusiones al respecto, puede inferirse que Phil sabía conscientemente el malestar y dolor que le ocasionaba el saberse engañada, y encima el desarrollo de la idea de ser suplantada por otra mujer, es lo que detona la acción motriz inconsciente de hacerse daño.

Durante las sesiones se develó que los intentos y fantaseos suicidas, no se daban de forma casual, que más bien estaban ligadas a la intensión hostil que originalmente era dirigida hacia el esposo y los hijos de Phil, pero que buscaba resolver a través de agredirse a sí misma. Lo anterior plantea esa realidad paradójica del suicidio. Ya que es un acto que inflige la muerte sobre Phil, pero que originalmente la intención era dañar al esposo y a los hijos, y a su vez a la madre y la familia que la violentaba de pequeña. Es decir, que el suicidio si bien acaba con el individuo, deja el mensaje de hostilidad a objetos ajenos al yo, como una misiva que pretende llenar de culpa a otro individuo, no obstante, la salida suicida impide dar cuenta de esa agresividad originalmente dirigida a otro.

CONCLUSIONES

El suicidio es un fenómeno complejo y multifactorial que, sin embargo, culmina en la puesta en escena de una actuación mortífera; la idea pareciera resultar simple en el sentido que evoca un apresuramiento del evento universal de la muerte. Hay muertes por causas naturales y aquellas acaecidas por la mano del hombre: guerras, accidentes, conflictos y revueltas sociales. Asimismo, la muerte como concepto que

es apropiado por el ser humano, también es apreciable en eventos en los que, si bien la vida del individuo no es la que termina, se culmina con otras circunstancias: darle muerte a una relación, terminar los estudios, entre otros. En esos casos la muerte es más bien un referente simbólico que designa la terminación de algo, no obstante, es un evento que conmociona y moviliza al individuo, es convocado al duelo y a una reorganización afectiva para poder continuar su vida.

La muerte es entonces un evento que se coaliga en un continuo atravesamiento con la vida. Tal disposición procura una certeza universal a los seres vivos, es decir, todo perece, caduca o muere. Ahora bien, al ser humano se le asocia la capacidad de raciocinio y consciencia, es decir, ostenta la posibilidad de discursar y actuar en consecuencia de las contingencias que se le presentan. Éste mismo resulta determinado por factores ajenos a su conocimiento pleno, tan es así que la existencia de lo inconsciente se consta en la misma interacción humana y el lazo social.

El evento suicida es una determinación en que se confrontan la parte consciente y lo inconsciente del humano, aunque esta declaración dependerá en gran medida de las particularidades de cada caso. No es desestimable la función de los estudios estadísticos, ya que ofrecen una perspectiva general del estado de las masas, lo que ocurre a nivel macro respecto de tal o cual fenómeno, estableciendo parámetros de medición que han permitido a la medicina y la psicología promover hipótesis de intervención, por ejemplo, las organizaciones internacionales se sirven de ello para estipular posiciones científicas, políticas y éticas. Ante el fenómeno del suicidio, se tiene como un problema de salud pública dados los incrementos de fallecimientos por suicidio.

Algunos discursos observan la deficiencia o exceso de actividad electroquímica en el cerebro, lo que hace evidente la necesidad de investigación sobre farmacología y neurología respecto de la conducta suicida. Sin embargo, no se reduce a la intervención sobre el cuerpo orgánico del individuo. A lo anterior, se suman las consideraciones desde campos críticos que avalan la entrada en funciones de la subjetividad.

El psicoanálisis se ha abocado a los fenómenos de la subjetividad, no sin dejar de lado los hechos fácticos que son inherentes a cada caso, como la condición socio-económica, los antecedentes heredo-parentales y la historia de vida de cada individuo. No obstante, permite ceñir la labor investigativa sobre hechos que no son aprehensibles en el mundo físico del todo, como el discurso y los afectos.

Es en los casos clínicos que se abre el campo de indagación para disciplinas como la psicología y el psicoanálisis para dar tratamiento a un objeto sin sustancia medible, lo inconsciente. En el caso de Phil, puede constatarse que se hallaba muy consciente del daño que tiene la intención de ocasionar, no sólo a sí misma, sino también a sus hijos, más el mensaje o lo sustancial del acto suicida, está promovido por afectos de odio y venganza hacia una realidad que no le satisface y que más allá de ello, le es vergonzosa y dolorosa: no ser lo suficiente para que su pareja no recurra a otras personas, desestimar sus esfuerzos como válidos o suficientes para ejercer la maternidad, además del temor y enojo sentidos por la idea de ser reemplazada por otra mujer.

Lo anterior es lo sustancial, lo que puede empujar a Phil al acto suicida, al menos desde lo concerniente a la parte consciente que puede transmitir o que piensa que transmite. No obstante acercarse al acto suicida desde un campo imaginario, es decir, cuestionarse sobre el sentir en la actuación suicida, permite que al menos, de manera contemplativa, la idea suicida pierda un poco de su fuerza, si se asume que el efecto emocional es provocado por hechos históricos ante los cuales poco o nada se puede hacer, no obstante, la salida suicida no sería más que la culminación y eliminación del recuerdo y de ella misma.

Por último, la suma de la consideración consciente de los motivos por los que se desea la muerte y los menesteres inconscientes que se evocarían al momento de intentar el suicidio dan la ocasión para reflexionar sobre el desborde pulsional, del cual habla Freud en *Más allá del principio del placer*, permiten dilucidar que lo sentido en los momentos de muerte ha de ser algo en suma doloroso a nivel fisiológico y la consciencia ha de ser adormecida para tolerar ese tránsito. No obstante, esto ha de ocurrir invariablemente de si se trata de suicidio o no.

Por último, es posible proponer diversas estrategias de apoyo y de expresión de los afectos que se encuentran en derredor del acto suicida, más no podría lograrse un impedimento o un desistir del acto; en muchos de los casos se logra convencer al individuo de seguir viviendo, encontrando propósitos y nuevos placeres que satisfagan ese requerimiento, o dando un lugar y cauce a los afectos penosos y dolorosos que evoquen las causantes del suicidio; sin embargo y tristemente no son pocos los casos en los que a pesar de la fuerte convicción y la proposición de las mejores técnicas o filosofías de vida que se interpongan al acto suicida, el sujeto termina cediendo a la muerte y se la provoca en la intimidad de un acto que pretende extinguir el dolor y en consecuencia termina con una vida.

De acuerdo con lo tratado en la última sesión con Phil, comentaba que sentía mejoría y que ya no deseaba terminar con su vida, pero que seguiría trabajando para tolerar o hacer la paz con los eventos de infidelidad que la habían empujado a considerar matarse y matar a sus hijos. Sin embargo, siempre queda una duda y un riesgo por mínimo que sea de que la virulencia de los afectos de odio reaparezca, con lo cual se sugirió que se diera un seguimiento, más la decisión de morir o seguir viviendo solamente la puede tomar el individuo.

REFERENCIAS

- Almira M. (2012). *Acting out* – una reseña lacaniana-. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Arango, R; Martínez, J. (2012). Comprensión del suicidio desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana. Colombia: *Revista colombiana de ciencias sociales*. 4(1), 60-82.
- Baldwin, J. M. (1895). El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza. Barcelona: HENRICH & Ca.
- Bleichmar, N; Lieberman, C. (1989). El psicoanálisis después de Freud. Paidós.
- Camus, A. (1942). El extranjero. Planeta.
- Ellis, T. (2008). Cognición y suicidio. Teoría investigación y terapia. El manual moderno.
- Freud, S. (1956). Psicopatología de la vida cotidiana. Alianza Editorial.
- Freud, S. (1914 [1916]). Obras completas. Tomo XIV Contribución al movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras: Pulsión y destinos de pulsión (1915). Amorrortu editores.
- Freud (1914 [1916]). Obras completas Tomo XIV Contribución al movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras: Duelo y melancolía (1917[1915]). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920 – 1922). Obras completas Tomo XVIII Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y otras obras: Más allá del principio de placer (1920). Amorrortu editores.
- Guerrero, M. (2019). Reflexiones sobre el suicidio desde la mirada histórica. Boletín providencias. No. 55.

- INEGI (2022). Estadísticas de mortalidad, 2021.
- Lacan, J. (1955-1956). Las psicosis, Seminario 3. Paidós.
- Lacan, J. (1949). Escritos 1: El estadio del espejo como formador del yo [je] como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1948). Escritos 1: La agresividad en psicoanálisis. Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1952). Escritos 1: Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Siglo XXI editores.
- Ortega Martínez, M.; Pedroza, P. (2014). El suicidio para el psicoanálisis. Revista Carta Psicoanalítica, 21.
- OMS (2021). Suicidio. Disponible en: <https://www.who.int/es/home/search-results?indexCatalogue=genericsearchindex1&searchQuery=suicidio&wordsMode=AnyWord>
- Springer, C. (1954). Compendio de psicología freudiana. Paidós.

FACTORES PSICOSOCIALES EN EL ACTO SUICIDA

Diego Noel Pineda Juárez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

RESUMEN

Se realiza una exploración sobre los determinantes biológicos, familiares, psicológicos y sociales de los actos suicidas aplicándolos a un caso en una joven profesionista, utilizando como instrumento principal la entrevista autobiográfica.

Palabras clave: suicidio, determinantes biológicos, psicológicos, familiares y sociales.

ABSTRACT

An exploration will be carried out on the biological, family, psychological and social determinants of suicidal acts, applying them to a case of a young professional, using the autobiographical interview as the main instrument.

Keywords: suicide, biological, psychological, family and social determinants.

INTRODUCCIÓN

El suicidio en cada persona es un acto particular, la historia detrás de una persona que decide quitarse la vida tiene distintos factores que lo han llevado a tomar esa decisión. Este fenómeno cada año afecta a millones de personas en todo el mundo, en México se estima que el suicidio es la cuarta causa de muerte entre adolescentes de 15 a 24 años; y que con el paso del tiempo se ha visibilizado más la importancia de entenderlo. Sin embargo, esta no es tarea fácil, ya que una persona que lleva a cabo un suicidio consumado, no puede dar a conocer su historia ni los motivos y los factores que lo llevaron a decidir quitarse la vida. Ante esta circunstancia, es importante conocer los factores que rodean a una persona que lleva a cabo el acto suicida fallido.

El acto suicida es definido como toda acción por la que un individuo se causa a sí mismo un daño con independencia del grado de intención y de que conozcamos los verdaderos motivos, y el suicidio como la muerte que resulta de un acto suicida, es decir, el suicidio es la acción de quitarse la vida de forma voluntaria y premeditada. Los factores psicosociales hacen referencia a aquellas condiciones que se encuentran presentes en una situación, y que tienen la capacidad de afectar tanto al bienestar o a la salud (física, psíquica o social) de una persona.

La presente investigación se desarrolla desde el enfoque cualitativo y método fenomenológico; el objeto de estudio se centra en los factores psicosociales presentes en el acto suicida de una joven profesionista. Para ello, el objetivo de la investigación fue comprender el acto suicida vivido por una profesionista, a partir de los factores psicosociales que la llevaron al acto suicida.

En la actualidad el suicidio ha ido incrementando su incidencia a nivel mundial, siendo que, en varios países, incluyendo México, está catalogado como problema de salud pública. Tan sólo en México se estima que el suicidio es la cuarta causa de muerte entre adolescentes de 15 a 24 años, lo que nos indica que los jóvenes universitarios entran, casi en su totalidad, en esos intervalos de edad (INEGI, 2017).

La importancia de este estudio se debe a una ideología que explica Eguíluz en su libro, y es que al enterarse de una persona que ha consumado un suicidio, nos ponemos a pensar en muchas cosas y surgen muchas preguntas que son muy difíciles de responder, porque la persona ya no está, ha sucumbido al dolor insoportable de vivir (Eguíluz, Córdova, Rosales, 2009). En la presente investigación se expone la conversación que se tuvo con una persona que intentó suicidarse sin consumir el acto; por lo que podríamos hablar de un suicidio fallido.

El suicidio es un proceso que se va desarrollando, no es un acto impulsivo, sino un proceso integrado por una serie de comportamientos que no necesariamente son secuenciales y que, en síntesis, corresponden a tres fases: la ideación suicida, el intento suicida y el suicidio consumado (Eguíluz *et al.*, 2009). Por ello, el estudio de caso de una persona con intentos de suicidio previos puede ser muy interesante porque nos encontramos con un caso particular, que no puede entrar en alguna generalidad en el estudio del suicidio y que nos mostrará también todo el proceso, contexto y la historia que vive una persona suicida.

Por último, debemos ver todos los factores de riesgo que constituye un suicidio, pues al hablar de lo psicosocial debemos ver lo familiar, lo social, la psicología e incluso

podemos el aspecto biológico, ya que la relación entre todo esto es lo que puede llevar a una conducta suicida (Medina, Herazo, Barrios, Rodelo, Salinas, 2017).

DEFINICIÓN

La palabra suicidio viene de dos términos del latín: *Sui* (de sí, a sí) y *Cidium* (Acción de matar). La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) lo define como el acto de quitarse la vida. Según un informe de la OMS “tener ocasionalmente pensamientos suicidas no es anormal. Estos son parte de un proceso normal de desarrollo en la infancia y adolescencia al tratar de elucidar los problemas existenciales cuando se trata de comprender el sentido de la vida y la muerte.”

Según Castillo, Ledo y Ramos (2013), el suicidio es el resultado de un acto de la víctima dirigido contra su propia vida, acto que puede ser una lesión auto producida o suicidio, o la realización de una actividad extremadamente peligrosa que, con toda probabilidad, conduce a un accidente fatal. Quintanar (2007) nos explica que el suicidio es consecuencia de una serie de factores sociales, demográficos, ambientales, económicos, psicológicos, históricos y filosóficos. Emile Durkheim, en su obra *El Suicidio* define a este como: “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado”.

Otra definición planteada por Blazer y Koenig (1996) es: “la terminación voluntaria de la propia vida a partir de una forma de conducta y no como una enfermedad, aunque si puede estar asociada a desórdenes mentales”. Como se puede observar, si bien el suicidio es un acto de propia voluntad, donde una persona se quita la vida, varios autores defienden que no es una situación extraña, ya que el sentimiento de ya no querer vivir está presente constantemente en las personas; ya que de acuerdo con Quintanar existen diferentes factores a lo largo de la vida de una persona que lo orillan a tomar la decisión de suicidarse.

En los últimos años el tema del suicidio ha cobrado especial importancia, según datos de la OMS (2018), tan sólo en el año 2016 fue la segunda causa de muerte en jóvenes entre los 15 y los 28 años en todo el mundo, en el último año la OMS también estima que se registran alrededor de 800,000 casos de muerte por suicidio cada año. El suicidio es una de las causas de muerte más frecuente.

La OMS estima que en el 2020 más de un millón y medio de personas morirán por suicidios y entre 10 y 20 veces más personas llevarán a cabo una tentativa suicida. Esta cifra representa una muerte por suicidio en el mundo cada 20 segundos y una tentativa suicida cada 1 o 2 segundos (Hernández, 2015). Cabe señalar que la persona con intento suicida no debe verse como un enfermo mental, si no como alguien que está realizando una conducta que pone en riesgo su vida y que debe ser ayudado por un especialista.

ACTO SUICIDA E INTENTO SUICIDA

Es importante definir estos dos conceptos para entendimiento del presente trabajo, ya que son conceptos fáciles de confundir e incluso parecidos, pero que tienen diferencias significativas. Por lo que iniciamos definiendo el acto suicida.

Andrade (2011) menciona que es un proceso que se presenta de forma gradual y que puede manifestarse de diversas formas entre las que se encuentran el deseo o la manifestación de morir, la imagen de muerte y el intento suicida, hasta el suicidio consumado; los actos suicidas se caracterizan por tres momentos: deseo de morir, representación suicida e idea suicida (sin y con método específico, con y sin planificación).

Córdova, Rosales, Caballero y Rosales (2007) lo define como una serie de comportamientos que no necesariamente concluyen con la muerte, pero que son provocados voluntariamente por el propio sujeto y cuya intención sería morir. Baader (2011) lo describe como una conducta o acto autodestructivo, que tiene como meta alcanzar la muerte, con un elevado deseo de morir y con el conocimiento, esperanza y creencia, de que con el método elegido es posible alcanzar dicha meta.

Ahora para definir el intento de suicidio, también denominado tentativa de suicidio, intento de autoeliminación o autolesión intencionada, podemos decir que es aquel acto sin resultado de muerte, en el cual un individuo se hace daño a sí mismo; también llamado suicidio fallido (Cordova *et al.*, 2007). De lo anterior, un acto suicida habla de todas aquellas acciones que tienen una intención de acabar con la vida de una persona, pero no necesariamente lo logra; ya que puede tanto conseguir su objetivo como fallar. En cambio, un intento suicida si podemos hablar de un acto suicida que no logró su objetivo de muerte, o un suicidio fallido, por diferentes

situaciones, además que podemos decir que un intento de suicidio o un suicidio consumado derivan de un acto suicida.

CAUSAS DEL SUICIDIO

Quintanar (2007) considera importante dos conceptos a la hora de entender el motivo que lleva a una persona a cometer suicidio: factores condicionantes y factores precipitantes. Los factores condicionantes son el conjunto de condiciones que a lo largo de la vida han participado en el desarrollo de la persona al distorsionar, debilitar o disminuir la fuerza de su estructura psicológica y patrones adaptativos; se toma en cuenta la condición en la que nació, los antecedentes familiares y de salud, los momentos históricos y sociales, así como las condiciones económicas presentadas, entre otros factores.

Para Valladolid (2011) las personas que intentan auto eliminarse, con frecuencia están tratando de alejarse de una situación de la vida que les parece imposible de manejar. Muchos de los que cometen intento de suicidio están buscando alivio a sentimientos o pensamientos negativos, sentimientos de vergüenza, culpa o sentirse una carga para sus seres queridos, sentirse víctima, sentimientos de rechazo, pérdida o soledad.

FACTORES PRECIPITANTES DEL SUICIDIO

Los factores precipitantes son aquellas condiciones que en un momento dado llevan al acto suicida o suicidio consumado (Quintanar, 2007). Algunos autores plantean los factores precipitantes del suicidio, sin embargo, son pocas las categorías que han surgido en torno a ello. Por su parte, Hernández y Villarreal (2015) hacen un trabajo de análisis sobre las causas del suicidio, y dividen a los factores precipitantes de la conducta suicida en: sociales, psicológicos, familiares y biológicos, que a continuación se exponen.

BIOLÓGICOS

Para Hernández y Villareal (2015) los factores biológicos que están presentes en la conducta suicida son:

- Trastornos metabólicos.
- Factores genéticos de enfermedades psiquiátricas en primer grado de consanguinidad.
- Edades extremas de la vida, edades avanzadas, adolescencia.
- Enfermedades y dolor crónico (accidentes vasculares, sida, neoplasias, entre otras).
- Enfermedades en fase terminal.
- Trastornos psiquiátricos.
- Deterioro cognitivo.

FAMILIARES

La adolescencia es una etapa de transición que debe afrontar todo el grupo familiar, que puede llegar a generar estrés cuando se da un desequilibrio entre las demandas y los recursos disponibles. Es por ello que, las relaciones familiares constituyen una de las áreas críticas para el desarrollo de la personalidad del adolescente y puede convertirse en un factor determinante para el desarrollo psicológico y personal del joven de ahí que a través de la práctica o pautas educativas, de las relaciones e interacciones y presiones del sistema familiar, se crean situaciones que pueden estar directamente relacionadas con el intento suicida (Cortes, Suárez, Carbonell y Fuentes, 2012).

La relación entre la violencia intrafamiliar, el abuso sexual y el intento suicida, como indicadores de malestar emocional en la actualidad se encuentra en aumento y se constituyen en aspectos a resaltar en el estudio de los factores predominantes para la ideación y el acto suicida (Pinzón, Moñeton & Alarcón, 2013).

PSICOLÓGICOS

Algunas de las variables que se han asociado con el suicidio son los rasgos de personalidad, la desesperanza y los bajos niveles de autoeficacia. Un estado de ánimo inestable, la agresividad, la impulsividad y la alienación social son rasgos de personalidad de especial importancia que, junto con otros trastornos de la personalidad como trastornos antisociales y limítrofes, pueden aumentar el riesgo de suicidarse (Cortina, Peña y Marquet, 2009).

La depresión es el trastorno del ánimo más frecuentemente asociado con suicidio y uno de los factores de riesgo más importante. Varias de las muertes por suicidio habían sido diagnosticado con un Trastorno Depresivo (Luchinger, Ojeda y González, 2011).

SOCIALES

Para Luchinger, Ojeda y González (2011), algunos factores sociales que se presentan en el suicidio son: género, edad, estado civil, lugar de residencia, nivel socioeconómico y situación ocupacional.

FUNDAMENTOS PSICOSOCIALES DEL SUICIDIO

Los factores psicosociales hacen referencia a aquellas condiciones que se encuentran presentes en una situación, y que tienen la capacidad de afectar al bienestar o a la salud (física, psíquica o social) de las personas (Medina *et al.*, 2017). Guiber & Del Cueto (2003) mencionan que los factores psicosociales de riesgo individuales que son esenciales en la ocurrencia de un intento suicida son: presencia generalizada de sentimientos de desesperanza y culpa, presencia de depresión mayor, personas que han sobrevivido al intento suicida, personas que han llamado la atención por presagiar o amenazar con el suicidio (proyecto suicida), antecedentes familiares de suicidio o de intento, personas sin apoyo social y familiar y presencia de impulsividad o de ansiedad y hostilidad.

Se ha demostrado la relación entre la exposición a factores psicosociales y la salud en general; esto tiene su origen en la agresión hacia el individuo provocada por la

inseguridad y tensión que se produce en el contexto físico y social. Este proceso daña la convivencia humana, propicia la aparición y mantenimiento de diversos fenómenos sociales. La relación entre los factores sociales y la enfermedad mental se ejemplifica en el trastorno depresivo, ya que la muerte de los padres, el abuso sexual y el maltrato físico en el niño elevan el riesgo de presentar este trastorno (García, 2004).

MÉTODO

Para fines de esta investigación se utilizó el método inductivo. Mediante este método se observa, estudia y conoce las características genéricas o comunes que se reflejan en un conjunto de realidades para elaborar una propuesta o ley científica de índole general. Además, se considera este estudio como un estudio de tipo intrínseco de casos, ya que es un caso particular donde se quería alcanzar una mayor comprensión (Sandín, 2003).

OBJETIVO

General

- Comprender el acto suicida vivido por una profesionista, a partir de los factores psicosociales.

Específicos

- Conocer los factores precipitantes que presenta el acto suicida de una profesionista, a partir de analizar los factores psicosociales.
- Identificar los vínculos entre factores que presenta el acto suicida de una profesionista, a partir de analizar los factores psicosociales.

PARTICIPANTE EN EL ESTUDIO

El participante fue una mujer profesionalista en la carrera en psicología de 23 años, quien trabaja en el área de atención a clientes de una empresa. Actualmente es una mujer que reside en la ciudad de Toluca, en el Estado de México, madre de una niña de 7 años, y está en un proceso de divorcio. Tuvo 3 intentos de suicidios en los cuales fue hospitalizada en todos ellos, y ha seguido un tratamiento psicológico por 1 año hasta el término de las entrevistas realizadas.

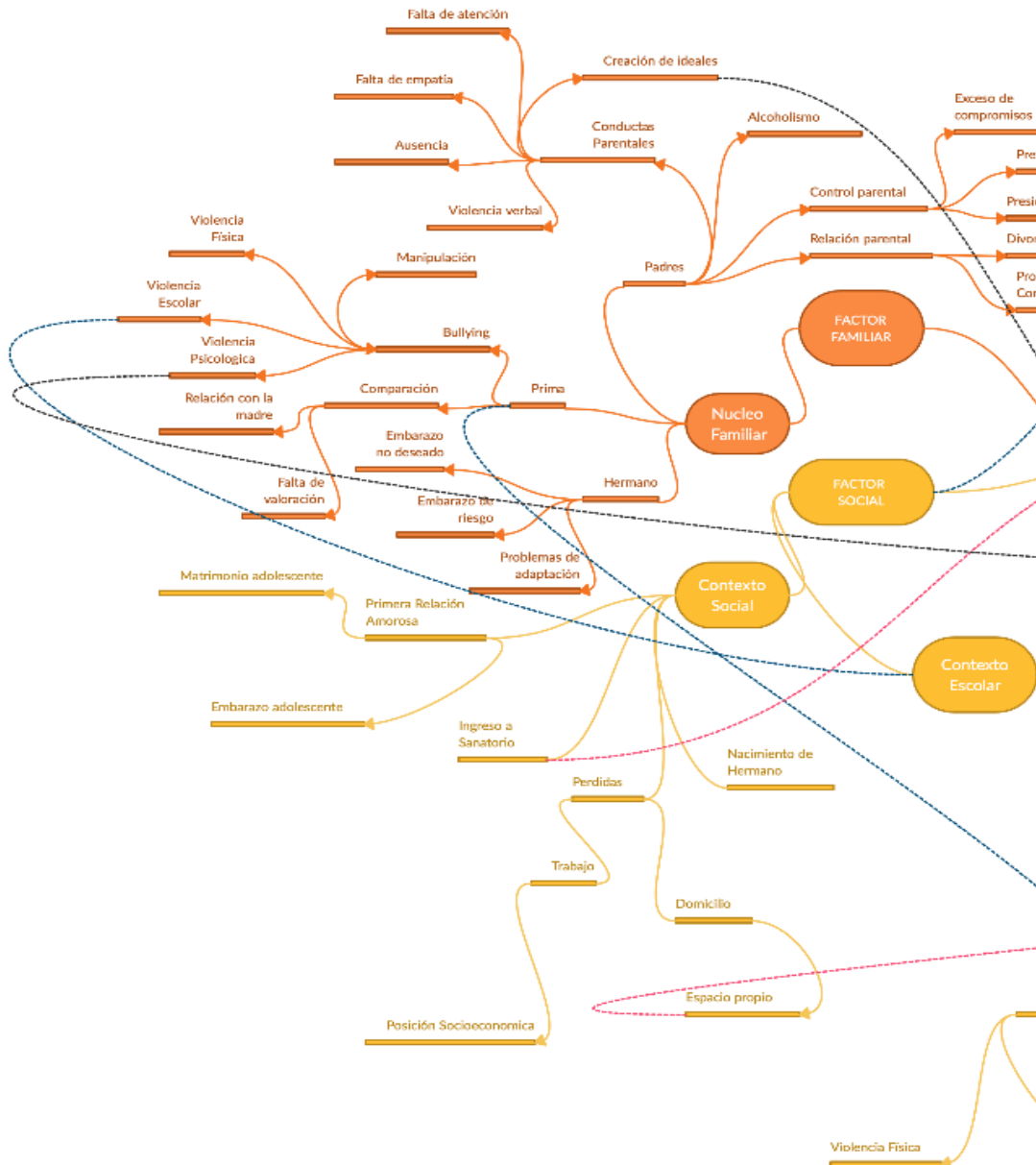
RESULTADOS

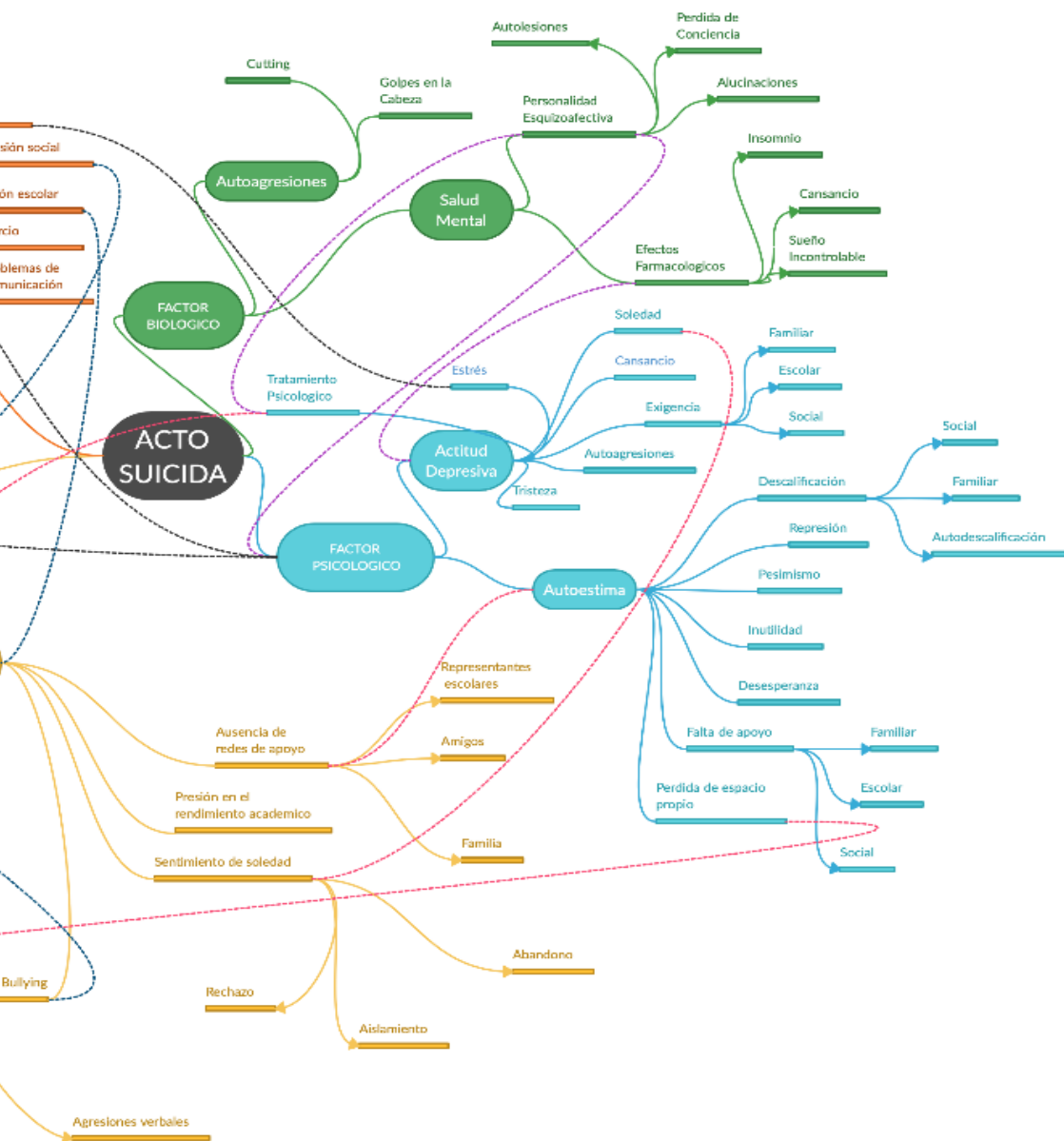
A fin de generar el análisis que permitió la comprensión fenomenológica del objeto de estudio, para esta investigación se empleó la técnica de autobiografía, desarrollada en cinco sesiones con una duración aproximada de 60 minutos, las cuales fueron grabadas con previo consentimiento de la participante.

Posteriormente se realizó la transcripción y codificación abierta y axial para el análisis de datos. A partir de eso se agrupó cada idea para darles un nombre y se colocó en la categoría adecuada para su posterior análisis, siendo esta la codificación axial. De este modo, se realizó una red de categorías (Figura 1) que permitió el análisis de resultados, descritos en el siguiente apartado.

Inicialmente se establecieron dos categorías de análisis correspondientes a: Factor Psicológico y Factor Social; sin embargo, derivado de los datos obtenidos de la aplicación de la técnica se integran dos factores más: Factor Biológico y Factor Familiar. A continuación, se presentan los resultados representados a través de redes y códigos, y en un segundo momento el análisis de estos.

Figura 1. Factor Biológico, Familiar, Psicológico y Social del acto suicida





Como se puede observar en la Figura 1 la comprensión del fenómeno del acto suicida en una joven profesionalista, gira en torno a cuatro grandes factores que son: Factores Psicológico, Social, Familiar y Biológico, y que a continuación se describen de forma independiente.

Figura 2. Factor Biológico

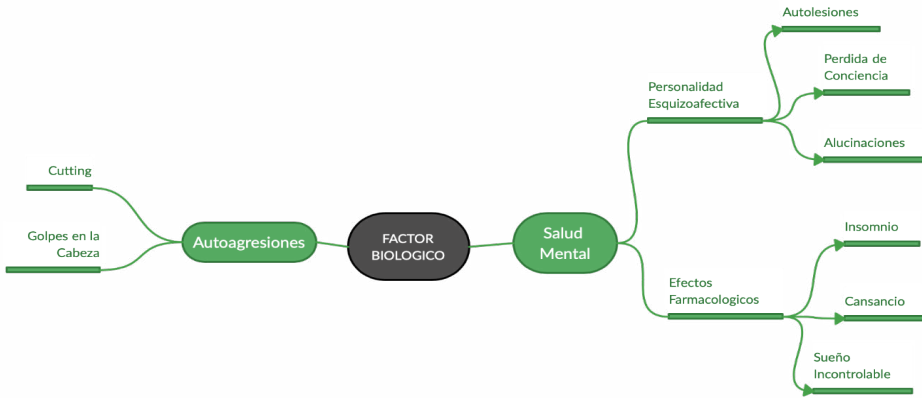


Figura 3. Factor Familiar



Figura 4. Factor Psicológico

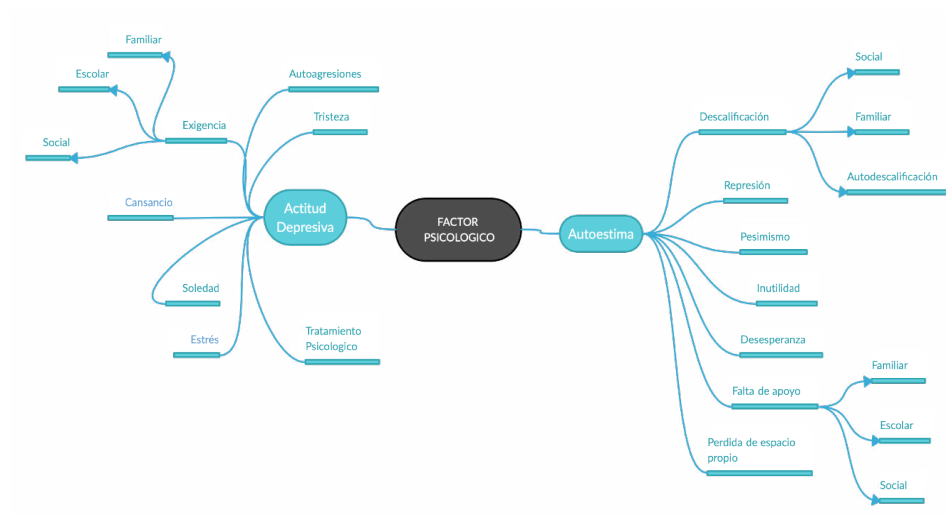
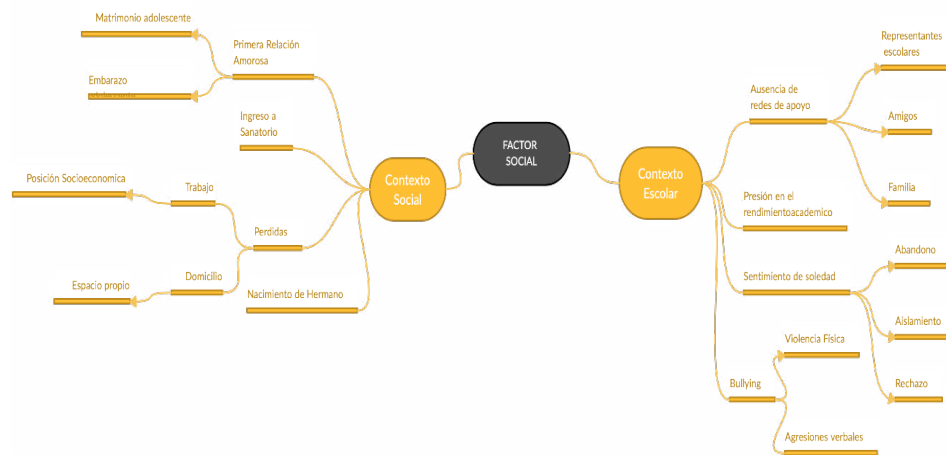


Figura 5. Factor Social



ANÁLISIS DE RESULTADOS

Derivado de los resultados antes mencionados, observamos que los cuatros factores considerados para esta investigación, desencadenantes del acto suicida, y que dieron como resultado un intento de suicidio, son factores Biológico, Familiar, Psicológico y Social. En este sentido, a continuación, se analizan de forma independiente y finalmente, se analizará la relación que guardan estos para la comprensión del fenómeno.

Factor Biológico

En este agente se pueden observar dos componentes: Autoagresiones y Salud Mental. En el primero podemos ver que está caracterizada por el *cutting* y golpes en la cabeza. En este sentido podemos señalar lo que dice Gómez (2012) acerca de las autolesiones, que considera un factor de riesgo para el suicidio. Señala como este tipo de lesiones no ponen en riesgo la vida, pero en ocasiones pueden ser la antesala del suicidio.

De las entrevistas realizadas a la participante, podemos ver como en su primer intento de suicidio fue al intentar cortarse las venas con una navaja, y previamente había empezado a llevar a cabo la práctica del *cutting*, por lo que entonces se confirma que las actitudes de autolesiones representan un factor relevante en la actitud suicida. Y la entrevistada nos menciona como es que empezó a tener estas actitudes: “mi mamá llegaba y me gritaba, mi papá llegaba cansado y era día y noche escuchar sus pleitos, así que lo único que me ayudaba era encerrarme en mi cuarto, a escuchar música a todo volumen y sacar mis navajas de mi mochila”.

En el componente de Salud Mental vemos Personalidad Esquizoafectiva y Efectos Farmacológico, podemos relacionarlo con lo dicho por Hernández y Villareal (2015), que hablan sobre los factores biológicos que están presentes en la conducta suicida, y uno de ellos son los trastornos psiquiátricos.

También *Child Mind Institute* (2019) señala que uno de los factores de riesgo que pueden influir en las personas con comportamiento suicida a los que tienen algún trastorno psiquiátrico, particularmente un trastorno del estado de ánimo, como la depresión, o un trastorno relacionado con estrés. Uno de ellos es el mencionado por la entrevistada: “mi diagnóstico era Personalidad Esquizoafectivo, es decir que al estar

en contacto con situaciones donde mis emociones me detonaran perdía conciencia de mí”.

Mayo Clinic (2019) menciona que la personalidad esquizoafectiva como una enfermedad que puede también afectar a la conducta suicida. Menciona que las personas con trastorno esquizoafectivo tienen un mayor riesgo de padecer intentos de suicidio o pensamientos suicidas.

Factor Familiar

Esta variable tiene como componente principal el núcleo familiar, y en el cuál podemos observar a los miembros de la familia de la entrevistada, representa una influencia en su vida más significativa, y a su vez estos influyen en ella. Siendo los miembros más relevantes: Hermano, Padres y Prima.

Como menciona *Child Mind Institute* (2019), algunos de los riesgos que pueden influir en el comportamiento suicida son: Una pérdida reciente o seria, y el acoso. Una pérdida reciente o seria puede incluir la muerte de un miembro de la familia, un amigo o mascota. Los niños pueden sentir que la separación o el divorcio de los padres, o una ruptura con el novio o la novia es como una profunda pérdida, además de la pérdida del empleo de uno de los padres, o que la familia pierda su casa. Por otra parte, ser víctima de acoso es un factor de riesgo, ya que hay cierta evidencia de que los niños que son acosados pueden tener un riesgo más alto de comportamiento suicida.

Las distintas pérdidas como el despido de su padre, sus constantes cambios de domicilio, la pérdida de un espacio propio y el divorcio de sus padres; y confirmamos que fueron eventos significativos que, para la entrevistada, provocaron su intento de suicidio, por lo que podemos decir que las pérdidas en el aspecto familiar pueden ser determinantes y llevar al acto suicida.

La vivencia de eventos de acoso y bullying ejercidos por parte de la prima, y que fue llevado al contexto escolar, fueron determinantes e implicó en otros factores como el psicológico; además de que vemos que estas actitudes fueron un motivo para llevar a cabo su primer intento de suicidio, por lo que también el acoso y bullying son factores que pueden ser relevantes en el momento de llevar a cabo el acto suicida. Por su parte, Hernández y Villareal (2015) destacan algunos factores familiares presentes en la conducta suicida, como son: Frustraciones intensas, pérdidas familiares y abandono personal.

Factor Psicológico

Respecto a este factor se manifiestan dos componentes, el primero una actitud depresiva en la profesionista caracterizada por tristeza, autoagresiones, exigencias, cansancio, soledad, estrés y un tratamiento psicológico llevado por la entrevistada. En este sentido y como señala Castillo, Ledo y Ramos (2013) las razones psicodinámicas más comunes en los intentos suicidas conllevan: Un dolor psíquico intolerable del cual se desea escapar, necesidades psicológicas frustradas, tales como: seguridad, confianza y logros, y un intento por acabar con la conciencia, sobre todo la del dolor.

En este sentido vemos que ambos coinciden, pues la entrevistada durante las entrevistas nos señalaba que muchas veces no soportaba todas las emociones que estaba experimentando derivado de sus vivencias y el pensamiento de su propia muerte era la única solución que veía a esto. Además, durante toda su vida, su confianza y seguridad no fue la adecuada por los diferentes motivos presentados en los resultados. Así que podemos decir que el dolor psíquico, la falta de seguridad y confianza, entre otros, con factores relevantes en las personas que llevan a cabo el acto suicida.

También vemos que en el segundo componente se encuentra la autoestima, caracterizada por la descalificación, la represión, el pesimismo, la inutilidad, la desesperanza, la falta de apoyo, y la pérdida de espacio propio. Aquí podemos señalar lo que dice Freud, citado por Aranguren (2009), el cual señala que los autorreproches, las constantes críticas del sujeto hacia sí mismo, las conductas autoagresivas y la hostilidad del cual el yo es objeto, son indicios del sadismo vuelto sobre el propio yo, por introyección del objeto, lo cual, revela el enigma de la inclinación al suicidio.

Esto también lo podemos relacionar con la teoría interpersonal del comportamiento suicida, pues Joiner, citado por Ordoñez (2019), nos habla del riesgo de suicidio generado por tres factores, y los dos primeros nos hablan precisamente de la imagen que tiene la persona en su contexto social, como ve su utilidad y valor en los demás, lo cual considero que es afectado por la autoestima que se tenga.

Otro autor que señala algo importante es Jung, citado por Eguiluz (2010), quien afirmaba que el yo (*self*) tiene un lado oscuro y un lado brillante; cuando el que predomina es el lado oscuro, la muerte parece ser más deseable o, por lo menos, se ve como algo menos terrible que la vida. En este sentido se plantean diferentes contextos en los que el lado oscuro del ser, y uno de ellos es la búsqueda de libertad. Es mejor suicidarse y quedar libre que seguir en un encierro, como estar encarcelado.

Esto lo podemos relacionar con el componente de pérdida de espacio propio, pues durante las entrevistas nos señaló muchas veces que sentía que durante toda su vida estaba encerrada en su contexto personal, y que no tenía la libertad de hacer y ser muchas cosas que ella deseaba, lo cual le provoca angustia, estrés, tristeza, entre otras cosas que también fueron señalados en los resultados, por lo que podemos entonces confirmar que el suicidio si puede ser un método para simbolizar una libertad que se desea tener y que a través de la muerte se desea conseguir.

Factor Social

Por último, podemos observar en este factor dos componentes: Contexto Social y Contexto Escolar. En el primero podemos ver que está conformado por: primera relación amorosa, ingreso a sanatorio, pérdidas y nacimiento de hermano. Y en el segundo vemos al contexto escolar que la entrevistada vivió, y es compuesto por: ausencia de redes de apoyo, presión en el rendimiento académico, sentimiento de soledad y bullying. Por lo tanto, algunos factores de riesgo que pueden influir en las personas con comportamiento suicida, y que podemos considerar como factores precipitantes son: la falta de apoyo social y acoso.

La falta de apoyo social en un niño que no siente el apoyo de un adulto importante en su vida, así como también de sus amistades, puede aislarse tanto que el suicidio le puede parecer la única salida a sus problemas. Ser víctima de acoso es un factor de riesgo, pero también hay cierta evidencia de que niños que son acosadores pueden tener un riesgo más alto de comportamiento suicida (*Child Mind Institute*, 2019).

La entrevistada menciona algo que puede ejemplificar lo anterior: “Pronto las bromas se volvieron cada vez más pesadas, ya tenía amenazas de muerte, en los recreos mi primo tuvo que meterse a defenderme varias veces, en casa nadie me creía, me llamaban exagerada, dramática y los castigos para mi prima no eran nada, eran peor que nada. A veces sentía como si la premiaran por todo lo que hacía.”

Las relaciones en la escuela es uno de los factores de riesgo de la conducta suicida que señala el modelo teórico ecológico de Bronfenbrenner (1987). De igual forma uno de los cuatro sistemas de este modelo es el exosistema, que habla de estructuras sociales, trabajo, vecindario. Y recordando al microsistema vemos que este incluye a las amistades.

Por lo tanto, resulta importante que en la institución escolar exista un ambiente y condiciones adecuadas para evitar que los estudiantes tengan experiencias como las vividas por la entrevistada que la llevaron a desarrollar actitudes depresivas, además de que como resultado del bullying no pudo contar con grupos de amistades que fueran otro apoyo y esto dio como resultado, junto con todo lo analizado hasta ahora, en los intentos de suicidio que llevo a cabo.

Como señala Joiner, citado por Kleiman, Law, y Anestis (2014), el riesgo de suicidio es generado por la interacción de tres factores, y en el primero denominada tolerancia frustrada, el individuo experimenta soledad o aislamiento, sintiendo que no pertenece a ningún grupo social.

Triangulación entre factores

Considerando que la presente investigación estableció comprender los factores psicosociales relacionados con el acto suicida, que terminó en un suicidio fallido; se identifica a lo largo de la investigación que existen distintos factores relacionados entre ellos que permiten un acercamiento al fenómeno del acto suicida de la entrevistada profesionalista, participante de este estudio.

El tratamiento psicológico que tuvo que llevar la entrevistada, el cuál es un factor psicológico, fue resultado de la personalidad esquizoafectiva, que, si bien se pudo ver como un factor psicológico, es también un factor biológico. Componentes que vemos en el factor psicológico, como lo es la soledad o la pérdida del espacio propio, fueron resultados de experiencias vividas en el factor social, sobre todo en su vivencia durante la escuela. Además, la pérdida del espacio propio fue una consecuencia del desempleo de su padre, que está ubicado en el factor familiar.

Otra relación entre factor familiar y social es el bullying, que fue iniciado por su prima y que se volvió en una situación con varios de sus compañeros, además de que este bullying se mostró en varias formas, una de ellas como violencia psicológica, que se puede relacionar de forma más cercana con los componentes del factor psicológico. También vemos otros componentes como la presión social y escolar que claramente se muestran en los factores con esos nombres, esto ya que la entrevistada sentía mucha presión tanto en su familia como en el ámbito escolar y que exigían muchas veces cosas similares o relacionadas entre ellas.

En cuanto a la relación entre los factores familiares y biológicos, vemos que la entrevistada sufría de violencia física por parte de su madre, la cual la golpeaba en la cabeza en varias ocasiones, actitud que después se adoptó y se transformó en una autoagresión que se ubica en el factor biológico. Otros componentes como son la violencia ya antes mencionada, las exigencias, la falta de apoyo o la presión están presentes en varios factores, y vemos una triangulación entre factores familiar, psicológico y social.

También cada uno de los intentos de suicidio fue marcada por varios factores, por ejemplo, el primero fue resaltado de una problemática familiar, un abandono por parte del padre, una mala relación con los familiares que tenía a su alrededor. Además del bullying presente en su ámbito social, tanto en la escuela como en su familia, y de las conductas que empezó a aprender como lo fue el *cutting*, que le permitió tener a la mano un objeto que facilitara el intento como lo era la navaja.

Y en el tercer intento se presentó una situación de violencia de pareja que la hizo escapar de casa, pero que sumado a la falta de apoyo tanto en su contexto familiar y social le hizo muy difícil buscar personas que la auxiliaran, sumado a la desvaloración que ya tenía previamente que hizo plantear que su vida y la de su hija no eran importantes. Por tanto, vemos que, si bien cada factor tiene sus componentes particulares, varios de ellos están presentes o guardan relación con el resto de los factores, y que hacen al acto suicida un fenómeno que se debe ver como el conjunto de estos.

CONCLUSIONES

El acto suicida, al igual que los intentos de suicidio, son considerado el conjunto de todo lo que rodea a una persona; por lo tanto, no se puede explicar el acto suicida en solo uno o dos factores, ya que es multifactorial. Cada caso es particular debido a que cada persona es diferente, como resultado de su contexto actual, su historia particular y la forma en como le afectaran las vivencias que tenga a lo largo de su vida. Para este estudio asumimos que el acto suicida se queda en un intento de suicidio, dado que falla en su objetivo. Sin embargo, la entrevistada, al expresar sus experiencias y motivos, no considera el resultado final de sus actos; confirmando en ello que se trata de un acto suicida.

Los factores biológicos, psicológico, social y familiar en el acto suicida guardan una estrecha relación entre ellos. Esto debido a que las personas son seres biopsicosociales que están afectadas por todo el contexto que los rodea, y aunque podemos intentar observar cada factor de forma individual, no se podrá separar de la relación que se tiene con los demás. No hay una linealidad en el acto suicida, pero si hay muchos posibles factores de riesgo que llevaran al acto suicida; un factor no provoca siempre el acto, pero si tiene la posibilidad de hacerlo.

El suicidio no es sólo de un tipo, si no que cada suicidio es diferente en cada intento. A pesar de que una persona pueda tener varios intentos de suicidio, cada uno de ellos tendrá sus razones particulares por las que se realiza, tendrá diferentes formas en ser realizado y expresado, por lo que cada caso de suicidio es único incluso en una sola persona.

Las redes de apoyo son importantes para las personas, y sin ellas estamos expuestos a sufrir varias problemáticas como trastornos mentales, problemas emocionales o baja autoestima. Esto debido a la necesidad de las personas de sentirse parte de un grupo que lo entienda y lo apoye en momentos de dificultad.

SUGERENCIAS

Debe informarse a la población general sobre el suicidio, pues este fenómeno es afectado por estigmas que impiden que los casos presentados sean tratados con tiempo, y solo hasta que están en situaciones extremas se les llega a dar la atención adecuada, por lo que dar una información preventiva lograra que sean detectadas con antelación los casos de intentos de suicidio o pensamiento suicida.

Se debe informar y capacitar en los espacios escolares sobre prevención de suicidio y aquellas actitudes que afecten a un posible acto suicida de los estudiantes, pues el espacio escolar es donde una persona pasa más tiempo a lo largo de su infancia y juventud.

Hay que darle seguimiento a cualquier caso de intento de suicidio, no se debe minimizar ninguna actitud, pues al detectar a tiempo los pensamientos suicidas se podrá evitar desarrollar otros tipos de problemáticas como lo puede ser la depresión o algún tipo de trastorno mental.

Finalmente, se recomienda continuar con investigación respecto a los factores de riesgo que afectan al acto suicida, pues lograr entender los posibles provocadores de los actos y pensamientos suicidas ayudarán tanto a los profesionales de la salud mental que tengan este tipo de casos, como a la población en general para que pueda ser informada de estos factores.

REFERENCIAS

- Acuña, V. (2015). La codificación en el método de investigación de la *grounded theory* o teoría fundamentada. *World Languages Department, East Side Union High School District, (ESUHSD)*. Estados Unidos. Disponible en: <https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjwN7J4fLuAhVSRqwKHaEADygQFjABegQIAxAD&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5248462.pdf&usg=AOvVaw0jgXVXcZFghbUGn-76jfzX>
- Andrade, J. (2012). Aspecto Psicosociales del comportamiento suicida en adolescentes. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. Recuperado de: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/arte/view/32373>
- Amador, G. (2015). Suicidio, Consideraciones históricas. *Revista Médica La Paz*, 21(2), 91-98. Disponible en: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-89582015000200012
- Aranguren, M. (2009). Modelos Teóricos de Comprensión del Suicidio. Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología xvi Jornadas de Investigación. Universidad de Buenos Aires.
- Baader, T., Urra, E., Millán R. & Yañez, L. (2011). Algunas Consideraciones sobre el intento suicida y su enfrentamiento. Universidad Austral de Chile.
- Biblioteca Nacional de Medicina de EEUU (2019). Suicidio y comportamiento suicida. [Consultado el 13 de enero de 2021] Disponible en: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001554.htm>
- Bronfenbrenner, U. (1987) "Experimentos en entornos naturales y diseñados", en *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Koenig, H. G., & Blazer, D. G. III. (1996). Minor depression in late life. *The American Journal of Geriatric Psychiatry*.

- Carrasco, D. (2019). Suicidio. Consultado el 13 de junio de 2019 Disponible en: <http://etimologias.dechile.net/?suicidio>
- Castillo, I., Ledo, H. & Ramos, A. (2013). Consideraciones psicodinámicas de la conducta suicida en la población infanto-juvenil. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4694922>
- Child Mind Institute* (2019). Suicidio en adolescentes. Disponible en: <https://childmind.org/article/suicidio-en-adolescentes-cuales-son-los-factores-de-riesgo/>
- Clayton, P. (2019). Conducta Suicida. Estados Unidos. *University of Minnesota School of Medicine*. Disponible en: <https://www.msmanuals.com/es/hogar/trastornos-de-la-salud-mental/conducta-suicida-y-autolesiva/conducta-suicida>
- Córdova, M., Rosales M., Caballero A. & Rosales, J. (2007). Ideación Suicida en Jóvenes Universitarios: su Asociación con Diversos Aspectos Psicosociodemográficos. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1339/133915933003.pdf>
- Cortés A., Aguilar V., Medina, R., Toledo, J. & Echemendía, B. (2010). Causes and factors associated with suicide attempt in adolescents in Sancti Spiritus province. *Revista Cubana de Higiene y Epidemiología*. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-30032010000100003&lng=es&tlng=en
- Cortés, A., Suárez, M. & Carbonell, Q. (2012). Factores de riesgos familiares y personales de intento suicida en adolescentes. Provincia Granma. *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=41243>
- Cortina, E., Peña, M., & Maquet, Y. G. (2009). Factores psicológicos asociados a intentos de suicidio en jóvenes entre 16-25 años del Valle de Aburrá. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 55-74.
- Del Campo, González & Bustamante (2013). El suicidio en adolescentes, Ciudad de México, *Revista Médica del Hospital General de México*. Disponible en: <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-del-hospital-general-325-articulo-el-suicidio-adolescentes-X0185106313687322>
- Echávarri, A. (2010). Teorías Explicativas de la Conducta Suicida II. *Conducta Suicida y Psicopatología*. Disponible en: <ftp://ftp.formainap.navarra.es/2014/2014-3E604-9971-SUICIDIO/TEMA%203.pdf>
- Eguiluz, L., Hermelinda, M. & Rosales, J. (2010), Ante el suicidio. Su comprensión y tratamiento. Ed. Pax.

- Fuentes, M. (11 de septiembre de 2018). México Social: el complejo mundo del suicidio. *Excelsior*. Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/mexico-social-el-complejo-mundo-del-suicidio/1264221>
- Gallardo, E. (2014). Utilización del programa de análisis cualitativo ATLAS. Ti para gestionar y analizar datos. Disponible en: <https://atlasti.com/2014/06/12/utilizacion-del-programa-de-analisis-cualitativo-atlas-ti-para-gestionar-y-analizar-datos/>
- Gobierno de México (2019). Prevención y tratamiento a jóvenes para evitar el suicidio. Secretaria de Salud de México. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/prensa/prevencion-y-tratamiento-a-jovenes-para-evitar-el-suicidio>
- Gómez, E. (2012). Las autolesiones. Factor de Riesgo para la Salud. Disponible en: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012_804.html
- Guerrero, M. (2019). Reflexiones sobre el suicidio desde la mirada histórica. Disponible en: <https://www.psicoevidencias.es/contenidos-psicoevidencias/articulos-de-opinion/89-reflexiones-sobre-el-suicidio-desde-la-mirada-historica/file>
- Gutiérrez, A., Contreras, C., & Orozco, R. (2006). El suicidio, conceptos actuales. *Salud mental*, 29(5), 66-74. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252006000500066&lng=es&tlng=es.
- Guibert, W. & Del Cueto, E. (2003). Factores psicosociales de riesgo de la conducta suicida. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 19(5) Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252003000500004&lng=es&tlng=es.
- Hernández, P. & Villarreal, R. (2015). Algunas especificidades entorno a la conducta suicida. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/san/v19n8/san14198.pdf>
- Hernández, R., Collado, C. & Lucio, P. (2010). Metodología de la Investigación, México, Ed. Mc Graw Hill.
- IMSS (2019). Día mundial para la prevención del suicidio Disponible en: <http://www.imss.gob.mx/salud-en-linea/infografias/prevencion-suicidio>
- INEGI (2017). Banco de indicadores, Suicidio Registrados (Defunciones) 2017. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?ind=6200240338#divFV6200240338#D6200240338>
- Juárez, G. A. (2004). Factores psicosociales relacionados con la salud mental en profesionales de servicios humanos en México. *Ciencia & Trabajo*. Oct-Dic; 6 (14):189-196. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Arturo_Juarez_Garcia/publication/237715476_Factores_Psicosociales_Relacionados_con_la_Salud_Mental_en_Profesionales_de_Servicios_Humanos_en_Mexico_PSYCHOSOCIAL_FACTORS_RELATED_TO_

MENTAL_HEALTH_IN_HUMAN_SERVICES_PROFESIONAL'S_IN_MEXICO/links/54408bd90cf21227a11bb1d5.pdf

- Luchinger, M. M., Ojeda, P. S., & González, J. (2011). Factores de riesgo y contexto del suicidio. *Revista Memoriza*, 8, 15-25.
- Maganto, C. (2010). La autobiografía. Disponible en: http://www.sc.edu.es/ptwmamac/Capi_libro/50c.pdf
- Mayo Clinic* (2019). Trastorno Esquizoafectivo. Disponible en: www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/schizoaffective-disorder/symptoms-causes/syc-20354504
- Medina, A., Herazo, M., Barrios, A., Rodelo, Y. & Salinas, L. (2017). Factores Psicosociales asociados a la conducta suicida en adolescentes. Disponible en: <http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2017/CECAR.pdf>
- Mortality and Causes of Death Collaborators (2015). "Global, regional, and national age–sex specific all-cause and cause-specific mortality for 240 causes of death, 1990–2013: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2013," Disponible en: <https://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736%2814%2961682-2.pdf>
- OMS (2001). Prevención del suicidio, Un instrumento para docentes y demás personal institucional. Disponible en: www.who.int/mental_health/media/en/63.pdf
- OMS (2018) Suicidio. Disponible en: <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- OMS (2019). Suicide rates estimates, crude estimates by contries. Disponible en: <http://apps.who.int/gho/data/node.main.MHSUICIDE?lang=es>
- Pérez, S. (1999). El suicidio, comportamiento y prevención. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251999000200013&lng=es&tlng=pt.
- Pulido, F. R., de Rivera, J. G., Revuelta, R., & de Oca Hernández, D. M. (1990). El suicidio y sus interpretaciones teóricas. *Psiquis*. Disponible en: <https://luisderivera.com/wp-content/uploads/2012/02/1990-EL-SUICIDIO-Y-SUS-INTERPRETACIONES-TEORICAS.pdf>
- Quintana, A. & Montgomery, W. (2006). *Psicología: Tópicos de actualidad*. Lima: UNMSM.
- Quintanar, F. (2007), *Comportamiento Suicida. Perfil Psicológico y posibilidades de tratamiento*, Ed. Pax. México.
- Ramírez, D. (8 de febrero de 2018) Estudiante muere tras saltar de monumento en la UAEMEX. México. *Excelsior*. Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2018/02/08/1218880>

- Reyes, A., Escobar, J., & Valerio, M. (1998). Suicidio en niños. Disponible en: *Medicina Legal de Costa Rica*. Disponible en: http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00151998000200015&lng=en&tlng=es.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil en el campo antropológico. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v18n52/v18n52a4.pdf>
- Salman, D. (2011). Futuro imperfecto: Dimensión Hermenéutico-simbólica del suicidio en la obra de Jorge Semprún (Tesis doctoral), Universidad Iberoamericana. Disponible en: <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/015423/015423.pdf>
- Samper, M. (2007). Mil motivos y tres causas del suicidio juvenil. Tesis psicológica: *Revista de la Facultad de Psicología*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3865403.pdf>
- Sandín, M. (2003). Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones. Ed. Mc Graw Hill.
- Schettini, P. & Cortazzo, I. (2015). Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa. Universidad Nacional de La Plata, Ed. Edulp.
- Slaikue, K. (1996). Intervención en crisis. Manual para practica e investigación. Ed. Manual Moderno.
- Stanford Children's Health*, (2019). Disponible en: <https://www.stanfordchildrens.org/es/topic/default?id=suicidio-de-adolescentes-90-P05694>

DUELO Y RESILIENCIA ANTE LA PÉRDIDA DE UN HIJO

Erika Robles Estrada

Aída Mercado Maya

Hans Oudhof van Barneveld

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

*A la memoria de Jonathan,
cuyo espíritu inspira cada palabra de este capítulo, su partida
inesperada nos recuerda la importancia de encontrar paz en
medio del dolor.*

*A su madre, valiente y coautora de esta obra, que su creatividad
sea su refugio de paz en medio de la tormenta del duelo.*

RESUMEN

En este capítulo se explora el complejo proceso del duelo parental tras la pérdida de un hijo, considerada una de las experiencias más devastadoras para los padres. La pérdida puede deberse a causas como enfermedad, suicidio o accidente, cada una con sus propios desafíos y estigmas. El texto subraya la importancia de abordar el duelo de forma individualizada, reconociendo las diferencias culturales en las respuestas emocionales.

Se proponen estrategias prácticas para ayudar a los padres en su proceso de duelo, como hablar abiertamente sobre el hijo fallecido, buscar apoyo social y participar en actividades creativas y artísticas. Además, se destaca el papel fundamental de la resiliencia en este proceso.

Este análisis ofrece una visión integral del duelo parental, brindando enfoques prácticos y perspectivas de resiliencia, se reconoce la importancia de la atención individualizada y del apoyo social, además proporciona herramientas valiosas para aquellos que enfrentan esta experiencia desgarradora.

Palabras clave: duelo, resiliencia, pérdida, hijo.

ABSTRACT

In this chapter we delve into the intricate process of parental grief following the loss of a child, regarded as one of the most devastating experiences for parents. Loss may stem from causes such as illness, suicide, or accidents, each with its unique challenges and stigmas. The text underscores the significance of approaching grief on an individualized basis, while recognizing cultural differences in emotional responses.

Practical strategies are proposed to assist parents in their grieving process, including open discussions about the deceased child, seeking social support, and engaging in creative and artistic activities. Additionally, the pivotal role of resilience in this process is emphasized.

This analysis provides a comprehensive perspective on parental grief, offering practical approaches and resilience insights. It acknowledges the importance of individualized care and social support, while also providing valuable tools for those confronting this heart-wrenching experience.

Keywords: grief, resilience, loss, child.

INTRODUCCIÓN

Toda persona en algún momento se enfrenta con la pérdida de algún ser querido, dado que forma parte del proceso de la vida. El duelo es una respuesta natural a este suceso, que puede ir del llanto y la tristeza que no requiera tratamiento, a un duelo integrado, sin embargo, cuando el proceso se prolonga puede tornarse complejo y persistente. Lo anterior, también tiene implicaciones cuando los dolientes tienen antecedentes asociados a su salud mental, lo que puede llevar a un duelo patológico (Mughal, 2023).

Por otra parte, cuando no se logra integrar esta experiencia en la vida diaria y las personas permanecen en un estado de sufrimiento constante, puede presentarse una condición de malestar emocional y físico que incapacite funcionalmente (Chiambretto, 2008; Lombardo *et al.*, 2014).

Dado el impacto de este evento en todas las áreas de la vida de las personas, este capítulo tiene la finalidad de mostrar cómo se enfrentan el duelo parental ante la

pérdida de un hijo, además, se plantean algunas estrategias. De igual forma, se revisa el papel de la resiliencia y en consonancia con lo anterior, también se incluyen algunas ideas prácticas para fortalecerla.

EL VIAJE DEL DUELO

En particular, la pérdida de un hijo representa una de las crisis más devastadoras para los padres y madres de familia. Para Nevado y González (2020) se percibe como un suceso antinatural, pues se espera que los padres mueran antes que los hijos, la severidad del hecho se muestra con una frase que prevalece en diversas culturas y que se ilustra así:

Si pierdo a mis padres, soy huérfano, si pierdo a mi pareja, viudo, pero ¿si pierdo a mi hijo? No existe una palabra para definir esta situación, nos da tanto miedo que ni siquiera nos atrevemos a ponerle nombre, ni en castellano ni en inglés, francés u otra lengua conocida... Sólo en hebreo existe una palabra similar, *shjol*, que se traduciría aproximadamente como «viudo de hijo». (apartado 7)

Roccatagliata (2006) relata que la pérdida de un hijo es devastadora y que la vida nunca volverá a ser la misma. Al respecto, Pangrazzi (2008) refiere que los "... padres que han vivido esa experiencia manifiestan cuan desgarradora es esta laceración, el sentir que se les arranca la carne de la propia carne" (p.36).

El hecho de que este evento sea tan inconcebible y con gran impacto en los sobrevivientes, se debe a que los que han fallecido ya no podrán vivir los años y las experiencias que eran para ellos, además del vacío que dejan en su contribución a todos los ámbitos de la sociedad; por lo que se constituye entonces como un evento traumático y estresante en el que se lucha con un duelo profundo (Alonso-Llácer, 2022; Correa, 2013; Neimeyer *et al.*, 2023).

La pérdida de un hijo puede acontecer por enfermedad, suicidio, muerte violenta, accidente, desaparición; por tanto, no siempre se tiene la oportunidad de despedirse, en todos los casos está presente el sufrimiento. Por ejemplo, tras una enfermedad crónica, la familia tiene la oportunidad de experimentar un duelo anticipado, el cual ha ocurrido con el diagnóstico y durante la enfermedad (Neimeyer *et al.*, 2023;

Villalba, 2015). Con impactos psicológicos y físicos que aumentan a medida que las condiciones del hijo empeoran (Lou, 2015), como lo demuestra un estudio llevado a cabo con padres de Taiwán cuyos hijos padecían de atrofia muscular espinal, la cual conduce a una muerte prematura, en donde soportar los embates del proceso era el reto, así como lidiar con la impotencia y la presión del cuidado permanente, el dolor debido a la condición del niño tan poco común, la desesperanza, el mantener y fortalecer el vínculo, evitar sentir la presión de la muerte y enriquecer la vida del niño (Yang *et al.*, 2016).

En el caso del suicidio, es diferente, no hay oportunidad de despedirse, por lo cual el consuelo se complica. El duelo se torna un evento con mayor dificultad y más efectos psicológicos como ansiedad, depresión y estrés postraumático (Neymeyer *et al.*, 2023). En una investigación cualitativa con padres australianos que exploró sus experiencias ante la muerte por suicidio de su hijo, se observó que continuamente están afligidos e incapaces de hablar sobre el tema, sienten que son obligados a guardar silencio, por otros y por ellos mismos, esto porque el suicidio no es aceptable ni justificable social y culturalmente, aquí las redes de apoyo social se tornan sustanciales para el proceso (Maple *et al.*, 2010). Situación similar ocurre con la muerte por accidente, los dolientes se encuentran doblemente perdidos, no saben cómo reaccionar ni asimilar sus consecuencias (Arnez, 2021).

En todos los casos, tanto la muerte inminente como la anticipación de la pérdida de un ser querido desestructuran profundamente el sistema familiar, hay intensa afectación y gran incertidumbre, todos deben prepararse psicológicamente para seguir adelante sin esa persona que era parte integral de sus vidas (Rolland, 2000).

De tal manera que la muerte de un hijo es inconcebible para sus progenitores, la vida deja de ser, se quebranta, pierde sentido, ante el despojo de lo más valioso, así el dolor avasalla, se torna impercedero, agobia a cada instante, al grado de que duele vivir. Al respecto, Fonnegra (2001) comenta:

Cuando la muerte del hijo irrumpe de manera inesperada, súbita, es casi imposible aceptarla: un día estaba riendo, jugando o conversando con nosotros, llenando con su energía el espacio vital, y al día siguiente, tras la noticia... el apagón afectivo de su muerte y ya no está. El choque, la resistencia a admitirlo, la parálisis que nos deja como atornillados a la silla, atontados por el golpe, nos roban la energía para reaccionar y actuar

(...) vivirlo y aceptarlo es una tarea titánica que todos sienten superior a sus mermadas fuerzas. El dolor es indescriptible; es soledad, es el silencio (p. 216).

En este sentido, cabe recalcar que el tipo de pérdida de un hijo no dimensiona ni caracteriza la magnitud del duelo con precisión. Para llegar a una aseveración así, Murphy *et al.* (2003) parten de la pregunta ¿una causa violenta de muerte influye en los resultados de los padres más que otra? Para dar respuesta, se trabajó con 173 padres que tenían entre 4 y 60 meses después de la muerte de sus hijos por accidente, suicidio u homicidio; se encontró que en el caso del suicidio, los efectos del duelo no fueron los más agudos, en realidad, en todos los casos hubo resultados negativos; lo que si se destacó es que el homicidio influyó significativamente en los síntomas de trastorno por estrés postraumático, en la angustia de los padres y los síntomas de trauma; respecto al ajuste, la mayoría refirió que la adaptación ocurrió hasta el tercer año de duelo.

Estos hallazgos coinciden en alguna medida con los reportados por Solórzano (2019) quien, en Chiapas, México trabajó con tres madres de familia que perdieron un hijo por enfermedad, suicidio y accidente; observó que de manera no lineal, todas indistintamente y con profundidad, manifestaron emociones como tristeza, incredulidad, ira, culpa e impotencia; en el manejo del duelo fueron cruciales las redes de apoyo como familia, amigos, religión, grupos de ayuda y psicoterapia. En el caso particular del estigma quien lo enfrentó a diferencia de las otras dos, fue la madre que afrontó la muerte por suicidio.

Se puede considerar con base en ambos estudios, que la pérdida parental de un hijo conlleva por añadidura sintomatología propia del proceso, pero es preciso enfatizar que en lo que se refiere a la muerte violenta y por suicidio hay elementos que lo dificultan como el estigma y el trauma psicológico del hecho, respectivamente. Por su parte, Nakajima *et al.* (2012) señalan que estos tipos de muerte son más dolorosos porque son causadas de manera intencional, tienen una tasa de prevalencia mayor de duelo complicado, sumado a otros factores como los trastornos mentales asociados, la falta de preparación para la muerte, no encontrar sentido a la vida, la valoración negativa, tanto del doliente como de otros actores, así como la falta de contención. De igual manera, Kristensen *et al.* (2012) subraya que las circunstancias de una pérdida por muerte súbita y violenta son diferentes a las de muerte natural, lo cual coloca a la persona en mayor riesgo de sufrir angustia, por lo que se requiere de una intervención diferente en ambos casos.

Otro tipo de duelo es el perinatal, el cual implica también diferentes fases, en el caso de una pérdida de un bebé nonato, este no está bien definido y no se tiene una duración exacta (Sánchez, 2019). Es un proceso complejo que recibe poca visibilidad, lo que lleva a complicarse y a aumentar la posibilidad de trastornos psiquiátricos (López, 2011). Es similar a los otros, en cuanto a la necesidad de aceptar la pérdida y readaptarse a la vida sin el bebé que se esperaba (Mota *et al.*, 2010). Se considera como un duelo múltiple, puesto que se pierde el futuro con un hijo que nunca llegó, las esperanzas e ilusiones de verlo crecer y la idea de trascendencia (López & Iriondo, 2018). Cuando no existe un cuerpo, el duelo se complica, se extiende, alargando la agonía y connotándolo como un evento más traumático de lo que por naturaleza ya es (Arbizu *et al.*, 2020).

Para visibilizar este tipo de duelo con claridad, se presenta un caso con una mujer joven, residente de España, que había perdido a su bebé en etapa gestacional de manera reciente. En el momento del estudio, en su evaluación psicométrica presentó un duelo desadaptativo, insomnio, desesperanza, proceso maternal ineficaz, angustia moral y ansiedad (Tejero & Barea, 2023). Al respecto, LeDuff *et al.* (2017) señalan que el salir del hospital con los brazos vacíos y sin recuerdos tangibles que validen la experiencia, desubica a los padres, por lo que sugiere en el tratamiento utilizar objetos transicionales después de la muerte del bebé con la finalidad de crear experiencias parentales que faciliten el duelo saludable, esto consiste en fomentar recuerdos que validan el significado de maternidad y paternidad, incluso si el contacto físico fue breve.

En toda pérdida, existen elementos que aumentan las probabilidades de tornarse en un duelo complicado, por ejemplo, las circunstancias (inesperada, violenta, sin cuerpo), enfermedades, cuando es un niño, escasez de apoyo social y de recursos personales, duelos previos sin resolución, relación de dependencia o ambivalencia con la persona fallecida (López, 2011).

Alonso-Llácer *et al.* (2022), en un estudio de caso sobre duelo de una madre por suicidio de un hijo, encontraron tres tipos de factores que lo llevaron a complicarse: los predisponentes como una historia familiar de maltrato, figura de cuidador primario inestable y abuso sexual infantil; los factores precipitantes, fueron un duelo no resuelto (aborto), problemas de pareja y síntomas disociativos; en los factores mantenedores, falta de apoyo social, muerte estigmatizada y problemas de pareja. Espina *et al.* (2018) añaden otros indicadores, características propias del difunto, como lo son: el rol, edad, sexo, personalidad; mientras que, del doliente se tiene su

personalidad, apoyo con el que cuente y estrés social. De acuerdo con lo anterior, se puede observar que el proceso de duelo tiene implicaciones en las diferentes áreas de la vida, como la psicológica, familiar, biológica y espiritual (Garcíandía, 2014). Además, de las diferencias socioculturales (García, 2019; Palacio y Bernal, 2021).

En cuanto a la transculturalidad del duelo, Pérez y Lucena (2000), señalan que es imposible establecer una respuesta universal, no hay criterios únicos de normalidad que apliquen a todos los contextos, incluso las concepciones occidentales se basan en lo que se considera normal en su propia cultura; por ejemplo, los autores aluden al caso de los *Kaingang* de Brasil, en donde la muerte de un hijo es una bendición y no se llora, pues hay garantía de su felicidad en otro mundo. También se observa que las personas de ascendencia judía o italiana en general expresan su dolor y síntomas con mayor detalle y precisión, mientras que aquellos provenientes de países anglosajones tienden a minimizar, ocultar o disimular sus condiciones y malestares (Rolland, 2000).

Otras miradas de estas diferencias se encuentran en estudios como el Moreno (2022) y Arnez (2021) quienes muestran diferencias entre países como España, Estados Unidos, China, Japón y Bolivia, sus datos arrojaron que hay diferencias culturales que tienen que ver con aspectos como el individualismo y el colectivismo, mientras que en las primeras se vive de manera aislada el duelo, en las segundas, visibilizar la pérdida y el apoyo social es sustancial. Por otro lado, las expectativas de género sobre cómo actuar ante la muerte determinan cómo se vive el duelo, Gil (2017) señala que en China y Nigeria los varones no deben mostrar tristeza, mientras que las mujeres sí, en los gitanos esto es indistinto, además estilan al igual que los nigerianos y marroquíes poner el nombre de la persona fallecida a un nuevo ser.

Es un hecho que, en este proceso los padres experimentan una serie de vivencias que los dirigen a avanzar desde la supervivencia hasta la recuperación personal (Vega *et al.*, 2012). Se tiene información sobre cómo el duelo experimentado por padres puede generar angustia emocional y problemas de salud física, pero existe una falta de comprensión en cuanto a los elementos que pueden impulsar el bienestar después de este proceso de duelo (Vegsund *et al.*, 2019). No obstante, es posible iniciar con estrategias procesos de resiliencia a través del duelo (Neimeyer *et al.*, 2023), que coadyuven a que no se complique.

VIVIENDO CON LA PÉRDIDA

Vivir el proceso de duelo ante la pérdida de su hijo, transforma la vida, la experiencia del sufrimiento está presente, no obstante, es necesario crecer como personas, valorar más la existencia y comprometerse en ayudar a los demás (Correa, 2013). Para ello, existen algunas estrategias prácticas como las de Worden (2018) quien plantea cuatro tareas que son: 1) aceptar la pérdida como una realidad, 2) transitar por el dolor ante la pérdida, 3) reintegrarse al entorno en el cual el ser querido ya no se encuentra y 4) resignificarlo emocionalmente y continuar con la vida.

Es entonces que se vuelve sustancial entender que la vida cambió, situaciones nuevas que enfrentar a partir de las fortalezas, debilidades y emociones, tal como lo dice Fonnegra (2001) en el duelo, los dolientes reaprenden y se reconocen ya que este proceso conlleva la sensación de haber sido despojado de algo valioso, por lo que el dolor se manifestará en reacciones de tipo emocional, físico y espiritual, así en la elaboración del duelo es necesario vivir el luto a través de acciones o tareas que permitan a los dolientes retomar sus vidas y avanzar a su ritmo y a su tiempo. De tal manera que cada persona experimente la pérdida y pueda resignificarla en el mundo externo, al respecto Guberman y Pérez (2005) afirman que "... el sentido del duelo por algo perdido objetivamente en el plano del tiempo empírico es mantenerlo vivo en el plano del tiempo subjetivo, ya que el duelo se encarga de mantener presente y vivo aquello que amamos" (p.46).

Algunas acciones que pueden contribuir a lo anterior son: hablar frecuentemente del hijo y decir su nombre, buscar ayuda para las tareas del hogar, no apresurar la decisión sobre sus pertenencias, prepararse para responder preguntas relacionadas con el número de hijos o aseveraciones como *al menos tienes otros hijos* (lo anterior debe entenderse como una falta de sensibilidad, sino como un recurso que tiene la persona para contender con el suceso) identificar cómo se pasarán los días significativos como el cumpleaños del hijo, su aniversario y demás fechas festivas, así como considerar asistir a un grupo de apoyo (Nevado y González, 2020).

La efectividad de la intervención se devela en un estudio cualitativo llevado a cabo en Chile por Vega *et al.* (2012) con padres y madres que perdieron a un hijo por enfermedad, para ello se identificaron las experiencias que les ayudaron en su proceso de crecimiento, estas fueron: comprender que otros miembros de la familia los necesitaban, el sentir la presencia de Dios, el apoyo familiar y de la institución

de autoayuda a la que acudían, tener la convicción de que utilizaron todas las herramientas para el bienestar de su hijo, vivenciar su dolor y entenderlo como un proceso y mantener un vínculo espiritual con sus hijos fallecidos.

Por su parte, para Jaramillo (2020) el duelo debe ser concebido como un proceso creador a través de herramientas artísticas y creativas que son efectivas en el acompañamiento, estas son pintar, escribir, dibujar, hacer mándalas, modelado, grabado, collage, fotografía, costura, música, danza, técnicas mixtas y lenguaje evocador, estas tienen la finalidad de que las personas descubran su potencial, además que las posiciona en la realidad de la pérdida al disminuir la negación, coadyuva en el afrontamiento del dolor, a adaptarse y a recordar desde otra perspectiva a la persona fallecida. Para los expertos que guían el proceso, Neimeyer *et al.* (2023) documentan tres ideas prácticas en el camino de enfrentar, estas son:

- a. *Dirigir desde un paso atrás.* La guía debe ser suave y no forzada, permitir que la persona en duelo los observe cuando surgen, es preciso acompañar y preguntar con sensibilidad sobre el aprendizaje que le deja esta experiencia y que le podría ayudar a arraigarse en su vida.
- b. *Reducir la carga sintomática.* Aunque el dolor puede ser un motor para el crecimiento, puede ser abrumador y sofocante; es preciso ser compasivo y acompañarlo a encontrar formas para sobrellevarlo, se debe ofrecer apoyo, y ayudar a la persona a desarrollar habilidades y que conecte con quienes le puedan brindar apoyo.
- c. *Fomentar diálogos curativos.* Alentar al padre de familia a tener diálogos sanadores de diversas formas, puede llevar un diario reflexivo sobre la pérdida a largo plazo, practicar diálogos imaginarios con seres queridos fallecidos o dialogar simbólicamente con diferentes aspectos de sí mismos.

Si bien esto no es una guía, tener claridad en el camino y hacia donde avanzar, sin duda alguna permitirá que los padres que viven el duelo cuenten con más herramientas de apoyo para transitarlo de mejor manera. En este proceso de construcción, se incluye también la resiliencia como un elemento que agiliza y los fortalece.

RESILIENCIA ANTE EL DUELO

El vacío y el dolor profundo son difíciles de subsanar, se haga lo que se haga, la pérdida es un hecho irreversible, que dolerá y que se caracteriza por el vacío y la ausencia, ya que, como dice Lukas (2002), sobre el duelo:

Se halla en lo más profundo del corazón, en el centro espiritual y mental de la persona y no existe magia o encantamiento que lo pueda extraer de allí. Es mucho más que un sentimiento, es el conocimiento de una pérdida valiosa. No hay nada que pueda borrar ese conocimiento [...] no hay nada que pueda deshacer esa pérdida (p.12).

De tal forma que, para afrontar los desafíos, situaciones estresantes y traumáticas mientras se mantiene o recupera el funcionamiento normal, el doliente puede recurrir a su capacidad resiliente (Babić *et al.*, 2020). La cual desde una mirada existencial humanista tiene que ver con elementos que permiten lidiar con la adversidad, tales como: autorrealización, conexiones humanas de calidad, autoconocimiento, misión de vida, roles esenciales, vínculos sociales sólidos, capacidad de obtener significado y el crecimiento personal (Ryff, 2014).

En el contexto de la enfermedad, la resiliencia se refiere a la capacidad de adaptarse positivamente a la pérdida de la salud, conlleva al desarrollo de habilidades para superar los efectos negativos, los riesgos y la vulnerabilidad (Toledano-Toledano *et al.*, 2017). Cuanto mayor es la resiliencia, menor es el riesgo de enfermedad, las personas resilientes suelen tener una actitud optimista y ven las experiencias como oportunidades de aprendizaje, se enfocan en sus propias fortalezas, aceptan críticas constructivas, cultivan relaciones cercanas, poseen habilidades sociales desarrolladas y tienen conciencia emocional (Babić *et al.*, 2020).

En cuanto a las experiencias de duelo por la pérdida de un ser querido, un estudio sistemático arrojó que la resiliencia se fortalece cuando están presentes elementos como: creencias religiosas sólidas, reevaluación positiva, pensar que la muerte sirvió para algo, tener propósitos nuevos y activismo, contar con apoyo social, fomentar la salud física, fortalecer la vida de pareja y tener conciencia de los valores personales y estar en un proceso terapéutico (Fernández-Fernández & Gómez-Díaz, 2022).

Específicamente ante la pérdida de un hijo Vegsund *et al.* (2019), encontraron en padres de niños noruegos con cáncer que, las variables que predicen la aceptación

del duelo fueron, la percepción de sí mismos, los recursos sociales y el apoyo familiar, concluyeron que la resiliencia amortigua la pérdida. En relación con ello Lou *et al.* (2016) coinciden en que justamente el apoyo familiar, aumenta la resiliencia. En la pérdida perinatal se observaron relaciones negativas entre la resiliencia y la mediación del trauma del parto en mujeres de Sichuan, China. Lo que indicó que, a mayor presencia de factores resilientes en las participantes, menor fue el trauma vivido por el parto (Li *et al.*, 2023).

De tal manera que, la resiliencia en el duelo conlleva afrontar el sufrimiento, sin atormentarse, ni castigarse con pensamientos negativos, es dar cabida a la desolación y tener la capacidad de reconstruirse, de luchar, de resistir; no es una destreza para dominar, sino una realidad, una posibilidad de reaprender a vivir. En palabras de Lukas (2002) la conexión entre sentido y sufrimiento radica en “transformar el sufrimiento en logro humano [...] el poderoso legado del amor trasciende la muerte. La tragedia de lo inevitable se suaviza por la conciencia de una vida plena” (p. 80). Por tanto, el proceso de encontrar sentido ayuda a tener una actitud positiva a un evento inalterable. La resiliencia humana, conlleva la capacidad para vivir bien y desarrollarse, a pesar de las difíciles condiciones de vida y más aún, de salir fortalecidos y ser renovado por ellas.

Así, la resiliencia puede ser el proceso para transitar la adversidad, resignificar la pérdida y el sufrimiento que esta conlleva, así como reacomodar la existencia a partir de lo sucedido y superar la propia vulnerabilidad. Es un elemento esencial que permite mirar desde otra perspectiva el despedirse de un hijo, de ahí que fortalecerla sea una tarea de desarrollo personal y de los profesionales de la salud mental.

CONCLUSIONES

El proceso de duelo por la pérdida de un hijo es una experiencia desgarradora y compleja, que afecta a las personas a nivel emocional, físico y espiritual. La intensidad del dolor experimentado por los padres es incomprensible, va más allá de lo emocional; implica la sensación de perder una parte fundamental de sí mismos, así como la anulación de todas las expectativas y sueños que tenían para el futuro con ese hijo.

La pérdida no solo se siente en el presente, sino que también roba la esperanza de lo que podría haber sido. Es un vacío profundo y una herida que parece insuperable que

cambia la vida de los padres de manera irrevocable. La forma en que ocurre la pérdida (por enfermedad, suicidio o accidente) y las circunstancias que la rodean pueden complicar aún más el proceso de duelo, añadiendo estigma, trauma y dificultades adicionales.

Este suceso conlleva una serie de etapas y desafíos emocionales, físicos y sociales. Los padres se enfrentan a menudo para encontrar sentido y significado en sus vidas después de la muerte de su hijo. La forma en que las personas viven el duelo puede estar influenciada por factores culturales y de género, lo que complejiza este proceso.

Es fundamental reconocer y comprender la importancia del duelo parental y abordar este tema desde una perspectiva integral, desde la mirada de la resiliencia que permite a las personas enfrentar la adversidad, encontrar significado en su sufrimiento y reconstruir sus vidas de alguna manera. Las estrategias para afrontar el duelo por la pérdida de un hijo son fundamentales para proporcionar apoyo emocional y facilitar la recuperación de los padres. La aceptación y expresión emocional, el apoyo social, la promoción de la resiliencia, la honra a la memoria, las herramientas creativas, los diálogos curativos, la resignificación y la conexión espiritual son elementos claves que ayudan a sobrellevar el dolor y encontrar un camino hacia la sanación.

Finalmente, el duelo por la pérdida de un hijo no tiene un tiempo definido y varía de una persona a otra, es un proceso único y personal que requiere apoyo y comprensión de la sociedad en general.

REFERENCIAS

- Alonso-Llácer, L., Lacomba-Trejo, L., Pérez-Marín, M. (2021). Duelo complicado por la muerte de un hijo: presentación de un caso. *Médicas UIS*, 34(3), 85-92. DOI: 10.18273/revmed.v34n3-2021009
- Arbizu, J., Cepeda, C., & Kantt, M. (2020). Duelo sin cuerpo. Experiencias con familiares de desaparecidos en el mar. iv *Congreso Internacional de Psicología "Ciencia y Profesión": Desafíos para la construcción de una psicología regional*, 5(7). Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/31684>
- Arnez, L. (2021). *Cómo socializamos la muerte y el duelo: Una comparativa entre culturas: Bolivia y España (Trabajo de fin de grado, Grado en Sociología)*. Universitat de Barcelona.

- Disponible en: https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/180084/1/TFG-SOC_Arnez_2021.pdf
- Babić, R., Babić, M., Rastović, P., Ćurlin, M., Šimić, J., Mandić, K., & Pavlović, K. (2020). Resilience in Health and Illness. *Psychiatr Danub*, 32 (Suppl. 2), 226-232. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32970640/>
- Chiambretto, P. (2008). Prolonged grief disorder: towards a new diagnostic category [Article in Italian]. *Giornale Italiano di Medicina del Lavoro ed Ergonomia*, 30 (3 Suppl B), B40-B46. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/19288776/>
- Correa, I. C. (2013). Duelo por pérdida de un hijo(a): historia de vida de padres y madres de la fundación lazos Medellín. *En-Clave Social*, 2(2), 70–78. Disponible en: <https://eds.s.ebscohost.com/eds/detail/detail?vid=0&sid=f3caf518-5eca-4ff0-be32-b6eb2ab8c4ce%40redis&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1lZHMtbGl2ZQ%3d%3d#AN=102149499&db=a9h>
- Espina, A., Gago, J., y Pérez, M. M. (1993). Sobre la elaboración del duelo en terapia familiar. *Revista de Psicoterapia*, 4(13), 77–88. DOI:10.33898/rdp.v4i13.963
- Fernández-Fernández, J. A., & Gómez-Díaz, M. (2022). Resiliencia y duelo ante la pérdida de un ser querido: Una revisión sistemática. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 27(2). DOI: 10.5944/rppc.27762
- Fonnegra, I. (2001). *De cara a la muerte. Cómo afrontar las penas, el dolor y la muerte para vivir plenamente*. Andrés Bello.
- García, R. (2019). El proceso de duelo desde la Terapia Familiar Sistémica: el papel del apego adulto. *Revista de Terapia Familiar Sistémica*, 77(151). DOI: 14422/mis.v77.i151.y2019.004
- Garciandía, J. A., (2013). Familia, suicidio y duelo. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(1),71-79. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80638951010>
- Gil, J. (2017). *El duelo en una sociedad globalizada: estudio comparativo de la experiencia del duelo de diferentes culturas en Mallorca* (Tesis doctoral) Universitat de les Illes Balears. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/565414>
- Guberman, M. y Pérez, E. (2005). *Diccionario de logoterapia*. Lumen.
- Jaramillo, J. A. (2020). Intervenciones psicológicas basadas en el arte para acompañar procesos de duelo: un estado del arte. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social*, 15, 1-10. DOI: 10.5209/arte.64538

- Kristensen, Pål; Weisæth, Lars; Heir, Trond (2012). *Bereavement and Mental Health after Sudden and Violent Losses: A Review. Psychiatry: Interpersonal and Biological Processes, 75(1)*, 76–97. DOI: 10.1521/psyc.2012.75.1.76
- LeDuff, L. D., Bradshaw, W. T., & Blake, S. M. (2017). Transitional objects to facilitate grieving following perinatal loss. *Advances in Neonatal Care, 17(5)*, 347–353. DOI: 10.1097/ANC.0000000000000429
- Li F, Shi Q, Xiong T, Li Y, Zheng Y, Jiang G, Duan DS, Wei X, Cui L, Chen Z. (2023). The effect of childbirth trauma on willingness to donate milk in women following perinatal loss: The mediating role of resilience. *Maternal & Child Nutrition*, e13557. DOI: 10.1111/mcn.13557.
- Lombardo, L., Lai, C., Luciani, M., Morelli, E., Buttinelli, E., Aceto, P., Lai, S., D’Onofrio, M., Galli, F., Bellizzi, F., & Penco, I. (2014). Bereavement and complicated grief: towards a definition of Prolonged Grief Disorder for DSM-5 [Article in Italian]. *Rivista di Psichiatria, 49(3)*, 106-114. DOI:10.1708/1551.16903.
- López, A. y Iriondo, O. (2018). Sentir y pensar el duelo perinatal: acompañamiento emocional de un grupo de padres. *Clínica Contemporánea, 9(3)*, 1-24. Disponible en: <https://www.revistaclinicacontemporanea.org/archivos/cc2018v9n3a14.pdf>
- López, A. P. (2011). Duelo perinatal: un secreto dentro de un misterio. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 31(1)*, 53-70. Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352011000100005&lng=es&tlng=es.
- Lou, H. L., Mu, P. F, Wong, T.T. & Mao, H. C. (2015). A Retrospective Study of Mothers’ Perspectives of the Lived Experience of Anticipatory Loss of a Child From a Terminal Brain Tumor. *Cancer Nursing, 38(4)*:298-304. DOI: 10.1097/NCC.0000000000000178. PMID: 25010249.
- Maple, M., Edwards, H., Plummer, D. & Minichiello, V. (2010). *Silenced voices: hearing the stories of parents bereaved through the suicide death of a young adult child. 18(3)*, 0–0. DOI: 10.1111/j.1365-2524.2009.00886.x
- Moreno Rubio, J. (2021/2022). *Revisión desde la psicología cultural de los ritos funerarios y manifestaciones externas del duelo*. (Tesis de grado no publicada), Universidad Pontificia de Madrid. Disponible en: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/61197/TFG%20-%20Moreno%20Rubio%2c%20Jimena.pdf?sequence>
- Mota, C., Sánchez, C., Carreño, J., & Gómez, M. E. (2021). Los estilos de afrontamiento como predictores del duelo perinatal. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 13(1)*, 50-58. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/3334/333469858003/html/>

- Mughal, S., Azhar, Y., & Mahon, M. M. (2023). *Grief Reaction. Stat Pearls*. Treasure Island (FL): StatPearls Publishing. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK507832/>
- Murphy, S. A., Clark Johnson, L., Wu, L., Fan, J. J., & Lohan, J. (2003). Bereaved parents' outcomes 4 to 60 months after their children's deaths by accident, suicide, or homicide: A comparative study demonstrating differences. *Death Studies*, 27(1), 39–61. DOI:10.1080/07481180302871
- Nakajima, S., Ito, M., Shirai, A., & Konishi, T. (2012). Complicated grief in those bereaved by violent death: the effects of post-traumatic stress disorder on complicated grief. *Dialogues Clinical Neuroscience*, 14(2), 210-214. DOI: 10.31887/DCNS.2012.14.2 /snakajima.
- Neimeyer, R., Bottomley, J. S., & Bellet, B. W. (2023). Crecimiento personal a raíz de la pérdida por suicidio. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 137-150. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8840848>
- Nevado, M y González, J. (2020). *El duelo: Crecer en la pérdida*. RBA Libros, S. A.
- Palacio, M. C., y Bernal, F. (2019). El duelo por muerte: la intersección entre prácticas culturales, rituales sociales y expresiones emocionales. *Tempus Psicológico*, 2(1), 88-107. DOI: 10.30554/tempuspsi.2.1.2595.2019
- Pangrazzi, A. (2008). *El duelo. Cómo elaborar positivamente las pérdidas humanas*. San Pablo.
- Pérez, P., y Lucena, R. (2000). Duelo: Una Perspectiva Transcultural. Más Allá del Rito: La Construcción Social del Sentimiento de Dolor. *Psiquiatría Pública*, 12(3), 259-271. Disponible en: <https://www.pauperez.cat/wp-content/uploads/2018/04/perez-sales-duelo-transcultural.pdf>
- Roccatagliata, S. (2012). *Un hijo no puede morir. La experiencia de seguir viviendo*. Random House Mondadori.
- Rolland, J. S. (2000). *Familias, enfermedad y discapacidad, una propuesta desde la terapia sistémica*. Gedisa.
- Ryff, C. D. (2014). Self-Realization and Meaning Making in the Face of Adversity: A Eudaimonic Approach to Human Resilience. *Journal Psychology in Africa*, 24(1), 1-12. DOI: 10.1080/14330237.2014.904098
- Sánchez, I. (2019). Duelo desautorizado: Todo lo que rodea a un duelo tabú (Tesis de Grado). Universidad de Alicante, Alicante. Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/92853/1/DUELO_DESAUTORIZADO_TODO_LO_QUE_RODEA_A_UN_DUELO_TABU_Sanchez_Perez_Ines.pdf

- Solórzano, D. D. (2019). Duelo paterno ante la muerte de un hijo. (Tesis de licenciatura). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Disponible en: <https://chat.openai.com/c/f94d72c9-7926-4b7f-a4a0-a85fab461660>
- Tejero, L. L., & Barea, S. (2023). Nursing care plan for dealing with perinatal bereavement according to the theory of dysfunctional bereavement. Clinical case. *Clinical Nursing*, 33(Supl 1), 21 de febrero de 2023. DOI: 10.1016/j.enfcl.2023.02.002
- Toledano-Toledano, E., Moral de la Rubia, J., McCubbin, L. D., Liebenberg, L., Vera, J. A., Rivera, L., Garduño, J. (2017). Validity and reliability of the Mexican resilience measurement scale in families of children with chronic conditions. *Health Qual Life Outcomes*, 15(1), 242. DOI: 10.1186/s12955-017-0817-3.
- Vega, P., Rivera, S. & González R. (2012). El transitar del sobrevivir al revivir: comprender la vivencia de padres y madres que han perdido a sus hijos a causa del cáncer. *Revista Chilena de Pediatría*, 83(3), 247-257. DOI: 10.4067/S0370-41062012000 300006
- Vegsund, H. K., Reinjfell, T., Moksnes, U. K., Wallin, A. E., Hjemdal, O., & Eilertsen, M. E. B. (2019). Resilience as a predictive factor towards a healthy adjustment to grief after the loss of a child to cancer. *PLoS One*, 14(3). DOI: 10.1371/journal.pone. 021413
- Villalba, J. (2015). Afrontamiento de la muerte de un niño: los cuidados pediátricos paliativos desde la Atención Primaria. *Pediatría Atención Primaria*, 17(66), 171-183. DOI: 10.4321/S1139-76322015000300022
- Worden, J. W. (2018). *Grief counselling and grief therapy. Handbook for the Mental Health Practitioner* (Fifth Edition) Routledge; Disponible en: https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=Q49KDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&ots=osttt99pZ0&sig=IWbulwtXxEak8WZAT754ROdoppY&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Yang, B. H., Mu, P. F., & Wang, W. S. (2016). The experiences of families living with the anticipatory loss of a school-age child with spinal muscular atrophy the parents' perspectives. *Journal of Clinical Nursing*, 25(17-18), 2648-2657. DOI: 10.1111/jocn.13312

MÁS ALLÁ DE LA INDIVIDUALIDAD: SUICIDIO E INDEFENSIÓN EN EL MARCO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Alejandro Lara Figueroa

Ángel Manuel Vázquez Montes de Oca

Daniela López González

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

RESUMEN

En la actualidad, el suicidio se manifiesta como uno de los fenómenos sociales de gran presencia e importancia, no tanto por el número de casos –que aun así es alto–, sino por las implicaciones psicoemocionales que conlleva, no solo a las personas cercanas, sino al contexto en general.

El presente trabajo aporta un panorama general de este fenómeno, partiendo de sus aspectos etimológicos y sus interpretaciones conceptuales. Se hace una revisión desde la perspectiva de Emile Durkheim, recorriendo los elementos que, a su consideración, constituyen los factores que implican mayor riesgo de ejecución del acto suicida, considerando el factor social como uno de los de mayor influencia.

Se aborda la teoría del aprendizaje social como una de las diversas formas de explicación, llegando a la conclusión de que, siendo el fenómeno multifactorial, así también, deben ser diversas las intervenciones, priorizando aquellas que nos llevan al campo de la prevención y en casos ya establecidos como inminentes la atención especializada.

Palabras clave: Suicidio, Multifactorial, Prevención.

ABSTRACT

Currently, suicide is manifested as one of the social phenomena of great presence and importance, not so much because of the number of cases -which is still high-, but because of the psycho-emotional implications that it entails, not only for those close to us, but to the context in general.

The present work provides a general overview of this phenomenon, starting from its etymological aspects and its conceptual interpretations. A review is made from the perspective of Emile Durkheim, going through the elements that, in his opinion, constitute the factors that imply a greater risk of carrying out the suicidal act, considering the social factor as one of the most influential.

The theory of social learning is addressed as one of the various forms of explanation, reaching the conclusion that, as the phenomenon is multifactorial, interventions must also be diverse, prioritizing those that take us to the field of prevention and in cases already established as imminent, specialized care.

Keywords: Suicide, Multifactorial, Prevention.

INTRODUCCIÓN

El ser humano es un ser social por naturaleza, lo que conlleva que a lo largo del tiempo se crucen por él varios procesos, entre ellos el de la socialización, mismo que se encuentra constituido por algunos otros procesos o subprocesos, como puede ser, la formación de la identidad, la pertenencia grupal, la construcción de normas, la conformación de la moral, permitiendo la diferenciación del bien y el mal, de lo bueno y lo malo, de lo correcto y lo incorrecto.

Por otra parte, las normas se construyen socialmente, y emergen sin que necesariamente se las pueda calificar de empáticas, equitativas o de presión social, esto de alguna forma, puede establecer directrices opresoras, discriminativas o de otra índole, que terminan afectando el estado emocional de las personas, en mayor o menor medida dependiendo del contexto propio de los individuos y dando como resultado un desequilibrio psicoemocional que impacta el desenvolvimiento en la vida cotidiana.

Dentro de estas afectaciones de orden psicoemocional se puede hablar de un comportamiento que en la actualidad se ha hecho muy presente, el suicidio; comúnmente definido como el “acto de matarse así mismo” (Clemente y González, 1994: 19), esta manifestación no implica solamente el hecho de la muerte física, sino que lleva consigo una serie de implicaciones que parten desde la conformación de la idea de culminar con la vida propia, hasta los efectos que se dan posteriores

al acto, involucrando principalmente a las personas cercanas. Se debe considerar que la conducta suicida, no puede ser vista como el resultado de un evento único desequilibrante (no principalmente), sino como un proceso que va encadenando distintos escenarios, toma de decisiones y éxito de ellas, entre algunos factores más.

Tratar de entender al suicidio implica conocer algunas de las principales acepciones sobre él, por tanto en un primer momento, se hará un recuento sobre las conceptualizaciones desde la perspectiva de distintos autores; además, se indagan algunas interpretaciones sobre la concreción del suicidio que plantean la posibilidad de castigarlo al considerarlo una huida de la realidad o un acto de cobardía, o si debe glorificarse y percibirse como una manifestación y valorización de la vida (Schopenhauer en Baquedano, 2010).

En segundo momento, se analizan los principales postulados que buscan dar una explicación psicosocial del suicidio, abarcando su etiología y clasificación, en donde se retoman autores como Emile Durkheim con el suicidio desde la sociología, la teoría de la indefensión aprendida de Martín Seligman, los procesos de influencia social y los constructos personales de Kelly.

Aun cuando el tema puede presentarse con gran complejidad, cabe mencionar que varios autores han hecho referencia sobre la posibilidad de acceder a la disminución de la prevalencia e incidencia, por tanto, es de igual importancia conocer algunos planteamientos de intervención surgidos desde distintas visiones teóricas, principalmente desde la vertiente de la psicología social de la salud, centradas en la intervención primaria de la prevención y en el cuidado de la salud mental.

EL SUICIDIO EN MÉXICO Y LATINOAMÉRICA

De acuerdo con el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 2021 se registraron 8,447 suicidios consumados, es decir 1,224 más que en 2019, siendo las incidencias más altas en jóvenes de 18 a 29 años, principalmente hombres. En cuanto a estados, se encontró que Chihuahua fue donde más se perpetraron, mientras que Guerrero fueron donde menos (Gobierno de México, 2023). Con respecto a la población general, se menciona que, en México, en 2022, la tasa de suicidio en hombres fue de 10.5 por cada 100 mil, en tanto que, en mujeres, fue de 2.3 por cada 100 mil. El año más crítico fue 2021 el segundo año de la pandemia por la COVID-19, pues

presentó la tasa más alta de suicidios: 10.9 hombres y 2.4 mujeres por cada 100 mil (INEGI, 2023).

Respecto a la edad, la tasa más alta fue la del grupo de 25 a 29 años (11.6 por cada 100 mil) y siguió la del grupo de 30 a 34 años (11.0 por cada 100 mil). El grupo de 20 a 24 años presentó una tasa de 10.6 por cada 100 mil. Por otro lado, las tasas de suicidios en las y los niños (10 a 14 años) y adolescentes (15 a 19 años) fue de 2.1 y 7.7 por cada 100 mil, respectivamente (INEGI, 2023). Finalmente, en Chihuahua se presentó la tasa más alta (11.2 por cada 100 mil). Siguieron Yucatán (9.6) y Aguascalientes (8.8). En el lado opuesto, las tasas más bajas se reportaron en Oaxaca, Veracruz y Guerrero, con 2.8, 2.3 y 2.0, respectivamente (INEGI, 2023).

SUICIDIO

Considerando la etimología latina *sui* y *caedĕre*, la cual hace referencia al *sí mismo* y *muerte*, respectivamente, el suicidio, puede interpretarse como “el acto de matarse así mismo” (Clemente y González, 1994: 19), depositando en el individuo una carga personal del acto, derivada de distintos padecimientos del orden de lo mental, como pueden ser la depresión y/o la ansiedad, contemplados como los más comunes; sin embargo, pudieran tomarse en cuenta algunos otros eventos, como padecimiento de situaciones delirantes, y/o rasgos esquizofrénicos.

Sin duda, el abordaje al tema de suicidio es histórico, existen antecedentes escritos al respecto desde la antigua Grecia, tiempo y espacio en el que se argumentaba, que dicho acto o intento del mismo, no era un tema de afectación puramente individual, sino que su impacto alcanzaba distintas esferas de la vida cotidiana de la persona y de sus cercanos, tal como lo religioso, lo político y lo social.

Menciones desarrolladas por algunos filósofos de gran reconocimiento como Sócrates, quien consideraba que la idea de alguien por acabar con su vida podría afectar su relación con los dioses creadores de la naturaleza; por su parte, Platón dedicaba sus esfuerzos a recriminar el comportamiento de esta índole desde el ámbito de lo legal, mientras que Aristóteles (en Clemente y González, 1996: 22) enfatizaba en la idea de que el suicidio no era únicamente una cuestión de cobardía, sino un evento que va contra la *polis*, es decir contra la estructura social, y por tanto era

penado, conjuntando las áreas sociopolíticas en el suicidio, así como las etiologías individuales.

Retomando los postulados aristotélicos sobre el tema, Santo Tomás de Aquino hace referencia a que el suicidio debía ser considerado como un acto que va en contra de la naturaleza y del amor hacia los hombres, va contra el amor propio, el amor a la sociedad y sobre todo el amor a Dios. En sí, el acto suicida, debe ser un hecho repudiado, colocando a la persona que lo comente o intenta hacerlo, como un infractor moral, ético y legal (Ruiz, 2016). Por su parte Montesquieu, sin dejar de lado la participación del individuo como quien toma la decisión del comportamiento consumado o no, hace hincapié en que las consecuencias primordiales no se ven directamente como una represalia del individuo hacia sí mismo, sino que ellas parten desde un ámbito más social, a través de la exclusión de la vida social (Fuentes, 2011).

Sarro (1984), (en Clemente y González, 1996: 22), considera el suicidio como “una crisis de afección moral provocada por múltiples afecciones e incidencia en la vida”, lo cual, de alguna manera, traslada este acto al campo de lo social, dando cierto peso a las circunstancias cotidianas que no pueden ser del todo contraladas por el individuo. Mientras tanto Sigmund Freud ubicaba esta manifestación como un impulso que tenía como origen al tanatos el que se colocaba sobre el impulso del eros, las pulsiones de muerte por encima de la vida, lo que se derivaba de la existencia de sentimientos melancólicos y frustrantes.

Ahora bien, es importante considerar que no todo acto suicida, al menos en algunas culturas, –principalmente orientales o guerreras–, implicaban ser visto como algo que debía ser castigado o juzgado negativamente. Las prácticas suicidas permitidas sin descalificación han obedecido a la percepción de una vida o momento deshonroso o infructífero, evitando una vida de vergüenza, por tanto, la muerte debía ser considerada como el mejor consuelo. De manera similar, Voltaire mencionaba que el suicidio podría ser permitido, siempre y cuando este sea por sacrificio, como los conocidos kamikazes a quienes en ciertas ocasiones se les atribuye su sacrificio como un acto heroico o los rituales de donde se aplican o aplicaba harakiri (Neira, 2018).

Por su parte, Emile Durkheim (2002: 14), define al suicidio como aquella muerte provocada por sí mismo, sea mediata o inmediata; sea positiva o negativa. Sin embargo, en un replanteamiento considera que visto de esta manera no responde quizá a una realidad del hecho, dado que no se ha considerado los factores psicosociales que rodean. Por tanto, el suicidio para considerarse como tal, deberá contemplar las

dimensiones sociales que se ven envueltas en el proceso, entendiéndose como una cuestión psicosocial. Es así que Durkheim (2002: 20; 2002: 113) reconsidera su primera definición planteando que si bien el suicidio puede concebirse como una unidad -entendiéndose como un proceso o variable psicología y subjetiva-, posee una naturaleza social; ya que atiende y encuentra su origen en procesos colectivos y grupales que rodean a un individuo, implicando que dentro de la subjetividad del individuo, hayan similitudes que llegan a compartirse, conformando de alguna manera una representación colectiva del suicidio, entendiéndose como una consecuencia de distintas problemáticas sociales que inferen en uno o más individuos.

De cierta forma Durkheim plantea que el suicidio no es necesariamente la abnegación, imprudencia o negligencia surgida tras un estímulo, al menos no como factor aislado, sino cuando la abnegación llega al sacrificio de la propia vida (2002: 16). Por tanto, si se puede considerar al suicidio como un consecuente social, este no puede clasificarse a través de una especie de lista o la suma de factores psicosociales, o por posible razón única de origen, sino que debe ser entendido como la conjunción de procesos psicosociales como fenómenos influyentes que en una interrelación pueden ser causantes de él.

Este mismo autor, clasifica el suicidio según las características que este presenta. Aunque no en un orden de importancia, pues todos los tipos lo tienen, se encuentra el denominado suicidio egoísta; en este, el individuo se ve “segregado de la sociedad” y por tanto es abstraído como un mártir o una víctima de las desigualdades sociales, empero, también puede ser considerado como conformista, al no hacer nada por un grupo social, sino que solo actúa para sí y por sí, es decir, que el individuo es apático o poco solidario. Por tanto, el suicidio es la cúspide o resolución más factible para aquello que le aqueja, sin tomar en cuenta a terceros (Durkheim, 2002).

El llamado suicidio altruista, que podría considerarse como una contraparte del suicidio egoísta, es aquel en donde el individuo está inmerso en la sociedad significativamente, y que también es concebido como un mártir o víctima de las desigualdades sociales, en cambio su muerte es sinónimo de progreso para la sociedad, y por tanto se entiende el sacrificio (Durkheim, 2002).

Finalmente, el suicidio anómico, basado en las abstracciones del medio en cuanto al control que ejerce la sociedad sobre él, mostrándose de igual manera como una víctima o mártir. Este tipo de suicidio se basa en las normas de cumplimiento que rigen a la sociedad, espacio en donde el suicida no alcanza el cumplimiento de ellas,

por lo menos en percepción, lo que le lleva a cometer el acto en un posible rechazo (Durkheim, 2002).

Una propuesta más de clasificación derivada de una ardua discusión teórica, la constituye el suicidio fatalista; que como mencionan Pértega-Gomes y Gonçalves (s.f.) es aquel en donde el control de la sociedad es excesivo, identificado como la posible contraparte del suicidio anómico.

Por su parte Pértega-Gomes y Gonçalves (s.f.), proponen un esquema, en donde existen dos dimensiones sociales agrupando los 4 tipos de suicidio, estableciendo las dimensiones de regulación y de integración. En la primera de ellas se pueden ubicar los suicidios anómicos y fatalistas, en el primero de los casos la ausencia de regulación o de control se hace presente, mientras que en el segundo se muestra una completa regulación, mostrado como control total de la sociedad hacia el individuo. En la segunda dimensión se agrupan los suicidios egoístas y altruistas, donde la integración social se muestra como nula o excesiva respectivamente.

Al analizar los cuatro tipos de suicidio se puede dar cuenta de que todos implican cierto nivel de victimización ante determinados sucesos sociales. Ejemplo de la primera dimensión es el de un sujeto con síntomas depresivos como producto de la presión que ejerce la sociedad sobre él, como recordándole su condición o el espacio que ocupa en ella, llevando a la persona a sentirse en indefensión, misma que puede originar la conclusión del acto de suicidarse o el intento de él. En cuanto al suicidio altruista, aunque ya comentado, el ejemplo que se retoma es el del caso del piloto kamikaze, que cometerá el suicidio en pro de ganar alguna batalla para su grupo como un héroe de guerra en muchas ocasiones o como una víctima de esta.

Buscando ejemplificar la segunda dimensión, en el suicidio anómico y el fatalista, los escenarios sociales pueden ser similares, por ejemplo, ante una crisis económica cierto número de personas del índice general de la población suele presentar el comportamiento como resultado de la incertidumbre generada por la falta de dinero o de recursos materiales; mientras que, en el segundo de los casos, se fuerza al individuo a trabajar sin descanso, ni prestaciones o libertad; ello con un pago insuficiente, lo que le lleva a considera cometer el acto, ya no tanto por el dinero, sino por el exceso de presión y de desmotivación que posee.

Se dice que el suicidio egoísta parte de procesos de enajenación entre el individuo y de la sociedad, así como las cuestiones emotivas que se propician en este proceso y que, al no encontrar sentido, este decide suicidarse; ello podría directamente

relacionarse con una cuestión de presión del entorno social sofocante, es decir, sería un suicidio egoísta-fatalista.

Combinaciones como la anterior pueden presentarse comúnmente, lo que pone en claro que las cuatro tipificaciones podrían, en varias ocasiones convertirse en una variedad mayor. Ahora bien, si algo resalta, es que, sin duda, los procesos sociales se muestran como pertinentes para que dichas variaciones se hagan presentes y factores como la depresión y la indefensión (como posibles ejemplos), incrementen la posibilidad del que el acto suicida se presente.

LA TEORÍA DE LA INDEFENSIÓN APRENDIDA

Clemente y González (1998: 39), retoman la teoría de la indefensión aprendida propuesta por Martín Seligman; definida como la desmotivación o depresión ocasionada tras la percepción de la ausencia de control. En un entorno adverso, en donde un individuo perciba que no puede hacer nada, por más que lo intente, para que todo “salga bien” o “acorde a lo planeado o esperado”, podrá presentar una sensación de impotencia que en ciertas ocasiones lo puede llevar a la resignación, en consecuencia, un desequilibrio psicoemocional, que puede derivar en una percepción de incapacidad y orillarlos a la rendición.

De cierta manera se considera que la indefensión se presenta como un déficit en tres dimensiones de la personalidad; la motivacional, cognitiva y emocional. Una afectación de medio a alto grado en esta dimensión, en algunos o muchos casos puede derivar a episodios depresivos que surgen de la incapacidad de responder de manera adecuada demanda contextual, es decir, resultados incontrolables.

El funcionamiento de estas dimensiones, puede considerarse como crucial, dado que se les piensa como las principales fuentes ocupacionales; es decir, para poder reaccionar y realizar acciones, conductas, etc.; se requiere de saber que se hará, querer hacerlo y reaccionar ante ello; por tanto, la indefensión al atacar uno de estos componentes causa desequilibrio entre los otros, y conlleva a una depresión paulatina, que terminará por arrastrar los otros componentes.

Cuando una persona es incapaz de reaccionar emotivamente a determinado estímulo, ella no podrá aprender o establecer un juicio sobre el estímulo y por

tanto no podrá verse motivado a realizarlo o proponer alternativas, lo que queda es simplemente recibir de nueva cuenta el estímulo “sin chistar”.

Es preciso decir que la indefensión, como teoría psicosocial, muestra la relación del sujeto con su entorno, el cual abstrae la ausencia de control, propicia apatía y desmotivación, conduciéndolo a la construcción de escenarios poco propositivos que coadyuven a dar solución a demanda contextual, o a la inexistencia de ellos, siendo este episodio como un posible detonador de la depresión y posteriormente la conducta suicida. Se distinguen dos categorías de este proceso, la universal y la personal. La primera es aquella en donde los sucesos son incontrolables para todos en un grupo o colectivo; esta no tiene implicaciones más allá de las propias de la indefensión por sí misma y las consecuencias inherentes al fenómeno (Seligman, 1975).

La indefensión universal, puede entenderse a partir de que ni un individuo, ni un colectivo tienen el poder para poder controlar determinada situación, por tanto, no existe una consecuencia a nivel personal, además de las propias de la indefensión en sí misma, que serían aquellos síntomas de depresión y/o conductas suicidas; que podrían verse incluso mermadas al ser compartidas por el grupo (Seligman, 1975).

Con lo anterior, supone que el individuo puede sacar fuerzas del grupo, o al menos encontrar consuelo en él, pudiendo incluso generar el efecto opuesto de la indefensión, el proceso de reactancia psicológica, entendida como la motivación a generar un cambio social tras percibir la falta de control del individuo por sobre el entorno, buscando en conjunto con el grupo retomar ese control (Seligman, 1975).

Por otra parte, en la indefensión personal, el suceso solo es incontrolable para el individuo, por lo que además de las implicaciones propias de la incapacidad de responder adecuadamente y por características propias de la situación, se produce una baja en la percepción de autoeficacia de la persona, propiciando en algunos casos que la persona se vea sumergida en un proceso depresivo que puede derivar a tendencias suicidas.

A su vez, el individuo tiende a compararse con otras personas cercanas o del mismo contexto, lo que se transforma en una autoevaluación de sus propias capacidades, y si ella resulta desfavorable, la tendencia al desequilibrio psicoemocional puede ser más marcada, a tal grado que, por sí mismo, puede gestar una percepción errónea en referencia a como los demás lo ven, considerando que puede insertarse en un proceso de marginación, transitándole a la idea de una muerte social; por ende, a la posibilidad

de perder valor alguno como persona, derivando a la depresión y potencialmente al suicidio.

La teoría de la indefensión aprendida retoma muchos de los supuestos vistos en la teoría de Durkheim, sobre como el medio social puede ser considerado como uno de los detonantes del suicidio. Aunque es claro que no constituye una respuesta a la solución de esta manifestación comportamental, establece un panorama general de algunos de los procesos psicosociales que nos adentran a entender la relevancia del contexto dentro de este tema.

Uno de los supuestos primordiales en el estudio de la psicología social, es el que concibe a la realidad como un constructo social, el cual no tiene su origen en el individuo o en la colectividad, sino es una erección colaborativa y no sumativa, un proceso organizativo de la información que se toma y retoma de uno u otro, de tal forma que podemos establecer la idea de una realidad compartida, pero también desde alguno de los extremos como diferenciada.

Partiendo de que la realidad se construye, es claro que no se construye de la nada, sino a través de la recolección de información provista desde distintos escenarios, por tanto, Kelly (en Feixas, y Villegas, 2000) menciona que todos abstraen información y la transforman en función de adaptarse al ambiente, procesando así sus vivencias y admitiéndolas según predicciones que buscarían validar la realidad, conformando así los constructos personales.

En el escenario del desarrollo de una acto suicida, Avía y Sánchez Bernardos (1993: 117), como se cita en Clemente y González (1996: 36), mencionan que el suicidio se fundamenta en que la realidad es independiente (aunque pueden existir distintas realidades, al menos tres: real, colectiva e individual) a las interpretaciones que el sujeto haga de ella, sin embargo, estas últimas, son las que orientan o determinan las conductas, sin entrar a detalle, a través de distintos y variados procesos psicosociales que se dan por las formas de interacción y habilidades organizativas de información que cada individuo posee, ejemplos de ellos podrían ser, la conformación de actitudes, la influencia social, conformidad, entre otros.

Por otra parte, la clasificación de conductas autodestructivas planteadas por Wolf (2016: 8-9), siendo directas o indirectas, es decir las que te llevan a una muerte inmediata y las que son progresivas; y dentro de estas últimas se engloban las conductas intencionales y subintencionales, siendo la las primeras, la actuación directa contra sí mismo, y las segundas, aquellas en donde el actuar es indirecto o inconsciente.

Con relación a esta última categorización, pudieran mencionarse distintos escenarios, en donde, por ejemplo, una conducta indirecta podría englobar aspectos patentes como consumir alguna sustancia o correr riesgos innecesarios, cómo manejar alcoholizados o englobar aspectos omitidos, es decir, dejar de comer o de tomar medicamentos necesarios para poder conservar la vida.

De cierta manera se puede decir que el individuo dota de sentido y significado a sus creencias y experiencias, basándose en las interpretaciones y de las percepciones que se tenga de los escenarios a los que se enfrenta, en sí, a los mismos. Estos procesos mencionados, forman parte de la construcción de la realidad, al menos personal, de tal forma que en algunos casos el suicidio se puede convertir en el medio de validación de la vida.

Wolf (2016) menciona, que si bien, en ocasiones, el suicidio es repentino, esté tiende a mostrar señales a las que se debe de prestar especial atención; tales como: actitudes, comportamientos y demás señales de alerta físicas, como autolesiones, o conductas que manifiestan el estado psicológico, como el aislamiento social o la privación de distintos gustos, anhelos o comportamientos.

Sin embargo, con el presente texto se busca identificar los posibles escenarios sociales de alerta, es decir, el cómo se manifiestan los síntomas del suicidio, desde la influencia social, tomando como referente las etiologías propuestas por Durkheim, o contrastando los pensamientos, comportamientos o actitudes que pueda tener una persona en estado de indefensión con los de personas que llegaron a suicidarse, pudiendo prevenir así el desenlace. Por otra parte, desde el enfoque de la psicología social de la salud, Quintanilla (2010: 55-74), plantea que los medios de información tienden a romantizar o estereotipificar el suicidio, lo que propicia que cuando una persona se sienta identificada pueda buscar dar solución a sus problemas, como en las películas.

Esto no se limita únicamente a los medios de comunicación masiva convencionales, como televisión o redes sociales, sino que, se adentra en terrenos de otros tipos de significante; ejemplo de ello serán las múltiples representaciones sociales de la muerte en distintas culturas; previamente se mencionaron algunas, como las prácticas suicidas relacionadas al honor o la gloria vistas en países orientales como Japón, en donde se concibe el fenómeno de manera directa y por tanto, la influencia que esta práctica puede ejercer por sobre la percepción de una persona, pueda ser mayor o menor, según sea el caso.

Plantea Baquedano (2010: 25-54) que la presencia del suicidio o en todo caso del suicida, en la cultura maya, tiende a ser censurada e incluso castigada, ya que al suicida se le cataloga como “ahorcado” sin ser necesariamente la causa de muerte; sin embargo, esto es atribuido así, en representación de la diosa maya Ixtab, quien es considerada la diosa del suicidio; misma que es representada con una sogá en el cuello a manera de ahorcamiento. Lo anterior, plantea que las representaciones sociales de lo que se cree divino, genera influencia en los creyentes y partidarios de estas ideologías, que, si bien podrían no ser vigentes, quedan en la memoria colectiva o en las tradiciones; ejemplo de lo anterior es que en la festividad del día de muertos tradición mexicana por excelencia —en la construcción de la ofrenda para honrar a quienes ya no están—, se les incluye sin distinción por su muerte; sin embargo en los rezos que tienden a acompañar al rito de erigir la ofrenda, no incluye en sí a los suicidas, sino que se les menciona como ahorcados.

Esta última idea, constituye la frontera de las ideas propias o no, con las que las personas afrontan el duelo ante el suicidio. A decir de Wolf (2016), el suicidio, tiende a doler más que una muerte por enfermedad o cuestiones de vejez ya que no se espera; al ser imprevisto, asusta e impacta más a la persona, y, por tanto, se lamenta con mayor pesar y melancolía, que en caso de una muerte esperada.

Por tanto, los rituales con los cuales, por ejemplo, la ofrenda se erige, podrían variar, es decir, tal vez, al que cometió suicidio se le pueden poner más o menos flores o velas, que lo que culturalmente implicaría guiar su alma al más allá, o directamente censurarlo del altar a manera de resaltar el acto de “cobardía”, con el que asumen que la persona se suicidó. Es por tal, que varios países buscan controlar más la información que se difunde respecto al suicidio, sin embargo, las revisiones o filtros aplicables, provenientes de medios, son totalmente arbitrarios, y, por tanto, no exime de encontrar distintos influenciadores en medios sobre el suicidio; por tanto, se tendría que cuidar la información a la que se expone a la población.

Una situación que plantea Wolf (2016), es que la misma población puede servir de influenciador sin que lo sepa, tal vez con comentarios burdos respecto al tema, como un habitual “me quiero matar”, “trágame tierra” o “ya llévame diosito” cuando algo no sale como se espera; frases que son dichas espontáneamente y sin necesaria intención, sin embargo, no se sabe si puede significar la decisión de la otra persona a suicidarse.

Relacionado a lo anterior es preciso recalcar que en distintas situaciones de conflicto no son posibles de afrontar o resolver a totalidad siendo independientes, por tanto, tratar estos temas desde redes de apoyo como amigos o familia, grupos de apoyo mutuo, o terapias grupales e individuales es una tentativa que considerar si se identifican indicadores de vulnerabilidad al suicidio.

CONCLUSIÓN

No nacemos con la idea de acabar con la vida o de dañarnos en el transcurso de ella, puede ser claro suponer que esto es algo que se va construyendo y que conlleva no solo una multiplicidad de variantes, sino también de procesos, así como una gran cantidad de información y habilidades que se gestan a lo largo del desarrollo de la persona.

Aunado a ello, son muchos los factores psicosociales que participan en la conformación del ser humano, que, sin el afán de considerados como determinantes, si poseen una importancia real. Es fundamental considerar que, así como aprendemos a caminar, a hablar, entre muchas otras cosas, también aprendemos valores, religión, estereotipos; en sí, adquirimos información a temprana edad que nos permite establecer formas de interacción con otros y con los contextos y que la conjunción de procesos internos y externos nos da la posibilidad de llevar a cabo evaluaciones de los distintos escenarios a los que nos enfrentamos, en consecuencia, emitir la respuesta que resulte de dicha evaluación.

También es claro, que nadie puede desempeñar de manera efectiva una tarea específica sino se tienen los recursos (información, habilidades, capacidades), lo que nos lleva a tener que tomar lo que se tiene a la mano y hacer lo que se puede. Si lo anterior puede considerarse como verdadero, debemos enfocar nuestros esfuerzos en fomentar y fortalecer estrategias y habilidades de respuesta, así como el manejo de la información; dichos esfuerzos deben o pueden ser orientados a entender al ser humano como un ente biopsicosocial, en el cual tiene principalmente tres áreas de desarrollo que se enclavan en procesos internos y externos que se retroalimentan mutuamente; cognición, emoción y comportamiento.

Cada una de ellas por separado, pero principalmente interrelacionadas, pueden incidir en el tipo de respuesta que se emite ante una situación adversa. Entender y

trabajar cada una de ellas y en conjunto pueden, en el caso de suicidio, propiciar evaluaciones más eficaces de las distintas situaciones desequilibrantes.

Sin embargo, debe quedar claro que las estrategias no deben ser solo dirigidas al individuo en sí, si no considerar que, si estamos hablando de un escenario psicosocial, debe también incorporar mecanismos contextuales que permitan soportar los procesos internos y viceversa, como pueden ser las redes de apoyo, no solo institucionales.

Finalmente, recordar que el suicidio debe ser tratado desde la promoción y la prevención de la salud, por lo que actividades que tengan como fin la regulación emocional, desarrollo del autoconcepto, afrontamiento ante conflictos o situaciones complementarias, en escenarios escolares, comunitarios o laborales, deben de ser planteadas en pro de evitar que se llegue a cometer el acto suicida, y de no bastar con el nivel promoción y prevención, acudir a intervención psicológica al identificar síntomas a nivel personal o social como previamente se ha planeado.

REFERENCIAS

- Baquadano, G. (2010). Capítulo 2: El suicidio en la cultura maya: Una aproximación psicoantropológica. En Eguiluz, L. *¿Qué podemos hacer para evitar el suicidio?* Editorial Pax.
- Baquadano, S. (2007). ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainländer. *Revista de Filosofía*. Volumen 63, (2007) pp.117-126.
- Clemente, M & González, A. (1996). Psicología. Suicidio: Una alternativa social. Editorial Biblioteca Nueva Psicología Universidad.
- Durkheim, E. (2002). El suicidio. Ediciones Coyoacán.
- Eguiluz, L. (2010). *¿Qué podemos hacer para evitar el suicidio?* Editorial Pax.
- Feixas, G., y Villegas, M. (2000). Constructivismo y Psicoterapia (3ª ed.). Bilbao: DDB.
- Fuentes, C. (2011) Montesquieu: Teoría de la distribución social del poder. *Revista de Ciencia Política*, volumen 31, núm. 1, 2011, pp 47 - 61.
- IMSS (2023). Llama IMSS a población informarse y eliminar prejuicios para contrarrestar el suicidio como problema de salud pública. Disponible en: <https://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/202209/480>
- IMSS (s.f.). Hablemos de suicidio. Gobierno de México. Disponible en: <https://www.gob.mx/imss/articulos/hablemos-desuicidio#:~:text=El%20suicidio%0es%20un%20problema,por%20cada%20100%20mil%20habitantes>

- INEGI. (2023). Día Mundial para la Prevención el Suicidio; Sala de prensa. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=8444>
- Neira, H. (2018) Suicidio y misiones suicidas: revisitando a Durkheim. *Cinta de moebio*, Universidad de Chile no. 62. septiembre, Santiago de Chile. DOI: 10.4067/S0717-554X2018000200140
- Pértega-Gomes y Gonçalves (s.f). OS 4 tipos de suicidio em Durkheim: egoísta, altruista, anómico e fatalista. [Diapositiva]. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Alexandre-Gomes/publication/304784002_Poster_4_tipos_de_suicidio/links/577aecea08ae213761c9c472/Poster-4-tipos-de-suicidio.pdf
- Quintanilla, R. (2010). Capítulo 3: Modelo de prevención/intervención del suicidio.
- Ruiz, V. (2016) Santo Tomás de Aquino en la filosofía del derecho. *En-clav*. Pen vol.10 no.19 México ene./jun.
- Seligman, M. (1975). *Helplessness: On depression, development cmd death*. San Francisco, Freeman.
- Wolf, J. (2016). *Superando el duelo después de un suicido: Las experiencias de los que se quedan*. Editorial Pax.

SUICIDIO EN MÉXICO, INCUMPLIMIENTO DEL DERECHO A LA SALUD EN LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Juan Carlos Fabela Arriaga

Miguel Ángel Vega Mondragón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

RESUMEN

El suicidio como acto propio del ser humano que atenta contra su vida debe ser un asunto de política pública para el cumplimiento de lo establecido en la propia ley con relación al derecho a la salud en niñas, niños y adolescentes, ya que, de no ser así, el Estado estaría incumpliendo con la protección a la mencionada población, así como la sociedad en general.

Las narrativas que se construyen acerca del suicidio en los infantes suelen tener un enfoque individual, por lo que en el presente capítulo se propone una narrativa plural en la que tanto actores públicos y privados participen hacia el cumplimiento del derecho a la salud de niñas, niños y adolescentes, que fomente la responsabilidad de los integrantes de la sociedad ante la disyuntiva de la vida y la muerte y cuidando en todo momento el desarrollo integral de la manera más amplia posible.

Palabras clave: Suicidio, salud mental, niñas, niños y adolescentes.

ABSTRACT

Suicide as an own act of the human being that threatens his life should be a matter of public policy for compliance with the established of the law itself in relation to the right to health in children and teenagers, since otherwise the State would be failing to comply, as well as society in general, with the protection of that population.

The narratives that are constructed about suicide in children usually have an individual focus, which is why this chapter proposes a plural narrative in which both public and private actors participate towards the fulfillment of the right to health of girls, boys and adolescents, which promotes the responsibility of the members of

society in the face of the dilemma of life and death and taking care at all times of comprehensive development in the broadest way possible.

Keywords: Suicide, head health, children and teenagers.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con las encuestas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2022), el suicidio en México ha ido en aumento. En el año 2021 sucedieron 8 351 fallecimientos por lesiones autoinfligidas, lo que representa una tasa de suicidio de 6.5 por cada 100 mil habitantes, de los cuales el grupo de hombres de 15 a 29 años son el de más riesgo, ya que ocurren 16.2 suicidios por cada 100 mil hombres entre estas edades. Es importante mencionar que el suicidio en personas de este rango de edad constituye la cuarta causa de muerte (INEGI, 2022).

El suicidio como forma de quitarse la vida por propia mano es una característica que ha permeado siempre en las diversas sociedades, empero, ahora los menores lo han estado cometiendo con mayor frecuencia, ello significa entre otras cosas, un problema de salud mental que, al no ser atendido por el Estado, viola sus derechos humanos.

Tal situación ha hecho sonar las alarmas en las diversas organizaciones de salud, tanto a nivel nacional como internacional de tal manera que la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha constituido el día 10 de septiembre como el Día Mundial para la Prevención del Suicidio; que establece entre otras cosas, la implementación de medidas preventivas mediante compromisos y acciones de los países miembros.

En el Estado de México, se presentan diversas cuestiones que deben ser atendidas con respecto al suicidio en menores, que hoy por hoy, se constituye como un problema grave de salud que debe ser considerado como un derecho humano fundamental que debe ser tutelado más ampliamente por el Estado Mexicano. Es por ello, que el presente trabajo refiere el análisis respecto a la narrativa del suicidio, inclusive desde el punto de vista bíblico; y por supuesto abordando la problemática emocional, mental y física que no es visible en las niñas, niños y adolescentes. Se plantea una narrativa plural que permita involucrar tanto actores públicos y privados, ya que la narrativa individual puede alejarnos de la atención del suicidio e incluso construir violencias discursivas entorno a él.

METODOLOGÍA

Las cifras de suicidio son alarmantes, y afectan a personas de todas las edades, incluyendo a niñas, niños y adolescentes. Esto plantea la necesidad de comprender las causas y los factores de riesgo específicos para este grupo de población. El derecho a la salud es un derecho humano fundamental reconocido en la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales. En el caso de niñas, niños y adolescentes, este derecho se encuentra protegido específicamente por la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas.

La referencia metodológica del suicidio en México se sustenta fundamentalmente en los principios de los derechos humanos, especialmente en el derecho a la vida y el derecho a la salud mental. Argumenta que el Estado tiene la responsabilidad de garantizar que las personas tengan acceso a servicios de salud mental de calidad y de eliminar las barreras que impiden el ejercicio de estos derechos sobre todo en niñas, niños y adolescentes. Por lo cual, el presente trabajo se plantea una revisión documental en cuanto al suicidio en México.

SOBRE LA CONCEPTUALIZACIÓN

El Diccionario de la Real Academia Española define el bienestar en su primera alusión como el conjunto de las cosas necesarias para vivir bien y en su tercera acepción como el estado de la persona en el que se hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica.

Umberto Galimberti define el suicidio como acto intencional por el que una persona se quita la vida. Antes que un síntoma de patología mental, el suicidio es un concepto familiar al individuo normal, para quien posee un valor afectivo, valor ético y un significado existencial (2006: 1028). Desde la visión institucional, la Organización Mundial de la Salud considera que el suicidio es un acto deliberadamente iniciado y realizado por una persona en pleno conocimiento o expectativa de su desenlace fatal ([Gobierno de México], s. f.).

En dicha definición, se debería de cuestionar si realmente la persona que desea atentar contra su propia vida tiene un pleno conocimiento de su desenlace fatal, más cuando se trata de niñas, niños y adolescentes, que por diversas circunstancias que

le llevan a vivir situaciones de crisis existenciales, emocionales o psicológicas, que consideran no poder superar, optan por el suicidio. Ahora bien, en ambas definiciones podemos encontrar el elemento de la intención para atentarse contra la propia vida, que puede encontrar sus causas en situaciones individuales o psicosociales que van mermando en el ser humano el deseo de continuar con su proyecto de vida.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (citada en [CNDH], s.f.), la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. Por otro lado, para la Ley General de Salud (DOF, 2023), en materia de salud mental y adicciones se entiende por salud mental un “estado de bienestar físico, mental, emocional y social determinado por la interacción del individuo con la sociedad y vinculado al ejercicio pleno de los derechos humanos”. Asimismo, en su artículo 72, refiere:

“Toda persona tiene derecho a gozar del más alto nivel posible de salud mental, sin discriminación por motivos de origen étnico o nacional, el color de piel, la cultura, el sexo, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, económica, de salud o jurídica; la religión, la apariencia física, las características genéticas, la situación migratoria, el embarazo, la lengua, las opiniones, las preferencias sexuales, la identidad, la expresión de género, la filiación política, el estado civil, el idioma, los antecedentes penales o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas.” (DOF, 2023).

En tal sentido se puede cuestionar la obligación de la sociedad en su conjunto para la atención del cuidado de la vida, cuando las cifras nos demuestran, como lo sostiene la Asociación Internacional para la prevención del suicidio (citado por Gobierno de México, s. f., p.1) que el suicidio se encuentra entre las 20 principales causas de muerte a nivel mundial para personas de todas las edades, representando más de 800 mil muertes al año, lo que equivale a un suicidio cada 40 segundos.

En México, según datos reportados por el INEGI (2022) en el año 2021 sucedieron 8 351 fallecimientos por lesiones autoinfligidas, lo que representa una tasa de suicidio de 6.5 por cada 100 mil habitantes. En tal contexto los hombres de 15 a 29 años son el grupo con más riesgo, ya que ocurren 16.2 suicidios por cada 100 mil hombres entre estas edades, por tanto, el suicidio en personas de este rango de edad constituye la cuarta causa de muerte.

Dichos datos permiten considerar y reflexionar acerca de la conflictividad y las narrativas propias que se han de contar los hombres que llegan hasta la toma de decisión consciente o no, de quitarse la vida.

DE LAS NARRATIVAS

De acuerdo con Bruner (citado por Cobb, 2016: 43) nuestro mundo social está compuesto por narrativas; la mente misma tiene una naturaleza narrativa. Así entendemos el mundo como narrativo. En tal sentido, es importante entender que, una narrativa se refiere a la manera en que los eventos están contextualizados y presentados como un todo coherente para armar un argumento (Cobb, 2016: 52). En torno al suicidio se han construido narrativas derivadas desde cuestiones teológicas hasta normativas jurídicas. Estas narrativas presentan dos distinciones fundamentales, las vividas y las contadas; las primeras involucrarán a los que deciden privarse de su vida y las segundas a las explicaciones que se puede dar por otros a la vivencia de los primeros. Asimismo, las narrativas delimitan qué incluir y cómo expresarlo.

La dualidad vida y muerte ha estado presente en el devenir histórico del ser humano. Desde la tradición judeocristiana se resalta el amor a la vida y por consiguiente se considera pecador aquel que atenta en contra de ésta, en virtud de ser un regalo que le ha dado Dios. Cabe mencionar que el hijo de Dios vence a la muerte y demuestra la promesa del paraíso para aquellos que, en vida, vivan acorde con las leyes del padre. En este sentido, el argumento implica que la vida, vence a la muerte. Derivado de lo anterior, se construyen los argumentos que se van incorporando a determinados hechos, generando una narrativa que señala el castigo que se puede tener al atentar contra la propia vida; es decir, el no incorporarse al paraíso. Por ello, en las familias en que se presente un acto de esta índole, se sufre: la pena del ser querido que atentó contra sí mismo; los sentimientos de culpa por no haber identificado los datos que llevaran a la prevención del acto de suicidio, así como, el sufrimiento que deriva de las posibles consecuencias ante el Dios divino.

Esta narrativa individualista deposita la responsabilidad a la propia persona de continuar o no con el regalo de Dios, invitándole a continuar con el proyecto divino depositado en él, para así evitar los actos que le pueden conducir a su propia muerte, a la vez que anula la responsabilidad comunitaria en el cuidado de sus integrantes.

Si consideramos al contexto como un elemento total que permite el enriquecimiento de los sentidos, la adquisición de creencias, modelos de comportamiento que pueden favorecer la vulnerabilidad en la que se encuentra constantemente el ser humano, tales como la pobreza, la violencia, la inseguridad pública, el acceso a material que puede invitar al suicidio; la no atención del espacio público para la recreación, el libre juego, la convivencia y la paz social, que con sus propias narrativas cotidianas puede contribuir a la violencia estructural y sus repercusiones en la vida de las personas.

Además, situaciones cotidianas como el estrés, falta de empleo, procesos no favorables de comunicación familiar, la agresión sexual, retos en el internet que invitan a las disonancias entre la vida y la muerte, entre otros, pueden favorecer situaciones de suicidio en diferentes grupos de la población, por tanto, se trastoca el derecho fundamental a la salud.

Dichas situaciones a veces son consideradas de manera individual cuando la comunidad conoce que algún integrante de la misma se quitó por sí mismo la vida, en tanto narrativa cotidiana que culpa de manera individual a aquel que ya no está o bien a su familia, dejando de lado las situaciones que pudo tomar en consideración para evaluar la posibilidad de la muerte, así como también, las variables psicosociales en mención. Cabe mencionar que ante las situaciones de suicidio se presentan narrativas que no permiten la expresión vivencial de los cercanos a la persona ausente, lo que puede acrecentar el dolor desde el silencio, ya que existen tipos de dolor que pueden ir más allá de la capacidad del lenguaje para poder compartirlo, como le menciona Scarry, citado por Cobb (2016: 49).

EL SUICIDIO EN MENORES COMO GRUPO VULNERABLE

Ahora bien, el suicidio presenta un incremento en poblaciones vulnerables, como los infantes, por tanto, es necesario reflexionar acerca de la narrativa individual que se plantea ante dichos sucesos y apoyarse en los derechos que tienen los infantes con relación a la salud, ya que como grupo vulnerable es responsabilidad de los adultos y del propio Estado plantear políticas públicas para la protección de los infantes en virtud de que son seres humanos en desarrollo con proyectos de vida en formación, esto como lo establece el artículo 50 de la Ley sobre los derechos de las niñas, niños

y adolescentes, tienen el derecho al disfrutar del nivel más alto posible de salud, situación que no se puede considerar en casos de suicidio infantil.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT), en el año 2020 se presentaron 1150 casos de niñas, niños o adolescentes que decidieron suicidarse, dando un promedio de 3 casos por día ([Gobierno de México], 2021). Por otra parte, en el Blog de Datos e Incidencia política REDIM, Derechos de infancia y adolescencia en México, Suicidio y adolescencia en los Municipios de México 2020 (2022) refiere que de cada 100 000 niñas, niños y adolescentes de entre 10 y 17 años, 4.3 habrían muerto por suicidio a nivel nacional durante 2020 y los cinco municipios en los que se observaron mayores tasas de suicidio fueron: San Miguel de Allende, Guanajuato con 19.6; Chalco, Estado de México con 16.2; Tapachula, Chiapas con 13.9; Atizapán de Zaragoza, Estado de México con 12.9; Tlalnepantla de Baz, Estado de México. Llama la atención que de estos cinco municipios tres corresponden al Estado de México, una de las entidades más pobladas del país, con contrastes psicosociales diversos en todo su territorio.

Las cifras muestran que el suicidio representa un problema creciente en México del que no se habla mucho, consecuentemente el Estado Mexicano no cumple plenamente sus funciones para abordar tan complejo problema que existe y aumenta y, sobre todo, atenta contra el derecho humano a la salud. En este sentido, Alemán (2015) citado en Peña (2021) refiere: “La complejidad del tema hace que se cambie sustancialmente el enfoque con el que se aborda el suicidio infantil, ya que no es sólo un tema de salud pública, sino un tema de humanidad”. Tal planteamiento lleva a considerar el concepto desde lo humano; por tanto, su contraparte, la deshumanización y si los actos de suicidio nos permiten poder sensibilizarnos para ser mejores humanos, o bien, nos lleva a confrontar con nuestra propia deshumanización.

Ahora bien, si nos establecemos en narrativas individuales podríamos considerar que la responsabilidad de dichos casos es atribuible a la falta de capacidad de racionamiento de los infantes o adolescentes, o bien, de la falta de atención por parte de las familias o la problemática que pudiera estar viviendo ésta.

Por otra parte, la narrativa de la responsabilidad grupal tendría que considerar que los proyectos de vida truncados corresponden al grupo social por lo que hizo para el cuidado de los infantes o lo que dejó de hacer, ya que la sensibilidad humana del grupo, considerada como la suma de percepciones y vivencias de sus integrantes, podrían identificar variables del contexto que pueden influir de manera negativa en

la vida de los infantes e incluso generar narrativas compartidas acerca de la vida y la muerte que permitan a sus integrantes la reflexión correspondiente del propio ser humano.

Como lo establece La Ley de los Derechos de niñas, niños y adolescentes del Estado de México (2015) en su artículo 10 son derechos de niñas, niños y adolescentes entre otros, el derecho a la vida, a la supervivencia y al desarrollo. Y de la misma ley en su artículo 11, se establece: “niñas, niños y adolescentes tienen derecho intrínseco a la vida de conformidad con la constitución estatal y la convención a la supervivencia y al desarrollo, quienes deberán vivir en condiciones que sean acordes a su dignidad y que garanticen su desarrollo integral”. Asimismo, las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a no ser privado de la vida en ninguna circunstancia.

Ahora bien, en el artículo 25 dice que los infantes “tienen derecho a vivir en un medio ambiente sano y sustentable y en condiciones adecuadas que permitan su desarrollo, bienestar, crecimiento saludable y armonioso, tanto físico como mental, espiritual, ético, cultural y social. Por lo que corresponde en principio y directamente a quienes ejercen la patria potestad tutela o guardia y custodia de niñas, niños y adolescentes proporcionar dentro de sus posibilidades las condiciones de vida suficientes para su desarrollo integral”. Asimismo, las autoridades estatales y municipales estarán obligadas de manera subsidiaria en el ámbito de sus respectivas competencias, mediante políticas públicas, programas y acciones a crear condiciones para que la familia pueda desempeñar sus derechos y obligaciones de manera adecuada para asegurar los derechos de niñas, niños y adolescentes.

Por tanto, el Estado mexicano está obligado a garantizar el acceso a servicios de salud de calidad para todas las personas, incluyendo a los más jóvenes. Esto implica la prevención y atención de problemas de salud mental, como la depresión y el suicidio, de conformidad con el artículo 4° Constitucional, párrafo cuarto (SEGOB, 2023).

Por ende, de los preceptos legales en mención se desprende la responsabilidad del Estado, de la familia y de la sociedad en general para que los infantes y adolescentes puedan dignamente desarrollarse, planteándose una responsabilidad compartida que deberá de romper con el paradigma individualista de cuidar solo de la vida propia, pugnándose por nuestro cuidado como integrantes de la humanidad.

Como parte de las políticas públicas que se implementan en México, se puede considerar desde el año 2003 un paso importante, el visibilizar dicha situación, ya que cada 10 de septiembre al conmemorarse el día mundial para la prevención del

suicidio, en distintas entidades federativas se llevan a cabo foros con expertos para discutir los factores psicosociales, de vulnerabilidad, así como estrategias de atención focalizadas a los distintos grupos de la población.

Asimismo, en el Plan de acción específico, salud mental y adicciones 2022-2024, de la Secretaría de Prevención y Promoción de la Salud ([Gobierno de México], 2022), se establece que para favorecer la condición de salud mental es necesario centrarse en las fortalezas de las personas. Además, se considera fundamental tener un enfoque multisectorial que permita alianzas entre el Estado, sector privado, la comunidad y las organizaciones de la sociedad civil, para la atención de la salud en general como factor clave del desarrollo humano.

En el Gobierno del Estado de México (2022), como parte de su política encontramos medios impresos que aluden a estrategias de prevención:

- Velar porque se limite el acceso a los medios de suicidio.
- Interactuar con los medios de comunicación para que informen de forma responsable sobre el suicidio.
- Desarrollar las aptitudes socioemocionales para la vida hoy de las y los adolescentes.
- Actuar para detectar a tiempo evaluar, gestionar y hacer seguimiento de cualquier persona con conductas suicidas.

Cabe mencionar que existen indicadores que debemos tener en cuenta en personas que podrían recurrir a la situación del suicidio: problemas ya sean emocionales, de relación social, cognitivos, trastornos de conductas alimenticias, antecedentes familiares de suicidio, haber sufrido violencias, cursar por duelos producto de pérdidas, consulta de información relacionada con el suicidio, participar en retos relacionados con el riesgo de pérdida de vida, intentos previos de suicidio.

Por otra parte, en el Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA, 2021) que fue mandatado por la Ley General de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de 2014 a efecto de que el Estado (en sus tres órdenes de gobierno) cumpla con su responsabilidad de tutelarlos en su acepción más amplia de protección a sus derechos humanos, se refieren algunas situaciones problemáticas que dan pie al suicidio en niñas, niños y adolescentes que podemos mencionar como: problemas de relación social, problemas sociales, problemas emocionales, problemas cognitivos: conductas hiperactivas, de riesgo físico como practicar retos

virales para provocarse daños, problemas de atención y concentración; así como descenso en el rendimiento académico, trastornos de conducta alimentaria: anorexia y bulimia. Antecedentes de familiares o personas cercanas con tentativas o suicidios haber sufrido violencias: maltratos físicos, psicológicos o emocionales, omisión de cuidados por parte de las personas cuidadoras, abandono, acoso escolar (bullying), ciberacoso o violencia sexual, estar en un proceso de duelo por pérdidas. Buscar tener a su alcance armas de fuego o medicamentos. Todo esto se debe atender y considerar la música inductiva al suicidio como los corridos tumbados, las carreras prohibidas de automotores.

Por otra parte, puede suceder que niñas, niños y adolescentes puedan ser cautivados por crimen organizado, convencidos de que van a tener mucho dinero o van a pertenecer a clanes delincuenciales famosos. Pueden ser detonantes que en ocasiones conducen al suicidio debido a que los resultados no son los deseados y prefieren quitarse la vida, bien sea porque ven su propio fracaso en la delincuencia o bien porque algún familiar puede estar en prisión por actos delictivos.

También se puede considerar que se pueden presentar situaciones suicidas y suicidios en menores que han sido víctimas de ciberataques, o engaño en las redes sociales, porque son víctimas de violencia en la red, así como en su núcleo familiar, al saber de tales situaciones le puede provocar duelos y pérdidas irreparables. Estas alarmas sociales, las ha contemplado el Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes para hacer frente al aumento de suicidio en menores.

Cabe destacar particularmente las circunstancias de que existen menores que tienen a sus padres o madres privados de la libertad que afectan notoriamente su salud mental y los conducen a la desesperanza, la depresión, es aquí donde precisamente el estado debe fortalecer las políticas Públicas en defensa del derecho a la salud como un derecho humano. Es de observarse que ante la descripción de la problemática que induce a los menores al suicidio, el SIPINNA, ha establecido algunas medidas preventivas como la sugerencia de establecer el diálogo, el acompañamiento de la o el menor, el diálogo y el apoyo de la Comisión Nacional Contra las Adicciones a través de la línea de la vida, que cuenta con personal especializado para tratar a personas con ideas suicidas.

EL SUICIDIO. UN PROBLEMA PSICOSOCIAL DE LA NIÑEZ: CONSIDERADO UN ESCENARIO POSIBLE

Contemplemos el siguiente escenario: padre, madre que por alguna circunstancia (cometió algún delito, o no) pierden la libertad y deben estar reclusos en prisión por un determinado tiempo y por tanto la familia vive una pérdida significativa en cuanto a protección y elementos de proveer lo necesario para los integrantes de ésta. En la detención, los hijos presencian cómo el padre o la madre es bajada de su automóvil, humillada y lastimada por la autoridad correspondiente, que aún, cuando hay protocolos a seguir para el respeto de sus derechos humanos, estos se ven totalmente violentados en dicho acto. Por lo que las imágenes de violencia deben de ser atendidas y superadas tanto por los padres como los hijos con la finalidad de poder continuar en sus proyectos de vida, lamentablemente la imagen puede estar atormentando al padre o al hijo, confrontando la maldad del ser humano. En dicha familia se puede presentar la situación de que el interno pueda recurrir al suicidio quizás por el abatimiento del contexto en el cual se tiene que desenvolver, el abandono de familiares, la desesperanza, entre otras situaciones.

En otra circunstancia que se puede presentar, es la relacionada con el interno cuando es informado que uno de sus hijos (ya sea niña, niño o adolescente) se suicidó, probablemente por no superar lo que está viviendo su padre o madre. Ante dicho escenario, se puede considerar una doble pérdida en la familia con relación a la libertad y la vida de las personas. Por lo que quedarían preguntas inconclusas por responder, que pueden ser expresadas o bien silenciadas mediante el dolor o el secreto familiar.

Pero qué pasaría si en dicho escenario la persona que fue privada de su libertad es absuelta y recibe solo del Estado un: *disculpe usted*, pero tiene la pérdida significativa del hijo o hija que se suicidó. ¿Qué significado tendrá la familia y el padre o la madre de la justicia del hombre?, ¿cómo repararía el daño producido el Estado ante la ineficacia de sus estructuras de castigo? (¿mediante la cárcel?) ¿Qué redes de apoyo existen para qué se puede en lo posible reparar el daño que se ha provocado al padre o la madre, la familia? ¿Cómo atender el impacto psicológico que se ha generado en la población que vive en la cárcel al saber de dichos sucesos? ¿cómo apoyar desde las narrativas grupales a los infantes ante situaciones de suicidio?

Por otra parte, es importante cuestionarse: ¿Existen centros especializados en los municipios para atender a las familias con situación de suicidio de algunos de sus

integrantes?, ¿cómo atender las narrativas acerca del suicidio infantil? Interrogantes que requiere de la tensión de los especialistas y de la sociedad en general, para que se pueda atender el derecho a la salud en su más amplio aspecto.

CONCLUSIONES

El contexto del suicidio en México, y su relación con el incumplimiento del derecho a la salud de niñas, niños y adolescentes es un tema crítico que requiere atención tanto a nivel de investigación como de políticas públicas. El análisis de esta problemática puede ayudar a desarrollar intervenciones más efectivas para prevenir el suicidio y garantizar el acceso a la salud mental adecuada para los jóvenes en el país.

Las niñas, niños y adolescentes, tienen derecho fundamental a la salud no sólo psicofísica, sino también mental en su nivel más amplio, por lo que es responsabilidad del Estado y de la sociedad en general, buscar estrategias que permitan la consolidación de este derecho.

Ante situaciones como el suicidio, no es posible considerar que el estado dé pleno cumplimiento al derecho a la salud de los infantes y adolescentes, como un derecho humano fundamental. Es necesario considerar la narrativa plural y comunitaria para la responsabilidad conjunta del cuidado de la vida de las niñas, niños y adolescente, que se emplea para atender tal situación y su derecho a la salud.

El aumento poblacional de hijas, hijos y adolescentes, refleja un aumento en las tasas de suicidios de las niñas, niños y adolescentes, por ello es imperante que el Estado Mexicano fortalezca instituciones especializadas contra el suicidio en menores, bajo el principio del interés superior de la niñez.

REFERENCIAS

- Cobb, S. (2016). *Hablando de violencia, la política y las poéticas Narrativas en la resolución de conflictos*. Gedisa.
- CNDH (s.f.). Día Mundial de la salud. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/noticia/dia-mundial-de-la-salud-oms-1>.

- DOF (2022). Ley General de Salud en materia de salud mental y prevención de adicciones, vigente. Disponible en: www.salud.gob.mx
- Gobierno de México (2021). Suicidio infantil y adolescente: factores de riesgo y factores protectores; Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes. Disponible en: <https://www.gob.mx/sipinna/articulos/suicidio-infantil-y-adolescente-factores-de-riesgo-y-factores-protectores>.
- Gobierno de México (2019). 10 de septiembre: Día Mundial de la Prevención del Suicidio, Comisión Nacional de Protección en Salud. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud%7Cseguropopular/articulos/10-de-septiembre-dia-mundial-de-la-prevencion-del-suicidio?idiom=es>.
- Galimberti, U. (2006). Diccionario de Psicología, Siglo XXI, México.
- Gaceta de Gobierno (2015). Ley de los derechos de niñas, niños y adolescentes del Estado de México. Disponible en: <https://legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/files/files/pdf/ley/vig/leyvig098.pdf>.
- Gaceta de Gobierno (2008). Ley para la prevención y erradicación de la violencia Familiar del Estado de México. Disponible en: <https://legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/files/files/pdf/gct/2008/sep253.pdf>.
- Gobierno del Estado de México (s. f.). Día Mundial para la Prevención del suicidio. Disponible en: <https://edomex.gob.mx/prevencion-suicidio>.
- Gobierno de México (2021). Encuesta Nacional de Salud (ENSANUT). Disponible en: <https://www.gob.mx/sipinna/articulos/suicidio-infantil-y-adolescente-factores-de-riesgo-y-factores-protectores>
- Gobierno de México (2022). Programas de Acción Específicos 2020-2024, Secretaría de Salud. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/documentos/programa-de-accion-especifico>
- INEGI (2022). Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio; comunicado de prensa núm. 503/22 8 de septiembre de 2022. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_SUICIDOS22.pdf
- Organización Mundial de la Salud (2024). Día Mundial para la Prevención del Suicidio 2023. Disponible en: <https://www.who.int/es/campaigns/world-suicide-prevention-day/2023>
- Peña J. (2021). Suicidio infantil en México: un problema del que no se habla lo suficiente, La verdad, Periodismo de investigación. Disponible en: <https://laverdadjuarez.com/2021/07/12/suicidio-infantil-en-mexico-un-problema-del-que-no-se-habla-lo-suficiente/>
- Sarmiento, H. E., (2021). Prevención de la conducta suicida en niñas, niños y adolescentes. CONASAMA. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pKKcOWmZ00U>

- REDIM (2022). Suicidio de niñez, y adolescencia en los municipios de México (2020). Disponible en: <https://blog.derechosinfancia.org.mx/2022/06/03/suicidio-de-ninez-y-adolescencia-en-los-municipios-de-mexico/>, Blog De Datos e Incidencia Política de REDIM.
- Secretaría de Salud. Subsecretaría de Prevención y Promoción de la salud: Programas de Acción específicos 2020-2024 (2022). Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/documentos/programa-de-accion-especificos>
- Secretaría de Gobernación SEGOB, (2023). Constitución política de los estados unidos mexicanos. Disponible en: <http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CPM/DRII/normateca/nacional/CPEUM.pdf>.
- Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes, (SIPINNA) (2021). Disponible en: <https://www.gob.mx/sipinna> Suicidio infantil y adolescente: factores de riesgo y factores protectores#:~:text=Antecedentes%20de%20familiares%20o%20personas,%2C%20ciberacoso%20o%20violencia%20sexual.

SUICIDO COMO RIESGO PSICOSOCIAL: MIEDO Y CLIMA DEL SILENCIO: COMO ESTRATEGIAS DE GESTIÓN UNIVERSITARIA

Aristeo Santos López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

RESUMEN

El clima organizacional siempre preocupó a las organizaciones y a la cultura como esperanzas, crecimientos y vidas entregadas. Las evidencias han mostrado que el trabajo enferma, las preocupaciones se evidencian en síntomas que exhiben como la salud se deteriora y ha modificado normas nacionales por los riesgos psicosociales que han derivado, desde fugas para evitar la persecución del control y de la ciber vigilancia la cual se intensifica en la vida laboral hasta suicidios. Las manifestaciones son derivadas del miedo y del silencio organizacional provocado e incorporado por la incertidumbre que cierne la vida. Bajo esta preocupación, el objetivo fue conocer, por medio de una entrevista a profundidad con enfoque cualitativo, analizándose los discursos, si los académicos e investigadores de diversas disciplinas, sabían si en la institución existía el silencio organizacional. En los hallazgos existe el consenso en que la eliminación del clima del silencio organizacional se logrará cuando en la institución exista una verdadera rendición de cuentas que sea auditada por un agente externo y se trabaje para construir la credibilidad-confianza del sistema y la ciudadanía universitaria.

Palabras clave: Silencio, miedo organizacional universitario.

ABSTRACT

Organizational climate has always concerned organizations and culture as hopes, growths and lives given. The evidence has shown that work makes people sick, the concerns are evidenced in symptoms that show how health deteriorates and has modified national norms by the psychosocial risks that have derived, from escapes to avoid the pursuit of control and cyber surveillance which intensifies in working life to suicides. The manifestations are derived from fear and organizational silence provoked

and incorporated by the uncertainty that hovers over life. Under this concern, the objective was to know, through an in-depth interview with a qualitative approach, analyzing the speeches, if academics and researchers from various disciplines, knew if organizational silence existed in the institution. In the findings there is consensus that the elimination of the climate of organizational silence will be achieved when the institution has a true accountability that is audited by an external agent and works to build the credibility-trust of the system and university citizenship.

Keywords: Silence, university, organizational fear.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno del confinamiento, generado por la pandemia que inició en el año de 2020, dejó al descubierto la vulnerabilidad y las diferencias sociales que viven distintos trabajadores en los distintos giros laborales, dando cifras del trabajo informal y formal, entregando una realidad sostenida por el riesgo, miedo e incertidumbre. La posibilidad de partir del mundo se agudizó, el mundo del trabajo marcó las diferencias entre los privilegiados que se quedaron en casa y los vulnerables fueron arrojados ante la exposición de contraer COVID-19. Este acercamiento a la muerte hizo también pensar cómo el trabajo también enferma y crea sufrimiento psíquico e ideaciones suicidas.

No fue por casualidad que la Norma Oficial Mexicana NOM-035-STPS-2018, Factores de riesgo psicosocial en el trabajo- Identificación, análisis y prevención, fueron derivados de un suicidio en el trabajo, donde la víctima denunció que fue el trabajo y sus tensiones como acoso, persecuciones y presiones, los motivos que condujeron a una vida al límite, como quitarse la vida. Regularmente el tema pareciera sin conexión, cuando todo se reduce a un diálogo interno, de colocar un alto a los problemas que escapan de sí, para cuestionar a las organizaciones, que es lo que ellas están realizando para atender el problema y cuantos trabajadores son presionados y continúan precarizados, no son gratuitos los infartos en los escenarios laborales, más todas las manifestaciones no son etiquetadas como *burnout*. Diversos estudios realizados revelan que los niveles de estas contenciones fueron detonados por tensión que los trabajadores vivieron en momentos de angustia y miedo, donde los días no

tuvieron fin y las reuniones de trabajo fueron sin horarios, ni agendas. En una sola respuesta: no detenerse y en el caso educativo la escuela no puede parar.

La gran sorpresa fue que la visibilidad no solo se dio en el campo del trabajo, sino en los distintos fenómenos del comportamiento del mundo sin el flujo humano contaminante. Igualmente, mostró el desamparo por la pérdida del trabajo en general y característicamente, como el turismo, comercio y la salud mental; tomó cuenta de la vida que se quedó en un hilo. Por otra parte, campos laborales invisibles aparecieron tales como de los recogedores de basura, lavandería, mantenimiento, choferes del transporte público y repartidores de alimentos, así como de empleados de supermercados, entre otros (BID, 2020).

La pandemia exhibió a los seres humanos que siempre estuvieron expuestos a este vivir en confinamiento por su raza, etnia, condición socioeconómica, orientación sexual, geografía, barrio, grupo etario, género, y actividad laboral, entre otros (INEGI, 2020). La primera reacción para explicar qué estaba ocurriendo fue la de buscar culpables. Todos echándose la culpa entre sí, esa fue la primera respuesta. La administración estratégica, la planeación prospectiva se apagaron, emergió la comunicación de la administración pública, había que luchar, resistir, combatir, utilizando estrategias, equipo, salvoconductos, primera línea, bloqueos, etc., términos extraviados en una semántica con significantes y significados: perder o ganar la batalla, salir victoriosos, vencer.

Se tuvo que inyectar en salud todo lo que se había economizado o desviado de los recursos públicos, para que, en combinación con las instituciones educativas, se acelerara la entrega de profesionales para auxiliar en el proceso de combate del COVID-19, involucrando muchos trabajos de riesgo. En esa búsqueda de culpables, se cuestionó, incluso, al entretenimiento deportivo con altos salarios a deportistas y poco apoyo a la formación de científicos. Las agencias de ciencia y tecnología lanzaron convocatorias para proyectos de investigación y distintos profesionales, se prestaron a proporcionar atención psicológica para atender a pacientes con diferentes tipos de problemáticas agudizadas por la soledad, incertidumbre y el duelo, que aún continúan. Para contener el fenómeno, surgió el optimismo organizacional por la innovación en diversos campos, en pocas palabras: hacer del problema una oportunidad.

La realidad mostró que, así como algunas empresas perdieron, otras ganaron, por ejemplo, se generó trabajo para los químicos en la elaboración de productos de higiene. Se invirtió en el entretenimiento, versiones como el teatro y la televisión, en

especial las plataformas de prepago; se invirtió en equipos de salud; en el giro textil; moda, máscara, vestuario, estilo, casa, en tecnología, plataformas de encuentro social, en transporte y envío de mercancías, las funerarias con despedidas virtuales, y manejo de obituarios con donaciones para pago de oraciones, flores, plantar árboles, etc. La preocupación por el reciclaje y a reinventarse por medio del humor, la nutrición y el emprendedurismo con el trabajo de tele entrega: alimentos y compras *on line*, construyó un consumo virtual no solo cultural (UNAM, 2020).

También, emergió la contratación de cobradores por todos aquellos que dejaron de pagar sus cuentas. Surgieron trabajos emergentes, dieron oportunidad a un trabajo asistido vía telefónica y en línea, apoyado por las empresas que apostaron a la tecnología con audio, visión, imagen y alta definición, en encuentros donde las distancias se materializaban en cada individuo frente a su cuadrado de la cámara que los acerca, en empatías, catarsis. La terapia en línea encontró otra veta, así como conferencias con diversos temas el más importante como combatir la incertidumbre, la tolerancia, la ira y el apoyo tanatológico. Sin embargo, también emergió un modelo de vigilancia de control encubierto, con servicios de inteligencia policiales, que evidencian quiénes están conectados y en qué secuencia de grupos. Se queda en la visibilidad el escenario de explosiones de transgresiones que anteriormente fueron del privado, ya ahora, se tornan públicas y grabadas (Bigo, 2006).

Se mostró que el mundo apostó a una economía fría y no a una salud cálida y humana. Así, lo que restó de ver, fue la poca inyección a la educación y al cambio cultural. El currículum evidenció una educación distanciada. Las modalidades en educación en línea, remota o virtual, encontraron que había mucho contenido no necesario, y que, por este medio, la aproximación de la familia y las desigualdades en el acceso a la tecnología eran evidentes en sus usuarios. Ya por el lado de las ganancias, padres e hijos tuvieron mayor acercamiento y conocimiento en quienes eran sus profesores y la forma en que se conducían en los procesos de enseñanza-aprendizaje y asesorías (Mejoredu, 2020).

En las diversas organizaciones se mostró la corrupción que imperaba en el sector salud, con la compra de medicamentos, la infraestructura, economía de recursos de energía y la capacitación en higiene colectiva, necesaria en todas las organizaciones. Así, como de la prospección en la preparación para una administración por contingencias y el descuido a la cultura y a la antropología que dominaron los hábitos con costumbres, mitos, leyendas y supersticiones para explicar el fenómeno vivenciado: el morir en vida.

Dentro de este ambiente se favorecieron hipótesis que transitaron desde una falta de fe, hasta de economías que querían apoderarse del mundo, sobre todo del amplio cuestionamiento a la bondad y solidaridad humana que mostraron los rostros de los líderes mundiales con sus posiciones a los gobernados: a quién permitir el ejercicio de un derecho humano el trabajar; a quién liberar para quedarse en casa; el determinar lo que es esencial, a lo que es superficial, hizo cuestionar la cultura del consumo. Todo ello dejó claro que conceptos como prioritario, urgente e importante, aún están en la interpretación y traducción tanto económica como ética.

La incertidumbre con los interminables días y noches con ocio productivo y con tiempo libre con culpa y de presencia, ha cambiado. La perspectiva de movilidad, de presencia y etiqueta e imagen, así como de manejo del tiempo, con la disponibilidad permanente, tanto en las relaciones sociales, como en el trabajo emergieron. Con el trabajo escaso o cerrado, se paralizaron todos al grado de extrañar a los propios desconocidos, con los que las personas se cruzaban en el tránsito diario, cada uno invisibles de sí mismos, como sombras circulantes, traduciendo que la vida nos conduce a un aprendizaje más de pérdidas, que de ganancias y resignificar esas ausencias.

Dentro de esas pérdidas como fenómenos, solo ha sobrevivido la corrupción en la nueva anormalidad de la maldad líquida, con la desregulación, fragmentación e individualización, sin desenmascarar al régimen totalitario (Bauman y Donskis, 2019). La anormalidad nueva, arrastra temas que se quedaron rezagados, mas no olvidados: las prácticas tóxicas en el trabajo y la salud de los miembros que pueden resistir hasta perecer. Para la psicología de las organizaciones, si bien no estaban vedados, si eran censurados y sometidos a restricciones, no se podía hablar mal de una organización. No se podía morder la mano que te alimentaba. La vigilancia era establecida por las propias organizaciones a través de las redes de fiscales del buen orden, la moral y la ética, entendida como ser un empleado institucional, la apropiación de los banópticos o pospanópticos, donde muchos controlan a pocos en un radar conectado a todo lo que se mueva, contenidos, palabras, silencios, personas, etc. (Bigo, 2006).

Ya en la adaptación de la pandemia, cuando el tema es de moral, en la organización al menos en México y en los diferentes niveles organizacionales, los fenómenos como corrupción poseen denominación de origen. El 79% de la población la reconoce y el país se encuentra dentro de las 20 economías del mundo y dentro de los 20 países con servidores públicos más corruptos (Casar, 2016). Los problemas de los ambientes laborales envuelven climas de silencio y evidencias frente a casos de acoso

sexual, el nombre de los perpetradores, el trabajo en condiciones de esclavitud para los vulnerables, y los que son comparsas para garantizar su estabilidad laboral ante contratos temporales (García, Peña y Santos, 2019).

Fenómenos como impunidad continúan vigentes, así en el campo de las prestaciones sociales, los derechos ganados y perdidos, aún son incuestionables, como el derecho a un ingreso, permanencia y retiro justo. Existe una gran preocupación por la entrada y la estancia llena de evaluaciones del desempeño y mucho descuido en el egreso, las reglas son dúctiles y las pensiones se escurren al final de la vida. Lo que es claro es que se han corrompido los procesos, y el sindicato se ha debilitado, su nivel de credibilidad es cada vez más bajo, la existencia de los desiguales adquiere visibilidad (Dubet, 2015; Mitofsky, 2020). La libertad de expresión en estos casos, es contendida ante estos temas, por el miedo, cautela que se manifiesta en un silencio colectivo y de intereses, que construye un clima de silencio organizacional frente a la amenaza de la pérdida del trabajo y ante la sensación de que nadie está exento de la pobreza y la inseguridad (OXFAM, 2021).

La curiosidad y la voz en la cultura organizacional, regularmente son inhibidas. Frases como: “la curiosidad mató al gato”, “en boca cerrada no entran moscas”, “la boca y cartera siempre deben estar cerradas”, “calladito te ves más bonito” se acentúan en la precaución de un silencio aprendido culturalmente. Bajo esta tónica, lo mejor es permanecer apagados, con bajo perfil, por precaución, para no verse envuelto en rumores, en chismes, por reserva o por miedo, para no ser identificados, es mejor mantenerse al margen, permanecer en la penumbra: se venera y existe una construcción social, ese perfil es ser institucional. Bajo este comportamiento es más fácil conseguir ascensos profesionales y personales que enfrentar los conflictos.

Estas posturas de precaución, tiento, prudencia y sigilo, crean un clima laboral tóxico. En Francia cuando ocurrió el primer suicidio derivado de un clima organizacional, advirtió al mundo sobre como el clima organizacional puede producir enfermedades mentales y llegar al riesgo de atentar contra la vida, en la forma directa. Existen avisos por medio de incapacidades recurrentes, que enciende focos rojos de llamadas de atención e intervención. En México la preocupación por los riesgos psicosociales, dio pie a la ley de protección en 2019. Convenio 100 emitido por la Organización Internacional del Trabajo y, en la República Mexicana, a través de la publicación en el Diario Oficial de la Federación de la Norma Oficial 035 Mexicana de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (NOM-035-STPS), desatándose una

gran preocupación por aprender la norma, conocer los protocolos y sobre todo por habilitarse a los profesionales de la psicología y administradores e ingenieros en medir “si existe, o no” el riesgo psicosocial en las organizaciones, una “*cuantofrenia*” viviente, medición y cuantificación, desapareciendo las cualidades (Sorokin, 1956).

En paralelo, ingresan en actuación los consultores, mostrando los inventarios y otros más normalizando instrumentos. Surgen los congresos con esta temática, todos coincidiendo en este gran boom. Descubriendo que es importante conocer al trabajador y saber que le pasó, solo se conocía el lado “A” del trabajo, sin embargo, la gran descubierta es saber que ocurre en el lado “B” de las labores y sobre todo del trabajo en la pos-pandemia, que más bien dejó claro la existencia de una cultura organizacional permeada por un clima de los silencios encubridores de dinámicas disciplinarias normativas y coercitivas (Morrison y Milliken, 2000; Owen, 2010).

Todo esto como respuesta a esa gran “sindemia” de la que se habla entre susurros: suicidio por falta de trabajo, salud mental y suicidio, la adicción al trabajo, el poder que corrompe, la psicopatía en el trabajo, el narco en las organizaciones, la delincuencia organizada, los crímenes de cuello blanco, carteles, plazas, territorios, jefes de jefes, etc., lenguaje y términos propios del narco envueltos en la política y en el cotidiano de la comunicación. Por todo ello, se abordará el tema del clima del silencio organizacional en pandemia, en los apartados las “Voces apagadas que esconden la paz organizacional; la experiencia, algunas voces de académicos de la Universidad Autónoma del Estado de México acerca de sus vivencias del clima del silencio, miedo como componentes de una salud mental y como al interior de estos dos elementos se incuba el trabajo que enferma y mata y, una reflexión final”.

VOCES APAGADAS QUE ESCONDEN LA PAZ ORGANIZACIONAL

Bajo esta dinámica que el mundo vive en este 2020 y 2021, amparado en la incertidumbre de un futuro *des-dibujado* por un riesgo sanitario que no termina, en ausencia de censos y datos demográficos, al clima laboral se le acepta la precariedad, que ya se había instalado y ahora, en el clima del silencio se normaliza en la incertidumbre en clima de elecciones políticas y de salud mental al límite. Las acciones, en la idea de bienestar, amparadas por la justificación sanitaria, han sido: la reducción voluntaria de salarios, mandar a todos los que poseen un trabajo formal a sus casas, sumarse a un

teletrabajo con ritmos de suspenso e intermitentes, sin saber si poseen los aparatos y tecnologías destinados para esos fines y, ya para los que están corriendo a jubilarse, el sorprenderse con la noticia de otra reducción a su pensión es lo que les aguarda y para los que retornaran, leyes severas sobre la perspectiva de género instaladas en diversos escenarios incluyendo en el trabajo.

Ya para los que no poseen un trabajo, con una plataforma de seguridad laboral, han sido expulsados a vivir una realidad adversa, a reconstruirse con el emprendedurismo y expuestos a la inseguridad del cotidiano. La realidad laboral convive con el no acceso a servicios públicos, como agua, luz, vivienda, drenaje, transporte público, telefonía y señales de comunicación, entre otros. La sobrevivencia entre pares y conocidos implica ahora también enfrentar un modelo de vida sea laboral o personal a distancia, en línea, o virtual, mismo sin los recursos necesarios.

Así, el pensar en el retorno al trabajo para los que lo tienen, será con una jornada escalonada, controlada por el número de participantes en las instalaciones y por las restricciones sanitarias. El teletrabajo, indica una forma de entender la realidad con cobertura del miedo, que no solo es cultivado por las noticias, también es promoviendo los silencios en las comunicaciones. El clima se complementa con una hipervigilancia tecnologizada, mediada por la instalación de dispositivos informáticos que promueven el control y agregan otro indicador al miedo organizacional, infiltrado en las redes de supervisores anónimos, sin rostro y amparados en formatos digitales (Bauman, 2008).

Se suma a ello, las organizaciones que siempre han tenido un estricto control de rasgos comportamentales que las identifican por poseer el síndrome de *hybris* o *hubris* (Owen, 2010), que las caracteriza por su arrogancia y la soberbia, mismas que se depositan en la comunicación. No se escucha y no les agrada las participaciones y los egos se desbordan. Los tramos y dirección indican que solo se comunica lo que se va hacer, no se consulta las decisiones que están ya tomadas, estas son verticales, la realidad obedece a que la organización ya lo sabe todo. Así, estas organizaciones poseen el miedo de escuchar noticias malas, por lo tanto, se establecen mecanismos de no escucha. Los buzones de sugerencia son solo ornamentales; las convocatorias ya tienen participaciones asignadas y, las posiciones con roles decisorios, ya están escogidas. El poder se deposita en estas murallas, se construyen diques y ambientes que vigilan y van filtrando o deteniendo esas malas noticias. Estas organizaciones castigan al que se atreva a llevarla, o a comunicarla a los de abajo, construyendo el mito de Tártalo. Un

mito basado en el silencio como código, nadie debe saber lo que los superiores tienen pensado hacer y mucho menos de los beneficios que ellos disfrutaban.

Las estrategias para mantener la distancia laboral silenciadas, ocurren por medio de reuniones de trabajo que son agendadas y con ellas se construyen escenarios de desconfianza: *a)* Cobro implícito de que todos tengan sus plataformas conectadas, *b)* Nadie sabe en qué momento puede lanzarse la convocatoria para la reunión, *c)* Identificar a los que se encuentren en las reuniones, *d)* Conocer a los que tienen sus cámaras y sus micrófonos abiertos, *e)* Reuniones grabadas por videos, *f)* Registro del tiempo y las participaciones con capturas de pantalla. La hipervigilancia aparece. Así, se cobra el presentismo y se cuestiona la eficiencia y eficacia.

Queda claro que los recursos financieros se están agotando, los reconocimientos al desempeño sin presencia nunca fueron imaginados, por ello los estímulos financieros que se reciben bajo evidencias que no fueron pensadas, hoy hace que los gestores de recursos humanos y productividad piensen en los filtros para otorgarlos e imaginar las herramientas y mecanismos de traslado de la realidad a la virtualidad. Así, ¿cómo detectar la presencia y participación con horas de conectividad e interacción con tiempos y registros? Es la sustitución del capataz-celador, que realiza su rondín, que recorre con su linternita las instalaciones, checando que el personal se encuentre físicamente, espionando y asomándose, efectuando el registro. Ya en otros espacios como puede ser una institución educativa es el asomarse para ver si está impartiendo su clase o hasta ingresar y evaluar la calidad de la clase. Este carcelero es alguien que no da clases, más que su función es auditar una buena clase, no responder quejas, pero si enviar amonestaciones, los policías contemporáneos entran en acción en las organizaciones.

La tecnología no previó la no existencia de conectividad del trabajador por dificultades de residencias remotas, o no tener la tecnología actualizada, o no poseer las plataformas adecuadas con suscripción. Las mismas plataformas no estaban preparadas para la gran demanda, la economía no sabía también cómo atender el comportamiento del usuario, ni las sobrecargas al sumarse y multiplicarse de forma simultánea la demanda de servicio.

Este panorama construye un clima de trabajo de disponibilidad permanente. El trabajador debe dar respuesta a lo impredecible, a reuniones extraordinarias, a lógicas de respuesta inmediata y a tensiones de espera. El manejo de la incertidumbre modelará la lectura del silencio, la comunicación subterránea, la destreza para

aguardar, saber no solo mantener el lenguaje corporal ante las cámaras, las manos, las gesticulaciones, y lecturas de imagen que puedan ser interpretadas de formas adversas, es mejor mantenerse invisible y con micrófono apagado.

El mecanismo de trabajo en México dentro del clima de silencio (Morrison y Milliken, 2000), se refiere a un escenario de condiciones propicias en las instituciones educativas y en particular, la universidad que obliga a los empleados y todos los que aspiran al crecimiento, léase ascender profesionalmente, a contenerse para aguardar el momento propicio para escalar, con invitación subliminal para pasar inadvertidos y, en lo mejor de los casos, tornarse invisibles como grado máximo del clima del silencio.

Esta contención no favorece la libertad y alimenta cuerpos implícitos en una salud encasillada a las convenciones organizacionales. Qué mecanismos son utilizados: a) no se escuche la respiración, no se denote como participa en el engranaje, que haga funcionar la maquinaria, que ande sin percibir que está presente, buscar algo es indicador de cuestionamiento: ¿para qué lo quiere?, ¿por qué pregunta?, ¿qué quiere saber?, ¿por qué estuvo aquí?, ¿a quién vino a ver?, “calladito se ve más bonito”; b) que no deje rastros de la comunicación verbal, escrita o de presencia en lugares donde no deben estar, “no asomar la cabeza”; c) que no muestre el interés en comerse al mundo, todo tiene su tiempo y habrá que ver el suyo, “si se mueve antes de tiempo, no sale en la foto”; d) cuidar de no exagerar en las gentilezas, se notan las personas no se caracterizan por eso.

De acuerdo a Linstead, Maréchal y Griffin (2014), se tiende a ignorar los elementos éticos, políticos e ideológicos presentes en las organizaciones al privilegiar paradigmas teóricos sin visualizar las consecuencias disfuncionales del comportamiento organizacional. Durante mucho tiempo dominó la idea de que mientras no se obtuvieran en el comportamiento organizacional ambientes en pugna de grupos, falta de filosofías y desempeño de calidad, estaban bien, eran perfectas, pues los líderes controlaban, y mismo que el clima fuera autoritario lo más importante era que no hubiera problemas. Por lo tanto, el mejor clima organizacional era todos calladitos sin manifestaciones, sin reclamos y reivindicaciones.

Con la llegada de pensamientos democráticos y búsqueda de la reflexión y crítica en la participación, los problemas hoy no pueden ocultarse, tienen nombre y apellidos, nacionalidad y posición. El mundo en general está abriendo los ojos y las desigualdades han quedado expuestas. El modelo de trabajador ideal ha cambiado, los tiempos se han acortado y el empuje de las generaciones jóvenes, que no están dispuestas a

esperar, han construido rutas de filtración en el reclutamiento, la selección y rotación de personal. Tiempos de cambio han modificado llegar y buscar en la intuición los caminos más cortos para la mejorar y el crecimiento profesional que no es solo ser portador de credenciales, sino también habilidades y destrezas en la comunicación, como lo es la administración del silencio.

Baheshtifar, Borhani y Moghadam (2012) y Van Dyne, Ang y Botero (2003) clasifican que esos silencios de empleados pueden ser: silencioso, defensivo y pro-social.

- a) Silencio silencioso. Es cuando los trabajadores tienen la información, datos; sin embargo, optan por guardar silencio. A este silencio se le denomina: *Acquiescent*; que es la retención de ideas, información u opiniones que son relevantes, mas no se acredita que esta información pueda dar pistas para un cambio y se entiende más por resignación. *Acquiescent Silence*, indica un comportamiento desconectado, es más pasivo que activo.

Pinder, C. y Harlos, K. (2001) agregan conceptos como concomitantes (es decir, *quiescencia* y *acquiescencia*) junto con sus componentes conductuales, afectivos y cognitivos.

- 1) *Quiescencia*: es un término adjetivo derivado de la biología, utilizado también en psicología, donde una célula, teniendo la facultad de moverse, se queda quieta. Pareciera ser que solo despierta cuando requiere nutrientes. Esta pasividad le confiere voluntad misma que ejerce dándole la autonomía de la conveniencia.
 - 2) *Acquiescencia*: significa aprobación, consentimiento, estar de acuerdo, mismo omitiéndose o permaneciendo al margen; esta postura ya es una decisión que aprueba, así el que calla otorga. También al retener y guardar para sí una idea, es un punto de vista convencido, de que no vale la pena externar su punto de vista ya que no será considerado. Puede ser considerado como domesticación resignada.¹
- b) Silencio defensivo. Retención de información, datos e ideas relevantes, que no se dicen como protección de amenazas. Es más proactivo, implica consciencia y selección de alternativas, callar es una opción elegida.

¹ Este modelo explica por qué en estos ambientes organizacionales algunos empleados maltratados se callan y los contextos organizacionales que producen y refuerzan el silencio de los empleados caracterizando el clima de miedo como inmovilizador.

- c) Silencio pro-social. Es retener ideas más con fines altruistas y de cooperación social en una ciudadanía organizacional. Este silencio es pro-social, intencional y se centra en los demás independientemente de las consecuencias, no tiene miedo.

Esto significa que también los silencios tienen ruido, “cuando el río suena, agua lleva”, y que las manifestaciones de excesivo silencio demuestran que algo pasa, algo están haciendo quienes regulan el clima, que están muy entretenidos y con toda seguridad no es nada bueno, porque los tienen bastante abstraídos. Cuando existen estos silencios, la exposición de escándalos corporativos y violaciones de ética en el clima de silencio, no pasa nada, no hay puniciones. El clima del silencio declara que “está todo bien” (Bogosian, 2012).

Esta realidad es también un contrato psicológico organizacional, a menudo se habla sobre otro tipo de convenios y poco sobre esos pactos de silencio que es una forma de expresión y entrega a la organización. Por lo tanto, entender las formas de consenso como aprobación total, no necesariamente indica que están de acuerdo, también puede interpretarse como alineación total y un miedo a una retroalimentación negativa. En los espacios universitarios, algunos consejos están compuestos por elementos totalmente integrados a conceptos como recibir línea, que es aguardar y acatar instrucciones de dirección, bajarse, que significa desistir “voluntariamente”.

Todo ello, genera un ambiente de desconfianza, inseguridad, miedo, vergüenza, concepciones estrechas de responsabilidad ética, amigos implicados, falta de oportunidad de expresión y la falta de habilidades políticas organizativas, son factores que causan silencio y pueden ayudar a explicarlo como fenómeno. Hoy las organizaciones están cambiando, requieren de mayor participación, de un liderazgo democrático, construir la participación más colaboración y están prestando atención a la cultura organizacional basada en el sometimiento, se vuelve en contra de la misma organización, porque la lectura de demasiado silencio, es porque algo anda mal y algo se está gestando.

En el comportamiento organizacional, el silencio de los funcionarios tiene muchos efectos en los propios empleados. Los empleados, a menudo, tienden a sentirse como engranajes en las maquinarias y procesos de las fábricas, desarrollando la actitud de “llevarse todos bien” lo que no es verdad. Una organización es para producir bajo una convivencia de un clima de cordialidad y sana relación, las personas se contratan para

compartir su rendimiento y sumar sus esfuerzos y saberes a un destino común, no para tornarse amigos o parejas. Ya los empleados indiferentes más individuales, centrados en su propia tarea, en esa lógica de ni de apoyo ni te ayudo, contribuyen a que la organización pierda dinero y funcionen mal. Ellos no perciben que, si a la empresa le va mal, les va mal a ellos también. Se manejan en la lógica “de que lloren en mi casa, mejor que lloren en la tuya”. Se da la omisión, la negligencia que construye climas de prepotencia y distancias entre trabajadores, se establecen empleados de primera y de segunda. Se construye una aristocracia laboral, así, se identifican a quienes están más próximos del poder y de la toma de decisiones, originando el tráfico de influencias.

De esta forma, si se produce el silencio de los empleados, la comunicación se resiente. Se callan los problemas, se ocultan a los involucrados, se permite un clima dúctil que favorece la corrupción e impunidad. El resultado perjudica el funcionamiento general de la organización. Sin embargo, no es fácil romper el silencio.

Richard (2003) mencionó los siguientes factores para causar silencio:

- Miedo: cuando se percibe que existen comportamientos poco éticos en las organizaciones, las personas tienen miedo de denunciar por las represalias latentes. En una cultura organizacional que están acostumbrados a la no denuncia, el denunciante es el que termina en problemas, “el que mete paz, saca más”, las personas deciden no hablar. Es mejor decir, “lo que aquí ocurrió, aquí quedó”. El miedo de alzar la voz puede traer consecuencias en la carrera laboral, en los proyectos de futuro y el temor a ser etiquetado como conflictivo, generando el miedo a que se divulgue que “no son institucionales”.
- Vergüenza: con este estado, la educación también cooperó para censurar las manifestaciones de comportamientos y hablar sobre ciertos temas como política, religión, sexualidad, dinero y ética, a la fecha son temas que poco se tocan y la exposición colinda también con el cinismo que da cobertura a lo opuesto de este estado. Esto ampara a los crímenes de cuello blanco, refugiados en la posición y protegidos por el fuero legal que da el poder.
- Responsabilidad ética: con el paso de los años, la ética se ha distorsionado, la manera como las familias se han enriquecido y los caminos que se han trazado para ascender en la carretera del poder, o los senderos para escalar en el poder, son temas que no se tocan. La misma sociedad aplaude más a un rico, que aun pobre, defiende más al hombre que a una mujer violentada, encubre bajo normatividades diseñadas para ser violentadas por los vacíos diseñados

legalmente. En México, algunas universidades están en manos de familias, profesiones que se apoderan de segmentos heredándose de generación en generación y en redes que las construyen, creando verdaderos carteles con códigos del narco y culturas patrimoniales que se protegen para perpetuarse.

- Esto hace que se torne personal y egoísta el sentido de ciudadanía organizacional: Si se está en una organización que posee malas prácticas y existe la cultura “Dios los cría y ellos se juntan” y “el que anda con lobos a aullar se enseña”. Este clima construye una pirámide organizacional con reglas implícitas, con recompensas, conquistas y legitimidad en un silencio premiado.
- Amigos implicados: el callar porque existan relaciones de amistad construidas y se observe que hay varios involucrados conforman la identidad de grupo y pertenencia, les hace ser parte de ellos, los torna intocables e impronunciables. Por lo tanto, “peca el que mata a la vaca como el que le agarra la pata”. Este círculo construye no solo silencios sino territorios de poder, tramos dentro de una estructura organizacional donde el libre tránsito es controlado, se observa quienes circulan por allí, que preguntan, y se registra día y hora de movimiento. Esta posición de callar para no dañar, en la omisión termina aumentando y tornándose en testigos por complicidad. En otros casos, es por el temor a quien tiene poder y el miedo a las redes construidas que puedan traer consecuencias.
- Falta de oportunidades para poseer “voz”: El ingreso implica el poseer *feeling* o intuición para olfatear y saber identificar como conducirse, los atajos, las esperas y saber identificar el momento oportuno. En modelos de gestión piramidal, con altas jerarquías y con filtros para aproximarse a quien puede tomar decisiones para auxiliar y escuchar sugerencias de bienestar o denuncias, la propia estructura puede contener las voces y propiciar los silencios. Ser juez y parte y adquirir la posición oficial permite este comportamiento. Sumado a ello, cuando la democracia no permite la libertad de expresión, esta no es democracia. Cuando los sindicatos que deben velar por la seguridad y protección laboral poseen el miedo de escuchar las voces de sus agremiados, porque esto los obliga a enfrentarse por la defensa de los trabajadores, ellos prefieren establecer los procedimientos contenedores, archivando y alentando los procesos hasta que prescriban. El clima del miedo construye candados para propiciar blindaje y paredes de aislamiento de sonidos que no desean ser escuchados y alcanzar estas representaciones. El modelo de participación se deposita sobre una plataforma,

articulada en hilos de control que contienen en oficinas de defensoría que ahogan las denuncias. De esta forma, discutir sobre ética, es imposible en un clima que cultiva la opresión y reprime a quien se salga de este orden. Así puede haber congresos, asambleas y reuniones, en especial cuando están establecidas por los que tienen el poder, la posibilidad de alcanzar el micrófono es muy remota.

- Falta de habilidades políticas organizacionales: las filosofías organizacionales cuando se aprenden en una lógica instrumental, sin la crítica parecen recetas mal aprendidas y las habilidades políticas requieren entrenamiento en el manejo de conflictos. Las manifestaciones se han salido de control y la posibilidad de no dimensionar las repercusiones como ganar libertad de expresión, pueden costar las cabezas de quienes fueron asignados para esta función.

Existen cinco conjuntos de métodos: forzados, ganar-ganar, dialógicos, de terceros y de movimiento social. Los métodos dialógicos son más saludables; sin embargo, el poder lo atraviesa al ser afectados los de arriba, los directores, los líderes y jefes. Los que tienen el poder, por la posición jerárquica, si se observa que ellos poseen comportamientos pocos éticos. Su posición les permite contener y pagar por los silencios, son ellos los que deciden si quieren que se expongan informaciones que cuestionen que revelen la ética. Esto provoca lógicas donde ellos mismos se auto auditan y donde las comisiones que revisan los informes, sobre todo los financieros, son impuestos por ellos mismos.

LA EXPERIENCIA

Con todo este panorama construido se pensó en entrevistas al personal académico estable de la Universidad Autónoma del Estado de México, con la seguridad proporcionada por su trayectoria y responsabilidad. Esta estabilidad la obtuvieron por concurso y definitividad en las categorías conquistadas desplazándose los participantes entre las categorías “E” y “F”, teniendo asignaciones PROMEP, son miembros de cuerpos académicos, están asignados a programas de posgrado de alta calidad CONAHCYT y poseen reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Los participantes fueron escogidos por caracterizarse conscientes de la vida

cotidiana institucional, identificados y reconocidos por sus pares como conciliadores, reflexivos. Académicos con visión de rumbo internacional, nacional y local, con trabajo respaldado y obtención de la credibilidad de la comunidad académica y su entorno. Siendo el rasgo más importante tener visibilidad por sus declaraciones y posturas ante el clima de corrupción, interesaba saber lo que ellos observaban y que iban más allá de poseer un grado académico y ser reconocidos por su productividad y liderazgo en el área del conocimiento.

Se identificaron a los siguientes participantes, 6 hombres y 3 mujeres, todos doctores, con posdoctorado, viajantes en el mundo, con redes de colaboración internacional y, por ende, publicaciones e intervenciones sociales. Se aplicó una entrevista consentida con una sola pregunta: ¿en la organización donde usted trabaja existe el clima de silencio organizacional? Dicha pregunta emanó de las constantes revelaciones que han venido ocurriendo en la institución todas de gran peso y aminoradas por discursos oficiales, tales como La Estafa Maestra y el involucramiento de la Institución en esos hechos, el premio académico Ortega y Gasset. Proyectos autorizados liberando recursos financieros, recortes presupuestales, deudas por no pagos a pensiones e institución de salud, estas últimas que, siendo descontadas de los profesores y las pérdidas de las conquistas sindicales evidentes, dieron pie a explorar este tema y lo que los silencios y miedo guardan.

Las respuestas se clasificaron en los siguientes ejes derivados de las lexías, ubicándose en los constructos que a continuación se presentan: clima del silencio, corrupción, emociones, indefensión e irreflexión. Si bien cada disciplina de los participantes poseía una mirada diferente, el rumbo atendía a las noticias evidentes que se observan en el personal como detonantes de los riesgos psicosociales, imperantes y detonadores de emociones de contención que van alimentando implosiones en el personal que labora en la institución.

Conozco el caso de un profesor, ex director de una facultad, quien intentó ser candidato a la rectoría y por decir que las decisiones de quien elige al rector no se dan en la universidad sino viene la indicación desde el gobierno, desde el partido político que está en la gestión del Estado. Para que él no diera seguimiento a su postulación, le aplicaron una sanción que lo inhabilitaba para ocupar algún cargo de elección popular y, para ello, con un aparato jurídico perverso, dejaron, inocentemente, en abierto la sanción. Regularmente en una cláusula de este tipo dan años y después prescribe, en este caso, lo dejaron de forma definitiva, lo que se

evidencia el peligro que representa este profesor que deja las venas abiertas de la corrupción expuestas. E.1

El freno a la participación democrática es contenido por el círculo del poder que decide quién puede participar en las promociones, recategorizaciones y cargos de elección. En esa idea, los espacios donde se puede tener voz y voto, son blindados. El grupo que comanda debe garantizar la protección de las espaldas y dar continuidad al proyecto de poder, por lo tanto, pueden decidir a quién se le otorga el derecho de audiencia y ser escuchado, coloca las reglas desde el poder que permite el tránsito a las aspiraciones y frena la dinámica de las piezas en el ascenso al poder. El silencio silencioso, se traduce aquí, porque todos saben que es injusto, que es una voz que se emancipa y que los representa, más la domesticación apacigua y resignifica posturas y comportamientos: con un “para qué”, esto hace ver que “no le toca aún su turno”, o el fastidio “será que no se cansa”.²

Sí, sí existe, aquí no se puede hablar de la rectoría, ni de la forma en que se conduce la gestión en la dirección de mi centro de trabajo. Aquí yo he sabido que llega un director e inmediatamente comienza a “cortar las cabezas” que “puede para meter a su gente”. Así, los incondicionales, ocupan lugares desde intendencia, secretarías, jefes de departamento, profesores de asignatura, todos ellos con la idea de que cuando los necesite por deber el favor, acatarán lo que se diga, y se tendrán votos que muevan la balanza a favor. E.2

La organización silencia las voces y va creando un equipo de vigilancia de militantes adeptos de esperanzas de recompensas de favores y privilegios, engarzándose de esta forma a un circuito de corrupción que fomenta el clima del silencio, alimentado por el miedo a perder la simpatía. Ello traería por consecuencia la pérdida del bienestar. Esto crea un clima de territorio para los que llegan y la intimidación es una barrera que silencia, no soportan el humor ni la risa, porque ella es un escape y hace ruido, tienen que permanecer en silencio. De esta forma, las tensiones emocionales se acompañan de la angustia como rasgo y como estado (Sierra Ortega y Zubeidat, 2003).

² Baheshtifar, Borhani y Moghadam (2012) y Van Dyne, Ang y Botero (2003).

Yo más bien me callo, prefiero que me dejen trabajar, hago lo que me piden y eso sí, cuido mi espacio, mi terreno, que no se metan conmigo, es lo único que pido. Cuando veo peligro o que están comenzando a invadir mi espacio levanto la voz, suelto una denuncia. Solo de esta forma te respetan. Sucede que cuando alguien llega, observa el panorama, ve como están las condiciones y regularmente observan a los que se encuentran en mejores condiciones. Mas lo que se les olvida es que uno llego primero, que uno está cosechando lo que sembró y esto regularmente ha sido con años de esfuerzo y dedicación. Con tiempos en los que cuando otros se dedicaban a construir su patrimonio o consolidarse como pareja o en la crianza de hijos, uno estudiaba, se formaba, vivía carencias y al paso de los años, por el tipo de institución, evaluaciones de trayectoria y de la productividad venía a colación. E.3

El modelo individual del clima del silencio, propicia la inmovilidad del trabajador hasta dejarlo en un rango de movimiento corto por su propio perfil, constituyendo distancias entre posiciones, rangos y estatus organizacional. Las sensaciones de indefensión se adhieren a las barreras propiciadas por el perfil como antigüedad, escolaridad, nacionalidad, género, estado civil, etc., constituyen formas de discriminación que son alimentadas y propiciadas para crear obstáculos entre los pares en la idea de “no son iguales”. Esto significa que el miedo como sentido de alerta se pierde para convertirse en silencio y, romper esta ley atraviesa poca escucha y en ocasiones, represalias (Vera Martínez, 2020). Esta condición no establece un modelo pedagógico de enseñar a los más nuevos y pensar en sucesiones o climas de reemplazo, aquí es que cada quien aprenda y sobreviva como pueda, lo que torna el silencio en un instrumento de gestión necesario, volviéndose una indefensión aprendida con niveles emocionales, cognitivos, fisiológicos y conductuales (Casado, 2018).

En mi caso, la gente calla todo para no tener problemas, la corrupción que vivimos está presente por todos lados, se respira, está en la sangre y en los discursos. La institución en donde estamos, transita con discurso de académica, pero es política. En la sala principal cuando se ingresa a la universidad, lo que se ve es un cuadro gigante de un político. No se ven bustos de investigadores que hayan ganado un premio Nobel, no se ve a los nombres de ilustres profesores, solo de políticos que han sido galardonados. Lo último en lo cual nadie se manifestó fue en el reconocimiento como doctorado “honoris causa” que se le brindó a la directora de tesis del anterior rector. Así, nadie dice nada, cuando en Consejo universitario se proponen a

políticos o artistas que el rector vigente tenga voluntad de ofrecer. Por general, las personas que lo reciben no le aportan nada a la universidad, es más, con el paso de los años lo que queda son rastros de corrupción, parentesco y vacíos en los cofres públicos universitarios por los costos económicos, los morales y éticos que no existen. E.4

El silencio organizacional deja claro que es necesario poseer estabilidad laboral para preservarse, la receta es que no se puede cuestionar al dueño y señor de la organización. Al amo se le profesa miedo, se emula al torreón de un castillo feudal, colocando la institución en un clima medieval. El silencio se deposita en una torre de marfil rodeada por un entorno que la protege. El silencio adquiere color y precio discriminador, ingresa a la institución por la vía del nepotismo, clasismo y racismo, otorgando el derecho a mirar en primera fila convertida en privilegio, para presenciar el desfile del silencio como espectáculo, el régimen es autoritario y con pocas recompensas y una de ellas y que adquiere valor, es la valorización del castigo (De Rezende Pinto, 1997).

Claro que hay silencios, la universidad acaba de vivir un fuerte movimiento feminista. Fue el detonante la muerte de una de las profesoras, ejecutada por su pareja, dentro de una de las instalaciones de esta Universidad, anteriormente a este hecho, había ocurrido desapariciones y noticias sobre acoso sexual. Existió un fenómeno denominado “tendedero”, allí se colocaron los nombres de los profesores acosadores sexuales. Dentro de los nombres aparecieron inclusive gente que ocupaba cargos en diversos espacios académicos y hasta asesores de derechos humanos en el Estado. Solo cuando las manifestaciones crecieron salieron a las calles, tomaron las instalaciones y arrasaron con todo lo que se atravesó a su paso, el movimiento consiguió tener visibilidad. En ese momento, las autoridades tuvieron que intervenir y tomar acciones correctivas. El silencio que mataba tuvo que visibilizarse tomando las calles y alzando la voz. E.5

La cultura de la protesta no existe; esto se traduce en desorganización en la forma de alzar la voz, las marchas, los mítines, la libertad de expresión en medios y redes sociales son calladas con perfiles falsos, contratados para contener y desvirtuar las denuncias. Todo ello obedece, porque la cultura del silencio está incorporada y la indefensión naturalizada, el ruido se escucha, el silencio grita y hace daño. El clamor y la injusticia parece ser que no identifica con los pares y colectivos que irrumpen en las calles con bloqueos y marchas con pancartas y reclamos. La contención de las manifestaciones y el uso de la violencia con los registros fotografiados con infiltrados y

apostados para capturar a los manifestantes que provocan los motines, provocan que el ruido, ahora sea subterráneo, como una forma de sublimar el compartir las denuncias amparados por el anonimato, el silencio es ahora virtual, adquiere movimiento, ritmo y creatividad para desplazarse como pasatiempo.

Es terrible como la comunidad académica está paralizada. El estado de contención es alarmante. En algo tan simple como es la contribución de cuotas al sistema de salud del Estado de México, miles, no uno, miles de millones de pesos, de las cuotas de los trabajadores que fueron descontadas de sus salarios, no llegaron a su destino, fueron desviadas, todos saben quiénes fueron los culpables, la oficina y la firma del responsable, del jefe inmediato y de los órganos auditores del ejercicio financiero. Hoy en tiempos de pandemia mundial COVID-19, se nota más. Esto fue informado y era del conocimiento general antes. El desfalco millonario se evidenció antes. Así, ni antes ni ahora la comunidad se manifiesta ante un genocidio. En otros términos, son crímenes de lesa humanidad. Es algo serio, corrompe no solo el espíritu, es la maldad en su máxima expresión, enterrando la vida de los trabajadores, sepultando las voces y el poco cerebro que aún resta. E .6.

La forma en que opera el silencio permite impunidad y libertad de tránsito para el cerebro articulador del control. La operación de esta célula organizacional no bloquea la ética por ser dúctil. Esta realidad es una biopolítica del poder, que teje sus hilos hasta dejar ciegos en la identificación del mal y los daños colectivos, perdiendo conquistas sindicales y contemplando el desvanecimiento de la seguridad social. El silencio aquí es neuroléptico, vive en la somnolencia y solo despierta para alimentarse, es decir, mientras tenga el mínimo básico de nutrientes permanece viva. Un ejemplo del silencio aquiescente (Van Dyne, Ang & Botero, 2003).

Es interesante como sigue saliendo cada vez más información que, por donde se le busque, aparece. Así, en el campo de la internacionalización, se revela que no solo en la universidad, sino el propio país se incubaba grandes acciones. Los silencios se volvían naturales y lo que se gritaba que pareciera ser transparente, se exhibía como un gran avance universitario. Se ganaban territorios internacionales, oficinas internacionales. Ahora al aclararse los rankings, se muestran como otra acción de la corrupción universitaria. Un ejemplo es la apertura y comisión internacional de personas próximas a la administración central que se desempeñaban como embajadores en oficinas en la universidad del norte de Texas, otra en Argentina y una

más en Alemania. Poco se sabe de qué recursos financieros se proporcionaban, si estos fueron auditados, si existe una oficina que forma para cancilleres universitarios. Las universidades catalogadas como las mejores en el mundo atienden desde sus embajadas en el agregado cultural y de educación, no necesitan que sean las propias universidades quienes instalen estos consulados universitarios. Existen en el mundo asociaciones por países, en los campus y próximos a las universidades las casas y residencias de estudiantes por país. E.7

La gestión del clima del silencio faculta información distorsionada, el pago de publicidad, de reportajes que conformen imaginarios de éxito, que existe un alcance de metas, construye un imaginario social de somos los mejores, una identidad sostenida sobre el sincretismo, ranking y realidad. Contribuyendo la comunicación a la espiral del silencio, por lo tanto, frente ese bombardeo de que todo está bien, el resto del personal se abstiene de manifestarse dando paso a la resignación (Noëlle-Neumann, 1995). Así, el clima del silencio se protege, no existe duda por ser oficial, por lo tanto, es mejor guardar silencio. Para una organización *hubris*, (desmesura) el clima de “no pasa nada” y el “para qué”, “otra vez lo mismo”, “ya viene otra vez,” termina gastado el trabajador que hable de credibilidad, confianza institucional y en justicia. El modelo es claro, se articulan las fiscalías promotoras de la verdad, así no se sabe si se entregan las pruebas que después inculpen al que abre la boca, por lo tanto, el silencio se ampara en su propia cultura: “así fue siempre”.

Se conoce que la esposa del anterior rector no concluyó sus estudios profesionales, siendo así, no podría ocupar cargos de jefatura y dirección, tampoco acceder a la plaza de profesor de tiempo completo. Sin embargo, los tiene y, además, alcanzó las recategorizaciones a las que no tendría derecho y asumió rangos con cargas de trabajo en docencia, investigación y extensión y difusión de la cultura, de igual forma cargos de gestión con compromiso administrativo. El decidir que disciplinas deben estar en el currículo, en el plan de estudios, en las horas teóricas y prácticas. Así su sabiduría le permite decidir el modelo curricular a una persona. Mismo sabiéndolo, la comunidad se quedó callada. El colmo de la arbitrariedad queda plasmado cuando se sabe que su cargo le posibilita modificar con el aval de su marido, el destino de los estudiantes, el futuro de una sociedad, alcanzar los mercados de trabajo y el rumbo de una nación y la prosperidad y, todos se quedaron callados. E.8

El clima de silencio, ampara el clima del totalitarismo e irreflexividad (Bernstein, 2000; Agamben, 2006), la universidad se vuelve un estado de excepción coartando la libertad de tránsito y expresión, donde el único que tiene libertad de movimiento es el jefe que no podrá ser cuestionado, en el todo el poder, él es el único que sabe, entiende y sabe que esto es reflejo del síndrome *hibrys*, organizaciones que lo saben todo y además se roban la escena (Owen, 2010).

Actualmente se están destapando muchas cosas de la vida organizacional universitaria, aunque se sabían, nadie decía nada, como, por ejemplo, son los desvíos financieros y el notable enriquecimiento de los funcionarios. No me explico ahora que en plena pandemia parece ser que ella más bien beneficio a todos. Los trabajadores están protegidos. El rector hizo decretos para perpetuarse. Así, pareciera que todos ganan. Para la organización en general es: no vamos, no presencia, no ruidos, te dejamos trabajar. Mismo todos los trabajadores sabiendo que en esa luz apagada, existen quienes se mueven con sus plantas de luz propia, con sus linternas iluminan los caminos subterráneos de las minas de oro. En lo subterránea se continúa trabajando para no perder el poder, ¿qué interesante es? E.9

El silencio, incluye la negación y aunque se ven las malas prácticas, se ha incorporado que el que tiene el poder debe mostrarlo, debe notar que es diferente, debe derrochar, debe mostrar su riqueza, y no cuestionar como se ha hecho de ella, en una cultura de la corrupción no se cuestiona como han llegado las riquezas y los supuestos saberes. Parece que el cargo trae adherido todos esos bonos, inteligencia, gusto y distinción y rumbo (Lipovetsky, 2013).

La verdad es que la gente no se acuerda, pareciera ser que la rapidez con que sucede la corrupción, suma casos que, al amalgamarse, ya no se sabe a quién pertenece, se diluye porque es tan larga la sucesión de hechos y la forma en que se hacen híbridos, que el telar en que se construye el mapa le hace ser magister en su configuración. La memoria institucional es tan articulada a lo ilegal, que la corrupción se vuelve natural, en una *normose* como una patología de la normalidad y se internaliza en un incesto organizacional (Weil, Leloup, Crema, 2011).

REFLEXIÓN FINAL

La eliminación del clima del silencio organizacional, en este caso de una organización construida para la formación de profesionales que deberán ser devueltos a la sociedad con competencias profesionales y donde se produzca la investigación y generación del conocimiento, con amplia vinculación con las necesidades sociales, se logrará cuando en la organización exista una verdadera rendición de cuentas que sea auditada por un agente externo y se trabaje para construir la credibilidad del sistema y la ciudadanía universitaria. Mientras no se aplique la justicia y las decisiones no sean plurales, el ejercicio de la misma, se constituirá en la violencia estructural instalada. En organizaciones que vivan este clima del silencio es común el linchamiento emocional como la mejor estrategia de control para apagar las voces, en una lógica organizacional. Para qué aplicar otra sanción y desgastarse en el trabajo sucio, deberá ser el mismo grupo el que se autodestruya en la indiferencia, ansiedad, incertidumbre y miedo.

La auto explosión es la más recurrente artimaña, esto da una idea de si es un proceso consciente el ir apagándose en sí mismos, por medio de la autofagia, que es el comerse a sí mismo. Esta es la mejor y más barata decisión. El silencio consume, más no es eterno, las instituciones tienen que evolucionar. Una salida es el agruparse para defenderse por medio de gremios que tienen que ser vigilados porque en un clima de no confianza, no garantizan la lucha por recuperar las voces. Sin embargo, una estrategia que se ha tomado es el ir debilitando a los gremios que se han seducido por el poder, abandonando a sus representados.

Llama la atención cómo en la organización, cuando se acusa a la pasividad en las no respuestas y perpetuación del silencio que corrompe, se escondan las cabezas, nadie quiere ser visto, nadie quiere ser identificado, tratar de parecer de bajo perfil es una constante. En el caso de los implicados, no solo dicen que no saben, sino que no se acuerdan, nadie vio, nadie escuchó nada, sabe nada.

La irreflexividad sumada a la memoria está en cuestionamiento y los hechos son efímeros pasajeros, siempre vendrán otros episodios impactantes, porque ocurre una inversión de significados. Posturas como un “no denuncio porque soy institucional”, “los trapos sucios se lavan en casa”. Ocurre una inversión de percepciones e interpretaciones de lo qué es el institucional, del significado, pues en una organización donde la misión y visión debe ser formar para constituirse en líderes de opinión y

agentes de cambio, de democracia y ciudadanía, no se podría callar, omitir, mucho menos faltar el pensamiento reflexivo y crítico, la acción hacia la justicia y la ética.

La incorporación de una identidad colectiva alienada y precaria parece ser la explicación, la seguridad del cobijo de tener un empleo, de cuidar los recursos y el patrimonio institucional, revelan una ciudadanía universitaria irreflexiva con democracia ausente en un clima de indefensión. El contemplar que los recursos beneficien solo a unos cuantos, se deje que se desvíen y que se desmoronen los bienes colectivos. Ello preocupa a los estudiosos de las organizaciones, por la indiferencia, la pérdida de la sensibilidad y la memoria y observar el ingreso de la maldad colectiva. No serán los nuevos nombres incorporados de otros idiomas los que renovarán a las organizaciones, sino las prácticas saludables y sensibles como es el que están depositados en los sentidos y las capacidades de ver, escuchar, pensar, reflexionar, generar la crítica, la solidaridad y después hablar, argumentar, sensibilizar. Transformar y llevar al acto las vivencias y discursos con la responsabilidad que conlleva ser un profesional y ciudadano: no el callar.

Finalmente, cuando se pensó en la salud organizacional y como puede desembocar en un suicidio como último paso, hace pensar como este regreso pos pandemia laboral, ha traído más controles a la organización y a sus usuarios. La pandemia solo favoreció a identificar que existe desigualdad y privilegios del silencio, mismos que desembocan en una muerte en vida, donde se conectan el silencio y el miedo, para morir enmudeciendo, las incapacidades encubrirán el *burnout* y el *mobbing*; la gestión en línea colabora para el aumento del silencio, proporcionando invisibilidad a lo irregular. Por tanto, mientras la sintomatología no sea traducida y legitimada en conexión con la salud organizacional, se tendrá un suicidio en riesgo.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Ed. Pretextos.
- Baheshtifar, Borhani; Moghadam (2012). El papel destructivo del silencio de los empleados en el éxito organizacional. *Revista Internacional de investigación académica en ciencias empresariales y sociales*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/281175815_Destructive_Role_of_Employee_Silence_in_Organizational_Success
- Bauman, Z. (2008) *Medo Líquido*, Jorge Zahar Ed.

- Bauman, Z. y Donskis, L. (2019) *Maldad Liquida*. Paidós. pp. 251.
- Bernstein, R.J. (2000). ¿Cambió Hannah Arendt de opinión? Del mal radical a la banalidad del mal. En F. Birulés. (Ed.) *Hannah Arendt: El orgullo de pensar*, pp. 235-257. Gedisa.
- BID (2020). La crisis de la desigualdad. América Latina y el Caribe en la Encrucijada. Editado por Matias Busso y Julian Messina.
- Bigo Didier (2006). "Security, Exception, Ban and Surveillance", in Lyon, David (ed). *Theorizing Surveillance, The panopticon and beyond.*, wilan Publishing, pp.46-47.
- Bogosian, R. (2012). Involucrando la voz organizacional: un estudio fenomenológico de Experiencias vividas de silencio del empleado en entornos de grupos de trabajo, Facultad de posgrado Escuela de Educación y Desarrollo Humano de la Universidad George Washington.
- Casado, R. (2018). La indefensión aprendida. Amagad. Disponible en: <https://amadag.com/la-indefension-aprendida/>
- Casar, M.A. (2016). México: Anatomía de la Corrupción, 2ª edición corregida y aumentada. México: mexicanos contra la corrupción y la impunidad (MCCI).
- De Rezende Pinto, J, M. (1997). Sob o espectro do medo. *Revista Adusp*, octubre. USP
- Dubet, F. (2015). ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario). XXI editores: México. pp.121.
- García, A.Peña, F y Santos (2019). *Mobbing* y otras formas de violencia en instituciones. Eón Ediciones.
- INEGI (2020). Encuesta telefónica sobre COVID-19 y Mercado laboral (ECOVID-ML) Resultados de abril 2020.
- Linstead, S.Maréchal, G. y Griffin, R. (2014). Theorizing and Researching the Dark Side of Organization. *Organization Studies*, Vol. 35(2) 165–188.
- Lipovsky, G. (2013). El lujo eterno: de la era de lo sagrado al tiempo de las marcas. Anagrama, colección argumentos.
- Mejoredu (2020). Experiencias de las comunidades educativas durante la contingencia sanitaria por COVID-19. Educación Básica. Informe ejecutivo. Comisión Nacional para la Mejora Continua de la educación.
- Mitofsky (2020). Ranking Mitofsky en México: confianza en las instituciones 2020.
- Morrison, E.W. y Milliken, F.J. (2000) Organizational Silence: A barrier to change and development in a pluralistic world. *Academy of Management. Review*, 25 no 4, pp.706-725.
- Noëlle-Neumann, E. (1995). La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social, Paidós, pp.144.

- OXFAM (2021). El virus de la desigualdad. Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible. Publicado por OXFAM GB para OXFAM Internacional. DOI:10.21201/2020.6409.
- Owen, D. (2010) En el poder y en la enfermedad. Madrid: Siruela, pp. 513.
- Pinder, C. y Harlos, K. (2001) Employee silence: quiescence and acquiescence as responses to perceived injustice. *Research in Personnel and Human Resources Management*, Vol. 20, pp. 331-369.
- Sierra, J.C. Ortegall y Zubeidat, I (2003) Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal Estar e Subjetividade versão On-line* 3(1). Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482003000100002
- Richard, N. (2003) Why do we remain silent in the face of unethical behavior? The politics of ethics: Methods for acting, learning, and sometimes fighting, whit others in addressing ethics problems in organizational life. prentice Hall.
- Sorokin, P. (1956) "Quantophrenia" en *Fads & Foibles in Modern Sociology and Related Sciences*. Henry Regnery Company, pp. 102-173.
- UNAM (2020) Encuesta Nacional sobre hábitos y consumo cultural. Análisis cualitativo y estadístico. Instituto de investigaciones Cultura UNAM.
- Van Dyne, L., Ang, S., Botero, IC (2003), Conceptualizando el silencio del empleado y la voz del empleado como construcciones multidimensionales, *Journal of Management Studies*, vol. 40 No.6, pp.1361-1369.
- Vera Martínez, J. J. (2020). Las emociones del miedo, efectos en las organizaciones. Apuntes para las quejas en la comunidad universitaria. Rued@. *Revista Universidad, Ética Y Derechos*, 1(5), 20-43. Recuperado a partir de <https://revistas.uca.es/index.php/Rueda/article/view/6928>
- Weil, P.Leloup, J. y Crema, R. (2003). Normose, a patologia da normalidade. Campinas: Verus, Petropolis: Vozes.

DE LA VIGENCIA Y PERTINENCIA DEL SUICIDIO A PARTIR DE LA PERSPECTIVA DE LUCIO ANNEO SÉNECA

Roberto Andrés González Hinojosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

RESUMEN

Esta investigación tiene por objetivo la conceptualización del suicidio a partir de la filosofía de Séneca en virtud de que en la obra del autor originario de Córdoba se encuentra atravesada precisamente por la preocupación en torno a la muerte. Para este pensador el suicidio posee dos acepciones, en primer lugar, el que se realiza por motivos estrictamente personales, es decir, por la enfermedad física o por la incapacidad mental de un individuo; en segundo lugar, el suicidio que se lleva a efecto en favor de los amigos y por la comunidad. Desde la perspectiva del pensador, el suicidio ha de entenderse como un acto racional, toda vez que puede realizarlo únicamente el sabio.

Palabras clave: Hombre, Muerte, Suicidio, Séneca.

ABSTRACT

This research aims to conceptualize suicide based on Seneca's philosophy, given that the work of the author originally from Córdoba is crossed precisely by concern about death. For this thinker, suicide has two meanings, firstly, that which is carried out for strictly personal reasons, that is, due to the physical illness or mental incapacity of an individual; secondly, suicide that is carried out in favor of friends and for the community. From the perspective of the thinker, suicide must be understood as a rational act, since only the wise can perform it.

Keywords: Man, Death, Suicide, Seneca.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se ha propuesto la factura de una indagación en torno al sentido del suicidio a partir de la filosofía de Séneca. Consideramos que como pieza inicial de esta indagación debía figurar la acotación antropológica de la idea del hombre como ser para la muerte, en el entendido de que en el pensamiento del autor cordobés figura como trasfondo prácticamente de toda su obra la alusión a la muerte. Esta última constituye el punto de referencia para el tipo de hombre que se es o que se desea llegar a ser. La muerte ciertamente es el punto final en donde se cierra invariablemente la existencia, no obstante, en función de la manera en que el individuo se acerque a su encuentro obedecerá al tipo de individuo que es. Así, el hombre debe prepararse para la muerte, y no emplear su tiempo para aplazar su fin. La filosofía en Séneca, así como en Platón, una vez más es concebida como una propedéutica para la muerte, en el sentido de que la filosofía es la que puede enseñar a apaciguar los ánimos y enfrentar el destino con serenidad.

La secuencia del despliegue de la vida estaría estructurada por los siguientes tres momentos: saber, nacimiento, crecimiento y muerte. El intervalo que separa al nacimiento respecto de la muerte está entretejido por la diversidad y la diferencia cualitativa de la existencia. El sentido de la existencia consistiría en remontar el ser de un modo virtuoso hasta el fin. La virtud consiste en plegarse lo más posible a la naturaleza, o sea, actuar conforme la ley del logos, para esto se requiere voluntad, prudencia, serenidad y valentía. Sin embargo, cuando las facultades y las fuerzas del sujeto ya no le son propicias para la consecución de este fin, es donde florece la eminente pertinencia del suicidio.

El suicidio, el autor lo concibe como un acto eminentemente racional, y puede llevarlo a efecto solo quien, conforme a la naturaleza, lleva hacia adelante el deber, esto es, solo el sabio puede facturar el suicidio como un acto libertario, pues mediante éste logra conservar el honor y se anticipa a la ruina o a la vergüenza.

Por otra parte, para el autor cordobés, el suicidio puede clasificarse en dos grupos, éstos son, o bien para sí mismo, o bien para los demás. Aunque la lógica le asiste al primero de éstos, se pudiera considerar que la vigencia del suicidio es mucho más pertinente en el segundo de los casos, a saber, cuando el sujeto virtuoso pone voluntariamente su vida por los demás.

LA IDEA DEL HOMBRE COMO SER PARA LA MUERTE

Sin duda, la preocupación dominante en el pensamiento de Séneca gira alrededor del ser del hombre. Cabe resaltar que, en la filosofía de éste, el sujeto es conducido hasta un claro abierto donde queda expuesto en medio de sus confines existenciales, es decir, el hombre se revela y se reconoce como un ser finito sin mayor galardón que su propia existencia.

El ser humano, al nacer, es arrojado al mundo marcado por una mengua, éste tiene que aprender a desenvolverse en medio de su contingencia: tiene que abrirse paso conforme a la angostura del tiempo. En este contexto, la base tanto para la meditación (filosófica), como para la existencia, es justamente la eminencia de la muerte; es decir, el trasfondo sobre el cual se lleva a efecto la tematización del hombre, sin más, es la muerte.

Este dato es de suma importancia, pues, a decir verdad, uno de los rasgos sobresalientes, como dice Perales (2002), en el pensamiento del autor cordobés es justamente la constante referencia a la muerte: “Si bien la mayoría de los estoicos griegos y romanos trataron el tema de la muerte, en ninguno adquiere tanta relevancia como en Séneca [...], dicha temática atraviesa, como un hilo argumental, tanto sus Epístolas como los Tratados morales” (p. 434).

Podría decirse que, en este pensamiento, la reflexión del hombre no se puede desasociar del tema de su fin. La muerte hace las veces no solo de trasfondo, es además el punto de referencia respecto del cual se mide el estatus cualitativo de las existencias. Pero, ¿por qué tal énfasis en la muerte? Sin duda, es debido al concepto que el autor tiene acerca del hombre, en torno al cual afirma: “¿Qué es el hombre? Un recipiente quebradizo a cualquier golpe y a cualquier sacudida. No hay necesidad de un violento temporal para destrozarte: en cuanto te des un golpe te desharás” (Séneca, 2019a, 11 §3); el ser humano es concebido como un vaso frágil y quebradizo, el cual puede ser desbaratado por cualquier temporal, puede quebrarse por una enfermedad, por una lucha cuerpo a cuerpo.

Resulta curiosa la analogía que el autor hace respecto al humano, al compararlo con un sujeto de cristal, el cual, desde luego, está expuesto al riesgo y al peligro de quebrarse; en otras palabras, la fragilidad de su constitución representa una nota anticipada de su inevitable ocaso.

En otra parte, Séneca vuelve a insistir en la pregunta, ¿Qué es el hombre? Un cuerpo endeble y frágil, desvalido, indefenso por su propia naturaleza, necesitado de la ayuda ajena, abandonado a todas las insolencias de la suerte, cuando ha fortalecido bien sus brazos..., fabricado con materiales flojos y deleznable, nada resistente al frío, al calor, a la fatiga y, en cambio, destinado a caer en la consumición por la misma inactividad (2019a, 11 §3).

El hombre ha sido creado con materiales flojos y defectuosos, de todo se queja, del frío, del calor, de la lluvia, es un ser desvalido, y requiere del apoyo de los demás para poder sobrevivir. Sin embargo, en medio de su abandono a la insolencia de la suerte, algo tiene seguro, a saber, que está destinado a la consumición de su ser, es decir, tiene como fin su propia consumición. La única certeza, en todo caso es esta, a saber, algún día morirá.

Ahora bien, si sabemos interpretar correctamente la referencia inmediata, el autor está aseverando que la naturaleza del ser del hombre es quebradiza y, por lo mismo, está condenado al ocaso, es decir, la existencia se encuentra enderezada invariablemente hacia la muerte, en este sentido, puede colegirse que el hombre es por antonomasia el ser para la muerte. Para entender un poco más esto, es preciso traer a colación la siguiente referencia, donde el autor afirma que “la mayor parte de los mortales, se queja de la malicia de la naturaleza, porque somos engendrados para un tiempo escaso” (Séneca, 2019f, 1 §1), esto quiere decir que, aun cuando la mayoría de los hombres se queja por el angosto espacio del lapso de la vida, la naturaleza ha creado al hombre para una existencia breve, le ha dotado de un tiempo demasiado corto, en medio del cual tiene que aprender a dar resolución a sus negocios y salida a sus asuntos pendientes.

Mientras vive, sin embargo, el humano corre el riesgo de perderse en un sinfín de banalidades, esto sucede cuando queda preso en, o se abandona a la insolencia de la suerte; aquí es donde el tiempo de vida se torna insuficiente para todos los menesteres que quedan pendientes al hombre atareado. Sin embargo, Séneca, enfatiza, “no es que dispongamos de poco tiempo; es que perdemos mucho” (2019f, 1 §3), se desperdicia el tiempo cuando, lejos de ocuparse en uno mismo, se emplea en asuntos que empobrecen cualitativamente el ser del hombre, buscando hacer tesoros en la tierra, olvidando que la puesta de sol está cada vez más cerca, y al final del día se cosechan diferentes insatisfacciones.

Desde esta perspectiva, podría afirmarse que la estructura de la existencia se encuentra hilvanada por tres momentos: nacimiento, existencia y muerte. Cada sujeto, inexorablemente, desarrolla esta hipérbole, no obstante, lo que al autor le interesa, es hacer notar que se debe llegar con valor y dignidad al encuentro con la muerte. Esta es la apuesta de la cátedra de Séneca.

Ahora bien, cabe reconocer que, en efecto, cada existencia es relativa, es distinta y única, no obstante, es posible considerar que, partiendo del autor, es viable dibujar una imagen o figura mediante la cual se pueda estructurar precisamente, el decurso de la existencia. Séneca afirma que todo individuo “inicia su vida con lágrimas” (2019a, 11 §4), este punto de inicio sería algo común a todo mortal, es decir, la existencia puede fincar su comienzo justamente cuando el sujeto es arrojado al mundo en su nacimiento, ahí es donde comienza a vivir llamando la atención con su llanto. A continuación, el sujeto se desenvuelve por diferentes veredas, unos, se les puede ver desperdiciando el tiempo, abandonados a la suerte, sumergidos en múltiples tareas (atareado), sometidos al capricho de otros sujetos; a este tipo de individuos al final del día no les queda tiempo para sí.

Otros, prefieren ocuparse en sí mismos, eligen ocuparse en su carácter, prefieren templar sus emociones y no sujetarse a las cosas vanas; este tipo de personalidad la poseen los sujetos libres, lo cuales se han desprendido de las ataduras de las emociones y de la esclavitud de los otros hombres.

“¿En qué consiste la libertad, preguntas? En no esclavizarse a cosa alguna, a necesidad alguna, a contingencia alguna” (Ep., 51 §9), el sujeto se concibe libre en la medida en que lo ajeno no posee poder sobre de él, justo por esto lleva una vida desapegada, una vida despreocupada, no cede su vida a otros sujetos, y vive cada día como si fuera el último de su vida, ocupa sus fuerzas en su presente, no vive de ilusiones ni de sueños.

Podría decirse que todos los sujetos son iguales al ser arrojados a la vida, pues vienen desnudos; sin malicia y sin vicios, no obstante, en el trascurso de cada existencia el sujeto se va tornando específico, por esto es que puede aseverarse que no hay dos existencias iguales, todas son relativas; unos hombres toman por el camino de la insensatez (vicio, pasiones, concupiscencia), mientras que otros toman el camino de la sabiduría. Sin embargo, lo que al autor cordobés parece interesarle es mentar una máxima que haga las veces de ley o de principio fundamental en donde esta diversidad de modos de la existencia pueda venir a empatarse. Así, el autor ve esta posibilidad

justamente en el ocaso de la vida, es decir, si bien resulta cierto que en el concierto de las existencias predomina la diferencia, el autor anhela encontrar un punto nodal de encuentro, y esta posibilidad la halla precisamente al final de la vida, en el entendido de que toda vida, sin excepción y sin excusa se encuentra enderezada hacia la muerte.

El hecho es, que, para Séneca, toda vida se encuentra en proceso de definición, y semejante determinación no concluye sino hasta el final. El sujeto, para nuestro pensador, al ser arrojado a la existencia, más que a vivir, comienza a morir. El decurso de la existencia se ve así, de un modo invertido, no se privilegia el futuro, porque es incierto, se vive en el presente sin escamoteos, por esto el autor agrega: “Morimos cada día; cada día, en efecto, se nos arrebatara una parte de la vida y aun en su mismo período de crecimiento decrece la vida” (Séneca, Ep., 24 §20). Como se puede ver, la existencia se aprecia desde la parte final, pues hacia el fin es a donde se dirige, pero más aún, porque ese puerto es el más seguro e indubitable. El sentido de la existencia le es conferido justo por el fin, o sea por la manera de enfrentar la muerte.

Podría decirse que la vida es concebida como una suerte de isla, la cual se encuentra contornada por lo que está precisamente más allá de la vida, a saber, por la muerte. La vida está delimitada, y su delimitación es precisamente la muerte. El autor en torno a esto afirma que: “La vida nos ha sido concedida con la limitación de la muerte; hacia ésta nos dirigimos” (Ep., 30 §10), la vida se encuentra acotada por un punto inescrutable, el cual la naturaleza ha diseñado como punto final de referencia, punto desde el cual se desgranar los diferentes sentidos de la existencia.

Así, la muerte viene a erigirse en una suerte de certidumbre (verdad inconcusa), la cual, por antonomasia atañe a todos por igual. Séneca afirma de ésta lo siguiente: “Una misma suerte encadena a todos: a quien le ha tocado nacer, le resulta luego morir. Nos separa la distancia, nos iguala el final. Nada hay ya cierto para nadie a excepción de la muerte. No obstante, todos se lamentan del único hecho que a nadie engaña” (Ep., 99 §9). En este aspecto el autor, versa acerca de la muerte, descubre la ley de la naturaleza y la enarbola en términos de certeza inamovible. Aspecto muy relevante, habida cuenta de que todo gran pensador lleva a efecto un gesto filosófico enarbolando una *mathesis* fundamental. Recordemos que, en Platón, este rubro lo cubrían las ideas o los arquetipos; en Aristóteles, el ser en sí. En Séneca, la muerte es lo más evidente, y el punto a donde decantan todas las existencias: es principio de unidad y verdad inconcusa.

Por último, el hombre tiene que aprender a cada momento a vivir la vida, pues ha venido a la existencia sin experiencia, pero el plus que el autor mienta es que, a pesar de todo, tiene uno que prepararse también para la muerte; “a vivir hay que aprender durante toda la vida y cosa que quizá te extrañe más, durante toda la vida hay que aprender a morir” (2019f, 7 §3). ¿Por qué tiene uno que prepararse para la muerte?, es decir, ¿por qué el hombre tiene que aprender a morir? Porque hay maneras de afrontar su fin, o ir a su encuentro, ya como esclavo, ya como hombre libre. Cabe acotar que este último es quien, lejos de resignarse al destino impuesto, puede elegir voluntariamente su propia muerte.

DE LA POSIBILIDAD DE ELEGIR NUESTRA PROPIA MUERTE, O DE LA RACIONALIDAD DEL SUICIDIO

I

El fenómeno del suicidio se ha venido debatiendo desde la Grecia Clásica, tal como se muestra en la célebre Apología de Sócrates, en donde precisamente este filósofo, por honor y justicia, decide voluntariamente asumir la pena de muerte, aun cuando sus amigos le instaban a escapar, diciéndole que tenían el camino allanado para que huyera de la prisión por su vida.

Sócrates pudo acabar con su vida dejando de comer y sucumbir por inanición antes que por envenenamiento; con todo, pasó treinta días en la cárcel a la espera de la muerte, no porque pensase que todo era posible y que tan larga dilación daba cabida a muchas esperanzas, sino para someterse a las leyes, para hacer fruir a sus amigos del Sócrates de los postreros momentos (Ep., 70 §9).

La visión platónica y, posteriormente, la visión estoica verá con buenos ojos la posibilidad de la muerte voluntaria. En torno a este punto, Marcelo Boeri afirma: “hay autores que ofrecen razones para intentar persuadirnos de que el suicidio puede constituir un acto apropiado. Entre los defensores de esta posición se encuentran los estoicos, quienes argumentaron que el suicidio puede, en ciertas circunstancias, no sólo ser un acto perfectamente racional, sino también el más racional de todos” (2002: 22).

En este sentido, puede verse que la pertinencia del suicidio entre los estoicos descansa sobre la base de un entramado muy complejo de cosas, habida cuenta de

que existen varias exigencias que tienen que cumplirse para su viabilidad en cuanto acto moralmente aceptable. En primer lugar, el suicidio en cuestión tiene que poseer la fuerza para poder contarse entre los actos eminentemente racionales, para que a la vez pueda calificarse como un acto adecuado.

Desde la perspectiva de Séneca, ¿qué es lo propiamente racional?, o ¿qué se entiende por acto racional?, éste afirma: “El hombre es, en efecto, un ser racional; por tanto, su bien llega a la plenitud si ha cumplido con el fin para el que ha nacido” (Ep., 41 §8), esto quiere decir que, aun cuando en la definición del hombre figura lo racionalidad como nota distintiva, no implica que todos los mortales han llevado esta capacidad al cumplimiento del fin para el que han nacido; en otras palabras, la existencia del hombre al estar caracterizada por la diferencia, puede llevar a efecto actos adecuados, o bien inadecuados, es decir, no todo acto, aun siendo facturado por el hombre, es racional.

Pensemos, por ejemplo, en un hombre airado o deprimido, su juicio, por supuesto, está turbado y sus decisiones no pueden contarse como racionales. Diógenes Laercio, en torno a estos actos dice: “el nombre de *kathékon* (lo adecuado, el deber), siendo su denominación derivada alcanzar o incumbir a algunos. Es la acción que por sí misma es afín (*oikeion*) a las disposiciones de la naturaleza, pues de los actos realizados por un impulso, los unos son adecuados, y otros en contra de lo adecuado” (VII, 108).

Los actos adecuados serían los que son convenientes con la razón, mientras que los actos inadecuados son los que no han coadyuvado al cumplimiento del fin de la razón. Entre los actos convenientes está el deber; mientras que en la lista de los actos inconvenientes están los vicios y los arranques pasionales. ¿Cuál es el fin para el que ha nacido el ser racional?, dice Séneca que el hombre ha sido arrojado a la existencia para perseguir y alcanzar el bien, “el bien supremo, el supremo fin (*thelos*)” (Brun, 1997:105). El hombre llega a buen puerto cuando al fin alcanza el bien. El cumplimiento de esta meta, convierte al sujeto en un ser superior, que ha puesto de lado lo banal y se ha enfocado en lo que efectivamente acrecienta su ser, se ha ocupado en el cuidado de sí.

En torno a esto, el autor cordobés agrega: “el único bien es la virtud, ninguno ciertamente existe separado de ella; la propia virtud se halla ubicada en la parte más noble de nuestro ser, es decir, en la racional. ¿En qué consistirá esta virtud? En un juicio verdadero y estable” (Ep., 71 §32). En otras palabras, el único fin es,

precisamente, el bien no obstante, éste se alcanza mediante la virtud, de tal suerte que resulta imposible separar el bien respecto de la virtud, y viceversa.

Esto significa que la meta del hombre consistiría en alcanzar la virtud. El fin es la virtud en la medida en que ésta se trastoca en el bien mismo. Desde luego, el costo de este empeño es la supresión de las emociones grotescas y pasiones inseguras. La vida del sabio se distingue de la del necio en la medida en que el primero se aleja de lo superfluo y se endereza hacia la conquista de su propio ser en el claro de una vida virtuosa, actuando y procediendo conforme al deber. La virtud, ciertamente es una, quien tiene alguna, las posee todas, se es virtuosos o no se es en absoluto, aquí no hay cabida para los términos medios. Entre las virtudes reconocidas por el estoicismo caben enumerar la “prudencia, justicia, valentía, templanza” (Laercio, VII, 102).

Por contraste del sabio, el necio se encuentra extraviado en el mundo, perdiendo el tiempo en el vino, absorbido en un sinfín de compromisos que lo atarean y no le permiten un lapso de tiempo claro para sí, vive entre las habladurías, está orientado hacia la concupiscencia, unas veces dominado por la ira, otras por la venganza, no encuentra la paz ni la serenidad para una vida apacible, se ha olvidado de sí.

Con todo, y aunado a esto, resulta importante subrayar que hay un rasgo eminente que permite distinguir la vida del sabio, la cual queda de manifiesto precisamente por el cumplimiento mismo de la virtud, siendo eminentemente racional la conducta de éste que procede conforme a la naturaleza. Séneca pregunta “¿qué es, pues, lo que esta razón exige de él? Una cosa muy fácil; vivir conforme a su propia naturaleza” (Ep., 41 §8). La vida del sabio se distingue de las otras formas de existencia justamente porque vive en conformidad con la naturaleza. Y este es el punto de quiebre en donde se distingue la forma de vida al sabio respecto a la del necio.

II

Ahora pues, si el ser racional ha sido arrojado al mundo para alcanzar el fin que es justamente el bien, esto significa que, por principio, ha de decantarse por un tipo de vida dominada por el trabajo y el esfuerzo constante por salir hacia adelante, empeñándose en todo momento por alcanzar la sabiduría, precisamente porque éste es, sin más, el camino de la virtud.

Podría decirse que, en efecto, el sentido de la vida es la virtud, o viceversa, la virtud es el sentido de la existencia. “Luego en la virtud está radicada la dicha verdadera. No estimes bueno o malo nada que no tenga relación con la virtud” (Séneca, 2019d, 16 §1). Lo bueno adquiere tal adjetivo en función de su íntima conexión con la virtud, así también, lo disociado de la virtud puede contarse como lo cualitativamente malo.

A decir verdad, ningún mortal nace siendo virtuoso, no nace siendo bueno o malo, antes bien se precisa del deseo y de la voluntad para encauzarse por el camino racional. El camino trillado por los hombres, como decía Parménides, es el sendero de la doxa (o conocimiento vulgar), es la vereda donde ha sido arrojado el hombre al nacer, ahí dominan los prejuicios, las falsas interpretaciones y los vicios; por este camino es por donde transitan los necios. Semejante camino está caracterizado, entre otras cosas, por la falta de entusiasmo, es decir, no tiene mayor mérito, teniendo en cuenta que no es objeto de búsqueda, antes bien es dominado por el hábito y la costumbre.

Por contraste a éste, está el camino de la virtud, mismo que se encuentra adyacente o, más allá, de lo vulgar. Podría aseverarse que, si bien el camino de la doxa es destino, en el entendido de que todos los sujetos, irremisiblemente han sido compelidos a venir a nacer ahí, no obstante, no todos están obligados a permanecer cautivos ahí. Hablando con justicia, dice Séneca, hemos de dar gracias a la Providencia quien proveyó de una alternativa como salida de este cautiverio; así, la vereda adyacente es el camino de la sabiduría, el cual requiere inexorablemente de una resolución por parte del sujeto, en el entendido de que en algún momento de su tiempo éste optó por buscar y ceñirse a la virtud. Se requiere esmero, dedicación y trabajo para aprender a dominar las pasiones y los apetitos. Justo por esto Séneca asevera que “a vivir hay que aprender durante toda la vida” (2019f, 7 §3).

Esto puede entenderse, como que la vida misma va dando las pautas para ir aprendiendo a dominarse a uno mismo. Pudiera decirse que mientras el sujeto se ha resuelto por alcanzar la sabiduría, desprendiéndose de los vicios, posee una vida llena de mérito y digna de ser vivida, de ser imitada.

Este es el punto crucial al que nos lleva la reflexión de Séneca, reconocer que lo más valioso no es una vida con muchos años (una larga duración), sino poseer una existencia plena y llena precisamente de mérito: “Piensa siempre en la calidad de vida, no en su duración” (Ep., 70 §4). El hombre común (el necio), se demora, pierde mucho tiempo, justo por esto piensa que una vida prolongada no le es suficiente para agotar todos sus compromisos que tiene con todo el mundo, se fatiga todos los días

sin tener tiempo para sí, se reparte en mil ocupaciones durante el día, y piensa que al final de su existencia podrá jubilarse para al fin ocuparse en cosas superiores.

Esta forma de vida que existe aplazando la mejor suerte para el final de sus días; se engaña, pues cree que tiene el futuro asegurado, sin saber que el día de mañana su existencia puede ser cortada de un solo tajo. En este sentido, es mejor vivir sin afán, hacer como si esta puesta de sol fuera la última, esto, lejos de ceder tiempo propio para lo accesorio, más bien permite que el sujeto sabio se apropie de su ser y se adueñe de su tiempo.

Es propio del hombre eminente y que está por encima de los extravíos humanos no dejar que le quiten nada de su tiempo, y su vida resulta larguísima precisamente porque todo cuanto se ha prolongado ha quedado enteramente libre para él, ningún momento ha quedado inactivo y ocioso, ninguno ha estado cedido a otra persona. ¿Qué placer nuevo puede ya reportarle una hora? Todo le es conocido, todo experimentado hasta la saciedad. Su vida está ya a salvo (2019f, 7 §5, 9).

Esto quiere decir que el hombre virtuoso siempre se encuentra ocupado, labrando su propio ser, no da cabida al ocio, nunca se encuentra inactivo, tampoco vive para los otros, sin antes haber visto por sí mismo (por esto no se angustia, ni entra en depresión). Su riqueza no son los bienes materiales, pues sabe que nada ha traído al mundo y así, igual, nada se llevará al concluir su camino. Su existencia resulta larguísima, su vida está ya a salvo.

Instrumentos preciosos para el ejercicio de la virtud son, desde luego, el cuerpo y la inteligencia. Sin embargo, como lo reconoce Séneca, el hombre ha sido creado con materiales malos, cuya cohesión se fractura al primer golpe fuerte, su cuerpo se queja de los cambios climáticos, se enferma, tiene frío, tiene hambre, es un ser en desventaja frente a otros animales.

Así también, su inteligencia es limitada, no sólo porque no puede recordar todo, o porque no puede conocer todas las cosas, sino aún más porque no siempre puede mantener la lucidez a la par del tiempo que dura la existencia, es decir, la sanidad del cuerpo y la lucidez de la inteligencia muchas veces es rebasada por la longevidad del sujeto, de tal suerte que se invierte la máxima estoica que dice que es preferible una vida de calidad que una longeva.

¿Cuál es el posicionamiento del sabio cordobés ante esto último?, es decir, ¿cuál es su postura ante una situación dada en donde el cuerpo y la mente ya no son propicios para la consecución de la virtud? Aquí es justo el punto en el que florece la alternativa

del suicidio como posibilidad racional ante una actitud para la que vale más la rectitud de la vida que una existencia sin mérito. En torno a esto dice Marcelo Boeri, pensar “un sujeto que se encuentra bajo condiciones que le impiden el ejercicio de la virtud y de su racionalidad le conviene quitarse la vida” (2002, p. 32).

Es decir, el suicidio sería la respuesta ante una existencia cuyos medios no resultan ya convenientes para la virtud. Y esta es la postura de Séneca, quien afirma, “Más la vida, como sabes, no debe conservarse por encima de todo, ya que no es un bien el vivir, sino el vivir con rectitud” (Ep., 70 §4). Esto quiere decir que la vida no es un bien, es decir, no es el fin de la existencia, el fin consiste en vivir con rectitud, justo por esto el autor cordobés afirma que la vida no necesariamente debe conservarse por encima de todo y a costa de cualquier precio, la meta, en todo caso, es la vida templada y recta.

Séneca argumenta con ecuanimidad que “morir más pronto o más tarde no es la cuestión; morir bien o mal, ésa es la cuestión; pero morir bien supone evitar el riesgo de vivir mal” (Ep., 70 §6). Cuando la vida se ha tornado adversa a tal grado que las fuerzas del mortal no son ya suficientes para seguir escarpando el camino de la sabiduría es preferible optar por el suicidio. El sabio ha de aprender a valorar en qué momento debe retirarse de la arena, de tal manera que es preferible una salida honorable, es decir, una salida a tiempo, que una existencia prolongada y vergonzosa. El sabio se encuentra tendido hacia la muerte, no teme morir, pues sabe que la muerte es una ley de la naturaleza, y afrontar serenamente a la muerte es actuar de manera virtuosa, toda vez que con este gesto se pliega a los designios de la ley divina.

El hombre virtuoso es poseedor de un juicio justo, por lo tanto, puede decidir serenamente en qué momento ha de salir del mundo, pues como dice el autor, no se trata de morir más pronto o más tarde, sino de morir bien, escapando con ello al riesgo de vivir mal.

El cordobés afirma: “En efecto, está decidido que mueras algún día, aun contra tu voluntad, y que mueras cuando te plazca, está en tu mano; lo primero es inevitable, lo segundo se te permite” (Ep., 117 §22).

Esto es, la muerte es inevitable, no obstante, la manera y el momento de cerrar la vida y escapar del mundo le está permitido como alternativa al hombre sabio, salir a tiempo y por decisión propia de la vida equivale a salir con honor y con la frente en alto, sin el dejo de la sumisión ni la vergüenza.

Resulta interesante la aseveración proferida por el autor cuando dice que “ninguna solución mejor ha encontrado la ley eterna que la de habernos otorgado una sola entrada en la vida y muchas salidas” (Ep., 70 §12), pues la única entrada al mundo es mediante el nacimiento, el cual no se elige, mientras que la vida misma le ofrece al sabio múltiples salidas, de entre las cuales puede decidir por cual decantarse, pues así como el camino de la sabiduría precisa una voluntad resuelta, así también el suicidio requiere de la voluntad del sujeto, toda vez que éste es por antonomasia la manera voluntaria de morir.

Por último, para el cordobés existe, no obstante, una muerte más aconsejable de entre todas las formas de salir de la vida, a saber, la que menos se demore y a la vez sea más apacible. Así que no se puede decidir de forma general, si hemos de anticiparnos a la muerte o aguardar su venida, en el caso de que una violencia extrema nos conmine con ella; existen diversas circunstancias que pueden decidirnos por una u otra alternativa. Si se nos da opción entre una muerte dolorosa y otra sencilla y apacible, ¿por qué no escoger esta última? (Ep., 70 §11). Aquí se vuelve a insistir en que la muerte es inevitable, tarde o temprano viene a acotar la vida, sin embargo, si se nos diera a elegir entre una muerte violenta y otra apacible, Séneca aconseja elegir la menos dolorosa y sencilla. La vida del sabio, de ante mano, está ya a salvo.

III

A lo dicho hasta aquí cabe agregar que, desde la perspectiva de Séneca, existen dos tipos de suicidio racionalmente aceptables, uno de carácter personal y otro en favor de los demás, es decir, el primero es un suicidio que atañe exclusivamente a los intereses del sujeto, mientras que el segundo, se factura en beneficio de los otros.

En torno a esto Rist afirma, “es obvio que estas razones [las del suicidio] son de dos tipos. La muerte puede autoinfligirse o bien por causa de alguien más o bien bajo circunstancias especiales, por uno mismo (1995: 248). De cualquier manera, el sabio se encuentra enderezado hacia la muerte, no sólo sabe que el destino le ha forjado como un ser finito y que algún día partirá, pero aún más, sabe que puede darse el lujo de visualizar la forma de escapar del mundo, privándose voluntariamente de la vida. O acaso no “la salida está expedita. Tan sólo fijaos y veréis qué corto y despejado camino lleva a la libertad” (Séneca, 2019b, 6 §7). Por su parte, Diógenes Laercio, tocante a

este asunto, afirma: “Por un motivo razonable, dicen, el sabio podrá despojarse de la vida, tanto en defensa de su patria como de sus amigos, o si se encuentra con un dolor muy insufrible o con mutilaciones o con enfermedades incurables” (VII, 130).

Por lo tanto, en lo que se refiere al suicidio por uno mismo, el sabio puede optar por éste cuando ha sido presa de una enfermedad incurable, o bien cuando es acosado por dolores y padecimientos insoportables. Cuando esto último sucede, y para no ser objeto de lástima o ser dependiente de los demás, es aconsejable mejor la muerte voluntaria, esto evitará el riesgo de vivir mal, es decir, de que el sujeto sea objeto de una vida miserable o de burla por parte de los demás. Porque como aconseja a Lucilio, “no es un gran asunto la vida. La gran proeza estriba en morir con honestidad, con prudencia, con fortaleza” (Ep., 77 §6), de la vida uno tiene que salir con la cabeza en alto, a la muerte se le debe afrontar con serenidad y con valor. La muerte no debe ser penosa, es la ley de la naturaleza; el sabio puede evitar caer en la degradación, anticipando por su propia decisión su salida.

En este sentido, el suicidio puede ser concebido como la alternativa racional que se anticipa a la servidumbre, a la esclavitud y a la vergüenza. Así, el pensador cordobés (Ep., 70 §23) narra el testimonio de un esclavo a quien le estaba reservada una muerte espantosa en el circo, éste decidió cortarse el cuello entre los rayos de la rueda que le conducía a la muerte, anticipándose al suplicio y a la vergüenza pública que le aguardaba. Para Séneca, “debemos preferir la muerte más inmundada a la más noble esclavitud” (Ep., 70 §21).

De esta manera es como se esgrime la pertinencia del suicidio para uno mismo, el cual mira precisamente la dicha del sujeto propio (y nada más). La lógica de esta posibilidad se levanta en la noción misma de libertad que goza el individuo, entendida como no dependencia de lo ajeno, e independencia de los demás; este aire de autonomía le da la pauta para tomar una decisión acerca de su vida al final del tiempo. “El sabio vivirá mientras deba, no mientras pueda” (Ep., 70 §4). Siendo dueño de su ser y de su tiempo, el sabio ha de tener clara la diferencia entre el deber y el poder, es decir, ha de discernir con claridad que es debido llevar el timón de su existencia mientras sus fuerzas y su mente se lo permitan, y que cuando su inteligencia y su cuerpo ya no le permitan gozar de semejante autonomía, entonces “es posible dar fin a sus desdichas [porque] se siente enfermo de espíritu y desdichado” (Séneca, 2019c, 15 §4).

Por otra parte, en lo que se refiere al suicidio por los otros (por los demás), desde luego, no solo es racional, sino que, constituye el acto en suma racional. En este

acto, tiene lugar una prolongación del ser, en el sentido de que el sujeto ya no mira exclusivamente por sus propios intereses, sino que se ha abierto ante los otros, sin que por esto arriesgue un ápice de su libertad, por el contrario, en esta forma de entregarse, el que ofrece su vida, encuentra otro cauce para el despliegue del espíritu, el cual trasciende no solo a su propia individualidad, sino que además su hazaña le hace trascender su espacio y su tiempo.

Es racionalmente aceptable velar por los amigos y por la patria, en este sentido, es necesario recordar que la firmeza del sabio precisa la paciencia, la fortaleza, el valor, la justicia. Dar la vida por la patria, no sólo permite la sobrevivencia de la comunidad a la que uno pertenece, sino que además permite que el ejemplo del sabio sirva como testimonio honorable, cuyo nombre es escrito con letras de oro en la bóveda cerca de los dioses “en conformidad con el bien, de modo que, en la medida en que es lícito, seas una copia del dios” (2019d, 16 §1-2).

Podría decirse que este es el caso más emblemático del hombre virtuoso, quien con valor decide dar su vida en un mundo finito por los otros, pues no sólo constituye el acto más noble, sino el más honorable. Séneca refiere el caso de Horacio Cocles: Él solo interceptó el paso más estrecho del puente, y ordenó que le impidieran la retirada por la espalda con tal de cortar el acceso al enemigo y resistió a los asaltantes todo el tiempo hasta que las vigas arrancadas resonaron en inmenso derrumbamiento. Después que miró hacia atrás y se dio cuenta de que la patria se encontraba fuera de peligro gracias al peligro afrontado por él, dijo: ‘Quien quiera seguirme que venga por este camino’, y se arrojó al fondo, preservando el honor de sus armas victoriosas (Ep., 120 §7).

Otro caso emblemático de suicidio heroico es el de “uno de los Decios se ofreció en voto por la república espoleando su caballo, irrumpió en medio del enemigo buscando la muerte [...], se lanzó sobre las líneas de combate más densas, preocupado tan sólo por alcanzar en su sacrificio señales favorables, con la persuasión de que era cosa deseable una muerte heroica” (Ep., 67 §9). El haberse sacrificado voluntariamente por los demás, para salvar al grupo, o en este caso a la república, sin duda, representa el caso más emblemático de suicidio, no sólo porque en éste se pone en marcha la determinación del sujeto, sino porque además se mira por un bien mayor que el suyo propio, a saber, por el bien de los demás.

Los hechos de estos varones valientes se inscriben en la historia como muertes heroicas, que mediante semejantes hazañas pudieron salvar a una nación o rescatar

a un pueblo que estaba cautivo en la esclavitud. El nombre de éstos, se escribe en el cielo al lado de los seres divinos. Ante su muerte no cabe llorar ni lamentarse, antes bien rendir honor y respeto, pues han ganado renombre en la eternidad.

No lloraré a nadie que esté contento, a nadie que esté llorando: “aquél precisamente ha enjugado mis lágrimas, éste con sus lágrimas ha logrado no ser digno de otras. ¿Voy yo a llorar a Hércules porque se quema vivo, o a Régulo porque se ve travesado por tantos clavos, o a Catón porque se hiere en sus propias heridas? Todos ellos, con poco gasto de tiempo, descubrieron cómo hacerse eternos y alcanzaron la inmortalidad muriendo” (2019e, 16 §3).

Pudiera decirse que quien voluntariamente ofrece su vida por los demás, ha salvado su vida, y su nombre, muriendo, se ha vuelto inmortal. Pues entrega su ser no sólo por honor y prudencia, sino que, además, completando el cuadro de Séneca, lo hace también por amor, no por amor pasional (*eros*), sino por amor a sí y al semejante (*ágape* –amor fraternal–).

Consideramos que esta segunda acepción del suicidio en favor de los otros, es la que aún podría pensarse pertinente, su vigencia deriva de su nobleza y excelencia. Cabe acotar que no todo quien se suicida, como dice el psicoanálisis, necesariamente está débil de sus facultades mentales. No todo quien comete suicidio lo hace mirando exclusivamente por sus intereses personales (aun cuando Séneca haya justificado esta forma de suicidio). Por el contrario, ofrecer la vida por los otros es un acto de lo más sublime y excelso, los casos son mínimos y emblemáticos.

Cabe acotar que aquí no hablamos de una teoría abstracta, sino de una realidad concreta respaldada por las páginas de la historia, en la cual se ofrecen casos contados, con nombre y apellido, en los que ha tenido lugar este tipo de sacrificio y por el cual efectivamente sus artífices han trascendido su tiempo, pasando a la posteridad como insignes ejemplos, gracias a los cuales hoy contamos con una civilización.

Con atrevimiento se pudiera afirmar que, en la base de una cultura, de un pueblo, o de una tradición, se encuentra como piedra miliar el sacrificio voluntario de un sujeto que eligió dar su vida por los demás. La civilización hasta nuestros días ha venido a ser posible gracias a que alguien valientemente ha estado dispuesto a ofrecer su vida en favor de los otros. En suma, hoy en nuestra región, gracias a esta acepción de suicidio o a este sacrificio por la república, es que contamos con patria y libertad.

REFERENCIAS

- Boeri, M. (2002). “Sobre el suicidio en la filosofía estoica”. En: HYPNOS. São Paulo, año 7. No. 8, 1° Sem: p. 21-33.
- Bonete, P., E. (2002). “Muerte, libertad y suicidio, la filosofía como preparación para la muerte”. En *Cuadernos Salamantinos de Filosofía*. Salamanca. No. 29: pp. 431-445.
- Brun, J. (1997). El estoicismo. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Heráclito. (2001). En: Mondolfo Rodolfo, Heráclito. Textos y problemas de su interpretación; Siglo XXI.
- Laercio, Diógenes. (2007). Vidas de los filósofos más ilustres. Alianza Editorial.
- Parménides. (2008). En: Los filósofos presocráticos I. Biblioteca Clásica Gredos.
- Platón. (2019). La apología de Sócrates. Biblioteca Clásica Gredos.
- Rist, J. M. (1995). La filosofía estoica. Grijalbo Mondadori.
- Séneca. (2005). Epístolas morales a Lucilio. (II tomos). Biblioteca Clásica Gredos.
- Séneca. (2019a). Consolación a Marcia. Biblioteca Clásica Gredos.
- Séneca. (2019b). Sobre la providencia. Biblioteca Clásica Gredos.
- Séneca. (2019c). Sobre la ira. Biblioteca Clásica Gredos.
- Séneca. (2019d). Sobre la vida feliz. Biblioteca Clásica Gredos.
- Séneca. (2019e). Sobre la tranquilidad del espíritu. Biblioteca Clásica Gredos.
- Séneca. (2019f). Sobre la brevedad de la vida. Biblioteca Clásica Gredos.

[NO HAY] MAGIA

José Damián Mercado Sánchez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

—¿Recuerdas la Jackson que antes tocaba, bueno, que supuestamente tocaba?— fue lo primero que dijo Julio, al otro lado de la línea.

Hacía mucho que no hablábamos, y su llamada me tomó por sorpresa. Fuimos inseparables tiempo atrás, pero acabamos tomando caminos distintos. Dos o tres llamadas al mes era nuestro intento por recobrar el tiempo perdido, aunque pronto descubrimos que teníamos cada vez menos de qué hablar, cada vez menos cosas interesantes que contar, y las llamadas se hicieron más esporádicas. Tenía 3 meses desde la última.

— Claro que la recuerdo. Fue tu primer guitarra. ¿Todavía tocas?

— No, no. La dejé guardada en su estuche cuando descubrí que no era lo mío. Hace falta más que querer aprender algo para ser bueno. Yo nunca tuve talento, no el suficiente. Lo único que tenía era una Jackson firmada por Cerati, y eso me hacía sentir lleno ¿sabes? Porque no era una guitarra cualquiera, había estado en las manos de alguien importante. Yo podía ser alguien sólo teniéndola. Ya ni eso me queda. — Se le cortó la voz. Como si estuviera a punto de llorar. No me preocupó al comienzo. La vida era dura, y si quería llorar, estaba en todo su derecho.

— ¿Por qué dices eso? No hacía falta que fueras un prodigio tocando, ya solo con tenerla era un logro.

— No es cierto. Mi vida es una mentira. La intenté vender porque necesitaba dinero, y se burlaron de mí. El estuche la mantuvo en buen estado, pero se supone que valía más por la firma. Es falsa, viví tanto tiempo emocionado creyendo que tenía algo especial y resulta que no. Me di cuenta que la gente está para pisotearte, para pasar encima de ti. No puedo culpar a mi viejo, que me la regaló, dijo se la compró a un amigo que había ido a un concierto y que ahí consiguió el autógrafo. No sé por qué me creí esa mentira. Siempre me lo creo todo. Soy tan inútil que no puedo cuestionarme nada. Estoy vacío. Eso es todo, quería desahogarme. Sé que tú lo entenderás.

Después de eso colgó, no contestó ninguna de las de llamadas que le hice. Vivía solo, no tenía a nadie para avisarle de lo que yo sospechaba que iba a hacer. Tuve que

esperar un día entero para ir a verlo. El viaje era largo, casi 8 horas por carretera. Al forzar su puerta, me encontré con una escena aterradora: él, desangrado dentro de su bañera, su guitarra rota y una nota, en realidad era la transcripción y modificación de una canción, que decía todo lo que él no pudo expresar con su voz rota:

Tal vez parece que me pierdo en el camino,
pero me guía la intuición.
Nada me importa más que hacer el recorrido,
más que saber, ¿a dónde voy?

No trates de persuadirme,
voy a seguir en esto.
Sé, nunca falla,
hoy, ya el viento [ya no] sopla a mi favor...

Me sirve cualquier pretexto
Cualquier excusa, cualquier error.

[Nada] es mágico.

EJECUCIÓN PÚBLICA

El chico tenía la mirada perdida, absorto profundamente en unos pensamientos que todos podíamos deducir, debido a la peligrosa posición en que se hallaba: de pie, justo al borde de la terraza en el altísimo edificio de apartamentos. Según conté, debían ser 25 pisos. Nadie sería capaz de adivinar lo que había en esos ojos que observaban el vacío, pero todos podíamos intuirlo.

Había un griterío lastimero en la multitud, llantos desairados y plegarias enunciadas más bajo, meros susurros que se perdían entre los alaridos y la confusión de voces, incapaces de hacer otra cosa que quejarse, porque nadie podía hacer nada para ayudar. O tal vez nadie quería ayudar.

— ¡No saltes! — clamó una robusta mujer con toda la fuerza que permitía su garganta. — ¡Por el amor de Dios, detente! — gritó otra. Pero a esa altura, y con el

viento que aullaba con notas agudísimas, como anunciando la pronta aparición de una desgracia, era imposible que el chico las escuchara.

La policía llegó pronto, al igual que un equipo de bomberos, la multitud debió ser una señal de advertencia, de que algo estaba a punto de ocurrir, pero no importó que tan rápido llegaran los equipos de emergencia, porque la puerta principal estaba firmemente bloqueada. El edificio primero fue totalmente evacuado ante una señal de incendio, y todos salieron menos el chico, que aprovechó desde dentro para asegurarse que no lo detuvieran. La gente que observaba eran sus vecinos, personas que compartían vivienda con él, pero nunca antes notaron su presencia, hasta que fue imposible no notarlo estando al borde del abismo.

Se había preparado, no quería interrupciones, estaba decidido, o al menos lo estaba pensando muy seriamente. Durante los 20 minutos que llevaba ahí arriba no había movido ni un músculo, era una silueta petrificada esperando a que el viento soplara más fuerte y lo empujara al vacío hacia el que no se decidía a saltar, ya que sus piernas se negaban a avanzar, aferradas a la orilla, un último y frágil punto de apoyo para un cuerpo destinado a caer, que no se atrevía a dar un último paso.

Los golpes contra el cristal eclipsaron los gritos de la multitud, era un cristal templado, y les tomó bastante tiempo agrietarlo, romperlo y abrir un espacio tan grande como para poder entrar. Los equipos de rescate muchas veces no asistían a un evento de rescate, sino que se convertían también en espectadores, pretendiendo estar haciendo algo más que mirar, testigos de las tragedias, e igual de inútiles que una multitud exaltada.

No sé por qué nos sentimos atraídos por la muerte, por el desastre; lo cierto es que después de un rato ya no se puede fingir el pánico. Muchos nos hemos quedado en silencio, no vinimos para convencerlo, estamos aquí para presenciar la caída y tener una visión en primer lugar de sus miembros despellejados y retorcidos en el pavimento, sus vísceras esparcidas y la sangre formando un charco a su alrededor, todo esto antes de que pongan una cinta de precaución y un ejército todavía mayor al que ya hay aquí, evite con su sola presencia, hombro con hombro la maravillosa vista. Es fascinante descubrir cómo de un momento a otro, un ser que estaba vivo se transforma en un cadáver, vulgares trozos de carne que dejan de ser el cuerpo animado que alguna vez fueron, despojados ya de toda vitalidad; quizá los policías lo saben, y las cintas que ponen no tienen nada que ver con las investigaciones o para preservar la escena, sino para alejar a los curiosos atraídos por la sangre que, de otra forma, sin

un impedimento, mirarían más de cerca, como siempre desearon, aunque sus gritos agitados aparenten otra cosa. A veces creo que esos mismos gritos desesperados son para convencerse de que en verdad están asustados, de otro modo, no lo creerían.

Cuando finalmente logran entrar, comprueban que el chico también ha bloqueado el ascensor, y subir por las escaleras les tomará más tiempo. No me extrañaría que la puerta de acceso a la terraza esté mucho más fortificada. Un evento así requiere de extensos preparativos, es un verdadero orgullo que se haya tomado tantas molestias.

Deberían ir apenas por el piso 10 cuando el chico saltó finalmente, puede que el viento arreciara más fuerte, o que se cansara de su incómoda posición. De su posición frente al mundo. Un único impacto que hizo temblar el pavimento, como la oscilación interrumpida de un sismo de baja magnitud, a eso se reducía su impacto, el intento de un desastre que no alcanzaba a ser más que su sombra, una copia incompleta. No hubo vísceras desparramadas, el golpe más duro fue en la cabeza, transformada en una masa amorfa de cabello, piel, huesos, sangre y materia gris salpicada alrededor de su cuello roto y sangrante, como un halo. Su cabeza era la viva imagen de un santo, con una corona de sangre en lugar de la beatífica luz dorada y, por lo tanto, más real, más creíble. Un mártir sacrificado por la salvación de la humanidad. O de sí mismo.

Del bolsillo trasero de su pantalón todavía sobresalía un sobre que reconocí de inmediato. Lo tomé, fingiendo acercarme para ver si podía hacer algo. Los policías y los servicios de emergencia estaban ocupados tranquilizando a la gente, y obligándolos a moverse de la calle.

— Soy doctor. — Anuncié, entre empujones y gritos incomprensibles. — Soy doctor — insistí, y no les estaba mintiendo.

Él era mi paciente, acudió preocupado por problemas respiratorios, que eran los síntomas de un resfriado crónico no identificado antes, con tendencia a desarrollar bronquitis, pero él fuma desde los 11. Tenía 18 cuando saltó. Yo detesto que fumen, odio a todos los fumadores, me gusta hacerlos pagar por elegir un vicio que de todas formas acabaría matándolos. Lo único que hago es ahorrarles tiempo, acelerarlo un poco, y de paso ofrecer ese espectáculo que todos vinieron a ver.

¡Ay!, si todos ellos supieran lo fácil que es dar un falso diagnóstico de cáncer terminal que suene creíble y desalentador, tan convincente y desesperanzado, que no requiera ninguna otra confirmación, que sea tan terrible como para desahuciar a alguien y convencerlo de que los únicos caminos que le quedan son un sufrimiento

infernol o una muerte más digna... seguro me ahorcarían aquí mismo. Pero las ejecuciones públicas son aberraciones del pasado. Ahora somos gente civilizada.

A CADA QUIEN SU LOTTE

Cuando Ulises habla del mar inconmensurable y de la tierra infinita, sus palabras suenan así de ciertas, de humanas, de íntimas, de entrañables y de misteriosas. ¿De qué me sirve ahora ser capaz de repetir como cualquier escolar que la tierra es redonda? El hombre sólo necesita un pequeño terruño para disfrutar en él, y de otro mucho menor para descansar debajo

Los sufrimientos del joven Werther,

VON GOETHE, J. W

Cerré el libro, con lágrimas en los ojos. Reiniciaba la lectura puntualmente, como cada 4 de mayo, un ritual cíclico, desde que lo descubrí hace 7 años. Claro que no aguardaba cada día correspondiente a las cartas para avanzar. Yo también amé con fulgor a Lotte, y desprecié con todo mi ser a Albert. Una y otra vez, me sentí igual de insatisfecho, con la misma incertidumbre y desesperanza que Werther. Para ambos todo estaba perdido. Para mí más, incluso, porque no podía ser otra cosa que una sombra suya, y una sombra malograda. Él, al menos, tuvo la dicha de bailar con ella, el honor de visitarla y la fuerza para robarle un beso en su último y fatal encuentro. Yo tuve que conformarme con menos, ni siquiera conozco su nombre.

La he llamado Lotte, porque sin saberlo, es una copia de la original. Igual de radiante, hermosa y perfecta. Y también está comprometida. Como Werther, tuve esa mala suerte de haber llegado tarde. Creo que mi lugar no está en este mundo, quizá en otra época menos desencantada, cuando la tierra todavía era infinita, donde no existía Lotte. Porque un mundo sin ella sería mejor. Tal vez más opaco, le faltaría algo, solo que nadie lo sabría. Yo no lo sabría.

A mi Lotte, la he observado durante mucho tiempo. Todavía me acerco hasta su casa y la veo de lejos. Escucho su risa e imagino que cuando sus labios se mueven, las palabras que dice van dirigidas a mí. No hay nada que me haga más feliz. Después tengo que irme, y me encuentro con la horrorosa realidad, donde ella no sabe que

existo. Es imposible llenar un hueco con palabras vacías. Mi hueco está perforado por su ausencia. Ausencia de un cuerpo que jamás estuvo, pero que he imaginado tanto, que ya la siento parte de mí.

No puedo arrancarla. Y tampoco puedo estar con ella. Sé que en unos días va a casarse, y si antes mis oportunidades eran bajas, después de la boda serán nulas. Desapareceré sin que ella sepa nunca de mi existencia, ese es mi castigo. Desearía haber nacido siglos atrás, y buscar recorrer un mundo del que no se sabía nada. Hoy, que creemos saberlo todo, pronto habremos de descubrir que nada es suficiente.

Todavía queda un camino por recorrer: “*¡Levantar el telón y pasar al otro lado!*”¹ y lo que sea que aguarde tras el velo, deberá ser mejor que esta vida medio consumida, constantemente consumada. Una terrible y encantadora Lotte nos entregará las armas mortales, no sin antes bendecirlas. ¿Qué es la muerte si no una bendición, cuando todo aquí es imposible?

¹ Von Goethe, J. W. (2016). *Los sufrimientos del joven Werther (Los mejores clásicos)*. Penguin Clásicos.

AUTORES

FABELA ARRIAGA, JUAN CARLOS

Doctor en Alta Dirección por el Colegio de Posgrados del Estado de México, profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma del Estado de México, adscrito a la Facultad de Ciencias de la Conducta. Integrante del Cuerpo Académico de Estudios Gubernamentales. Licenciatura en Psicología y en Derecho.

Actualmente se desempeña en la Función de subdirector Administrativo de la Facultad de Ciencias de la Conducta. Se desempeñó como subdirector académico de la Facultad de Ciencias de la conducta en el periodo 2010-2014.

Correspondencia: jcfabelaa@uaemex.mx

GONZÁLEZ HINOJOSA, ROBERTO ANDRÉS

Doctor en Filosofía por la UNAM. Presta sus servicios profesionales como Profesor Investigador en la Facultad de Humanidades en la Universidad Autónoma del Estado de México. Desarrolla tres líneas de investigación a saber: Antropología Filosófica, Ontología, y Epistemología. Ha publicado trece libros en diversas editoriales. Ha colaborado como coautor en diversos libros, y tiene publicados más de ochenta artículos especializados en revistas nacionales e internacionales.

Correspondencia: ragonzalezh@uaemex.mx

HERNÁNDEZ PÉREZ, ARLET ADRIANA

Miembro del equipo de investigación de la Doctora Brenda Mendoza, estudiante en la Facultad de Ciencias de la Conducta.

Correspondencia: ahernandezp035@alumno.uaemex.mx

LARA FIGUEROA, ALEJANDRO

Doctorado en Ciencias con énfasis en Psicología y maestro en Educación Superior por la Universidad Autónoma del Estado de México, licenciado en Psicología social por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Diplomado Educación Bilingüe y Derechos Indígenas. 2000-2001 UPN, INI, AMDH Diplomado Manejo Terapéutico de Grupos en Crisis Emocional en Caso de Desastres 2002-2002. Cruz Roja Mexicana, APSIDE, UNAM. Diplomado Intervención en Crisis y Terapia Breve en Caso de Desastres 2002- 2002 Cruz Roja Mexicana, APSIDE, UNAM. Autor de diversas ponencias y publicaciones.

Correspondencia: alejandro.pukuj@gmail.com

LÓPEZ GONZÁLEZ, DANIELA

Estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México.

Correspondencia: dlopezg013@alumno.uaemex.mx

LÓPEZ SANTOS, ARISTEO

Psicólogo, Facultad de Ciencias de la Conducta, Maestro en Administración de Empresas, Facultad de Contaduría y Administración, ambas por la UAEMEX; doctor en Educación con énfasis en Administración y Supervisión Escolar, Universidade Estadual de Campinas, UNICAMP, Brasil. Posdoctorado en la Facultad de Economía y Administración (FEA), Universidade de São Paulo (USP), Brasil y, profesor visitante en la Universidade Passo Fundo (UPF), Rio Grande do Sul. Profesor/investigador de la UAEMEX, adscrito en la Facultad de Ciencias de la Conducta. Con participación en docencia inter y transdisciplinaria en diversas facultades y universidades. Miembro, como Investigador del grupo de Investigación en Educación Superior (GEPES); Políticas Educativas, de la UPF, con registro en la CAPES, Brasil, organismo equivalente al CONAHCYT, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) con líneas de investigación: Internacionalización de la Educación, Violencia y Convivencia

Organizacional; Políticas Educativas. Con producción y divulgación científica nacional e internacional. Miembro del doctorado en competencia internacional CONAHCYT, en Ciencias Sociales y el Doctorado en Psicología. Miembro del Comité Ciudadano de vinculación social de la UAEMEX, en el proyecto de Gestión de Calidad, en el Centro Oncológico del Estado de México.

Correspondencia: asantos1585@profesor.uaemex.mx

MENDOZA GONZÁLEZ, BRENDA

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 2, profesora investigadora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México.

Correspondencia: bmendozag@uaemex.mx

MERCADO MAYA, AÍDA

Doctora en Investigación Psicológica por la Universidad Iberoamericana. Tiene estudios de Maestría en Psicología Clínica y en Tanatología. Especialista en Análisis Existencial y Logoterapia. Cuenta con reconocimiento de Perfil PROMEP. Docente del nivel Licenciatura y Posgrado de la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la UAEMEX. Miembro del Cuerpo Académico en Consolidación: “Socialización, juventud y estilos de crianza”. Su trabajo de investigación se centra en el estudio de la familia y sus actores, desde la perspectiva humanista-existencial. Coautora del Libro Teorías de la Personalidad, Autora de diferentes capítulos de libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales.

Correspondencia: amercadoma@uaemex.mx

MERCADO SÁNCHEZ, JOSÉ DAMIÁN

Licenciado en Psicología por la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Operador en la Línea de Atención Psicológica

Universitaria (2021-2023). Autor colaborador en las antologías “Demencia y Aberraciones. 357 relatos de autores independientes” y “Boomtober. 112 relatos de autores independientes”, ambas son de libre acceso y pueden encontrarse fácilmente en la red. Autor de “El ominoso dios de las profundidades”, finalista del concurso de novela de terror Alas de cuervo 2022.

Correspondencia: jmercados002@alumno.uaemex.mx

OROZCO RODRÍGUEZ, IMELDA ZARIBEL

Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de México, maestra en Psicoterapia Gestalt, por la Universidad para la Profesionalización Estratégica, consejera de Gobierno de la Facultad de Ciencias de la Conducta. Actualmente Coordinadora de Planeación y Docente en la Facultad de Ciencias de la Conducta UAEMEX.

Correspondencia: izorozcor@uaemex.mx

PINEDA JUÁREZ, DIEGO NOEL

Egresado de la Licenciatura en Psicología por parte de la UAEMEX y vocero de la asociación REDEFINE Edo. de México. Psicólogo Clínico desde 2021 en la Clínica Multidisciplinaria de salud de la UAEMEX, y parte del Comité de Género en la misma. Psicólogo que trabaja bajo la perspectiva de género. También he tenido la oportunidad de trabajar con el Comité de Género de la Facultad de Ciencias de la Conducta y Economía en la UAEMEX, dando algunos conversatorios sobre temas de masculinidades y género.

Correspondencia: dpinedaj1996@gmail.com

REVUELTAS MIRA, RAFAEL

Licenciado en Psicología. Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México. Diplomado en Intervención en Crisis. Facultad de Ciencias

de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México. Subcoordinador de Línea para atención psicológica en Línea de Atención Psicológica Universitaria de la UAEMEX. Psicoterapeuta en Centro de Estudios y Servicios Psicológicos Integrales de la UAEMEX.

Correspondencia: rafael.reveltas.m@gmail.com

ROBLES ESTRADA, ERIKA

Licenciada en Psicología, Maestra en Intervención Familiar y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesora de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Docente de la Licenciatura, Maestría y Doctorado en Psicología en la misma institución.

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1 del CONAHCYT y Profesora con Perfil Deseable (PRODEP) de la SEP. Integrante del Cuerpo Académico “Familia, Socialización y Estilos de Crianza”. Ha fungido como directora de tesis de Licenciatura y posgrado. Responsable técnica y corresponsable de proyectos de investigación. La línea de investigación que se trabaja es sobre familia, crianza y socialización. Ha realizado productos de investigación como artículos científicos en revista indexadas, capítulos de libros y libros, así como participación continua en eventos académicos y científicos.

Correspondencia: eroblese@uaemex.mx

SALAZAR CEPEDA, CRISTIAN

Licenciado en Filosofía, Licenciado en Psicología, Maestro en Humanidades con énfasis en filosofía contemporánea, Doctor en Humanidades. Actualmente profesor certificado de asignatura definitivo de la Universidad Autónoma del Estado de México. Conferencista y autor bajo líneas de interés sobre ética, educación y psicoanálisis. (con artículos como: *El profesor más allá del aula*, *Él hombre como ser de energía en el pensamiento de Sigmund Freud*, *Ética y psicoanálisis*, entre otros).

Correspondencia: oriondel7@hotmail.com

VEGA MONDRAGÓN, MIGUEL ÁNGEL

Doctor en Derecho, Profesor de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma del Estado de México, adscrito a la Facultad de Derecho, integrante del cuerpo académico de Estudios Gubernamentales. Maestría en Derecho procesal. Licenciatura en Derecho y en Filosofía. Consejero académico maestro de la facultad de derecho de la UAEMEX.

Correspondencia: mavegam@uaemex.mx

VÁZQUEZ MONTES DE OCA, ÁNGEL MANUEL

Estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México.

Correspondencia: avazquezm018@alumno.uaemex.mx

OUDHOF VAN BARNEVELD, HANS

Profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México, Doctor en Ciencias Psicológicas, Pedagógicas y Sociológicas por la Universidad de Groningen, Holanda. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1; Reconocimiento de perfil deseable PRODEP, Líder del cuerpo académico “Socialización, juventud y estilos de crianza”. Ha publicado artículos en diversas revistas indexadas nacionales e internacionales, autor de diversos libros y capítulos de libro.

Correspondencia: bjoudhofv@uaemex.mx

VÍRSEDA HERAS, JOSÉ ANTONIO

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Madrid, España. Maestro en Teología por la Universidad de Innsbruck, Austria y doctor en Filosofía (Psicología y Pedagogía) por la Universidad de Salzburgo, Austria. Director del departamento de Psicología en la UIA (1989-1994). Editor de la Revista de Psicología de la UAEMEX (2012-2014). Docente en la Facultad de Ciencias de la Conducta, UAEMEX; así como vicepresidente de la Revista Internacional *Psicólogos sin Fronteras*, México.

Correspondencia: virseda@prodigy.net.mx

José Antonio Virseda Heras

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Madrid, España. Maestro en Teología por la Universidad de Innsbruck, Austria y doctor en Filosofía (Psicología y Pedagogía) por la Universidad de Salzburgo, Austria. Director del departamento de Psicología en la UIA (1989-1994). Editor de la Revista de Psicología de la UAEMEX (2012-2014). Docente en la Facultad de Ciencias de la Conducta, UAEMEX; así como vicepresidente de la Revista Internacional Psicólogos sin Fronteras, México.

Imelda Zaribel Orozco Rodríguez

Licenciada en Psicología por la UAEMEX. Maestra en Psicoterapia Gestalt por UNIPRE, miembro del área de Docencia de Psicología Organizacional en la Facultad de Ciencias de la Conducta (Fa.Ci.Co). Docente en la Facultad de Turismo y Gastronomía, actualmente se desempeña como coordinadora de Planeación en la Fa.Ci.Co. Editora General de la Revista Internacional Psicología Sin Fronteras, México.

Alejandro Gutiérrez Cedeño

Licenciado en Psicología por la UAEMEX. Maestro en Psicología de la Salud en las organizaciones. Coordinador Académico del Centro de Capacitación de Recursos Humanos de la UAEMEX. Profesor de asignatura en las licenciaturas de Educación y Psicología en Fa.Ci.Co, así como coordinador de la Licenciatura en psicología. Miembro de la academia de psicología laboral. Evaluador del consejo nacional para la enseñanza e investigación en psicología (CNEIP). Coordinador del Centro de Estudios y Servicios Psicológicos Integrales (CESPI, UAEMEX); Coordinador y expositor en foros para propuesta de la Ley sobre salud mental, en la cámara de diputados; Estado de México.

En *Investigación, perspectivas y reflexiones en torno al suicidio*, se presentan una amplia gama de posturas que reflejan la necesidad por meditar en torno a la solución de una problemática histórica, creciente, compleja y multifactorial, derivada en un problema de salud mundial: el suicidio. Alrededor de la cual giran importantes investigaciones e iniciativas mundiales para combatirla.

Con la finalidad de abonar a la comprensión del fenómeno, en este documento se presentan dos investigaciones, una documental y otra mediante análisis del discurso, además de dos estudios de caso, desde la perspectiva psicoanalítica y desde los factores psicosociales, respectivamente; así como seis ensayos desde diferentes teorías explicativas.

SDC

